

# **ANTOLOGÍA DE OBRAS DE TEATRO ARGENTINO**

desde sus orígenes a la actualidad.

Tomo XIII (1921-1927)

Obras del siglo XX: 3ª década - II

Historias de ayer y de hoy

---

**Selección y prólogo: Beatriz Seibel**

García, Juan Agustín

Antología de obras de teatro desde sus orígenes a la actualidad / Juan Agustín García ; Pedro E. Pico ; Samuel Eichelbaum ; compilado por Beatriz Seibel. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Inteatro, 2017.

400 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-3811-31-9

I. Antología de Obras de Teatro. I. Pico, Pedro E. II. Eichelbaum, Samuel III. Seibel, Beatriz, comp. IV. Título. CDD A862

Ejemplar de distribución gratuita

Prohibida su venta

Foto de tapa: Archivo D.A.T.A. INT

#### **Consejo Editorial**

Federico Irazábal

Claudio Pansera

Nerina Dip

Carlos Pacheco

#### **Equipo Editorial**

Carlos Pacheco

Graciela Holfeltz

Germán Frers

Daniel Caamaño (Corrección)

Gabriel D' Alessandro (Diagramación)

Teresa Calero (Distribución)

© Inteatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro

ISBN 978-987-3811-31-9

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

Reservados todos los derechos.

Edición a cargo de Eudeba.

Impreso en Buenos Aires, septiembre 2017

Primera edición: 2.500 ejemplares

# PRÓLOGO



Beatriz Seibel



## 1921: CRECE LA INMIGRACIÓN EUROPEA Y LA POBLACIÓN URBANA

La llegada de inmigrantes a la Argentina, detenida por la primera guerra europea, continúa después de 1918 y alcanza entre 1921 y 1930 uno de los niveles más altos, con un saldo de 878.000 inmigrantes radicados definitivamente. La población urbana crece del 58 al 68% entre 1914 y 1930, y disminuye la población rural, por las mejores posibilidades de ascenso económico y social que ofrecen las ciudades (Romero 1979).

### Santiago en Buenos Aires: Chazarreta en gira

El 16 de marzo de 1921 logra debutar en el Politeama, del ingeniero Francisco Balbín, el Conjunto de Arte Nativo del Norte Argentino dirigido por Andrés Chazarreta, después de varios intentos infructuosos de presentarse en Buenos Aires. Trae la novedad de las danzas y canciones tradicionales interpretadas por 20 santiagueños que vienen desde su provincia. La temporada prevista de tres días debe prolongarse a un mes y diez días por el éxito obtenido. Ricardo Rojas asiste al estreno desde un palco y habla emocionado diciendo que Chazarreta y su gente del interior vienen a reconquistar Buenos Aires para la Argentina; dos días después publica en *La Nación* su famoso artículo “El Coro de las Selvas y las Montañas”, celebrando “el hondo significado del misterio báquico al cual asistíamos”. Marca la novedad de algunas danzas para Buenos Aires, como el prado, el marote, el escondido y el malambo, que “a fuerza de ser una cosa vernácula, resultará para muchos exótica”. El diario *Crítica* del 17 de marzo comenta que el malambo, “un contrapunto de zapateo entre los tres mejores bailarines del conjunto”, demuestra que “muchas cosas que nos parecían extraordinarias en los danzarines rusos, son fáciles y habituales para nuestros criollos (...) hay en sus danzas pasos que hemos visto a Jacovleff en *Petrushka*”. Reconocidos al nivel de las celebridades internacionales, estos bailarines han desarrollado en Santiago del Estero una gran técnica de zapateo; Pedro Jiménez, uno de ellos, tiene después larga trayectoria en el país y acompaña a Gardel en París, bailando en la película *Luces de Buenos Aires* de 1931. La mayor revelación es “la bella soprano solista”, la joven cantante Patrocinio Díaz (1901-1969), que inicia el espectáculo con una conmovedora vidala; es la primera voz femenina de folclor que alcanza gran popularidad en escena y en radio, hasta su alejamiento en 1938.

La gira de Chazarreta continúa en Montevideo, La Plata, Rosario, Santa Fe, Paraná y Córdoba; en diciembre vuelve a Buenos Aires para presentar 30 funciones en el

Apolo, con el mismo suceso de la temporada anterior. El espectáculo sorprende a la capital, que conoce la música tradicional de la región pampeana, pero muy poco de otras regiones. Andrés Chazarreta continúa con las giras año por medio desde 1922 hasta 1939; en 1941 funda en Buenos Aires una Escuela de Danzas Nativas y edita su método *Coreografía descriptiva*, anticipándose al auge del baile folclórico; publica 11 álbumes musicales, edita más de 600 grabaciones entre 1929 y 1959, anima innumerables audiciones radiales; en 1956 se despide en el Casino celebrando 50 años en escena; su influencia se extiende en la capital y en el país.

### **Nacionalismo musical, tradicionalismo y folclor**

Un importante antecedente santiagueño en Buenos Aires es la presentación del 18 de septiembre de 1920 en el Instituto Popular de Conferencias de Manuel Gómez Carrillo, un “nacionalista musical”, recopilador de 200 piezas folclóricas para la Universidad de Tucumán. Es una conferencia-audición titulada *Música nativa del norte argentino*, con dos cantantes, un violinista y don Manuel al piano, que tiene gran repercusión; días después, ilustran una conferencia de Ricardo Rojas sobre *El canto nativo* en la Facultad de Filosofía y Letras. En febrero de 1921 Gómez Carrillo da tres conferencias en el Club Mar del Plata. Tiene gran influencia en la música culta y popular; su obra maestra sería la creación del Cuarteto Gómez Carrillo integrado por sus hijos, de difusión internacional.

Según Vega, las presentaciones de Chazarreta en 1921 inauguran el segundo período del movimiento tradicionalista, conservador de las tradiciones populares; el primero se desarrolla entre 1880 y 1914. Los factores del éxito de Chazarreta estarían en la conjunción del tradicionalismo con el creciente nacionalismo musical y el desarrollo de la ciencia del folclor. Ricardo Rojas funda en 1922 la primera sección científica de folclor en el Instituto de Literatura de la Universidad de Buenos Aires; el nacionalismo musical, inspirado en el similar movimiento europeo, produce obras cultas en diversos géneros que incluyen las tradiciones populares. Entre ellas están el acto lírico *Raquela* de Felipe Boero en 1923, de temática criolla con gauchos, guitarras y bailarines nativos en escena, y el ballet *La flor del Irupé* de Constantino Gaito en 1929, primera expresión en la danza clásica de una leyenda indígena (Vega 1981). En la década del 20 se presentan una serie de óperas nacionales en el Colón, como *Tabaré* de Alfredo Schiuma en 1925, *Ollantay* de Constantino Gaito con libreto de Víctor Mercante y *Corimayo* de Enrique Casella en 1926, con temática indígena; además *Lázaro* de Gaito y *El matrero* de Felipe Boero en 1929, de temática criolla.

Si bien el nacionalismo cultural y el nacionalismo musical responden a la fuerte presencia de la inmigración europea, también debe considerarse el factor gravitante de la migración interna del campo a las ciudades, con un público que apoya estas expresiones rurales.

## **Ideas argentinas e inmigración**

Por otra parte José Luis Romero (1983) señala que en la misma época “tres vigorosas personalidades”, con diferentes criterios, emprenden investigaciones sobre las ideas argentinas; Alejandro Korn comienza a publicar en 1912 y termina de escribir en 1919 sus *Influencias filosóficas en la evolución nacional*, Ricardo Rojas publica entre 1917 y 1922 su *Historia de la literatura argentina-Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*, y José Ingenieros publica entre 1918 y 1920 *La evolución de las ideas argentinas*. Se trataría de una sostenida tendencia a indagar y establecer los rasgos que el proceso de inmigración había terminado por imponer a los argentinos. Asimismo, Ingenieros y Rojas comienzan por entonces a publicar colecciones de autores nacionales, en *La Cultura Argentina* el primero y en la *Biblioteca Argentina* el segundo, para difundir nombres olvidados y organizar las líneas del pensamiento argentino. Dentro de la “nueva escuela histórica” que lidera Emilio Ravignani, en 1917 se publica el *Manual de historia de la civilización argentina* de Carbia, Molinari, Torres y Ravignani, entre otros.

Ricardo Rojas incluye las expresiones dramáticas en su *Historia de la literatura desde la época de la Colonia*, y después de analizar el *Moreira*, opina que “al germen gauchesco debemos nuestra emancipación escénica” (Rojas 1948b).

## **Teatro en Salta**

En 1922 se presentan varias compañías de gira: las de Serrano-Mendoza, Pedro Gialdroni y José Gómez, que obtiene elogios con obras de Pagano, Roldán, Eichelbaum, Guibourg, Defilippis, Discépolo (Balestrino-Sosa 2000).

## 1923: COMPAÑÍAS NACIONALES EN EL CENTRO Y EN LOS BARRIOS

El 21 de marzo debuta en el Liceo la compañía argentina de comedias de José Gómez, con Gloria Ferrandiz, Silvia Parodi, Julio Escarcela y la dirección de Federico Mertens; presentan *Qué descansada vida*, obra del director, y *La Virgen de la Pureza* de Belisario Roldán, estrenada en el interior. El 18 de mayo estrenan el drama en tres actos *El ruedo de las almas* de Samuel Eichelbaum.

En el Buenos Aires, la compañía Matilde Rivera-Enrique De Rosas ya está presentando en marzo su temporada de Grand-Guignol de autores argentinos y europeos, con el género que sigue en boga.

Mientras muchas compañías nacionales estrenan en la zona céntrica según los diarios, en los barrios se anuncian en marzo las compañías de Panigazzi en el Variedades de Constitución, Zucchi-Sassone en el Montes de Oca de Barracas, José Brieua en el Teatro de Verano y la cooperativa de Pedro Zanetta en el Boedo.

En el Coliseo Rivadavia de Flores, inaugurado en 1922 en Rivadavia 7802, se presenta el transformista Constanzó. Esta sala es remodelada y cambia su nombre por Cine-Teatro Fénix en 1927.

### El Matrero, Yamandú Rodríguez y el actor Santiago Arrieta

Otro de los estrenos del 6 de julio es el “poema dramático en verso” *El matrero* de Yamandú Rodríguez en el Nacional; se anuncia junto con *El arroyo Maldonado* de Vacarezza estrenada el año anterior y con *Mustafá* de Armando Discépolo y Rafael de Rosa de 1921, que sigue en cartel. Según *Crítica*, “el público aplaudió vivamente” el estreno y se destacan entre los intérpretes Domingo Sapelli, Santiago Arrieta, José Otal, Tito Lusiardo.

*El matrero* tiene centenares de representaciones. En 1924 se estrena la película *El matrero* dirigida por Edmo Cominetti y libro de Manuel Lema Sánchez, con acompañamiento musical sincronizado. Se convierte en ópera con libreto del autor y música del maestro Felipe Boero (1884-1958), quien la estrena en el Colón en 1929; es considerada una de las más significativas dentro del nacionalismo musical argentino.

Yamandú Rodríguez (1895-1957), poeta y dramaturgo uruguayo residente, estrena en 1922 en el Nacional su poema dramático en tres actos *1810* antes presentado en

Montevideo, con gran repercusión. Escribe una serie de piezas de éxito, varias en colaboración, hasta 1934. Durante años hace giras con el popular actor gauchesco Fernando Ochoa, quien recita e interpreta cuentos de Yamandú como monólogos, mientras este dicta conferencias. Muere demente internado en una casa de salud.

El actor uruguayo Santiago Arrieta (1897-1975), de familia circense, iniciado desde niño en el circo criollo de su país, hace una destacada carrera teatral, protagoniza obras europeas, actúa en radio y tiene brillantes interpretaciones en numerosas películas.

### **Artistas en gira**

Las abundantes giras son noticia; los artistas encuentran público en barrios, provincias y otros países. Algunos comienzan la temporada en gira, como la compañía de Lea Conti, Antonio Podestá y Humberto Zurlo, que anuncia una larga *tournee* por el interior. Según *La Nación* del 16 de marzo, “el pequeño actor Narcisín” actuará en Rosario hasta junio e irá luego a España con sus padres contratado para Madrid; el resto del elenco español continuará en Rosario y luego irá a Montevideo.

En plena temporada, en los primeros días de julio se comenta en *La Nación* la gira del “joven capocómico” Luis Arata, que termina en Córdoba y pasa a Rosario; tiene en cartel *El rey del cabaret* de Weisbach y Romero. En su compañía está incorporado el excelente payador rosarino Víctor Galieri (1896-1954), luego contratado para el teatro Nacional por Carcallo; en 1926 hace gira por Europa y a su regreso actúa con frecuencia en los teatros porteños.

Otras giras son las de Berta Singerman, “la aplaudida recitadora”, que ofrece un recital de despedida en el Odeón antes de salir por Sudamérica, y la de la compañía Angelina Pagano-Ducasse, que tras su éxito en Rosario se presenta en Santa Fe.

En Tucumán, en el teatro Alberdi se registra la actuación de la compañía Pagano-Ducasse en marzo de 1923.

En Salta, Pagano-Ducasse se presentan en el Victoria, donde también actúan aficionados salteños, un elenco de operetas, otro de zarzuelas y revistas, una compañía rioplatense de comedias, sainetes, operetas y revistas nacionales, la compañía argentina de comedias Pablo Acchiardi con Fanny Brena y Guillermo

Battaglia, y el Circo Sport Argentino, que presenta el drama *Bazán Frías y Martín Leiva* del salteño E. Avellaneda, sobre dos bandoleros tucumanos (Balestrino-Sosa 2000).

## 1923: LAS TRANSMISIONES DE RADIO Y EL GRAND SPLENDID

La sección La voz del aire de *Crítica* informa sobre las transmisiones; el sábado 7 de julio Radio Cultura ofrece a las 14 músicaailable, a las 15:30 lectura de cuentos para niños y a las 21ailables, mientras Radio Argentina transmite a las 21 la ópera *Il trovatore* desde el Colón. El domingo 8 se agrega Radio Sudamérica desde las 17:30 con bailes, carreras, noticias y deportes, y a las 19:50 lectura de cuentos para niños. Allí, Carmen S. Pandolfini lee cuentos infantiles de su autoría y de la escritora Ada María Elflein.

Desde mayo se suma una nueva “broadcasting”, TFF Grand Splendid Theatre, inaugurada oficialmente el 6 de septiembre de 1924; transmite desde el edificio del ex Teatro Nacional Norte de Santa Fe 1860, reconstruido para cine y denominado Grand Splendid desde 1919, donde en ocasiones vuelve a presentarse teatro. En el año 2000 se destina a librería.

## Moreiras en teatro y Fierro en cine

El 11 de mayo la compañía del Nacional estrena la pieza en dos actos *Juan Moreira* de Alberto Vacarezza, una nueva versión en verso del gaucho rebelde, que tendrá gran suceso por largos años. Será adoptada por los circos criollos, abandonando las versiones anteriores.

El 11 de diciembre en el Teatro Victoria la compañía de Enrique Arellano estrena la pieza en tres actos *Jesús Moreira* de José A. Saldías, una variante del mito moreirista. Transcurre en la ciudad, con observaciones costumbristas y elementos de crítica social de ideología anárco-romántica; también tiene características de teatro alegórico.

Una primera versión cinematográfica de *Martín Fierro* se filma en 1923, una modesta producción de los hermanos Alfredo y Josué Quesada, con Rafael de los Llanos.

## 1924: MOREIRA EN EL CINE

Una nueva versión cinematográfica de *Juan Moreira* se estrena en 1924, titulada *La epopeya del gaucho Juan Moreira o El último centauro*, con dirección y adaptación del periodista y dramaturgo Enrique Queirolo. Se filma en los alrededores de Rosario, con Carlos Perelli como protagonista, Angela Tesada, Milagros de la Vega, entre otros.

## 1924: TEATRO EN SALTA

En el Victoria, un cuadro filodramático local presenta una velada obrera, y actúan las compañías de Fanny Brena con Orestes Caviglia e Ilde Pirovano, que estrena *El reverso* del autor salteño G. Bianchi y hace unas funciones en Jujuy (Baestrino-Sosa 2000).

## Homenajes a José Podestá

El 1º de Mayo, fecha en que cumple 50 años de actuación, José Podestá celebra sus Bodas de Oro “con el entusiasta apoyo popular y el de toda la prensa” y es “el primer artista nacional que logra esa satisfacción”. Asisten “desde el presidente de la República, don Marcelo T. de Alvear, hasta el paisano con bombacha y botas que se vino desde el pago a saludar al ‘amigo Moreira’”. Alfredo Varzi lee unos versos en nombre de los autores uruguayos, Conrado Casas entrega una medalla recordatoria de los artistas de la compañía, “el conocido cantor criollo” Alfredo Gobbi recita coplas y el homenajeado agradece y comenta que está escribiendo sus Memorias. García Velloso lee una carta del Dr. Martiniano Leguizamón, designado para ofrecer el homenaje de los autores, quien se excusa de no asistir por tener que viajar al campo; recuerda cuando escribió *Calandria* para entretener al espectador “sin sangre”, con escenas reales de la vida gauchesca, exigiendo un escenario a la italiana y logrando los elogios de *La Nación*. Su texto es el opuesto del *Moreira* en la pista que acaba de representarse; para Leguizamón sigue vigente la denigración de “la primitiva carpa del circo” y de “aquellos artistas intuitivos”, de donde surge el teatro rioplatense, aceptable sin gauchos rebeldes y lo más parecido posible al modelo europeo.

El 26 de junio se hace otra función en honor de José Podestá, organizada por una Comisión de Homenaje que integran autoridades y destacadas personalidades, pintores, músicos, escritores. Concorre de nuevo el presidente de la República y asisten el ministro de Relaciones Exteriores de Uruguay, el intendente, altos funcionarios, representantes de entidades del teatro y la cultura. Para comenzar García Velloso pronuncia un “elocuente discurso” según *La Nación*, en nombre de la Comisión de Homenaje. La compañía representa el drama *Juan Moreira*, Pepe Podestá dice su discurso de agradecimiento, y en el segundo acto se presenta una fiesta campestre a cargo de la compañía y cantores criollos, entre ellos Alfredo Gobbi. Se bailan zambas, malambos, media caña, y el pericón con las voces de mando de Pepe Podestá; el público demuestra gran entusiasmo durante toda la velada. La función se hace a beneficio, para erigir un monumento al Teatro Rioplatense del escultor Rogelio Iruetia, que se colocará en la sede del nuevo Conservatorio Nacional de Música y Declamación. El discurso de García Velloso es significativo: reivindica el circo criollo, su espacio escénico y la originalidad del espectáculo. “Debía haber sido el circo el continente teatral argentino único. Buscamos, sin embargo, briosamente el perfeccionamiento de nuestro arte escénico en la asimilación de las formas europeas seculares. Si no hubiéramos abominado inconsultamente del circo, si no hubiéramos anhelado la magnificación de nuestras obras cambiando los dos sitios de acción, la pista y el tabladito por el proscenio tradicional, hoy tendríamos las formas de representaciones dramáticas más originales del mundo. (...) ¡Qué cosa única, admirable de originalidad y de personalidad sería hoy nuestro teatro si todo el ingenio y el talento puestos al servicio de un sistema imitativo lo hubiéramos reconcentrado en la concepción de expresiones dramáticas que tuvieran como sitios de la acción un hemicycle sin decoraciones, auxiliado, cuando el episodio lo exigiera, del viejo proscenio tradicional con sus convencionales bambalinas y telones de trapo!” (Podestá 1930).

En Montevideo, el 14 de septiembre se realiza en el teatro Artigas una función de homenaje “al gran actor nacional don Pepe Podestá”, nacido en esa ciudad, que finaliza la temporada en esa sala. Después de la representación de *Juan Moreira*, hablan Santiago Dallegrí por la Sociedad Uruguaya y el Círculo Uruguayo de Autores, el Dr. Carbonell Debali por el Comité Pro-Monumento a Florencio Sánchez y los actores de la compañía; Alfredo Gobbi recita sus versos camperos y José Podestá agradece el homenaje. La función termina con la obra *Retazo* de Niccodemi protagonizada por Eva Franco, según la prensa montevideana “tan mimada de nuestro público”, y todo el espectáculo es “una entusiasta exteriorización de las generales e intensas simpatías que cuenta entre nosotros el gran intérprete regional”. La compañía Eva Franco-Valicelli, que actúa en Montevideo, se asocia al homenaje.

## **Compañías “típicas”, conjuntos y orquestas**

En el Victoria, la “compañía típica argentina Arte de América” anuncia 4 funciones, un “acontecimiento nacionalista”, con *El federal -escena pampeana-*, *La chichería*, evocaciones por la Sra. Ana S. de Cabrera y *La carreta y la criollada*. La folclorista tucumana Ana Schneider de Cabrera, guitarrista y compositora, se dedica al estudio y difusión del folclor y dirige en 1925 la compañía Arte de América junto al pintor Alfredo Guido y el músico Manuel Gómez Carrillo; en 1926 es comisionada por el Ministerio de Instrucción Pública para divulgar la música nativa en Europa. Logra filmar una película argumental en Tucumán con Federico Valle para mostrar las danzas argentinas en el exterior y otra sobre el país en general; tiene importante actuación en Europa y Latinoamérica como investigadora y compositora.

La “compañía típica mexicana” de Lupe Rivas Cacho en el Avenida utiliza también esa denominación; el 9 de octubre anuncia *Mexicanismos* a las 18:15 y *Gauchos y Charros mexicanos* a las 21:15.

La sección El teatro en el interior de *La Nación* informa sobre la actuación en Córdoba del “conjunto típico” argentino dirigido por Andrés Chazarreta, mostrando la presencia creciente del folclor.

La denominación de “típico” se usa tanto para el folclor argentino o latinoamericano, como para la orquesta de tango, “orquesta típica”.

## **Ordenanza municipal de estímulo al teatro**

En 1925 el Concejo Deliberante de la ciudad de Buenos Aires sanciona la Ordenanza 1371 de estímulo al teatro que premia con la exención de impuestos al teatro que ofrezca el mejor repertorio nacional.

## **García Velloso: primer tratado de actuación**

En 1926 Enrique García Velloso publica los tres tomos de *El arte del comediante* y dedica la obra al presidente Alvear, por “el alto significado artístico y docente que

para el porvenir de nuestro teatro” tiene la creación del Conservatorio. Juan Pablo Echagüe opina que los textos “están llamados a prestar considerables servicios a la educación artística”, ya que no existían libros adaptados a los planes de estudio del Conservatorio y por poner “al servicio de la empresa un criterio didáctico seguro, adquirido en larga práctica de la docencia, y una vasta ilustración de especialista -iba a decir de patriarca- de la escena nacional”. En *El arte del comediante*, García Velloso incluye historia del teatro, del baile, de los comediantes, en Europa y Argentina; consejos y reflexiones para los actores sobre las cualidades morales, las físicas, la voz, la dicción, el gesto, la acción; indicaciones para representar la comedia, el drama, los monólogos, así como para maquillaje y vestuario; capítulos sobre los empresarios y la escenografía, y fragmentos de obras para las clases prácticas. El capítulo *De la voz y de la acción en la expresión de las pasiones* enumera una serie de preceptos como “voz alta, sonora y aguda, frente serena, ojos vivos, labios risueños”, para Alegría; “voz débil, apagada, brazos caídos, manos cruzadas, o la derecha sobre el corazón”, para Dolor; muestra una suerte de codificación similar a los teatros orientales y se cruza con los estudios científicos actuales, que identifican seis expresiones básicas o universales provenientes del cerebro humano. Por otra parte sostiene: “en el teatro todo es ilusión; y solamente a fuerza de la naturalidad se puede seducir al espectador”. Pueden apreciarse las modalidades de enseñanza de las técnicas del actor en la década del 20; parten de las posibilidades físicas para llegar a las emociones. Respecto a la hoy descalificada “declamación”, es interesante el concepto de García Velloso: “La declamación teatral es el arte de expresar en el escenario, por medio de la voz, la actitud, el gesto y la fisonomía, los sentimientos de un personaje, con la variación y precisión que la situación en que se halla exige”; es sinónimo de lo que hoy denominamos “actuación”. En el interesante capítulo *Telones, bambalinas y bastidores*, reseña la evolución de escenografías y vestuarios, afirmando que “hoy existen en Buenos Aires once talleres escenográficos que no dan abasto a la demanda”, con cerca de 150 obreros; hay “ocho sastrerías teatrales, y los teatros Comedia, Maipo y Porteño poseen modisterías propias”; además las salas de producción nacional tienen utilería y muebles propios que renuevan constantemente.

## **El Cervantes adquirido por el Estado nacional**

Ante las noticias de que el teatro Cervantes será vendido en pública subasta y que podría ser comprado por una sociedad comercial para convertirlo en casa de diversiones con cabaret, mesas de entretenimiento, cine y varieté, un movimiento

de gente de teatro y periodistas obtiene una audiencia con el presidente Alvear para promover la adquisición por el gobierno, ya solicitada el año anterior por García Velloso. Concurren Julio Sánchez Gardel, Pedro B. Aquino y Tito L. Arata, presidentes de la Sociedad Argentina de Autores, del Círculo Argentino de Autores y del Círculo de la Prensa, y Alvear, que comparte sus inquietudes, promete salvar la situación. El 26 de abril se produce el remate del Cervantes que es adquirido por la Caja de Crédito Hipotecario, según la revista Comoedia.

El teatro queda bajo la jurisdicción del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública. En 1933, bajo la presidencia de Justo, se crea por ley la Comedia Argentina que funcionará en esa sala, denominada entonces Teatro Nacional de Comedia. La función inaugural del elenco se realiza en 1936 y desde 1947 la sala se denomina Teatro Nacional Cervantes.

### **Teatro en provincias**

En Mendoza, se desarrolla intensa actividad teatral. El 10 de septiembre se inaugura el Cine-Teatro Avenida, dedicado a compañías españolas; en el Independencia se presentan dos compañías mexicanas de revistas, una de operetas, dos compañías españolas, la de sainetes de Roberto Casaux, la de revistas de Antonio De Bassi y la de Podestá Hnos., el Municipal, que alterna cine y teatro, se estrena el 25 de enero la comedia en tres actos *Sierra adentro* del dramaturgo y crítico local Guillermo Petra Sierralta; desde fines de marzo actúa por un mes Luis Arata con su elenco; en mayo se presenta la compañía Fanny Brena-Eliseo Gutiérrez, en junio Silvia Parodi-Enrique Orellano, a fines de julio la compañía española de Francisco Villaespesa; Berta Singerman ofrece recitales poéticos y después de otro elenco español se presenta Darío Niccodemi con su compañía italiana que ofrece *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello y *La máscara y el rostro* de Chiarelli, entre otras obras. El Circo Palacios presenta segunda parte de teatro y el 20 de febrero estrena *El gaucho Cubillos* de Guillermo Petra Sierralta, firmado con el seudónimo E. Ríos, sobre un legendario personaje local; en el Circo Totó se dan piezas como *Juan Moreira*, *El Trovador Nacional* y *El secreto de Vicente López*. Actúan además muchos elencos filodramáticos.

En Tucumán, el actor y autor español residente Ramón Serrano, que había trabajado con María Guerrero y Lola Membrives, funda una Academia de Recitación y Arte Dramático, y un Teatro Infantil, que funcionan entre 1926 y

1930, hasta que se marcha de la ciudad. Es la primera escuela teatral y ofrece funciones con obras, incluidas varias de Serrano, y recitales de poesía. Como se estila en su época, Serrano es actor, barítono y excelente recitador.

En Salta, en el Victoria desfilan compañías nacionales; la de Gloria Ferrandiz, con dirección de Defilippis Novoa, incluye obras de este autor y su traducción de *Vestir al desnudo* de Pirandello. La de José Gómez, con Ángela Tesada, Olga Casares Pearson, Angel Walk, Francisco Mastandrea, Ramón y Ercilia Podestá, y la debutante Paulina Singerman, tiene éxito con *Espectros* entre otras obras. En el Florida, actúan las compañías de Nicolás Fregues con Carmen Casnell, la de variedades de María Blasco y una española de revistas. En el Güemes, un elenco de variedades incluye al transformista Rubens (Balestrino-Sosa 2000).

### **Los domingos: 5, 6 y 7 secciones con obras nacionales**

Los horarios de los teatros por secciones muestran el intenso trabajo de los actores. En el Buenos Aires, la compañía argentina Enrique Muíño anuncia en *La Nación* 5 secciones dominicales a partir de las 14:45, con *A contramano* de González Pacheco, *El corredor de cadáveres* de León A. Alberti y *El sobretodo de Céspedes* de Ernesto Marsili y Miguel Félix de Madrid. En el Comedia, la compañía Franco de comedias breves, con la primera actriz Eva Franco y el primer actor y director José Franco, su padre, presenta 6 secciones, la última a las 23. En el Apolo, la compañía César Ratti, primer actor Pepe Ratti, presenta 7 secciones a partir de la “matinée dedicada a las familias”, con *La hija de papá* de Julio C. Traversa, *¡Hacete el zonzo, Julián!* de Octavio P. Sargentí, y *Llegó el bebé de París* de José -Pepe- Ratti y Pedro Padilla. En la revista no se trabaja menos: Azucena Maizani en el Porteño anuncia 6 funciones el domingo.

Los días hábiles, como ya vimos, se anuncian 3 o 4 funciones diarias.

Ernesto Marsili (1889-1944), argentino, periodista de *La Prensa* casi 25 años, escribe opereta, revista y piezas cómicas, muchas de ellas estrenadas por Muíño, como *El sobretodo de Céspedes*, una de las más representadas. En 1936 publica un curioso ensayo que atribuye el origen del teatro argentino a los padres salesianos.

## **Sacco y Vanzetti en el teatro y el circo criollo**

El drama en dos actos *Sacco y Vanzetti* de Pedro Gómez Grimau se estrena el 11 de octubre por la compañía de dramas y comedias del autor y primer actor en el Teatro de Verano instalado en el Circo de Diagonal 80 entre 1 y 115 en La Plata. El caso conmueve a la opinión pública, cuando ese año Sacco y Vanzetti son ejecutados en Estados Unidos; la obra refleja la candente actualidad y será largamente representada en los circos criollos; en 1930 se publica en Bambalinas.

## **1927: TEATRO EN PROVINCIAS Y UNA GIRA A PERÚ**

En Mendoza, se registra el paso de compañías en gira en el teatro Municipal, entre ellas la de Carlos Valicelli, Gloria Ferrandiz, Fanny Brena, Héctor Calcagno, incluyendo alguna de zarzuela, y hacia fin de año se estrenan dos piezas locales que ganan el concurso organizado por esa sala.

En Salta, en el Victoria se presentan entre otras las compañías españolas Serrador-Marí y Díaz-Perdiguero, la nacional de Fregues-Casnell, cuyo repertorio incluye desde *El placer de ser honrado* de Pirandello hasta las obras locales *El atajacamino* de Dávalos y Serrano o *La mayor fuerza* de Ruiz Bates, la de sainetes de Carlos Valicelli y la de revistas de De Bassi (Balestrino-Sosa 2000).

En Concepción del Uruguay, Entre Ríos, también se señala el paso de compañías nacionales en gira como los Podestá, Gloria Ferrandiz, Angelina Pagano, Camila Quiroga, los hermanos Ratti, José Gómez que actúan en el Teatro 1º de Mayo, y de los circos criollos. Los elencos locales son activos, como el Cuadro Filodramático Belisario Roldán donde se inicia Juan Bredeston, luego director y padre del actor Guillermo Bredeston, como el Conjunto Nuevos Horizontes y otros. Las mujeres recién se incorporan a estos grupos entre 1927 y 1930, por estar mal visto el trabajo de las actrices, y los varones cubren los roles de ambos sexos.

María Esther Podestá (1985; 127), recuerda la gira por Perú en 1927 con la compañía de Pomar, su marido; en el Teatro Municipal de Lima presentan un repertorio con mayoría de obras en tres actos y algunas de un acto, además de sus canciones.

## Los autores ponen límite a las piezas extranjeras

El creciente abordaje de obras europeas por las compañías nacionales les otorga prestigio y es celebrado por algunos críticos, pero el Círculo de Autores se siente perjudicado y emite una resolución que limita la proporción de piezas extranjeras en los repertorios de los elencos; la revista *Comoedia* N° 39 (1/7/1928) comenta que Enrique De Rosas manifiesta su molestia a la institución autoral, señalando que ha estrenado gran cantidad de autores argentinos.

El 19 de julio dos entidades de autores, el Círculo y la Sociedad, firman un Pacto de Reciprocidad, que estrecha sus amistosos vínculos; en la Junta Ejecutiva constituida por ambas, están Martínez Payva y Vacarezza por la Sociedad, y González Castillo y Rodríguez Acasuso por el Círculo, entre otros.

## 1928: TEATRO EN PROVINCIAS Y EN BOLIVIA

En Tucumán, en el Alberdi se presenta la “compañía nacional de comedias, sainetes y pochades Leopoldo Simari” con Tomás Simari y Olga Casares Pearson como primeros actores. El 7 de agosto hacen una función a beneficio del recién fundado Ateneo Tucumán para estimular el teatro, donde intervienen los artistas locales. En un homenaje a la compañía, actúa “el niño Julito Ardiles Gray, declamador de 6 años” y futuro dramaturgo.

En Salta, en el Victoria actúa la compañía de Gloria Ferrandiz con Orestes Caviglia, en obras de Defilippis Novoa, Roldán, y en *Casa de muñecas* de Ibsen, *Pigmalión* de Bernard Shaw. El Circo Excelsior anuncia *Sacco y Vanzetti* de Gómez Grimau, mientras grupos locales se presentan en el Colegio Salesiano o hacen veladas obreras en el Victoria, donde al año siguiente se presenta otra versión de *Sacco y Vanzetti* (Balestrino-Sosa 2000).

A fines de año, María Esther Podestá actúa con la compañía de Segundo Pomar en Bolivia; son agasajados por el autor boliviano Mario Flores, quien había estrenado su primera pieza en Buenos Aires en 1923 con la compañía Vittone-Pomar. En el teatro Princesa de La Paz estrenan “ipso-facto” la comedia *La llave de oro* de Flores y presentan su repertorio. María Esther comprueba con alegría que la altura no le impide cantar y hace un fin de fiesta todas las noches, en especial con los tangos que prefiere el público boliviano.

## 1929: LOS GRUPOS FILODRAMÁTICOS

La sección de Sociedades, clubs y centros recreativos en *La Razón* del sábado 2 de febrero incluye colectividades extranjeras, asociaciones diversas y centros recreativos. En ellos se presentan los grupos vocacionales que anuncian “representación y baile”, con piezas como *Juan José* de Dicenta o *Los mirasoles* de Sánchez Gardel, aunque la mayoría organiza fiestas campestres en verano. Para el carnaval, cerca de 50 sociedades anuncian “baile de disfraz y fantasía”, lo que permite suponer la cantidad de grupos teatrales que actúan en invierno.

### Un estreno de Salvadora Medina Onrubia

Artistas Unidos debuta el 9 de marzo con el estreno de la comedia en 3 actos *Las descentradas* de Doña Salvadora Medina Onrubia, a quien promocionan como “una de nuestras mejores plumas femeninas (...) tiene pureza de estilo y profundidad de pensamiento”. La deferencia hacia “Doña Salvadora” quizás está relacionada con su posición de mujer de Botana, dueño de *Crítica*. Defilippis Novoa adelanta que la pieza “es una obra viva, fuerte y noblemente pensada” y la protagonista “una mujer de arraigadas ideas propias, de sentimientos lógicos, que chocan con la manera corriente de pensar y de sentir”. En efecto, el personaje de Elvira sostiene: “A pesar de ser mujer, me permito el lujo de tener ideas, ¿sabe? Yo tengo ideas boxeadoras. Ideas que se dan directos y crosses y swings con la vida”. Otro personaje, Gloria, escribe una novela con el mismo título de la pieza y expone las reflexiones de la autora sobre la creación literaria y la dificultad de presentar un nuevo tipo de mujer no convencional. Gloria divide a la mujer en tres categorías: sufragistas, femeninas (las del crochet simbólico) y descentradas, las que no quieren los derechos de los hombres, pero tienen ideas que no son aceptadas socialmente. En la década del 30, Salvadora replantea su postura anarquista contra el voto femenino; milita activamente en favor de los derechos políticos y civiles de la mujer, y reclama el derecho al sufragio. La crítica es muy favorable para la pieza de Salvadora y el diario *Última Hora* la titula “Se presentó con gran éxito la compañía de comedias del teatro Ideal”; agrega que *Las descentradas* fue calurosamente aplaudida y que tiene “la difícil simplicidad de las obras maestras”.

Es interesante ver las correspondencias entre esta pieza y la de Alfonsina Storni

estrenada dos años antes, ya que ambas presentan en escena modelos alternativos de mujeres que desafían los valores dominantes. Las dos autoras son casi de la misma edad; en 1929 Salvadora tiene 34 años y Alfonsina 37, y coinciden en haber sido madres solteras. Además son amigas y suelen ir juntas a la “peña del Tortoni”, inaugurada en 1926 en el sótano del café y presidida por el pintor Quinquela Martín, donde se reúnen plásticos, poetas, músicos, escritores y destacados artistas extranjeros.

## Josephine Baker y el racismo

En el Astral, Josephine Baker (*La Venus de Ébano*) se presenta a las 18:20 y 23 con la troupe Negros Cubanos y otros artistas, alternando con secciones de cine. Está terminando su temporada y pasa a actuar en Montevideo; al regreso, anuncia 10 funciones en el Cine-Teatro Fénix de Flores desde el 30 de julio, antes de seguir viaje a Brasil. El 2 de noviembre reaparece en 5 funciones de despedida en el Gran Cine Florida “después de su triunfal actuación en Chile”; *La Nación* comenta que el público ya está familiarizado con su labor, “después de su larga actuación en nuestras distintas salas de espectáculos”.

Según Sosa Cordero, la danzarina norteamericana consagrada en París, acompañada por su marido y mánager el “pintoresco conde Peppino”, nos visita por primera vez en el apogeo de su fama y polariza el interés del público porteño, con su famoso *coulotte* de bananas, su armoniosa figura de canela y su espectacular charleston; regresará 10 años después. Para Octavio Ramírez, crítico de *La Nación*, el arte exótico de la Baker es “extraño, negro, desconcertante, pero en su género arte instintivo, salvaje y fuerte”; comenta que para terminar, ante la sorpresa de todos, canta el tango *Haragán* con pronunciación sajona y zafios gestos de arrabal; opina que su trabajo culmina en la danza salvaje y sensual, porque al pasar del negro instintivo de la choza al negro simiesco del suburbio pierde su potencia al hacerse más ciudadano para ser una jazz en acción, y concluye que su arte es un pedazo de selva acelerado por un motor americano. Con un racismo más explícito, la revista *Comoedia* N° 54 (1/10/1929), comenta que “todo el arte emotivo de esta negra epiléptica está hecho con ritmo de mono. Es éste el animal más parecido al negro (...) Y ella misma es una mona a la que un cazador moderno le ha ubicado un manojo de plumas en el mismo sitio en que hasta ayer tenía un rabo prensil y peludo. (...) Josephine Baker es un sexo que se mueve y... nada más. Un hermoso cuerpo negro

y lustroso, que se sacude grosera y desenfrenadamente, al son candombero de unos cobres que otros negros soplan con aire simiesco”.

## El folclor en el teatro

En el Politeama, la Compañía Tradición Argentina, el “gran conjunto nacional de dramas, música y bailes nativos” con 120 artistas, según el anuncio, presenta *Facundo Quiroga (El Tigre de los Llanos)* y *De tierra adentro a Buenos Aires*. El comentario de *Crítica* el 1º de noviembre apunta que el drama popular con libro de Miguel Figoli -reconocido payador y dramaturgo-, teatralización y dirección de Silverio Aguilera, se basa en el Facundo de la fantasía popular, héroe vengador del débil y del oprimido, cruzado de la libertad gaucha, y no en el de la historia. Agrega que es una interesante versión escénica, con Pedro Zanetta y Ercilia Podestá en los principales roles, que presenta bailes olvidados como el minué federal y una brillante exhibición de folclor después de la obra. El espectáculo es calificado como “uno de los más nobles y atrayentes esfuerzos de nacionalismo artístico realizados hasta hoy en un escenario de Buenos Aires”. Se informa que la compañía irá de gira a Rosario y La Plata, para reaparecer luego en el Apolo.

En el San Martín, la compañía española de dramas de Joaquín Pibernat anuncia el 2 de noviembre el estreno de *La exposición de Sevilla* con grandes bailes, un famoso cantautor y la actuación del trío nacional Los Trovadores de Cuyo. Este conjunto instrumental y vocal de música cuyana es creado y dirigido por Hilario Cuadros (1902-1956), cantor, guitarrista, compositor y recopilador mendocino, autor de numerosos temas, hoy clásicos del folclor.

Se están difundiendo expresiones de provincias que tenían poca presencia en Buenos Aires. El nacionalismo en el arte, como lo muestra Vega, está en una etapa productiva, que se manifiesta en la literatura, la música culta, los estudios académicos, y los espectáculos.

El diario *Crítica* comenta también “la gira triunfal” de la Compañía Nacional de Teatro Breve de López Figueroa, con cuadros de ambiente campero, canciones, bailes y música de la pampa y del Norte argentino. Destaca las actuaciones de López Figueroa con el Toribio, personaje grotesco criollo, y de Fernando Ochoa, vigoroso intérprete de la poesía criolla, entre otros. La gira abarca las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, y pasa a Chile. López Figueroa actuará como

destacado bailarín folclórico en comedias musicales de Francisco Canaro como *Sentimiento gaucho* de 1942, donde conviven tango y folclor.

Fernando Ochoa (1905-1974), argentino, trabaja en giras como recitador y actor; logra gran popularidad desde la década del 30 y actúa en teatro, radio, cine y televisión; su exitoso personaje radial, el viejito Don Bildigerno, llega al cine en 1937 con guión de Yamandú Rodríguez y música de Manuel Gómez Carrillo; también protagoniza *Juan Moreira* en teatro y cine.

En esos años, actúan muchos dúos criollos y llegan a Buenos Aires músicos de distintas provincias, intérpretes y compositores como Carlos Montbrun Ocampo de San Juan, Manuel Acosta Villafañe de Catamarca, Julio Argentino Jerez de Santiago del Estero, entre otros. También llegan famosos músicos paraguayos como Samuel Aguayo, cantor guaraní, o Mauricio Cardozo Ocampo, muy populares entre el público litoraleño; para evitar la competencia no permiten la ejecución de su música por otros intérpretes, lo que resulta un estímulo para los artistas correntinos que desarrollan su propio repertorio, en especial el chamamé. Actúan en centros tradicionalistas, teatros, radio, y hacen grabaciones.

## 1929: ESPECTÁCULOS PARA AÑO NUEVO

*Crítica* publica un titular que encabeza media página: “Se recibirá el nuevo año de modo especial en algunos teatros”. En el Sarmiento la compañía argentina de revistas Azucena Maizani presenta en la primera sección especial del año, a la 1 de la madrugada, *La revista de Año Nuevo*, donde Azucena estrena nuevos tangos y se repisan cuadros de las revistas *Melodías de arrabal* y *Qué quieren los brasileiros*; a la misma hora la compañía brasileña festeja con el estreno de la revista *Desnudos artísticos* y la compañía de zarzuela española del Mayo hace la sección especial “gran inocentada”. *La Nación* comenta que la “costumbre de reciente data” de iniciar el año en plena actividad simboliza un augurio de trabajo continuado, y además les parece a muchos actores y a sus autoridades una práctica muy apetecible y grata.

En el estadio al aire libre de la Sociedad Rural, los días 31 y 1º se presenta la “Gran Fiesta Criolla” dirigida por Arturo Greco con 200 personas en escena; hay cantos, bailes, malambos, estilistas, payadas y contrapuntos, y 25 guitarristas a precios populares. En el Parque Japonés, también al aire libre y “por pocos pesos” habrá

los dos días Festival de variedades en el teatro, Fuegos de artificio, conciertos, bailes populares con dos orquestas y otras diversiones para toda la familia, entre ellas la presentación de una aldea africana con la curiosa tribu “Las Negras del Plato”, que también se anuncia en exhibición en el hall del Casino entre las 17 y las 20, como “la tribu salvaje del África Central”. En el extremo opuesto, el aristocrático Armonville, Restaurant-Teatro-Dancing, organiza veladas especiales para las fiestas con reparto de cotillón.

### **Crisis internacional y crisis interna**

el 29 de octubre de 1929 cae la Bolsa de Nueva York y la crisis internacional se suma a la interna; ese año las exportaciones sufren una reducción sustancial.

El gobierno del presidente Yrigoyen, de 77 años, es acusado de inacción y al descontento general se suman los ataques de los políticos vencidos en las urnas, mientras altos jefes militares conspiran; el 6 de septiembre de 1930 se produce un golpe militar y el general José Félix Uriburu asume como presidente de facto.

### **Espectadores, teatro y cine**

La población de Buenos Aires sube de 1.300.000 habitantes en 1910 a 2.300.000 en 1930, pero en el teatro la cantidad de espectadores varía poco, de 6,6 millones en 1910 a 7 millones en 1928, y bajará a 4,3 en 1930.

La expansión del cine tiene gran influencia en la cantidad de público teatral, en especial después de 1930; el sonoro ocupa muchas salas de barrios y provincias donde antes se presentaban los elencos.

## Obras del siglo XX: 3ª década –II (1921-1927)

### Historias de ayer y de hoy

En el segundo tomo de esta década mostramos la presencia de temas históricos y autores de provincias que aparecen en Buenos Aires y en todo el país.

#### 1921 *LA CUARTERONA*

La acción se desarrolla a fines del siglo XVIII en Buenos Aires y la protagonista es una joven mulata cuarterona, o sea hija de español y mestiza o viceversa (viene de cuarta parte). Interesante pieza con el tema de los esclavos en la ciudad, muy poco tratado en el teatro. Esta comedia histórica en tres actos se publica en la revista Teatro Popular N° 80, 24/5/1921. No hay noticias de su estreno.

El escritor y catedrático porteño Juan Agustín García (1862-1923), reconocido en especial por su ensayo histórico *La ciudad indiana*, es autor de novelas y cuatro obras teatrales.

#### 1921 *LA JUANA FIGUEROA*

Estrenada en el Nacional el 9 de junio. Es una obra en acto con tres cuadros, prólogo y epílogo, de Pico y Eichelbaum, inspirada en una leyenda salteña reciente sobre una mujer que es objeto de culto popular.

Pedro E. Pico (1882-1945), porteño “rebelde y socialista”, mozo “de gran bigote en ristre, amplio chambergo y corbata voladora” según la moda de los bohemios; en 1901 estrena su primera obra, se recibe de abogado en 1907, reside seis años en La Pampa entre 1912 y 1918, y escribe a su regreso una serie de comedias de ese ambiente provinciano; tiene una producción de unos 60 títulos de su autoría, 16 en colaboración y numerosas traducciones. Luchador por los derechos autorales, es el primero que percibe el arancel del 10%.

Samuel Eichelbaum (1894-1967), nacido en Domínguez, una chacra de colonizadores judíos de Entre Ríos, llega muy joven a Buenos Aires, ejerce el periodismo, la crítica y la dirección teatral, asume cargos diplomáticos, tiene actuación en el teatro independiente y la Sociedad de Autores. En 1911 estrena *Por mal camino* traducido al idisch con la compañía judía de Guttentag en el Nacional Norte, en 1919 estrena su primera obra en castellano y presenta unas 35 piezas hasta 1966, además de

guiones para cine. Recibe numerosos premios y sus obras, muy estimadas por sus valores literarios, son objeto de numerosos estudios y traducciones en universidades norteamericanas.

### **1923 JUAN MOREIRA**

Estrenado el 11 de mayo en el Nacional por la compañía Carcavallo, con Santiago Arrieta, Paquito Busto, Rosa Catá, Domingo Sapelli. “Romance gauchesco” en dos actos, un prólogo y seis cuadros en verso, según su autor Alberto Vacarezza. Los circos criollos lo representan durante décadas, abandonando las versiones anteriores de Moreira.

El porteño Alberto Vacarezza (1888-1959) se inicia en el grupo filodramático La Lira de Orfeo, donde es actor y apuntador. Estrena sus primeras piezas desde 1905. Su enorme y exitosa producción incluye obras de 1 a 3 actos, piezas en colaboración, letras de tango, y poemas y canciones populares. Lily Franco publica una lista de 108 obras (ver tomo 12 de esta Antología).

### **1926 LA TIERRA EN ARMAS**

Este drama en tres jornadas y en verso se estrena en Buenos Aires por la compañía de Camila Quiroga el 22 de mayo en el Ateneo y se presenta en Salta por la compañía de Silvia Parodi el 18 de agosto del mismo año con gran suceso. En esta pieza histórica en episodios que destacan la figura de Güemes, el primer acto transcurre en 1814, el segundo en 1816, el tercero en 1821. Los autores son el prestigioso escritor salteño Juan Carlos Dávalos (1887-1959), y el actor, poeta y autor español Ramón Serrano radicado en Tucumán.

Es interesante mencionar la obra de 1928 *Águila renga* de Juan Carlos Dávalos y Guillermo Bianchi, obra de Salta, comedia política en tres actos muy extensa, de 173 páginas, con la acción en Cotopólís, época actual. Excelente texto literario más que dramático, con un protagonista salteño enfrentado al gobierno nacional de Yrigoyen. Publicada en 1928 en Buenos Aires por la Librería Editorial Roldán y Cía. Puede consultarse en la Biblioteca de Argentores.

### **1927 SAN JUANCITO DE REALICÓ**

El 23 de septiembre en el Nacional se estrena este sainete en tres cuadros de Pico con Olinda Bozán, Paquito Busto, Martín Zabalúa, Gregorio Ciccarelli, Félix Mutarelli, entre otros. Es una sátira del culto al niño milagroso Juancito Cravero,

nacido en Santa Fe, hijo de inmigrantes italianos, que muere a los 8 años en Italó, Córdoba. Después de su muerte en 1906, suceden hechos considerados milagrosos y en la zona se lo venera como un santo. El niño se habría aparecido a su padre pidiéndole que depositara sus restos en el cementerio de Realicó, La Pampa. En 1909, después de otras apariciones, el padre decide trasladarlo y se muda con su familia a Realicó. La fama de los milagros de Juancito se extiende a las provincias de Santa Fe, Córdoba y La Pampa, llegan trenes repletos de creyentes y en el cementerio de Realicó se guardan las ofrendas de agradecidos promesantes.

Pedro E. Pico ver comentario anterior- vive en La Pampa entre 1912 y 1918; allí ejerce su profesión de abogado, defiende como letrado a la Liga Agraria de pequeños productores, funda el Centro Socialista, funda y dirige el periódico *Germinal*; es elegido concejal e intendente; y además escribe una serie de obras pampeanas, referidas a ese ámbito. Esta obra en tres cuadros se publica en Bambaínas y el niño santo se difunde por los escenarios del país; más tarde, la pieza se adapta para radioteatro y sigue vigente.

## BIBLIOGRAFÍA

BALESTRINO, Graciela-SOSA, Marcela, 2000: *Treinta años de estrenos. En Un siglo de teatro en Salta. Memoria y balance* de Balestrino, Sosa y Parra. Universidad Nacional de Salta.

PODESTÁ, José J., 1930: *Medio siglo de farándula. Memorias*. Río de la Plata, Talleres de la Imprenta Argentina de Córdoba.

ROJAS, Ricardo, 1948b: *Historia de la literatura argentina*. Buenos Aires, Losada. Volumen II, *Los gauchescos*, Tomo II.

ROMERO, José Luis, 1979: *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, Hucmul.

SEIBEL, Beatriz, 2002: *Historia del Teatro Argentino. Desde los rituales hasta 1930*, Buenos Aires, Corregidor.

VEGA, Carlos, 1981: *Apuntes para la historia del movimiento tradicionalista argentino*. Buenos Aires, Instituto Nacional de Musicología “Carlos Vega”.



# LA CUARTERONA



Juan Agustín García

## LA CUARTERONA

## Comedia histórica en tres actos

### PERSONAJES

RITA, 30 años, graciosa, picaresca

CONCEPCIÓN, 18 años, la niña criolla, dócil en apariencia, de voluntad firme.

MISERICORDIA, 60 años, tipo de monja bonachona, indulgente, deja una impresión de abuela risueña.

CLAUDIA, 60 años.

GERTRUDIS, 50 años.

MERCEDES, 30 años.

ANTONIO, 60 años, el viejo enamorado, que no verá ni oirá nada que pueda quebrar su pasión, dispuesto, en el fondo, a la tolerancia perfecta.

RAMÓN, 30 años, tipo intermedio entre sacristán y laico; con sus pasiones comprimidas por la disciplina religiosa. Reservado y sobrio en sus maneras.

P. MONTERROSCO, 60 años, el religioso colonial, ensoberbecido, duro, serio; amable con arrogancia, ante quien se humillan todas las categorías sociales.

FRAY TOMAS, 60 años, ídem, ídem.

ZOILO, 50 años, bonachón, risueño indiferente a todo.

ANDRÉS, PEDRO, BARTOLO, tres muchachos criollos alegres y bien puestos.

BRAULIO, 30 años, el hombre de mundo, egoísta.

DAMIÁN, 70 años, es poso de Claudia.

NOLASCO, 70 años, esposo de Gertrudis.

PABLO, 40 años, esposo de Mercedes.

*Los pregoneros. Un vendedor. Músicos. Gente de pueblo. Soldados. Esclavos.*

*La escena se desarrolla a fines del siglo XVIII en Buenos Aires.*

### ACTO PRIMERO

*La plaza mayor de Buenos Aires. En el fondo el Cabildo; a la derecha la Catedral. Al levantarse el telón suenan las trompetas de la guardia. Entra una teoría de negros esclavos de poncho, engrillados, entre dos filas de milicianos. Los esclavos se recuestan bajo las arcadas del Cabildo. Se oye el ruido de las cadenas. Gritos de vendedores ambulantes. Redoblan los tambores. El pregonero clava el asta en el suelo. Hombres y mujeres examinan los esclavos. Poco a poco la escena se llena de pueblo.*

## ESCENA PRIMERA

*El pregonero, Claudia, Damián, Mercedes, Pablo, Gertrudis, Nolasco, Braulio. (Los personajes se pasean por la escena conversando)*

EL PREGONERO:

Cae el día. Los negros se retardaron. Quién sabe si podremos terminar hoy. *(A un vendedor ambulante)* ¡A ver tú, un azucarillo!

CLAUDIA: Empiece de una vez. Sobran postores.

EL PREGONERO:

Hay poca plata, doña Claudia. *(Al vendedor)* ¿No dais yapa?

VENDEDOR: ¡Qué yapa quiere por medio real de gasto!

DAMIÁN: *(A Claudia)* La negrita es fuerte. Sería buena para amasar, y el apaleo de la ropa mojada. La Perona está muy enferma y achacosa.

CLAUDIA: Ya tiene años. La compró tu padre cuando nos casamos.

MERCEDES: *(A Pablo)* Son negros flacos; de mal aspecto.

PABLO: La semana pasada murieron algunos de este cargamento de pulmonía y fiebres pútridas.

MERCEDES: Aquel negrito para tirar agua del pozo grande...no parece muy listo, pero el petizo es manso, y aprenderá.

GERTRUDIS: *(A Nolasco)* Me gusta esa negra para los chicos. Tiene cara de buena.

NOLASCO: Podrían darse cien pesos.

MERCEDES: No se hagan ilusiones, por menos de doscientos pesos no se compra hoy un negro.

GERTRUDIS: Falta gente trabajadora. Estos criollos no sirven, son muy ociosos.

DAMIÁN: Nosotros necesitamos varios negros para la chacra; y un albañil y un quintero para casa. ¿Y usted don Braulio?

BRAULIO: Necesito un negro porque el otro se enfermó.

GERTRUDIS: ¡Siempre vive de rentas, don Braulio!

DAMIÁN: Con uno o dos negros de trabajo vive bien un hombre; con sus comodidades.

MERCEDES: Ya lo creo. Le producen cuatro pesos diarios.

BRAULIO: ¿Y los gastos?

CLAUDIA: ¡Qué gastos! Un poncho, un calzón de lana, de invierno; y las sobras del puchero.

MERCEDES: ¿Por qué no compra un negrito, Braulio, así se sosiega?

GERTRUDIS: Y deja tranquilos a los esclavos de los vecinos.

CLAUDIA: ¡Tenga cuidado, don Braulio, mire que el cura se refería a usted en la plática del domingo!

BRAULIO: ¿Y por qué me la atribuye?

CLAUDIA: ¿A qué otra persona podría referirse? Un señor de edad, soltero, que vive por San Telmo... ¿Usted no es de edad?

BRAULIO: Según y conforme.

MERCEDES: ¡Qué gracioso! Todavía pretende.

BRAULIO: ¡Muchas se casarían conmigo!

GERTRUDIS: Casarse es otra cosa. Los maridos escasean.

BRAULIO: Los mataría la seca.

CLAUDIA: Poco le faltó al padre para nombrarlo. Tan se asustó usted, que se salió de la iglesia.

BRAULIO: ¿Usted me vio?

CLAUDIA: Escondido en el altar de Dolores y después se escabullía arrimado a la pared.

DAMIÁN: No juegue con esas cosas Braulio. Mire que el obispo es muy severo, y lo ha declarado públicamente: será inexorable con los solterones...

BRAULIO: ...de costumbres escandalosas.

CLAUDIA: ¿Conoce usted algún solterón bueno?

BRAULIO: Guarda con los casados ¡Conozco algunos!

CLAUDIA: No lo dirá usted por Damián.

DAMIÁN: Oiga Braulio: días pasados lo llamaron a Alquilased el naviero, con toda su prosopopeya, y Monseñor y el P. Monterroso rector de los jesuitas le dijeron: que vendiera a Rita, su mulata esclava. Y a solas le leyó el P. Monterroso su excomuni3n, dándole un plazo perentorio.

EL PREGONERO:  
 Por eso debo rematar a Rita.

BRAULIO, DAMIÁN, NOLASCO, PABLO:  
 ¡A Rita!

EL PREGONERO:  
 La misma.

MERCEDES: (*A Claudia y Gertrudis*) Cómo se alborotan, ¡Jesús, María y José!

CLAUDIA: ¡Si pensarán comprarla!

GERTRUDIS: *(A Nolasco)* ¡Qué soba, eh, qué soba!

MERCEDES: Comprelá Braulio. Ahí tiene una oportunidad. La liberta y se casa con ella.

TODAS: ¡Qué gracioso! ¡Braulio con la cuarterona!

BRAULIO: ¡Qué dirían el Obispo, el P. Monterroso y Fray Tomas, que se meten en lo que no les importa!

CLAUDIA, GERTRUDIS, MERCEDES:

¡Por Dios cálese! ¡Los inquisidores ven desde muy lejos!

EL PREGONERO:

*(Camina al frente de la escena, redoble de tambores)* ¡Quién quiere comprar! Varias piezas de esclavos negros y negras de nación Benguela, con sus crías, que el señor Gobernador ha condenado por perdidos al maestro del navío Nuestra Señora de la Batalla. Y la mulata cuarterona Rita, y pongalés precio, que se han de rematar al fin de tres pregones. *(Redoble de tambores. Los personajes se alejan conversando. Entran Fray Tomas, el P. Monterroso y Antonio)*

## ESCENA II

*Dichos, Fray Tomas, P. Monterroso, Antonio.*

ANTONIO: Empezó el remate.

P. MONTERROSO:

*(Al Pregonero)* ¿La Rita está en la venta?

EL PREGONERO:

Sí, padre. Están listos todos los papeles.

ANTONIO: *(Con angustia)* ¡No puede faltar!

FRAY TOMÁS: No se aflija. Vendrá. Se lo repitió el P. Monterroso en nombre de S.S. Y al naviero: esa muchacha cuarterona, esclava suya, ocasiona murmuraciones escandalosas. Se dice que anda en amoríos con Pedrito.

ANTONIO: ¡El sobrino!

P. MONTERROSO:

Sí, el sobrino.

ANTONIO: ¡Es mentira, padre, mentira! ¡Calumnias!

FRAY TOMÁS: Cállese.

ANTONIO: ¡Juro por Dios, que Rita es inocente!

P. MONTERROSO:

¡Alto! ¡Antonio, alto! Tres días de ayuno por usar el nombre de Dios en vano y mezclarlo en estas inmundicias; y tres rosarios.

ANTONIO: *(Le besa la mano)* ¡Perdón padre, perdón!

FRAY TOMÁS: Cuidate. Este pueblo, P. Monterroso, es de una gran inmoralidad. Las gentes no piensan en el infierno, ni en la fealdad del pecado...  
¿Será el clima?

P. MONTERROSO:

Son los demonios. El ambiente está poblado de íncubos y súcubos: todas las especies malignas. En la primavera viven entre los jazmines y las rosas; y se entran en las almas de las niñas cuando estas abren sus pecados para respirar el fresco. De noche vuelan como las luciérnagas. *(Se alejan conversando)*

ANTONIO: *(Aparte, con profunda tristeza)* Rita, no, no puede ser. Anoche me decía en la huerta: son mentiras, mentiras. Es cierto que Pedrito me persigue, pero yo lo he corrido dos veces a cachetadas, desde el horno del fondo hasta el aljibe. Y cantaba al oído, a la sordina, con su voz tierna de contralto suave:

*Muy bajito respondió  
Nunca jamás se quitó  
de acá, del alma conmigo  
y que en ella está guardado  
de mis suspiros rondado  
muy bajito respondió.*

Cada una de estas rimas, murmuradas con un ardor de caricia, me impresionaba el oído como un beso intenso...Le juré que sería mía aunque tuviese que empeñarme...

### ESCENA III

*Dichos. (Redoble de tambores, cruza un pregonero por el medio de la escena)*

EL PREGONERO:

¡De orden del señor Gobernador! Y para reprimir el escándalo que causan en esta ciudad las mulatas por los desórdenes en el vestir, con galas que no son de su esfera, ni pueden costear con lícito trabajo personal, sólo deben usar: mantillas de tafetán, polleras de vueltas angostas y todo muy honesto, pena de perdimiento de lo que trajeran y veinte azotes. *(Redoblan los tambores, sale lentamente el pregonero)*

#### ESCENA IV

*Dichos, menos El Pregonero.*

P. MONTERROSO:

*(Viene conversando con Fray Tomás, absorbe una narigada de rapé)* Muy bien. El señor Obispo triunfa. Al fin se ha resuelto el gobierno a proceder con energía.

FRAY TOMÁS: Era tiempo. No será extraño que encendamos alguna hoguera. Usted no imagina padre el efecto saludable de un buen auto de fe. Los hombres refrenan sus instintos. La vida se moraliza. El olor del quemadero ahuyenta los demonios y calma las pasiones.

P. MONTERROSO:

Se requieren algunos buenos ejemplos, que impresionen a este pueblo. En Burgos notábamos la saludable influencia moral de la hoguera. Al día siguiente de un autillo los pecadores aflúan a la iglesia.

FRAY TOMÁS: *(A Antonio)* Así Antonio si tu compras a la cuarterona te casas en el acto, o en un término de veinte y cuatro horas...

P. MONTERROSO:

...que pasará albergada la dicha Rita en casa de las santas madres capuchinas. Y de allí saldrá para celebrar su matrimonio. Queda usted en autos.

ANTONIO: Sería prudente, padre, hacerle la prevención a don Braulio.

P. MONTERROSO:

¿Braulio anda por aquí? Vaya, llameló. ¡Allí está: Braulio!

BRAULIO: A su servicio, padre.

P. MONTERROSO:

¡Tu siempre en esa vida disipada!

BRAULIO: No es cierto, padre. Me confieso y comulgo todos los meses. Voy a misa; asisto a novenas y pláticas.

FRAY TOMÁS: El cura de San Telmo se queja de ti. Sería mejor para tu alma que te casaras. A propósito, me dicen que te interesas por la Rita. ¿Es cierto?

BRAULIO: Necesito una cocinera.

P. MONTERROSO:

Es demasiado joven y bonita para cocinera de un hombre solo. Te advierto que no admitiré que la tengas de esclava. Sería inmoral, si la compras te casas.

## ESCENA V

*Dichos, Rita, Ramón.*

RITA: *(De bata punzó, pollera negra, reboso blanco. Entra con mucho despejo, mascando hinojos, cara muy risueña, alegre y expresiva; con un cierto dejo de insolencia y malicia)*

*Bonita y de buen aseo,  
Blanca como el alcanfor,  
Con que gracia, con que garbo.*

*(Gente del pueblo, rodean a Rita y la aplauden con entusiasmo y viven y cantan:)*

*De todos los colores  
me gusta el verde,  
Es el de la esperanza  
nunca se pierde.*

RITA: *(Acercándose a Antonio a la sordina)* ¿Me compras?

ANTONIO: ¿Y lo dudas? ¡Rita, sabes bien que te adoro!

RITA: ¿Cómo a los santos?

- ANTONIO: Daría mi vida por ti.
- RITA: ¡Cómo te divertirás de maridito mío! ¡Qué buñuelos! Tortitas; un corderito jugoso a la parrilla.
- ANTONIO: *(Muy alegre)* Buen vino de Mendoza, besos y abrazos...
- RITA: Eso con calma. No te arrebatas. ¿Y si me compra otro?
- ANTONIO: ¿Quién?
- RITA: Por ejemplo, Braulio. ¿Qué te parece Braulio? Fíjate cómo me mira. Me devora con los ojos. Y eso que está entre el inquisidor y el P. Monterroso. ¡Qué carita la del padre, qué ceño, que ojos duros, asusta!
- ANTONIO: Braulio no te comprará porque no quiere casarse. Y el Obispo ha dicho que de ser esclava lo serás de las monjas.
- RITA: ¡Así dice el Obispo! ¡Qué malo! ¡Rita en el convento! ¡Es gracioso! ¡Haciendo pininos! ¿Y tú me abandonarías a ese destino? *(Con dulzura suplicante)*
- EL PREGONERO: Vendo esta mulata cuarterona, de nombre Rita, de veintidós años. *(Redoble de tambores)*
- RITA: *(Interrumpiéndolo y con malicia)* ¡Veinte! Si mi madre no me engaña. Y podrá decir mi nombre sin acompañamientos.
- EL PREGONERO: Tanto da. Y no interrumpa el acto porque va presa. Y póngale precio que se ha de rematar al fin de este pregón. *(Redoble de tambores)*
- ANTONIO: Doscientos pesos plata por la Rita.
- DAMIÁN: Cien pesos por cada pieza de aquellas cinco.
- NOLASCO: Ciento diez por la negrita.
- BRAULIO: *(Después de vacilar)* Pujo en veinte por la Rita.
- ANTONIO: En cincuenta.
- RITA: *(Risueña)* ¿Braulio? ...¿Antonio?... Mucho, poquito, nada... *(Deshojando hinojos)*
- EL PREGONERO: ¿No hay otra puja por esta mulata cuarterona?
- RITA: *(Tirándole con unas hojas de hinojos)* Le dije que me llamo Rita, a secas.
- RAMÓN: ¡Cuidado con la cárcel, Rita!
- RITA: No se aflija. Si lo miro un poco tierno se le embarullan las posturas.

EL PREGONERO:

¡Silencio! De orden del señor Gobernador. *(Redoblan los tambores)* Se adjudica la mulata Rita a Don Antonio Guzmán, y ¡qué buena, qué buena pro le haga!

GENTE DEL PUEBLO

*(Aplaudiendo)*

*De todos los colores  
me gusta el verde,  
es el de la esperanza  
nunca se pierde.*

EL PREGONERO:

Por lo avanzado de la hora se suspende el acto hasta mañana. Son ustedes lentos para decidirse; salvo los enamorados. *(A Rita)* ¡Qué tal patroncita, y el nuevo amito: ni regalada!

RITA: Y a usted qué le importa, señor entrometido ¡Pregona también salamerías! ¡Vaya el señor cumplido!

EL PREGONERO:

Depende de la mercadería. Yo la compraba.

P. MONTERROSO:

*(Acercándose a Antonio)* Ya eres dueño de la mulata. Ve inmediatamente al convento de las madres capuchinas, y le prevenes a la superiora en mi nombre, que Rita irá en depósito dentro de un rato.

RITA: *(A Antonio)* De paso trae mis ropas de los del amo; mi maridito querido. *(A la sordina con picardía)* ¿Me quieres? ¡Mucho! ¡Mucho!

ANTONIO: Como un perro fiel. *(Sale Antonio)*

## ESCENA VI

*Dichos menos Antonio.*

FRAY TOMÁS: *(A Rita)* Tu eres como una semblanza del demonio. Su espíritu lleno de malicias se escapa por tus ojos; de tus dientes, que parecen pecados.

RITA: *(Risueña)* ¡Por Dios, padre! Ayer me confesé con un predicador de la Recoleta, y esta mañana su merced me dio la comunión.

FRAY TOMÁS: En la puerta de la iglesia te esperaba Braulio; y en la esquina Antonio; y entraste a la tienda de Moldes con Francés el pulpero.

RITA: ¿Y qué hacer, si me vuelven loca?!

RAMÓN: Tú eres de un lindo natural y tu alma es buena.

FRAY TOMÁS: Pero puede perderla junto con el cuerpo si se deja dominar por los demonios.

RITA: ¡Me cree endemoniada! ¡Jesús! ¡María! ¡Y José!

P. MONTERROSO:  
Yo le aconsejé a su señoría ilustrísima que probara el exorcismo, porque considero tu caso dudoso. Veremos el resultado de tu matrimonio.

FRAY TOMÁS: ¡Al menor desliz caes en mis manos; y son manos duras, crueles, por caridad, por lástima de tu alma!

RITA: ¡Santa virgen! Si soy inocente.

FRAY TOMÁS: ¿Recuerdas cuando eras esclava de Francés el pulpero...? ¡Qué escándalo!

RITA: Estaba desesperada, padre. Tan pronto el pulpero se decía mi dueño, tan pronto me declaraba libre. Si me has libertado, le dije un día, dame el papel.

P. MONTERROSO:  
¿Y te lo dio?

RITA: *(Con fina malicia)* ¡Me dio un beso!

P. MONTERROSO, FRAY TOMÁS:  
¡Qué escándalo!

P. MONTERROSO:  
¡Oye usted, Fray Tomás! ¡Qué raza! ¡Qué gente despreciable...  
¡Pasto de Satanás!

RITA: Otro día le dije: apartémonos; vaya con su mujer.

P. MONTERROSO, FRAY TOMÁS:  
¡Muy Bien hecho!

RITA: *(Muy suave)* Pero él me contestó con muchos besos, y así vio mis quejas.

FRAY TOMÁS: Bajo este cielo y con este clima es difícil que crezca un pueblo religioso y místico. Cualquier idealismo moral o doctrinario correrá iguales riesgos.

P. MONTERROSO:

El remedio está en el quemadero. Un buen autillo de fe calma las pasiones. Las gentes acuden presurosas a la iglesia, al olor edificante de la hoguera. *(Se alejan)*

BRAULIO: ¡Recién siento lo que te quiero!

RITA: Se acabó todo; para siempre. ¿Piensas que voy a ir al Santo Oficio, por tí?

BRAULIO: ¡Al Santo Oficio!

RITA: Los padres dicen que mi caso es de demonios; que mis ojos son de diablos; usan términos raros: incubos, súcubos, el demonio de lascivia. Mis dientes son de pecado. Ahí está Ramón, el secretario del Obispo, observando. Vete.

BRAULIO: ¿Y si le ofreciera una buena ganancia a Antonio?

RITA: No te aceptaría ningún precio. Está muy enamorado. Y tú no te casarías conmigo.

BRAULIO: ¡Quién sabe! ¡La soledad es triste!

RITA: Debiste pensarlo antes.

BRAULIO: Vacilé un momento, maldito momento.

RITA: Ahora dejame. No me hagas sospechosa. *(Braulio se aleja. Se oye el toque de oraciones. La escena oscurece lentamente. En el fondo del teatro Fray Tomas, el P. Monterroso conversan con varias señoras. Un grupo pintoresco. Los Padres rodeados de reverencias, saludos, pasamanos)*

## ESCENA VII

### *Ramón y Rita*

RAMÓN: ¿Así, Rita, vas al convento?

RITA: ¡Por horas! Se entiende. No tengo vocación.

RAMÓN: Eso viene de adentro, del fondo de nuestro ser; y como el amor colora la vida.

RITA: ¡Qué lindo es el amor!

RAMÓN: ¿Tú lo conoces?

RITA: *(Mirándolo con malicia)* Estoy por conocerlo.

RAMÓN: ¿Cómo es eso?

RITA: ¡Me da miedo hablar; por Fray Tomas y sus demonios y quemaderos!

RAMÓN: Soy más indulgente.

RITA: Como que no es padre.

RAMÓN: Soy amigo y secretario del Obispo.

RITA: Y ejecutor de sus órdenes...

RAMÓN: ...en estos asuntos pintorescos y de novela; que se tratan fuera de las leyes, como en familia. Ahora debo llevarte a las capuchinas.

RITA: Estas cosas de Fray Tomas me preocupan.

RAMÓN: Son palabras.

RITA: ¡Palabras! ¡Y azotes y grillos y cárcel! Pregúntele a Pascual, el verdugo, que le cuente las tundas que aplicó por orden de Fray Tomas. A un pardita de la Concepción y la tuvieron reclusa muchos años en las catalinas. Salió tan vieja y desdentada que su marido no quiso reconocerla. A Dolores, la mulata sirvienta de la casa de Gómez, la pusieron en lo de unas hermanas terceras de San Francisco, viejas y perversas no la dejaban asomar a la puerta de calle...

RAMÓN: Hasta que llena de tristezas y aficciones huyó una mañana con un boyero alegre, de tránsito para Mendoza.

RITA: Hizo muy bien. En su caso disparó con el primer cuarteador que pasa.

RAMÓN: ¡Ah! ¡Rita! ¡Rita! Me vas a dar nuevos disgustos.

RITA: ¡De verdad que usted es bueno. Mire que le he dado trabajo!

RAMÓN: No fue trabajo, más bien entretenimiento.

RITA: Confiese que se divierte conmigo. Se alegra; se le avivan los ojos...  
¿En qué piensa? ¡Qué serio!... *(Pausa)*

RAMÓN: ¡A veces pasa la felicidad junto a nosotros, y la dejamos ir!... *(Pausa)*

RITA: ¡Es muy distraído! ¿Le gustan la música y los versos? *(Pasan guitarreros cantando)*

*Así vida, vida mía  
tú eres el alba de mi día.  
Así vida, vida amores,  
vos sois rosa de estas flores.*

RAMÓN: ¡Estas canciones y este ambiente emborrachan como el vino!

RITA: *(Con emoción, como murmurando)*

*Muy bajito respondió  
que en ella estás resguardado  
de mis suspiros guardado. (Se oye el toque de oraciones)*

- RAMÓN: Hay días en que todo me conmueve. Un buen rayo de luz que alumbra las baldosas del claustro al despuntar el día; el olor de la tierra fecundada por la humedad, me vuelve a los veinte años. Los sentimientos rebasan en el alma. Oigo la canción milenaria, siempre joven, feliz y risueña...
- RITA: ¿Qué canción es esa? Cántela. Quiero oírla.
- RAMÓN: ¿No la conoces? ¡Es una canción alada que termina siempre en un beso!
- RITA: *(Risueña, pero tierna en tono misterioso)* ¡Santa Bárbara! ¡Vamos a concluir en el quemadero! Con grave escándalo, como diría Fray Tomas *(imitando)* "...estos países corruptos, impregnados de súcubos e íncubos".
- RAMÓN: ¡Eran simples fantasías! No creas, ni temas! Una broma!
- RITA: *(Con gran intensidad)* ¡Bromas! ¡fantasías! No, no. ¡A estar solos usted me abraza!, usted me quiere, sí, usted. Me quiere. No lo niegue, porque sería inútil. Míreme en los ojos, bien, con franqueza.
- RAMÓN: *(Turbado)* Estás endemoniada como dice Fray Tomas.
- RITA: Seguro que en estas cosas no intervienen los angelitos. ¡Pero usted me ama! Y yo también lo quiero, ¿entiende?, lo quiero con fervor, ¡con toda mi alma y toda mi carne! Usted será mío, de la cuarterona, a pesar del quemadero. ¡Iremos juntos al Infierno, si es necesario pero iremos juntos!
- RAMÓN: Te desconozco, Rita. ¡Ten cuidado con el Diablo!
- RITA: Si son diablos, son de otra clase, distintos de los comunes. Cuando yo servía a Francés el pulpero, ¡el demonio me daba unas tundas! El P. Monterroso me decía que era un diablito guaraní, primo del Mandinga: que pega a las mujeres...
- RAMÓN: Por intermedio de los hombres.
- RITA: Cuando se portan mal. Pero es el caso que yo recibía las palizas por buena. Una vez lo vi a Mandinga. ¿Usted no lo ha visto?
- RAMÓN: No. Cuéntame.
- RITA: En un velorio, por la Recoleta franciscana, una noche de tormenta, en junio, encendimos leña para asar un corderito. Saltaban

las chispas que era un contento; por un hueco de un leño muy grande, salían como silbidos, y un chisporroteo que daba miedo. El P. Guardián me dio agua bendita, y rociándome con sahumerio, decía: es Mandinga.

RAMÓN:

¿Y eso fue todo?

RITA:

Escucha. Esa noche lo encontré al boyero alegre, el mismo que huyó después con la chinita de los Gómez, y el boyero, por sorpresa, me dio un beso. Y yo pensé darle una cachetada por insolente, pero una fuerza muy grande me detuvo la mano; y, sin querer, le di un abrazo. Era efecto de Mandinga. Tenía razón el P. Guardián.

RAMÓN:

¿Si te exorcisaran? Tal vez quedarías en paz.

RITA:

¡Es muy doloroso!

RAMÓN:

Hay que prepararse unos días en una celda, y entre rezos y ayunos y penitencias, para espantar los demonios.

RITA:

¿Y después?

RAMÓN:

Después te sahúman ceremoniosamente, se recitan oraciones especiales. Te adormeces, te despiertas, limpia, sana.

RITA:

Y me habré olvidado de usted... No. Prefiero al demonio. No me espanta la muerte, si hemos de ir juntos a la hoguera. *(Le da un abrazo)*

RAMÓN:

¡Rita! ¿Qué es eso? ¿Cómo te atreves!

RITA:

*(Risueña)* No se asuste. No pueden ver.

## ESCENA VIII

*Dichos Antonio; después Fray Tomas, P. Monterroso*

*Y demás personas que están en el fondo*

ANTONIO:

Aquí están tus trastos viejos, mi Rita.

RITA:

Vaya una manera de hablar. Ya los renovarás. Iremos a la tienda de Moldes para que vistas bien a tu mujer.

RAMÓN:

¿Qué dijeron las madres capuchinas?

*(Fray Tomas, el P. Monterroso, etc., se acercan al grupo)*

ANTONIO:

Sí, hablé con ellas.

FRAY TOMÁS: Ya es hora de que llevemos a Rita

ANTONIO: Las madres la esperan con verdadera curiosidad.

P. MONTERROSO:  
Eres muy popular, Rita. Tu fama ha llegado hasta el retiro de las celdas.

RAMÓN: ¡Se ríe tanto!

FRAY TOMÁS: Y las risas son más bullangueras que los llantos.

P. MONTERROSO:  
El dolor es silencioso e inspira respeto. La risa es profana. Obra del demonio.

FRAY TOMÁS: Serás una esposa ejemplar, y bendita de Dios, tú y tus hijos.

ANTONIO: *(Emocionado)* Gracias padre; así lo esperamos.

GERTRUDIS: Pórtese bien, Rita.

CLAUDIA: Si hace empanadas, avísame para comprarle.

BRAULIO: Para mí, tortitas.

GERTRUDIS: De esas espolvoreadas, con grageas de colores. Le gustan las finuras. ¡Qué gracioso!

FRAY TOMÁS: Mucho cuidado y mucho respeto. Rita ya es libre. ¿No es así, Antonio?

ANTONIO: Y esposa mía.

P. MONTERROSO:  
Ya lo visitaremos. Me comprometo a bautizar el primer hijo. Será varón, y lo llamaremos Pascual, el santo del día.

TODOS: Sí, varón... ¡Bien Rita!

RITA: *(Risueña)* ¡Será varón! ¡Será mujer! *(Se oye el ruido de las cadenas de los esclavos)*

FRAY TOMÁS: *(Al pregonero)* Y estos negros, ¿duermen aquí?

PREGONERO: No vale la pena llevarlos al Retiro. La noche pasa pronto.

MERCEDES: Hace frío, y no comieron.

PREGONERO: Se aprietan los unos contra los otros, y se cubren con los ponchos. *(Se oyen ruidos de truenos)*

GERTRUDIS: Y viene tormenta ¡Se mojarán!

PREGONERO: Almorzaron un buen puchero.

RITA: Pobrecitos; se van a morir *(Las campanas repican las vísperas de San Pedro. Todos se agrupan rodeando a Rita, y marchan cantando entre el ruido de los truenos)*

*De todos los colores  
me gusta el verde;  
es el de la esperanza,  
nunca se pierde.*

## ACTO SEGUNDO

*Una pulpería bien arreglada, como por mano de mujer. Una mesa larga con tortas, buñuelos, confites, flores, huevos de olor. Al fondo, la calle llena de pueblo: frailes, soldados que pasan. En el centro de la escena un judas. Se oyen músicas de guitarras.*

### ESCENA I

*Rita, Antonio, dentro de la pulpería.*

RITA: *(Arregla unas cajas sobre el mostrador)* Vamos a poner en orden estas baratijas. Nada como el trabajo y la música para ahuyentar malas ideas.

ANTONIO: *(Con aire muy preocupado y triste)* No puedo, debo ir a la Curia.

RITA: *(Inquieta)* ¡A la Curia! ¿Y para qué?

ANTONIO: Me llama con urgencia el comisario de la Santa Inquisición.

RITA: ¡De la Inquisición!

ANTONIO: *(Con brusquedad, agresivo)* ¡Júrame que no me engañas!

RITA: ¿Qué te pasa? ¿Estás zonzo? ¿No te basta mirarme?

ANTONIO: *(Mirándola fijamente)* ¡Mientes!

RITA: *(Con ternura, dominando su emoción)* ¡Por Dios, mi viejito! ¿Por qué te amargas la vida con tonteras? ¿Cómo puedes dudar de tu Rita?  
*(Lo abraza; pausa)*

ANTONIO: Ayer, de madrugada, cuando venía de la chacra, me pareció ver salir un hombre por la ventana de tu cuarto.

RITA: *(Con acento firme, dominando su emoción)* ¿Estás seguro? ¿Bien seguro?

ANTONIO: Sí.

RITA: Y si estás seguro, ¿a qué me lo preguntas? Entonces será cierto. ¿Desde que tú lo has visto! ¿O quieres que te mienta?

ANTONIO: ¡No! He dicho mal, no estoy seguro. Sácame de la duda, por favor.  
 ¡Dime que fue un sueño, una pesadilla!...

RITA: *(Risueña y serena)* A veces creo que andas por la locura. *(Pausa)*  
 ¿No trabajamos en paz, felices y tranquilos? ¿No soy cariñosa?...

ANTONIO: *(Muy deprimido)* Tienes razón. ¡A veces siento la locura dentro de mí! Una desesperación, una angustia, un deseo de morir... *(Pausa)*  
 ¿Si nos matáramos, Rita?

RITA: *(Cariñosa, pero impresionada)* ¡Si te oyeran los padres! ¡Ay, de mí!,  
 ¡Qué hoguera!

ANTONIO: *(Suplicante)* ¿Serás buena, Rita; me lo prometes? Tú sabes que toda mi vida está en la tuya. ¡Sé buena! Piensa que tras una ligereza tuya, viene el desastre.

RITA: *(Segura de la situación, con gravedad cómica)* ¿Te gustaría verme seria, hosca, grave; con un cuello negro y alto; como te lo insinuía el P. Monterroso? ¡Me prefieres silenciosa, triste, devota, mirando al suelo como las monjas! ¡Ríete de las maldades del P. Monterroso! Él sabrá de santos, pero no de mujeres. No comprende que tú me adoras como un palomón, por mis defectos. Dame un abrazo; así, bien fuerte; un beso y vete a la curia. No seas aprensivo. *(Lo acompaña hasta la calle)*

## ESCENA II

*Rita*

RITA: *(Arregla las mercaderías sobre el mostrador)* ¡Pobre Antonio! ¡Es tan bueno! ¿A qué se meten los frailes a gobernarlo? Éramos muy felices. El vivía tranquilo y sereno hasta que los padres le avisaron de esos escándalos de Rita: ¡Se ríe siempre! ¡Mujer liviana, muy alegre y golosa! ¡Hasta por la calle come rosquitas y bollos de mandioca! ¡Y esos fandanguitos de la pulpería! *(Come unas rosquitas y se sirve algún licor)* ¡Y qué mal tiene comer rosquitas! ¡Y que me gustan los perfumes!... ¡Si vendrá Ramón! ¡Cómo lo ha sospechado Antonio ayer! Debo prevenirle. *(Pausa, música de guitarras por la calle)*

### ESCENA III

*Rita, Andrés, Pedro, Bartolo, entran cantando a la pulpería*

*Bonita y de buen aseo,  
blanca como el alcanfor,  
¡con qué gracia y con qué garbo!  
¡Es la Rita nuestra flor!*

RITA: *(Muy alegre)* ¡Gracias! ¡Vienen a divertirse! Tendremos fandanguito luego. Usted, Pedro, ¿traerá a la China?

PEDRO: Está algo enferma.

RITA: Dígale que se anime, se reirá.

ANDRÉS: *(Le tira con una flor)* Todas las mujeres quieren las flores. ¿Te dará esta en el pico?

RITA: *(Cuadrándose con desenfado)* ¡Qué versito! ¡Qué delicado y fino! ¿Quieren yemitas quemadas? ¿Huevitos de olor? *(Le da con uno)* ¡Tome! *(Muy risueña)* ¡Qué rico perfume!

ANDRÉS: ¡Gracias. Siempre alegre, Rita!

PEDRO: ¡Cuidado Andrés; uno se le apuntó! ¿Y qué sacó el pobre?

BARTOLO: ¡La cuerda! ¡La cuerda floja del verdugo!

RITA: No hablen tanto que por ahí viene don Zoilo. *(Aparece don Zoilo el verdugo entre el pueblo, con unas sogas)*

ANDRÉS: Deme unas cédulas de San Juan y rosquitas. ¿Cuánto valen? ¿Las hizo usted con sus manitos de Dios? ¡Dichosa la harina, cuando la amasaba!

RITA: ¡Y qué tan dulce mi rey! ¿Las quiere de adivinanzas? Sólo se venden por docena o por media.

ANDRÉS: Deme una media de rosquitas y de yapa... ¡un beso!

RITA: ¡Habrase visto! Parece godo por lo atrevido. A ver, ¿es criollo?

*Es mi majo soldado  
pero tan hombre  
que vale veinte pesos  
cada bigote. (Todos aplauden y ríen)*

ANDRÉS: Deme.

RITA: Toma primero esta rosquita. (*Muerde una y se la obsequia*) Y ahora muestre si es adivinador.

ANDRÉS: Gracias. Son rosquitas de amor. Hay que saborearlas despacito. ¡Tienen el olor de una manito tan limpia!

RITA: ¡No castigue al caballito porque es arisco! ¿Usted sabe por qué cierra los ojos el gallo cuando canta?

ANDRÉS: ¡Tengo los ojos abiertos!

RITA: ¡Porque lo sabe de memoria!

ANDRÉS: A ver esta: ¿Qué color tiene un negro cuando cae al mar Negro? (*Abriendo uno de los papeles de adivinanzas*)

RITA: Negro.

BARTOLO: ¿Y en qué se parece un soldado a una vela?

RITA: En que llega a cabo.

PEDRO: ¡Tras! ¡Tras! Con lo ojos para atrás, ¿qué será?

RITA: La tijera. A ver ¿una cosa coloradita, tiene huesos y corazón?

BARTOLO: La pasa.

RITA: ¡Qué burro!

ANDRÉS: ¡La guinda! ¿Bailaremos esta noche? Le traeré bien aprendido una buena música con unos versitos...

RITA: De esos alegres que usted sabe. Venga de buen humor, tengo un vino de Mendoza, de chuparse...

BARTOLO: Estoy apesadumbrado. Hoy hemos visto dos veces al verdugo, y otra al comisario del Santo Oficio, y por estos barrios...

RITA: Tomarían sol, aire. No se preocupe; no vale la pena. La vida es corta.

ANDRÉS, PEDRO, BARTOLO: (*Se despiden*) Hasta luego, Rita.

RITA: ¡Bonita, de buen aseo,

*blanca como el alcanfor  
con qué gracia y con qué garbo!*

TODOS: ¡Es la Rita nuestra flor! (*Salen cantando*)

## ESCENA IV

*Rita*

RITA: *(Deshoja unos hinojos)* ¡Será! ¡No será! ¡Estas sospechas de Antonio! ... el P. Monterroso y Fray Tomas que eligen esta cuadra para sus paseos... Don Zoilo que anda por ahí con sus sogas... Lorenzo negro que espiaba ayer... Dicen que las penas son duras para las adúlteras... azotes, grillos, cárcel... ¡muerte! Y ¿por qué tanta historia? ¿Qué les importa que yo coma una rosquita y media con Andrés? Son rosquitas de amor; muy tiernas y dulces. Ramón es serio, es profundo, me quiere con locura; pero siempre espera la tragedia. ¿Y qué sería mi vida sin él? No quiero pensarlo. ¡Qué tristeza! ¡Qué horror! *(Pausa; arregla el mostrador y canta)*

*Como la mariposa  
tengo mi suerte:  
aquello que más quiero  
me da la muerte.*

## ESCENA V

*Rita. Ramón entra de la calle con aire de muy preocupado.*

RAMÓN: Buenas tardes. ¿En qué piensas?  
RITA: En las rosquitas. ¿Quieres una?  
RAMÓN: No. Está animada la calle.  
RITA: Es temprano; al anochecer empiezan los bailes.  
RAMÓN: ¿Quemarán el judas?  
RITA: Sí, al caer la tarde; con bailes, cantos, guitarras, y es probable alguna puñalada. Ahí viene Zoilo, el verdugo, es infaltable a las fiestas. *(Aparece Zoilo en el fondo del teatro)*  
RAMÓN: Si alguien necesita reír, es él. ¿Cuál es?  
RITA: Aquel que acaricia el manajo de sogas.  
RAMÓN: Siento una tristeza tan honda, Rita. *(Pausa)* Algo así como el rozar del dolor y de la angustia.

RITA: Ayer te vio salir por la ventana; pero conseguí convencerlo de que estaba loco. Sospechará siempre. ¡Tiene celos del aire que me besa la cara!

## ESCENA VI

*Rita, Ramón. Zoilo. (Entra a la pulpería balanceándose, con aire satisfecho, bonachón, risueño; con un manojo de cuerdas)*

ZOILCO: ¡Buenas! *(Se saludan con Ramón y Rita)*

RITA: ¿Qué lo trae por estos barrios?

ZOILCO: Salí a pasear y en busca de piolas para arreglar estas cuerdas.

RITA: A ver. ¡Dios Santo! ¡Y Santa Virgen! ¡Son de ahorcados!

ZOILCO: Estas dos sirvieron ocho veces. ¿Ve aquí las manchas lustrosas? Son las huellas que dejaron al retorcerse los cuerpos de los ajusticiados.

RAMÓN: Es curioso cómo interesan estos objetos humildes e insignificantes. La sombra de la muerte las idealiza. En un momento dado codearon los abismos de la eternidad, el balancearse en el aire.

ZOILCO: ¡Vieron la muerte! Yo también la he visto de cerca, varias veces, echando su sombra sobre el patíbulo. Es buena, amigo don Ramón. Si usted viera la expresión serena de mis reos... Estas cuerdas son blanditas, flexibles... ¿Quiere probarlas, Rita? Se amoldan en el acto. No hacen daño.

RITA: ¡Cómo las recomienda! Dan ganas de morirse para gustar esas dulzuras. A ver. *(Risueño, Zoilo le enlaza el cuello y aprieta, bromeando)* ¡Hace cosquillas! ¡Qué divertido! ¡Más, más fuerte! ¡Ay, no sea bárbaro que me estrangula!...

ZOILCO: Miedosa, si no duele...

RITA: *(Algo alterada)* ¡Qué gracioso! Tuve miedo. Me gustaría probar hasta cerca del fin; por los alrededores, nada más. ¡Usted. Zoilo nos va a convencer de que la muerte es linda!

ZOILCO: La temen por ignorancia. ¡Si supieran!... Vamos, otra vez... Pero, no se asuste. ¡Si usted, viera morir a mis presos! Dos o tres sacudidas, y después se relajan los brazos y las piernas... ¡un último estremecimiento y se quedan quietos, serenos y felices! ¿Probamos?

RITA: Así, la horca es buena.

ZOILO: Buenísima. Nada tan inocente. Es cariñosa con sus hijos predilectos. Los arrulla en un dulce balanceo, en el eterno sueño. Ese último suspiro imperceptible, se escapa de la garganta como un soplidito ronco. Es el espíritu que asciende. Al bajar el sol, cuando se van los curiosos, en el silencio de la noche, la soledad del patíbulo se llena de misterio; un ambiente sereno, como si estuviera muy lejos la tierra; y el mismo crimen se transforma en algo efímero y pasajero. Entonces yo rezo mis oraciones, mientras descuelgo el cuerpo muerto y lo envuelvo en la mortaja de lona.

RAMÓN: ¿Dónde aprendió a pensar, Zoilo?

ZOILO: Yo fui licenciado antes de ser criminal y verdugo.

RITA: Usted impresiona como un velorio...

ZOILO: Nadie vive como yo en la intimidad del dolor y de la muerte... ¿Probamos Rita?

RAMÓN: Me parece Zoilo, que usted busca entre estas pruebas funerarias cosas más amables. Para jugar a la horca se entretiene entre pecho y espalda.

RITA: *(Risueña aparte a Ramón)* ¡Ya estás con celos!

RAMÓN: *(Aparte a Rita)* Tú vas a concluir con la sogá al cuello, pero de verdad.

RITA: Te previne que iríamos juntos.

ZOILO: No sea malicioso, don Ramón. Bien sabe Rita el cariño paternal que le tengo, como que la conocí desde muy niña.

RITA: ¿Hace mucho que no ahorcan?

ZOILO: Seis meses de la última ejecución. En cambio Fray Tomas menudea los azotes y grillos.

RITA: *(Asustada)* Está tan malo, el padre.

ZOILO: Perverso. Ayer anotamos a la pardita de los Gómez.

RAMÓN: ¿La que huyó con el boyero?

RITA: ¡Pobrecita!

ZOILO: Mañana habrá otra función.

RITA: ¿Y usted pega fuerte?

ZOILO: Según el delito y el sujeto.

RITA: ¿Por los amores?

ZOILO: ¡Despacio, con maña y me equivoco en la cuenta!

RAMÓN: ¡Qué Zoilo!, nos resulta un verdugo simpático y bondadoso, un original!

RITA: Cuiden la pulpería, mientras voy a la cocina. Tengo una negra más mañera. *(Sale)*

## ESCENA VII

*Ramón, Zoilo.*

*Fray Tomás y el P. Monterroso cruzan la calle y miran hacia la pulpería. Un hombre se acerca y les habla con cierto aire de misterio. Señoras y hombres vienen a saludarlos y les muestran rosarios y estampas para que los bendigan. Con su aire de arrogancia, los padres exhiben un dominio absoluto sobre la grey. Dejan una impresión de miedo, de misterio. Salen por el fondo.*

ZOILCO: *(Señalando a los padres)* Allí van los señores de la ciudad. Todo cede y se inclina ante ellos.

RAMÓN: Usted me inquieta, Zoilo. ¿Quién es usted?

ZOILCO: Un deshecho de la suerte. Fui bachiller, soldado de aventura. Arribé a este puerto traído por un vendaval de desgracia. Maté por pasión. Me condenaron, y entre ser ahorcado a ahorcar, opté por lo último. He ahí el contraste que lo impresiona. Me adapto a mi destino. Dulcifico a los hombres y acaricio a los reos. Mueren en mis manos con mis esperanzas. ¡Es una voz amiga y un brazo paternal el que los envía a la eternidad de un empujón! ¡Con un poco de indulgencia, de amor y de optimismo; un algo o un mucho de resignarse, se cruza la vida más tormentosa! ¡Es tan corta! ¡Son tan veloces los años y tan efímero todo!

*Aparecen por el fondo el P. Monterroso, Fray Tomás.*

RAMÓN: Vuelven ¡Mírelos!

ZOILCO: ¡Cómo lo impresionan hoy! Y eso que usted es de ellos. ¡Eran presentimientos! Por esta vez son fundados. Hoy toman decisiones respecto de Rita y de usted.

RAMÓN: ¡De Rita y de mí!

ZOILCO: ¿Usted piensa que lo ampara la amistad del Obispo? ¡Qué chasco! Aquí no hay más voluntad y poder que la de esos dos hombres. No observa usted esos homenajes, ¡esas maneras de adulación!

Todo ese público temblaría antes de disgustarlos. ¿Qué mejor prueba de poder?

RAMÓN: ¿Y Ud. cree que Rita está en peligro?

ZOILCO: ¡Nada más puedo decirle! ¡Observe! ¿No ha visto rodar la casa? Y estos paseos por este barrio de los padres, ¿no le parecen significativos?

RAMÓN: ¡Son bromas tuyas!

ZOILCO: Desgraciadamente es cierto; muy cierto. Tengo orden de andar por la cuadra para proceder al primer llamado.

RAMÓN: Me confundo. ¡No puede ser! ¡No la han juzgado, es un horror!  
(*Muy emocionado*)

ZOILCO: No se aturda; serénese. Nada se remedia con exclamaciones y lamentos.

RAMÓN: ¿Qué me aconseja?

ZOILCO: Si le dan tiempo, huir con Rita.

RAMÓN: ¡Huir! Abandonar todo en la vida. Carrera, tranquilidad... ser un vagabundo, errar con nuestras miserias por la Pampa!...

ZOILCO: ...O ver a Rita en la cárcel, engrillada, y las huellas de los azotes en sus espaldas! ¡Ese cuerpecito gentil atado al potro del suplicio; esa alegría, esa vida que rebasa, esa frescura, marchitas para siempre!

RAMÓN: ¡Oh! ¡No, nunca; es horrible!

## ESCENA VIII

*Dichos, Rita.*

RITA: (*Entra cantando*)

*Bonita y de buen aseo,  
blanca como el alcanfor...*

¿Qué les pasa? ¿Ha muerto alguien? ¿Qué caras!

RAMÓN: Este Zoilo me contaba un cuento triste.

RITA: ¿El de la niña Cruz?

RAMÓN: (*A Zoilo*) ¿Era ese?

RITA: A Concepción, la niña mayor de los Cruz se la vio en misa, sin el

rosario, contando las aves con los dedos; pecado de irreverencia. Y el P. Monterroso le dijo que formara escrúpulo pidiendo perdón de su descuido a la Virgen. Al día siguiente, en la novena de los Dolores, la niña miraba más a Pedrito, el niño de Alquilazed que a sus devociones. Y el P. Monterroso, muy enojado, advirtió a la familia que esas ojeadas profanas y tan ardientes, entre los rezos, constituían un sacrilegio...

RAMÓN: ¡Pobrecita! ¡A pesar de sus manos tan tiernas y bien moldeadas y de que sus plegarias iban cargadas de amores y ternuras ociosas!

RITA: La niña no durmió esa noche, pensando en el terrible P. Monterroso. Por la tarde, Fray Tomas fue de visita, y con grandes palabras, de esas que dan miedo, la dejó enferma, y salieron al campo por meses.

ZOILCO: La naturaleza se burla de esos rigores. Anoche, por la calle de las Torres, nadie dormía. Era un aire saturado de azahares, de ráfagas amorosas, que venían de todos los jardines. En el fondo oscuro de las habitaciones se destacaban sombras blancas, finas siluetas que se esfumaban. Y se oían las canciones tiernas:

*¡Que entre los gustos de amores  
la noche se estime tanto!  
Adiós. Hasta luego.*

RITA, RAMÓN: No se vaya, Zoilo.

ZOILCO: Voy a tomar sol, y a guiñar una pardita.

RITA: ¡Ah! ¡Qué pícaro! (*Sale Zoilo*)

## ESCENA IX

*Rita, Ramón (Se oscurece lentamente la escena).*

RITA: ¿De qué hablabas con Zoilo?

RAMÓN: De nosotros

RITA: ¿Qué hay?

RAMÓN: Los padres han confirmado en sus sospechas a Antonio. Es lo que yo deduzco de lo dicho por Zoilo.

RITA: ¡Qué perros! ¿Qué hacemos?

RAMÓN: ¡Marcharnos... a la Pampa, al fin del mundo! No te abandonaré.

RITA: ¡La Pampa! ¡Con sus ranchos de caña, barro, perros cimarrones, haciendas alzadas, indios y matreros! ¡No! Es la muerte lenta y miserable.

RAMÓN: ¿Y si te aprisionan y te condenan?

RITA: ¡Tú crees que no tengo influencia! El Alcalde de primer voto; don Sinforiano, el oficial real; el secretario de la Intendencia y otros de gran bonete, son amigos y no me dejarían sufrir.

RAMÓN: ¡Volvemos a lo de siempre! Tú me juraste un amor...

RITA: ...como una furia, mi negro. ¿Qué tiene que ver el amor con mis inteligencias con los linajudos? Son simpatías, y nada más que simpatías; que me sirven para no pagar impuestos, y tener por un tiempo la exclusiva del vino dulce de Mendoza. ¡No pasan del mostrador esas simpatías! Se ríen, se divierten. ¡No conseguí hacer bailar al señor Alcalde! Cuando yo me cuadro, Ramón, y me despejo! *(Se sirve una copa de licor)*

*Alhajita de algarrobo  
molidita en el mortero  
me ha subido a la cabeza  
como si fuera sombrero.*

Tú no conoces al criollaje, Ramón. Y los peninsulares son peores. Ninguno resiste a una morocha tierna.

RAMÓN: *(Exaltado)* ¡Rita, por Dios! ¡Soy capaz de una locura!

RITA: *(Risueña, con emoción disimulada)* ¿Quieres morir? Huyamos al río. En una canoa india, en pocas horas, estamos en el fondo.

RAMÓN: ¡No te rías! Morir es sagrado, es el sublime fin de un amor como el mío.

RITA: *(Sirviendo licor)* ¿Una copita, Ramón? Tiene sortilegio. Lleva espíritu de amor...de demonios, como diría el P. Monterroso. ¿No quieres? Pues me la bebo yo. *(Pausa; ya es de noche. En la calle encienden farolitos de colores. Músicas de guitarras. Rita y Ramón se abrazan)*

## ESCENA X

*Dichos, Antonio entra a la pulpería sin verlos. Rita y Ramón se apartan.*

ANTONIO: ¡Qué oscuridad, Rita!

RITA: ¿No nos ves? Aquí estamos. Voy a encender la luz.

ANTONIO: ¡Vaya una ocurrencia! ¡Cómo para completar la prueba!

RITA: ¿Prueba de qué?

ANTONIO: ¡De tu adulterio!

RAMÓN: ¡Antonio!

ANTONIO: ¿Qué hay con Antonio? ¡Aquí está Antonio; el marido resignado!

RAMÓN: ¿Por qué dice eso?

ANTONIO: Pregúnteselo a los padres. Vaya a la Curia y hable con Fray Tomas. El le dará los detalles más interesantes de este episodio trágico y cómico.

RITA: Vuelves a la locura de siempre. Así no se puede vivir.

ANTONIO: ¡No, no se puede; tienes razón! Es decir, digo mal, todo se puede, todo cabe en la negrura de un alma humana! Vaya a la curia, Ramón, lea el expediente. ¡Qué detalles pintorescos!

RAMÓN: No lo entiendo, Antonio.

ANTONIO: Es muy claro; debe saberlo de memoria. ¿Qué hacía mi esposa las noches que yo iba a la chacra? ¡Conteste, amigo Ramón!... ¿Cómo se escapaba usted por la ventana al amanecer?

RITA: Invencciones de algún beato rabioso porque lo desairé. ¡Ah! No te quepa duda. Los sacristanes son terribles, y por vengarse hacen cualquier infamia.

ANTONIO: Basta de comedias, Rita. De un instante a otro, vendrán en tu busca.

RITA: ¡Con un marido así...que me delata!...

ANTONIO: Habré cumplido mi deber. Como dice el P. Monterroso, todos debemos contribuir en matar al vicio y la lujuria. *(Sale Ramón)*

## ESCENA XI

*Antonio, Rita.*

ANTONIO: *(Después de una pausa)* ¡Todo era mentira! Cariños, juramentos, cantos ¡Qué horror!

RITA: ¡Qué escándalo! Todos arruinados por tus manías.

ANTONIO: ¿Recuerdas esos cariños tuyos? ¡Esos abrazos prolongados cuando regresábamos de la chacra en las tardes de invierno!

RITA: *(Con aire simple e ingenuo)* ¡Serán los demonios! Como dicen los padres. Pero es muy fuerte, más fuerte que yo. En aquellas tardes era sincera, Antonio. ¡No te engañé! Mi voz te conmovía porque era de muy dentro de mi alma. *(Con conmoción)*

ANTONIO: *(Pausa)* ¡Te perdono! Dime que me quieres. Todo pasó ¡Huyamos!

RITA: *(Abatida)* ¡Pobre!

## ESCENA XII

*Dichos. P. Monterroso, Fray Tomas, Zoilo, soldados y pueblo entran a la pulpería. Ramón.*

P. MONTERROSO:

*(A Zoilo)* Prenda a esa mujer. *(Zoilo ata las manos de Rita)*

RITA: *(Aparte a Zoilo)* No apriete. Y si llega el caso de la tunda no olvide que es por mal de amores. *(Al P. Monterroso)* ¿Por qué es tan malo, padre? *(Con gracias y ternura)* ¿No le da lástima una pobre muchacha como yo?

FRAY TOMÁS: Lo hacemos por tu bien y el de tu marido. Estás endemoniada, Rita. ¡Incurres en pecados graves, muy graves!

P. MONTERROSO:

Es el pecado de escándalo. Así cunde el mal y se corrompen las ciudades.

RITA: *(Muy suave)* ¿Y no soy libre de querer? Usted nos leyó en una plática que a los que aman mucho se les perdonará mucho.

RAMÓN: Así se dice en el episodio de María de Magdala.

FRAY TOMÁS: ¡Cállese! Cómplice del diablo en la perdición de esta mujer.

ANTONIO: *(Conmovido)* ¡Pobrecita!

P. MONTERROSO:

¡Confía Antonio en la misericordia de Dios! Dentro de algún

tiempo encontrará su esposa llena de virtudes, seria, honesta: una mujer de bien que cumplirá con la Iglesia.

FRAY TOMÁS: ¡Sin estos fandangos, y estas mesas de rosquitas, flores, perfumes!...

ANTONIO: Será otra Rita.

RITA: *(A Antonio)* Sí, otra Rita. A esta no volverás a verla. Murieron su alegría, su espíritu y juventud, su frescura, entre las cuerdas de Zoilo y los sermones del padre. *(Risueña, saludándolo con la mano, con picardía y ternura)* ¡Adiós para siempre, Antonio!

ANTONIO: Rita ¡Rita!

FRAY TOMÁS: En marcha, Zoilo, a las capuchinas y usted Ramón venga conmigo a la Curia. *(Salen)*

ANTONIO: ¡Mi Rita, mi Rita querida!

*(Músicas) Cantos en la calle:*

*Bonita, de buen aseo,*

*blanca como el alcanfor,*

*¡Con qué gracia y con qué garbo!...*

### ACTO III

*La portería de un convento. Junto a la entrada una mesa y un sillón. A la derecha e izquierda, arrimados a las paredes unos escaños. Puertas laterales. Un cristo sobre la columna, y un cuadro de santa clara en el muro del fondo. Se oyen las campanas que tocan a oraciones.*

### ESCENA PRIMERA

*Rita. La hermana Misericordia, con una canasta llena de flores, que rebasan y caen al suelo.*

RITA: ¡Por Dios, madre Misericordia! ¿Por qué no usa su nombre con las flores? Mire esas rosas tan divinas por el suelo.

MISERICORDIA: Usted madre Rita piensa más en las flores que en Dios. ¡Mire ese Señor lleno de tierra! ¡Vaya y repáselo! ¡Y aquella Santa Clara! ¿Cuántos días que no ve el plumero?

RITA: No me dejan tiempo, madre. Cocino, barro el claustro, cuido el rosal; arreglo los altares..., me tienen para todo.

- MISERICORDIA: Es habilidosa usted, madre Rita; por eso la apreciamos. Esas rosquitas que se mandaron de regalo a misia Pancha estaban delicadas. Muy fina era la masa.
- RITA: ¿Le gustaron, madre?
- MISERICORDIA: Comí una, a escondidas. Pecado venial del que me absolvió esta mañana Fray Tomas. ¿Y su alma, madre Rita?
- RITA: Buena, gracias.
- MISERICORDIA: Déjese de bromas. El alma es muy seria...
- RITA: Estaba distraída.
- MISERICORDIA: Pecado, madre Rita, pecado grave; porque de la distracción viene el mal. El demonio prepara el terreno distrayéndonos de nuestros deberes en los rezos y devociones. Usted madre Rita, ¿no ha visto nunca al demonio?
- RITA: ¡No me hable! Anoche me apliqué disciplina porque no me dejaba dormir.
- MISERICORDIA: ¡Qué curioso! Cuente, ¿cómo fue?
- RITA: *(Con misterio)* Para mí, madre Misericordia, está escondido en el jazmín del aire y la magnolia que están junto a la ventana de la celda. Entra con la luz de la luna, y con el aire lleno de olor de flores. Cerraba los ojos y la luz movida por los gajos de la magnolia me despertaba, como con unas cosquillas en los párpados. A veces, al caer la tarde, en el coro, me parece verlo sonreír tras los sitials colorados.
- MISERICORDIA: *(Muy interesada)* Vea, cuando yo tenía veinte años, sentí así como usted me perturbaban las flores y la luna. Mi confesor, el santo padre del Real, me curó con disciplina; tanto que me hice una llaga en la espalda. Ahora, basta de charla. Lleve las flores para el altar de Santa Clara. A propósito, ¿qué sabe de su marido?
- RITA: ¡Que vive!
- MISERICORDIA: La Santa Isabel naufragó en las costas del Cantábrico. Es la novedad.
- RITA: *(Disimulando una gran emoción)* No puede ser ¡La Santa Isabel!
- (Aparte)* ¡El navío que lleva a Ramón a su destierro! ¡Qué horror!
- MISERICORDIA: A trabajar, que se hace tarde. *(Sale Rita con el canasto de flores, conteniendo su pena)*

## ESCENA II

*Misericordia, Claudia, Mercedes.*

- CLAUDIA: *(Del interior golpea la puerta)* ¡Ave María!
- MISERICORDIA: *(Abre la puerta)* Sin pecado concebida. ¿Qué se le ofrece?
- CLAUDIA: Aquí me tiene madre, muy afligida. Serapio está grave. Esta mañana le pusieron los santos oleos. Y el P. Monterroso me indicó que le pidiera una reliquia para el pecho.
- MERCEDES: Es segura, nunca falla; usada con devoción, se entiende.

## ESCENA III

*Dichos, Antonio.*

- ANTONIO: *(Del interior, llama a la puerta)* ¡Madre Misericordia!
- MISERICORDIA: Es Antonio. ¡Qué persona! Viene todos los días. *(Abriendo la puerta)* Entre Antonio. *(Saludos)*
- MERCEDES: ¿Y Rita, Antonio?
- ANTONIO: Pregúntale a la madre Misericordia.
- MISERICORDIA: Está muy bien, muy tranquila. Cumple la regla en forma ejemplar.
- CLAUDIA: Será una buena madre, ¡que profese!
- MISERICORDIA: Pesó tanto que solo así pudo reconciliarse con Dios. *(A Claudia)* Voy en busca del trapito que está impregnado de la reliquia. *(Sale)*

## ESCENA IV

*Dichos, menos Misericordia.*

- CLAUDIA: ¿Sabe Antonio que murió Ramón?
- ANTONIO: Me lo dijo ayer el P. Monterroso, y agregó: ¡justo castigo del cielo!
- MERCEDES: El cielo no se mete en esas cosas. Vendrían malos vientos; y se ahogaron, Ramón que no era tan malo, junto con otros muy buenos.
- CLAUDIA: Callate mujer. ¡Parecés hereje!

## ESCENA V

*Dichos, Gertrudis, Misericordia, Concepción.*

GERTRUDIS: *(Llama la puerta)* Madre Misericordia...

MISERICORDIA: Aquí está el trapito milagroso, en esta caja de madera del monte de los olivos. *(Abre la puerta)*

CLAUDIA: Gracias, madre.

GERTRUDIS: Buenas tardes. *(Saluda)* ¿No está Fray Tomas?

MISERICORDIA: Anda por el jardín. ¿Y Concepción?

GERTRUDIS: Aquí vienen para que la bendiga Fray Tomas.

MERCEDES: ¿Qué te pasa, conchita, que necesitas bendiciones?

CONCEPCIÓN: *(Risueña)* Rarezas del P. Monterroso.

MISERICORDIA: ¡Cómo rarezas! Tiene razón el padre. Hace tiempo que has cambiado.

CONCEPCIÓN: Soy la misma, madre.

GERTRUDIS: No, hijita. Estás triste...

MISERICORDIA: Y descuidas tus devociones. ¡Oh, los demonios, los demonios!

CONCEPCIÓN: ¡No los conozco!

MISERICORDIA: Eso es lo peligroso; no sentirlos.

MERCEDES: *(Con gravedad disimulada)* Andan por todas partes, conchita, y en cuanto te descuidas, salen de entre las plantas, los árboles, los jazmines...

MISERICORDIA: Sobre todo, los jazmines. ¡Esas niñas que se cubren de pies a cabeza con hilos de esa flor maldita!

TODAS: ¡Por Dios, madre!

MISERICORDIA: El demonio viene dentro de ese aire de las flores. En la huerta me santiguo siempre. Las flores son para los santos y la Virgen, y nada más. ¡Vea usted ese cuerpo, ese aire, ese mirar... muy profundo, Concepción, muy profundo! *(Se persigna)*

GERTRUDIS: El campo, donde nos mandó Fray Tomas, le ha sentado mucho. ¡Su padre ha sufrido tanto!

MISERICORDIA: Con justa razón. *(Con cierto misterio)* ¡Yo creía que andaban por ahí los demonios!

TODAS: ¡Por Dios! ¡Qué horror! *(Se persignan)*

GERTRUDIS: ¿Cómo piensa, madre, en esas cosas? Tratándose de una familia como la nuestra. ¡Cristianos, cristianos viejos!

MISERICORDIA: ¡Si lo sabré yo! *(Con mucho misterio y a la sardina)* ¡Esas niñas de Ramírez, con esos ojos negros, rasgados, tan serenos y profundos, que parecen ocultar un abismo! Esas narices afiladas, respingaditas; la boca de labios finos, apretados, los dientes como granos de arroz... ¡Peste, cosas del diablo, doña Claudia, de judíos!

MERCEDES: ¿Qué sentías, Concepción?

CONCEPCIÓN: Te aseguro que no siento nada. ¡Esto es un loquero!...

MISERICORDIA: *(Grave)* Se distraía en la misa; se olvidaba de contar las Aves en el rosario. *(Con mucho misterio, a la sardina)* ¡Miraba cosas profanas, desde el altar del Señor!

MERCEDES: *(Aparte, a Concepción)* Lo mirabas a Pedrito. ¿Siempre te festeja?

CONCEPCIÓN: *(Risueña)* Y la verdad que Pedrito es un demonio.

MERCEDES: ¿Te casas pronto?

CONCEPCIÓN: Todo depende del P. Monterroso.

CLAUDIA: Adiós, madre, ya es tarde; me llevo la reliquia. *(Se despide)*

MISERICORDIA: Dígale a don Serapio que todas rogamos por él, que se ponga el trapito con fe. *(Sale Claudia)*

## ESCENA VI

*Dichos menos Claudia.*

MISERICORDIA: Y su Rita, Antonio, debe tener sangre de judío.

MERCEDES: Más bien de moros.

ANTONIO: Es criolla pura...

GERTRUDIS: ¿Ahora está arrepentida?

MISERICORDIA: Sí, poco a poco cambia su carácter. Es cumplidora, pero tiene un gracejo, un sonreír que no es cristiano, parece de pecado.

ANTONIO: ¡Pobrecita!

GERTRUDIS: ¡La quiero tanto! ¡Qué suerte de mujer! ¡Cómo engatuzo a los hombres!

ANTONIO: No sea mala, misia Gertrudis; mire que Dios castiga. ¿Acaso su hijita no es víctima de alguna intriga como yo?

MISERICORDIA: ¡Cállese, don Antonio! Usted sólo dice zonceras. ¡Si lo oyeran los padres, pobre usted!

CONCEPCIÓN: Desde que fue rector el P. Monterroso, no se puede vivir. Todo

son cosas de demonios. Los bailes, las flores, arreglarse un poco, conversar entre jóvenes...

## ESCENA VII

*Dichos. El P. Monterroso, Fray Tomás y Rita que entran por la puerta lateral. Rita se detiene junto a la imagen de Santa Clara, como abstraída, y la adorna con flores; Antonio se acerca lleno de timidez, sin atreverse a hablarle.*

FRAY TOMÁS: Madre Misericordia, la cumplimentamos. Todo está muy en orden. La huerta limpia y bien cuidada. ¡Qué frutos, qué flores!

GERTRUDIS: Padre. *(Besando su mano con humildad)* ¡Pobres de nosotros!

CONCEPCIÓN: *(Aparte)* ¡Esta mamá, parece loca!

P. MONTERROSO:

No se aflija, ¡peores he visto! Concepción volverá a ser la niña piadosa, de antes. Pero es necesario que te reformes, Conchita, y que olvides a ese joven. Yo te buscaré un novio serio, religioso, que te haga feliz. Este Pedrito tan bullicioso y alegre, no me agrada.

CONCEPCIÓN: ¡Padre!

P. MONTERROSO:

Calla. Toma este rosario, que fue bendecido pensando en ti, y reza todos los días cien Aves, con mucha unción. Después hablaremos.

GERTRUDIS, CONCEPCIÓN, MERCEDES:

*(Se despiden)* Adiós padre, gracias padre. *(Salen)*

## ESCENA VIII

*Dichos, menos Gertrudis, Mercedes, Concepción.*

FRAY TOMÁS: Acérquese Antonio. Tenemos que hablar. Y usted Rita vaya un momento por el claustro. *(Sale Rita por la puerta lateral)* Antonio, el milagro se ha realizado. La Virgen tuvo piedad de ustedes. Rita resuelve quedarse en el convento.

ANTONIO: ¡Cómo, en religión!... pero, si es mi esposa!

MISERICORDIA: Será la esposa del Señor y convenga en que mejore de situación!

ANTONIO: ¡Me opongo! No lo permitiré. No quiero. Soy el marido. ¡No, no, por nada ni por nadie!

P. MONTERROSO:

Cálmate. No te alteres. Haces mal en hablar así. ¡Ante la salvación de un alma, ceden los derechos del marido!

FRAY TOMÁS: ¡El marido debe inclinarse ante la voluntad de Dios, y es Dios quien inspira a Rita!

ANTONIO: Será Dios o será el diablo.

FRAY TOMÁS: Alto ahí, su insolente. ¡Céin paters y tres días de ayuno por irrespetuoso!

ANTONIO: *(Besando la mano)* Perdón, padre, perdón. Fue un mal momento. ¡Pero si yo adoro a mi mujer, cómo puede Dios ser tan malo que me la quite!

P. MONTERROSO:

Reflexiona sobre lo pasajero de esta vida. Refúgiate en la vida eterna y piensa en la salud de tu alma.

ANTONIO: ¿Y será irrevocable esa voluntad de Rita? ¿Si fuera un sentir, un capricho que pasa... inspirado por las circunstancias?

P. MONTERROSO, FRAY TOMÁS:

¿Dudas de nosotros?

MISERICORDIA: Vea don Antonio que desde que entró a esta casa, Rita ha cambiado. Toma en serio sus deberes. Pone gusto y amor en el arreglo de los altares. A veces me sorprende al encontrarla sola, oculta en la nave, de rodillas, conmovida, como con deseos de llorar.

FRAY TOMÁS: Es el espíritu bueno, que en la vida religiosa penetra las almas, y las predispone a las ternuras místicas. Para concluir, Antonio, nosotros no queremos que nos imputes esta desgracia tuya. Tú hablarás con Rita. *(Sale Misericordia por la puerta lateral y vuelve con Rita)*

## ESCENA IX

*Dichos y Rita.*

FRAY TOMÁS: Rita, el paso que tú quieres dar es tan grave que hemos creído deber permitirle a Antonio que hable contigo, para que elijas tu

destino en libertad. Los dejamos al cuidado de esta buena Misericordia. *(Salen Fray Tomas y el P. Monterroso)*

## ESCENA X

*Rita, Misericordia y Antonio.*

ANTONIO: ¿Será cierto lo que me dices? ¿Tú me abandonas? No, no lo creo.

RITA: *(Muy seria, con acento austero)* Crealo, Antonio.

ANTONIO: Me tratas de usted? ¿No sos mi mujer?

RITA: Dios me llama, Antonio, y a él voy.

ANTONIO: ¿Y nuestros juramentos? ¿Y el sacramento que nos unió en este mismo templo?

RITA: Todo eso pasó. Son cosas borradas, muertas; como las hojas marchitas.

MISERICORDIA: Así es, Antonio. En el claustro todo muere, el amor filial, fraternal, la amistad, todo se pudre, se deshace, se reduce a un polvillo que se lleva el viento.

ANTONIO: ¿Y tu no sietes lástima, ya que no amas? ¿No te tuerce el corazón dejar solo en el mundo a este marido tuyo, con ojos para llorar?

RITA: *(En tono dulce)* No es posible, Antonio. ¿Recuerdas aquella última tarde de la pulpería? ¿Recuerdas mi despedida? A esta Rita, te dije, no volverás a verla. Murieron su alegría, su espíritu y su juventud, su frescura, entre estas cuerdas de Zoilo, los sermones del padre.

ANTONIO: *(Muy emocionado)* ¡Perdón, Rita, perdón!

RITA: Por tí me azotaron...

MISERICORDIA: Curé yo las heridas aquella noche triste. La pobre lloraba como una Magdalena.

RITA: ¡Pobre Misericordia! ¡Tan buena! Usted me puso los ungüentos y me consolaba con palabras tan cariñosas! ¿Recuerda hermana?

MISERICORDIA: Usted llegó medio desmayada, con Zoilo el verdugo, Fray Tomas, el P. Monterroso. ¡Aquella furia del Padre Monterroso: es una mujer adúltera, madre Misericordia, me dijo, trátela sin piedad! Era entrada la noche y aquí en la portería le hice la primera cura.

RITA: *(Amable)* Y me dio una copita de vino dulce, muy bueno.

MISERICORDIA: ¡Pobre! ¡Sufrió tanto!

RITA: He amado mucho, madre Misericordia. Y como decía Ramón, se me perdonará mucho. ¡Dios se compadeció de mí, y me hace feliz con el amor divino!

ANTONIO: ¡Estás loca, Rita!

MISERICORDIA: No, no está loca. Lo que dice es muy cuerdo. ¡A mí también me trajo la placidez espiritual ese amor divino! *(Se oyen músicas de guitarras que pasan por la calle)*

ANTONIO: ¡Qué felices seríamos! ¡Si vieras la animación de la pulpería! Hoy es lunes de carnaval, y se venden por cientos los huevitos de olor, las tortitas, los acaramelados.

RITA: ¿Siempre van los amigos?

ANTONIO: Braulio, Francés el pulpero, Lorenzo, el alcalde, don Pedro, el oficial Real; Bartolo y Andrés con su guitarra... Ayer recordábamos tus cantos, tus risas, tu desparpajo. Aquello de:

*Bonita, de bueno arco  
blanca como el alcanfor.*

MISERICORDIA: Callesé, que no estamos en la pulpería.

RITA: *(Risueña, con algo de su expresión mundana en la que asoma la malicia)*  
¡Ah! ¡Si me extrañan!... ¡aquellos bailes, las adivinanzas, las rosquitas de amor!.. *(Pausa. Melancólica)* ¡Pobres!, pobrecito Andrés, Gabriel, el alcalde. *(Con emoción)* ¡Y el otro que está en el fondo del mar! *(Pausa. Se oyen músicas y cantos)*

MISERICORDIA: ¿Qué es eso? ¿Se está por arrepentir? ¡El mundo es tentador! *(A Antonio, que está muy emocionado)* Vamos, don Antonio, ofrezca sus penas a Dios, le valdrán años de purgatorio.

ANTONIO: Los padres no debían meterse en estos asuntos. Piense, madre ¡cuántas desgracias! ¡Sin el P. Monterroso y Fray Tomas, Rita y yo seríamos muy felices en la pulpería! ¿No es cierto, Rita?

RITA: ¡Tal vez!

MISERICORDIA: ¡Y triunfaría el pecado! ¡El vicio! El escándalo.

ANTONIO: ¡Oh! Madre, usted es muy buena, en el fondo simpatiza con nosotros.

MISERICORDIA: ¡Ante todo están los santos principios de la religión y a eso debe sacrificarse la felicidad terrena, tan despreciable!

RITA: *(Llora)* ¡Oh, madre Misericordia soy muy desgraciada! *(Músicas, cantos en la calle. Entran por la puerta lateral Fray Tomás y el P. Monterroso)*

## ESCENA XI

*Dichos, El P. Monterroso y Fray Tomás.*

FRAY TOMÁS: ¡Cómo! ¡Lagrimitas!

P. MONTERROSO:

Una vocación flaca. ¿Qué le parece, madre Misericordia?

MISERICORDIA: Las mujeres jóvenes son veleidosas.

ANTONIO: ¡Por piedad, Rita! ¡Por piedad!

FRAY TOMÁS: Resuelve, Rita. Se respetará tu voluntad, pero serás esposa modelo.  
*(Se oyen los cantos callejeros)*

RITA: ¡Me da tanta lástima! ¡Antonio!

ANTONIO: *(Corre a abrazarla)* ¡Mi Rita del alma!

P. MONTERROSO Y FRAY TOMÁS:

¡Triunfó el Diablo!

MISERICORDIA: *(Aparte)* ¡Si pudiera empezar la vida! *(Cantos en la calle)*

*Bonita, de bueno aseo  
Blanca como el alcanfor!*

TELÓN





# **LA JUANA FIGUEROA**



**Pedro E. Pico y  
Samuel Echelbaum**

# LA JUANA FIGUEROA

Pieza en tres cuadros, prólogo y epílogo, inspirada en una leyenda salteña.  
Estrenada en el Teatro Nacional de esta Capital, el 9 de Junio de 1921.

#### REPARTO

ÑO VENTURA	Sr. Castro
LA JUANA	Sra. Poli
LA VISITACIÓN	Sra. Volpe
LA CANDELARIA	Sta. Pezzi E.
LA ISOLINA	Sra. Giménez
MUCHACHA	Sta. Poli
MUCHACHA	Sta. Bustriasso
ÑO FRANCISCO	Sr. Cantello
COTA-ZAPALLO	Sr. Walk
SERAPIO	Sr. Bono
NICANOR	Sr. Ceglie
FABIÁN	Sr. Lusiardo
MARTÍN	Niño Podestá
PAISANO 1º	Sr. Piñeiro A.
PAISANO 2º	Sr. García
PAISANO 3º	Sr. Rattaro
PAISANO 4º	Sr. Arenas

*Músicos, bailarines, paisanos, etc.*

#### PRÓLOGO

*Telón corto. Una cocina. Puerta al foro. A la izquierda el fogón. En sendas sillas de tientos, varios paisanos. Estos paisanos visten guardamontes y coletos y llevan grandes cuchillos: tres prendas sin las cuales, escribe Juan Carlos Dávalos, no se concibe un gaucho salteño.*

*Es de noche. Al levantarse el telón tiene la palabra Ño Ventura, paisano viejo pero fuerte y membrudo todavía.*

- PAISANO 1: ¿Y cómo fue, Ño Ventura?
- PAISANO 2: Cuento, pues.
- ÑO VENTURA: *(Después de darle un largo beso al porrón)* ¡Güeno!
- PAISANO 3: Güeno... “me han dicho y se ha ido; sin duda no me ha creído.”
- ÑO VENTURA: La historia me la contó mi padre -¡Dios lo tena en su gloria! hace ya muchos años. Yo era guagua. Mi hizo tal impresión que aquella noche lo vide todo en sueños, mismamente. *(Otro trago)*
- PAISANO 4: ¡Epa!
- PAISANO 2: “Toditos chupan y gastan y yo a la cola rastra!” ¡Traigan, pues!
- ÑO VENTURA: “Tomo y no deajo nada pa que naides chupe mi baba.”  
Y ahora al cuento. Fue una noche así como esta, sin luna. ¿No oyen? El viento trae como el retumbo de una caja. *(Se oye en efecto como el redoble de un tambor muy lejano)*
- PAISANO 1: O como el mugido de un toro en la cañada. *(Llega de lejos también como el mugido de un toro)*
- PAISANO 2: Ahora parece el cantito, triste, de ánima en pena.
- VOZ LEJANA: Tengo mi chacrita  
tengo mi sandial;  
tenía y no tengo quien me haga llorar *(Silencio. Uno de los paisanos se llega hasta la puerta medrosamente y escudriña la oscuridad. Un relámpago lo ciega. El paisano se echa el sombrero sobre los ojos y vuelve a su sitio)*
- PAISANO 3: ¡Se pone como pa rezar!
- ÑO VENTURA: Güeno. Va la historia que antes dije cuento, y así Cristo Jesús me perdone si antes dije mentira. Camino de “La Soledad”, pasando el puente Blanco, en la esquina de un rastrojo, está el sepulcro de la Juana Figueroa. La Juana fue en vida una mulata bonita y alegre.
- PAISANO 3: “Mulata y bonita dos veces loquita”. *(En la pared del foro, sobre la puerta, se proyecta a la luz de un relámpago la silueta de la Juana Figueroa)*
- ÑO VENTURA: La Juana se casó con un carpintero, hombre güeno y trabajador como pocos. *(Se proyecta la figura de Serapio)*
- PAISANO 4: ¿Y ella le salió mala?
- PAISANO 1: ¡De juro!

PAISANO 3: “Todo es lindo, todo es fiero  
andando detrás del quiero”.

ÑO VENTURA: La Juana y Serapio tuvieron un hijo, que pa tenerlo se casaron y durmieron bajo el mismo poncho muchas veces; y los tres vivían contentos en su pobreza. El hombre se marchaba temprano al pueblo donde tenía el taller. Al regresar, ya de noche, el guagua le salía al encuentro con los brazos tendidos, y ella, la Juana, le coqueteaba desde la puerta agarrando ansina la barba pa que no se le juyesen los besos antes de hora.

PAISANO 3: “¡Oiga...una flor de alelí,  
No diga no, diga sí!”.

ÑO VENTURA: Pero un día al regresar Serapio, encontró en su rancho a Cota Zapallo, un opa cotudo y sucio y a ña Visitación, una cabra loca sin marca no seña, mujer de tuitos y de naides. *(Se proyecta ña Visitación)*  
Y sucedió que... *(Relámpago y trueno apagado)*.

PAISANO 4: ¡Cruz Diablo!

LA VOZ: Tengo mi chacrita  
tengo mi sandial;  
tenía y no tengo quien me haga llorar... *(Ño Ventura y restantes paisanos se persignan supersticiosos y solemnes)*

## TELÓN LENTO

### CUADRO PRIMERO

*El rancho de Serapio. Puertas a la derecha y al foro; esta última da al campo. Algunas sillas de tientos, una mesa pequeña, banco de carpintero, fogón, etc. Anochece. Martín, chico de ocho años, juega en un rincón. Por foro Serapio, trae al hombro una bolsa y en ella sus herramientas. Breve silencio.*

MARTÍN: ¿Trajo galleta, tata?

SERAPIO: Traje. Ahí tenés. *(Martín saca una galleta de la bolsa e intenta partirla)*

MARTÍN: Corte un cacho, tata.

SERAPIO: ¿No puede?

MARTÍN: Está muy dura, tata.

SERAPIO: Cierta. Pero vea, mi hijo: más cuesta ganarla que partirla. Tome.  
*(Breve pausa)* ¿Vino alguno?

MARTÍN: La Visitación y La Candelaria. Pero ya se fueron.

SERAPIO: ¿Y mamá?

MARTÍN: Por ahí adentro. *(Llegan hasta la puerta del foro, arrojadas desde lejos, algunas piedras. Se oyen al mismo tiempo voces y gritos. A poco, perseguido por una banda de chiquillos, aparece Cota-Zapallo, muchachón de ojos claros muy abiertos e inexpresivos. Trae un bollo duro que roe continuamente)*

C. ZAPALLO: ¡Flojos! ¡Flojos! ¿Quieren el bollo? ¡Ji ji! ¡El bollo, no! ¡Una piedra!  
 ¡Agora les tiro una piedra! *(Toma en efecto una piedra y les amenaza)*

LOS CHICOS: ¡Cotudo! ¡Cotudo!

C. ZAPALLO: ¡Ah! Agora disparan, ¿eh? ¡Flojos! ¡Flojos!

LOS CHICOS: *(Ya de lejos)* ¡Cotudo! ¡Cotudo!

C. ZAPALLO: *(A Serapio siempre desde el vano de la puerta)* Querían el bollo. ¡Ji ji!

SERAPIO: Y vos, ¿qué querís?

C. ZAPALLO: ¿Yo?... No me acuerdo... ¡Ah... sí! Me manda un hombre. ¿Está la Juana?

SERAPIO: Está la Juana.

C. ZAPALLO: Traigo un encargo pa' ella. Pero no lo dejo. Me pidieron así. Si está Serapio te volvés. Y agora me vuelvo.

SERAPIO: Aguardá.

C. ZAPALLO: Me pidieron así: Si está Serapio ... ¿Vos sos Serapio? ¡Y claro que sos Serapio! El hombre de la Juana. Te veo dir todas las mañanas por el mismo camino, arrastrando los pieses por el polvo. Agora no te digo nada. Me pidieron así: Si está Serapio te volvés. Vos sos Serapio. Cuando te vayas, vuelvo. ¡Jiji!

SERAPIO: ¿Y quién te manda? Vení. ¿Quién te manda?

C. ZAPALLO: ¡Agora me querís quitar el bollo vos también! Voy a espiarte desde la quebrada y no me vas a ver. *(Medio mutis)* Ahí están esos. ¡Flojos! ¡Flojos! ¡Agora sí les tiro! *(Toma otra piedra)* ¡Agora disparan! ¡Ji ji! ¡Agora no les tiro! *(Mutis royendo su bollo. Breve pausa)*

MARTÍN: Antes vino también.

SERAPIO: ¿Y habló con ella?

MARTÍN: Yo no sé. *(Por derecha la Juana)*

JUANA: ¿Quién hablaba?

SERAPIO: Naidés.

JUANA: *(Se acerca al fogón y al ver que el fuego se extingue se encara con el hijo)* ¿No te dije que cuidarás el juego? Vení pa' cá.

SERAPIO: *(Interponiéndose)* ¡Dejalo!

JUANA: Vení pa' cá.

SERAPIO: ¡Dejalo!

JUANA: Güeno. Pior pa' vos. *(La Juana vuelve al fogón y aviva el fuego)*

MARTÍN: Más pan, tata.

SERAPIO: Tome. Pa' usted lo traje todo. Pa' usted y pa' su mamá. Pero su mamá no quiere esperarme como antes, como cuando usted era guaguüta y gateaba por el rancho. Su mamá...

JUANA: *(Cantando a media voz)* Yo soy como aquella piedra que está tirada en la calle: -túitos se quejan de mí- yo no me quejo de naide.

SERAPIO: Ahora sos así, pero antes...

JUANA: ¡Dejame!

SERAPIO: Te dejo. Vamos pa' adentro, mi hijo. Entuavía no me ha dao un beso, y ya se le cierran los ojos.

MARTÍN: ¡No, no tengo sueño!

SERAPIO: ¿Pa' qué miente? Aquí se le nota. Venga que lo acueste. *(Mutis con Martín por derecha. Breve pausa. Por foro la Isolina y ño Francisco, viejos ambos. Ño Francisco completamente ebrio; su mujer lo sostiene y lo cuida con excepcional cariño. De rato en rato le pasa el porrón de ginebra que ella guarda, para que beba un trago)*

FRANCISCO: *(Negándose a entrar)* Primero adiviná...

ISOLINA: ¡Sos porfiao!

ÑO FRANCISCO: ¡Adiviná!

ISOLINA: Estamos en lo de Serapio. Entrá.

ÑO FRANCISCO: ¿Serapio? Hombre maula, Serapio.

JUANA: ¿Qué le pasa, misia Isolina?

ISOLINA: Ya lo ves mi hija. Hoy le toca a mi hombre, pero se ha pasao fiero. A ver: siéntese, tome un traguito y guarde silencio.

FRANCISCO: *(Rechazando el porrón)* Primero adiviná.

ISOLINA: Güeno, adivino. Decí.

ÑO FRANCISCO: Digo: “Mudo soy, ciego soy, túitas mis señas te doy.”

ISOLINA: El espejo.

ÑO FRANCISCO: Adivinaste. Ahora el trago. *(Toma un trago y le devuelve el porrón a su mujer. Se ubica en un rincón, y desde entonces hasta que lo indique el diálogo permanece en*

*silencio. Pero de cuando en cuando se golpea las manos, palma con dorso, como si repentinamente recordase una adivinanza)*

ISOLINA: ¡Muy bueno mi hombre!

JUANA: Si vos lo creés...

ISOLINA: Pa' eso es mi hombre, pa' hacerse su gusto en vida.

JUANA: Y pa' aporrearte.

ISOLINA: Pa' tuito. Y me dice: cebame un mate, y yo se lo cebo; coseme este roto, y se lo coso; no voy a venir esta noche, y me duermo sola lamentando el desperdicio de catre; esperame luego, y lo espero poniéndome linda... ¡Es muy güeno!

JUANA: ¡Pa' tu gusto!

ISOLINA: Y yo pal' suyo. Cuando hay riales un día pa' cada cual. Hoy le ha tocado a él; y yo lo cuido. Mañana llueve por mi rancho, y él me cuida a mí. ¡Pior si nos mamáramos juntos!

ÑO FRANCISCO: ¡Adiviná!

ISOLINA: ¡Chist! Respete el trato mi hombre. *(A Juana)* Le da por las adivinanzas... ¡Es muy güeno! Y... ¿a qué venía, yo, che? ¡Ah!, ya me acuerdo. Venía por si tu marido me trajo el unto que le encargué anoche. ¿Ya vino?

JUANA: Está acostando a Martín.

ISOLINA: Eso te tocaba a vos, que llevás polleras.

JUANA: Y a usted, no meterse donde no la llaman.

ISOLINA: También tenés razón. Pero oíme: ese juego tuyo hace más daño que este, que este se duerme en un rincón, mi hijita, y el tuyo, a la larga quita el sueño.

ÑO FRANCISCO: ¡Adiviná!

ISOLINA: ¡Chist!

SERAPIO: *(Por derecha)* Güenas pa los dos.

ISOLINA: ¡Y pa' tuitos si tienen limpia la conciencia!

SERAPIO: *(Por su mujer)* ¿Pa...esta también?

ISOLINA: Pa esta... también. Dame el unto. *(Serapio saca lo pedido de su bolso)*

SERAPIO: Hay que calentarlo un poco antes de ponerlo.

SOLINA: ¿Y vale?

SERAPIO: Tres riales.

ÑO FRANCISCO: ¡Adiviná!

ISOLINA: ¡Chist! Como estos. Y como se hace tarde, hasta otro día. Vamos mi hombre.

ÑO FRANCISCO: Primero adiviná.

ISOLINA: Güeno, decí.

ÑO FRANCISCO: Digo: “Negrita caliente que arregla la gente”.

ISOLINA: ¡Bah, bah! La plancha pues.

ÑO FRANCISCO: Adivinaste. Ahora vamos.

ISOLINA: ¡Es muy güeno mi hombre! Tome. *(Le pasa el frasco para que beba)*  
 ¡Muy güeno! *(Mutis por el foro en la misma forma que al entrar. Pausa. Juana coloca sobre la mesa dos platos de lata, una jarra y la galleta que saca de la bolsa de Serapio)*

JUANA: ¿Vas a comer?

SERAPIO: ¡Pa’ las ganas que tengo! *(Pausa otra vez. De pronto, acercándose cariñoso)* ¿De parte de quién vino Cota? Contestame: ¿de parte de quién?

JUANA: ¡La pregunta! De quien quiera mandarlo. ¿No lo conocés?

SERAPIO: Es que vos sabés...

JUANA: Yo no sé nada. Pero si estás muy ansioso, preguntásele también a la Isolina. ¡Vieja borracha!

SERAPIO: ¡No te quisiera tanto!

JUANA: Mejor fuera...

SERAPIO: ¿Por qué decís eso... Juana, mi Juana? ...¿Por qué me tenés tan olvidao, por qué vivís tanto fuera del rancho? Yo sé que sos buena, pero no lo parecés, y la gente habla... Martín no tiene una mala camisa y yo, mirá como ando de roto y de sucio...

JUANA: Sentate y comé. *(Se sientan a la mesa en silencio. Breve pausa)*

SERAPIO: ¡Así fuera veneno! *(Retira violentamente su plato y se levanta. Luego, ante al gesto indiferente de la Juana, va a sentarse en un rincón de modo que no pueda ser visto desde afuera. En el marco de la puerta, sobre el fondo ya oscuro de la noche, se corta de nuevo la grotesca figura de Cota-Zapallo que llega agazapado)*

C. ZAPALLO: *(Mirada)* ¡Chist, Juana! ¿No me oís? *(Como la Juana no le responde, Cota, sin perder del todo su recelo, avanza hacia el interior, Serapio que lo ha visto desde su aparición se pone de pie, y la Juana toma la escena a broma).* Tengo un encargo para vos. Antes estaba Serapio... Sí, yo lo vide...

JUANA: ¿Y ahora no está?

C. ZAPALLO: ¿Me dejás mojar el bollo? Así se ablanda... Por ahí vienen los músicos.

JUANA: ¿Y el encargo?

C. ZAPALLO: ¡Ah, sí!

SERAPIO: *(Tomándolo del brazo y haciéndolo dar vuelta rápidamente)* Decí el encargo.

JUANA: Decilo, Cota. *(Cota manifiesta su asombro riendo estúpidamente, mientras la Juana festeja por su parte el chasco con una carcajada entre alegre y nerviosa)*

C. ZAPALLO: ¡Jiji! ¡Entuavía estaba! ¡Entonces me voy!

SERAPIO: ¡No, no te vas! ¡Hablá!

C. ZAPALLO: ¡Entonces me quedo!

SERAPIO: No te rías. Juana, no te rías... Y vos, hablá. ¿Quién te manda, de ande venís, cuál es el encargo que traés?

C. ZAPALLO: ¡Güeno, no apretés!

SERAPIO: ¡Hablá!

JUANA: Hablá, Cota: que de no a creerse cualquier cosa mala.

C. ZAPALLO: Este... ¡Jiji! ¡Andate y lo digo!

SERAPIO: ¡Por qué no sos un hombre como los otros pa' matarte aquí mismo como a un perro! Pero vas a hablar, ¿oís? Ahora mismo. ¿Quién te manda?

JUANA: ¡Hazaña la tuya! *(Por foro Nicanor)*

NICANOR: Deje al opa, compadre, que ni él tiene la culpa, ni matarlos es hazaña de hombre.

SERAPIO: Pero...

NICANOR: Déjelo.

C. ZAPALLO: *(Ya libre)* Quería que le contase ¡jiji! Andate y cuento. Me pidieron así... *(Retrocede poco a poco hasta desaparecer por foro)*

NICANOR: Y ahora, si la Juana lo permite, yo puedo contestarle por el opa.

JUANA: Buen oficio pa' mujeres el suyo, compadre.

NICANOR: Por eso le pedí permiso, comadre.

JUANA: Voy a dejarlos solos pa' que chismeen a gusto. Pero no me lo enoje mucho, ¿me oye?, porque este se pone zonzo y aburrido. Deme un chala pa' mientras.

NICANOR: Ahí tiene.

JUANA: ¿Y fuego?

NICANOR: Prienda del mío.

JUANA: Gracias. En cambio le dejo mi reputación. ¡Ja ja! Hágala picadura como el tabaco.

NICANOR: El tabaco se va en humo, y usted, comadre, en lengua.

JUANA: Ansina me quieren, verdad, ¿verdad, che? *(Serapio que durante este diálogo ha estado apartado)*

SERAPIO: Dejanos, Juana.

JUANA: *(Mientras hace mutis comadrona)* ¡Lindo el humito! Vea compadre...  
¡Jaja! ¡Lindo el humito! *(Mutis por foro)*

SERAPIO: ¡Es pa' no creer!

NICANOR: Es pa' esperar, compadre. ¡Espere! *(Llegan de lejos el ritmo de una marcha y gritos de alegría. La Juana reaparece en la puerta del foro)*

JUANA: No le han dao tiempo, compadre. Deje el cuento pa' después que si es lindo, nada ha de perder con la demora.

NICANOR: Siempre es linda, la verdad, comadre.

JUANA: Como esta mozada que llega. *(Gritos y exclamaciones de la gente que llega y saluda ruidosamente a la Juana, y al fin, sin que la música cese, aparece la Visitación, seguida de unas cuantas muchachas y de un grupo de paisanos. Los músicos terminan la marcha mientras la Visitación besa ruidosamente a la Juana y saluda a Nicanor y Serapio)*

VISITACIÓN: Por una limosnita venimos.

NICANOR: ¡Que Dios nos ampare a túitos!

MUCHACHA 1: Pa' el baile de mañana.

MUCHACHA 2: ¡Qué se haga ver Serapio!

MUCHACHA 1: Y la compañía.

VISITACIÓN: La lista es buena, y ya hay pa' cerveza, pa' caramelos y pa' tortas de leche. La candelaria prieta el rancho, estas mozas sus cuerpos y túitos su buena voluntad.

NICANOR: ¿Y usted, Visitación, qué prieta?

VISITACIÓN: A veces mis buenos oficios, que ya estoy vieja pa' otras cosas, mi hijito.

PAISANO 1: Viejos son los trapos, doña.

VISITACIÓN: A ver, Serapio, lucite.

SERAPIO: *(A su mujer)* ¿Vas a dir vos?

VISITACIÓN: ¡Y si no! Pa' que sea la cara más linda y te la envidée la mozada.

JUANA: Gracias, ña Visitación. *(Serapio echa dos o tres monedas en la bandeja que le presenta una de las muchachas)*

VISITACIÓN: ¿Y usted, compadre? Entuavía no está pa' el desperdicio.

NICANOR: Así me ha dicho alguna. *(Deja también sus monedas)*

VISITACIÓN: Bueno, a otra esquinita, que aquí ya hubo pan. Incorporate, Juana, y hasta luego. A ver. ¡Qué siga la música!

TODOS: ¡Qué siga! Qué siga! *(La orquestilla comienza de nuevo su marcha).*

VISITACIÓN: *(A Juana)* Aquí adelante, pa' que no se nos nieguen los roñosos. ¡Paso a la Juana Figueroa! *(Vivas, gritos, y la caravana, precedida por Juana y la Visitación, sigue su camino. Breve pausa)*

SERAPIO: Vos te reirás.

NICANOR: ¡Pa' qué! Estás prevenido y consentís. No sos hombre. La Juana se ríe de vos, se seguirá riendo siempre.

SERAPIO: Es que yo no sé sino quererla, Nicanor; es que yo soy bueno, Nicanor. Trabajo cuanto puedo; traigo a casa cuanto gano. Trabajo y sudo allá abajo pensando siempre en ella y en Martín. Pa' que no les falte nada. Y nada nos faltaba antes, ni alegría, cuando yo regresaba contento del taller, haciendo sonar los riales dentro del bolsillo. Y ya de lejos la veía en la puerta, allí, medio recostada en el marco, con las manos ansina, como un alero de sus ojos grandotes y lindos. Y ahora..., ahora apenas para en el rancho.

NICANOR: Y no sabís lo peor. *(Serapio lo mira asombrado)* No sabís lo peor, te digo.

SERAPIO: Decilo, pues.

NICANOR: Ahora no. Cuando no sepas llorar. *(Serapio se seca rápidamente las rebeldes lágrimas y compone el rostro)*

SERAPIO: ¡Decilo!

NICANOR: Ahora tampoco. Lo que yo te digo, tenís que oírlo con el cuchillo en la cintura, y el tuyo está junto al fuego.

SERAPIO: *(Toma el cuchillo y se lo coloca)* ¡Decilo!

NICANOR: Ahora sí. *(Adentro llora Martín)*

MARTÍN: ¡Tata! ¡Tata! *(Serapio pierde instantáneamente su fiereza para escuchar a su hijo)*

SERAPIO: Esperá.

MARTÍN: ¡Tata!

NICANOR: Ahora tampoco. Suponete que estás en la cárcel y te llaman así. *(Sale Martín y se echa en brazos de su padre)*

MARTÍN: ¡Tata! ¡Tengo miedo, tata!

SERAPIO: ¡Mi hijito!

NICANOR: ¿No te dije? Ahora tampoco. ¡No sos hombre! ¡Ahora tampoco!

## TELÓN

## CUADRO SEGUNDO

*Telón corto. Una calle en las orillas de la ciudad. Por derecha la caravana de la Visitación precedida por la Juana Figueroa a quien llevan en andas dos paisanos. La marcha es la misma que la del cuadro anterior. Cuando ya va a desaparecer por el lado opuesto, se oye un "alto" destemplado, y a poco, aparecen Ño Francisco y la Isolina.*

ÑO FRANCISCO: ¡Alto, hei dicho!

VISITACIÓN: ¡Quién, canejo!

ÑO FRANCISCO: ¡El que puede y el que manda!

Y tiene al cinto un cuchillo

Pa' mantener su parada!

ISOLINA: ¡Callate guacho!

ÑO FRANCISCO: ¡Dejame!

¿Pa' ande va esta hacienda alzada

Y a qué, si puede saberse?

VISITACIÓN: Se puede.

ÑO FRANCISCO: Cante.

VISITACIÓN: Che, Juana,

vos que tenís más partido

decile de qué se trata.

JUANA: Unos cobres, ño Francisco

Si le ha sobrao la caña.

ÑO FRANCISCO: Unos cobres...

JUANA: Pa' cerveza, que hay baile en lo e Candelaria;

y ya que ella priesta el rancho

y esta gente va con ganas

de divertirse, hai de ser

equitativa la carga.

Unos cobres, ño Francisco...

ÑO FRANCISCO: Sabís pedir de una laya...

ISOLINA: Pedir y dar...

ÑO FRANCISCO: Van los riales

Pa' cerveza.

JUANA: Muchas gracias.

VISITACIÓN: ¡Un viva pa' ño Francisco

y otro pa' la su compañía,  
muchachas!

TODOS: ¡Vivan!

ÑO FRANCISCO: ¡Chist! ¡Alto!

ISOLINA: ¡Sos porfiao!

ÑO FRANCISCO: Dejame, guacha,  
que es fuerza que pa' seguir  
saquen esta adivinanza:  
“una mulita cargada  
que se pierde en tu quebrada.”

VISITACIÓN: El tenedor y el bocao.

ÑO FRANCISCO: ¡Andivinaste!

ISOLINA: ¡Era clara!

ÑO FRANCISCO: Agora pueden seguir  
si gustan.

TODOS: ¡Viva la Juana!

ÑO FRANCISCO: Deme un traguito mi vieja  
ya que he ganao la parada. (*Desparece la caravana por izquierda*)

ISOLINA: Tomá y vamos.

ÑO FRANCISCO: ¿Te has cansao?

ISOLINA: No es para menos la carga.

ÑO FRANCISCO: Pacencia, que el cielo es grande, y hoy por mí...

ISOLINA: Pero mañana...

ÑO FRANCISCO: Te toca a vos, no discuto.

ISOLINA: El trato es trato.

ÑO FRANCISCO: ¡Palabra! (*Medio mutis*)

ISOLINA: Esperate.

ÑO FRANCISCO: ¿Qué hay?

ISOLINA: Fabián. Anda detrás de la Juana como un loco. ¿No lo vis?

ÑO FRANCISCO: ¿En qué andaré?

ISOLINA: En nada güeno.

ÑO FRANCISCO: Eso no; güena es la Juana,  
tan güena que se da a tuitos,  
como l'aire y como l'agua.

ISOLINA: ¿Y a vos también, che?

ÑO FRANCISCO: ¡Quién sabe!... Si me pusiera...

ISOLINA: ¡Chicharra!

Dejate e cantar tan fiero  
que me hacés ráir sin ganas.  
¡Como l' aire!

ÑO FRANCISCO: ¡Es un decir!

ISOLINA: Y otro decir como l' agua,  
como l' agua e los pantanos:  
quita la sed pero mata. *(Por derecha Fabián)*

FABIÁN: Buenas tardes.

ISOLINA: Güenas, asigún. Para nosotros, sí.

FABIÁN: Y pa tuitos. Va a caer la noche más linda del verano.

ISOLINA: No siempre están las tormentas en el cielo.

FABIÁN: Y si no.

ÑO FRANCISCO: ¡Andiviná!

FABIÁN: No estoy pa' juegos.

ISOLINA: Entonces...

FABIÁN: ¿Qué querés decir?

ÑO FRANCISCO: ¡Andiviná!

ISOLINA: No hace falta. Acaso pueda contestarte tu amigo. Ahí lo tenés.  
*(Alude a Serapio, que sale por izquierda. Mutis por derecha Isolina y ño Francisco)*

FABIÁN: Serapio.

SERAPIO: ¿En qué andás?

FABIÁN: Matando el tiempo. ¿Y vos?

SERAPIO: Matando mis penas.

FABIÁN: Eso es más difícil.

SERAPIO: Y mi pena es tan grande, que tuitos la malicean, y otro solo la sabe y la ocasiona; y yo soy tan flojo, que cuando pregunto tengo miedo de saber la verdad y quisiera que fuera mentira o que fuera verdad, pero solo en mi alma: pa' guardarla, pa' ocultarla, que estando aquí adentro y para siempre, al cabo habría de parecerme mentira. Pero vos no me entendés... Vos no querés a nadie... naidés te espera cuando volvés a tu rancho ¿Pa' qué te voy a hablar? Dejame. *(Se va por derecha pausadamente. Por izquierda Cota- Zapallo)*

C. ZAPALLO: Don Fabián...

FABIÁN: Chissst... Callate... *(Pausa, durante la cual sigue los pasos a Serapio)* ¿La viste?

C. ZAPALLO: Hablo agora...

FABIÁN: Despacio... ¿No lo ves?...

C. ZAPALLO:     ¿Agora no hablo? ¡Chissst! *(Se oye a lo lejos la marcha de la caravana)*  
¡Chissst!

## TELÓN

### CUADRO TERCERO

*El rancho de la Candelaria. Al foro, puerta y una ventana pequeña. Es de noche. Antes de levantarse el telón se oyen exclamaciones de regocijo, risas y gritos, como si se acabara de bailar. Se levanta el telón y el ambiente lo confirma. En escena la Visitación y la Candelaria y numerosos invitados. A un costado la orquesta: una quena o flauta grande y tosca, una caja, un arpa y una guitarra charango.*

INVITADO 1:     Güeno, ahura que canten.

VARIOS:         ¡Qué canten, qué canten!

MÚSICO 1:      Ayá va, entonces.

MÚSICOS:       ¡Música!

Dicen que no me querías  
y a las noticias hei venío aquí.  
¡Ay qué dolor!  
y ahora estoy viendo que no hai ser así.  
Que de penas te morías  
y a las noticias hei venío aquí,  
¡ay, qué dolor!  
y ahora estoy viendo que no hai ser así.  
Que por otro me dejabas  
y a las noticias hei venío aquí,  
¡ay, qué dolor!  
y ahora estoy viendo que no hai ser así.  
Dicen que me abandonabas,  
Y a las noticias hei venío aquí,  
¡ay, qué dolor!  
y ahora estoy viendo que no hai ser así.

VARIOS:         ¡Muy güena, muy güena!

INVITADO 1:     Hay que remojar el garguero, ña Candelaria.

CANDELARIA:    De ustedes es tuíto. *(Los invitados se sirven y algunos llevan los respectivos)*

*vasos a los músicos. Por foro la Isolina y ño Francisco, la primera visiblemente ebria)*

- INVITADO 2: ¡Cayó piedra!
- ISOLINA: ¡Endiviná, primero!
- ÑO FRANCISCO: ¡Dentrá!
- ISOLINA: ¡Endiviná! Pa' eso sos mi hombre.
- ÑO FRANCISCO: ¡Güeno, decila!
- ISOLINA: Digo: "Palito liso que Dios la hizo".
- ÑO FRANCISCO: La víbora.
- ISOLINA: Agora sí dentro. *(Entran ambos y saludan como pueden)*
- ÑO FRANCISCO: Se pasa, pero é güena. Hoy le toca a ella.
- CANDELARIA: Aquí hay un jarro pa' los dos.
- ÑO FRANCISCO: Pa' ella sola. ¿Quiere un trago, vidita?
- ISOLINA: Güeno, pero endiviná, primero. Si no endivina, su guachita no toma nada, y pior pa' usted.
- INVITADO 1: Hágale el gusto, ño Francisco.
- ÑO FRANCISCO: Güeno, decí.
- ISOLINA: En un campo verde verdegüín, está un potro potranquín, blanca la cola y la crin, seña de tan buen rocín.
- ÑO FRANCISCO: No mi acuerdo.
- ISOLINA: Haga juerza en la memoria. *(Uno de los invitados escupe ruidosamente)*
- INVITADO 1: El guanaco.
- ÑO FRANCISCO: ¡El guanaco!
- ISOLINA: No hay gracia. Le han soplao con la escupida.
- ÑO FRANCISCO: No le hace, endiviné.
- ISOLINA: Agora sí tomo. *(Toma en efecto el jarro que le pasa ño Francisco)*
- INVITADO 2: ¿Y pa' cuándo el otro baile?
- CANDELARIA: Pa' áhura, no más. ¡Qué hacen los músicos! ¡A ver, una chacarera!
- VARIOS: ¡La chacarera, la chacarera! *(Los músicos comienzan a tocar una chacarera. Se forman las parejas y mientras bailan, se cantan las siguientes cuartetos)*

*Cuando quiero mucho, quiero mucho;  
cuando olvido, olvido luego;  
cuando me quieren dejar,  
antes que me dejen, dejo.  
Cuantas vueltas dará el agua  
para dentrar en el mar,*

*tantas vueltas daré yo  
para dejarte de amar.  
Acordate que anduvimos  
por valles y serranías,  
y que andando muerta e sed,  
de mis lágrimas bebías.  
Unos dos me andan queriendo  
y no sé cómo hi de hacer:  
uno me ofrece dinero,  
otro que me hai querer bien.*

*Al terminar el baile se repiten las exclamaciones de regocijo. Por foro aparece Cota- Zapallo llevándose el índice a la boca e imponiendo silencio*

C. ZAPALLO: ¡Chisst!

CANDELARIA: ¿Qué hay?

C. ZAPALLO: ¡Chisst! Más cerca. *(Los invitados, y particularmente la Candelaria y la Visitación, lo rodean curiosos)*

VISITACIÓN: Decí.

C. ZAPALLO: Yo los vide. ¡Ji ji! Ellos créiban que estaban solos; pero yo los vide.

VISITACIÓN: ¿A quiénes?, decí.

C. ZAPALLO: Si me dan una torta cuento.

VISITACIÓN: Contá.

C. ZAPALLO: Fabián y la Juana...

VISITACIÓN: ¡Novedad, la tuya!...

C. ZAPALLO: Por ahí ajuera... se perdían como dos sombras; y ella decía dejame, y él decía, no te dejo; y ella una risita y él callao; y ella otra risita, y él callao; y las risas se iban perdiendo y él también, y las dos sombras se hicieron una, y ya no se oía nada, ni el viento de la noche, y nada y nada; y un repente un suspiro juerte, y otra vez las sombras se hicieron dos; y él decía, dejame; y ella, no te dejo, y una risita y otra más juerte, y otra y otra, y... Güeno, ¡deme la torta! ¡Sino no cuento!

VISITACIÓN: ¡Sos bobo! Tomá.

C. ZAPALLO: ¡Parece güena!

VISITACIÓN: ¡Y de no!

INVITADO 1: Hembra de suerte, la Juana: su toro se le ha vuelto buey. *(Risas)*

*generales. Por foro la Juana e instantes después Fabián. El grupo se deshace poco a poco. La Visitación quiere salvar la situación y se dirige a la Isolina y Francisco que durante la escena anterior han permanecido en un rincón prendidos a la cerveza)*

VISITACIÓN: No andivinaamos, ¿verdad? Decila otra vez. ¿Cómo era, che?

ISOLINA: Era así: “En un campito pelao, hay un cuerito arrugao”.

ÑO FRANCISCO: L’ombliigo.

ISOLINA: ¡Andivinaaste! Pero no se trataba de esto. Che, Juana: dicen que pa’ las mujeres más vale chala que maíz. ¿Qué te parece a vos?

JUANA: Así será. ¿Y vos, no tenís chala?

ISOLINA: ¿Yo? ¿Con mi hombre? ¡Ya lo creo! Pero no conozco otra. Esa sí que es güena y juerte como trenza e siete. No se acaba nunca; pito y pito de esa chala, y es al ñudo, cada vez hay más. *(Llamando)*  
¡Francisco!

ÑO FRANCISCO: Ya voy diendo.

ISOLINA: Ya mismito.

ÑO FRANCISCO: ¿Qué querís?

ISOLINA: *(Abrazándolo y besándolo con extraordinaria vehemencia. A la Juana)* Mirá si hay chala. Lo abrazo y lo beso ande quiera: en medio del campo, en el rancho e la Candelaria, delante el comisario y ante Dios mismo. Pa’ eso es mi hombre, y con él lo puedo hacer aunque viviese mi tata. Vos... vos tenías que andar escondiéndote pa’ que no vean, lo mesmo que pa’ comer una achura robada. Tenís que andar escondiéndote...

JUANA: ¿Pa’ que no me vean, decís? ¿Y de eso se hablaba? Bueno, pa’ que sepan. La Juana Figueroa se manda sola, no tiene miedo a naides, ni a las malas lenguas; ¡naides me manda! *(Incitada por su propia rabia, abraza y besa a Fabián que, mudo de sorpresa, la deja hacer)*. Yo también lo abrazo y lo beso. ¡Como vos! Cuando la Juana se chala es ansina: no se escuende de nadie.

ISOLINA: ¡Pero no es tu hombre!

FABIÁN: ¡Ahora como si lo juera, canejo! ¡Como si lo juera, pa’ hacer pedacitos una mala lengua! *(Ante la actitud decidida de Fabián cesa la murmuración, y los invitados van arrinconándose. Por foro Serapio y Nicanor)*

VISITACIÓN: ¡Serapio! Ya créiba que venías. Ya sabís que en el rancho de la Candelaria tenés siempre un buen lugar. ¿Verdad comadre? ¡Pasá

- vos también, Nicanor! ¡A ver, cerveza pa' estos buenos mozos! (*La Candelaria y cuatro o cinco paisanas a la vez se empeñan en servirlos*)
- C. ZAPALLO: Agora vino Serapio. Agora me voy pa un rincón. ¡Ji, ji! (*Lo hace como lo dice, dando muestras de un miedo extraordinario*)
- VISITACIÓN: ¿Otro jarrito?
- CANDELARIA: No pregunte, comadre. Están sanos y güenos, a Dios gracias.
- NICANOR: Déjelo pa' después, comadre. Ahora, vamos a ver a tanta güena moza y ya la hei llamar, si la preciso.
- VISITACIÓN: Pa' servirlo estoy, compadre. (*Después de esto Serapio y Nicanor se quedan aislados, mientras la concurrencia chismorrea*)
- NICANOR: ¿Querís que te la arree pa' tu lao? Esperame. (*Se acerca a la Juana que conversa en un rincón con Fabián*) Su hombre quiere hablarla.
- JUANA: Buen amigo usted, ¿no?
- NICANOR: Asigún pa' quien. (*Mientras la Juana se corre para el lado de su marido, a Fabián*) Asigún pa' quien.
- FABIÁN: ¿Decía?
- NICANOR: Hablaba solo, no más.
- JUANA: Pa' eso se hace la fiesta: pa' bailar. Ya sabís que la Juana hace su gusto siempre.
- SERAPIO: Pero ahora se me ha ocurrido hacerme el mío. ¡Vamos!
- JUANA: (*Ríe forzada y ruidosamente*) Está bueno.
- VISITACIÓN: ¿Qué le pasa, comadre, que está tan alegre?
- ÑO FRANCISCO: ¡De juro alguna andivinanza! (*Haciéndose cancha hasta quedar al frente*) A ver esta, agora: “Con la punta ahujerea, con lo de otras tironea”. Andivinen.
- TODOS: La aguja.
- ÑO FRANCISCO: ¡Andivinaron!
- VARIOS: ¡Qué se baile, pues!
- OTROS: ¡Una cueca! ¡Una cueca! (*Mientras los músicos se preparan y las parejas se alistan. La Juana ha vuelto entretanto al lado de Fabián*)
- NICANOR: (*A Serapio*) ¿Querís llevártela? Dejame a mí. Vos no te movás ni aunque se hunda el rancho.
- JUANA: De usted era esta cueca, Fabián.
- FABIÁN: Mía era. (*Comienza la cueca. La animación se restablece y es ahora mayor que nunca. Los que no bailan, palmean unos y otros incitan a las parejas. A mitad del baile, Nicanor, que se ha colocado cerca de la puerta, grita*)
- NICANOR: (*Adentro*) ¡La mala ánima! (*Grito general de terror. Inmediatamente se*

*hace un gran silencio, sólo interrumpido por las pisadas fuertes e iguales del fantástico animal. Todos los bailarines y restantes concurrentes han permanecido en sus respectivos sitios, con la cabeza inclinada como abrumados por una revelación superior. Poco a poco reaccionan y se van caminando hacia atrás por derecha. Con excepción de Fabián y Nicanor que se van por foro. Sólo Serapio, sobreponiéndose a su propio miedo, ha quedado en su sitio, un rincón de la izquierda. Breve pausa. Por foro Nicanor)*

SERAPIO:

¿Fuiste vos?

NICANOR:

Yo mismo. Te pregunté si querías saberlo tuito.

SERAPIO:

Y te dije que sí. Hablá.

NICANOR:

No hace falta. ¡El miedo tiene que haberlos juntao! Esperá. *(Por foro Fabián y por derecha Juana, casi al mismo tiempo)*

FABIÁN:

Juana, Juana.

JUANA:

Fabián.

NICANOR:

No podía fallar. Ya lo sabís todo. *(Se va Nicanor por foro y cierra la puerta)*

SERAPIO:

*(Con calma)* Yo te dije ayer, que vos no me entendías, que no querías a naides; que naide te esperaba en tu rancho. Te habrás ráido. ¡Claro! Te habrás ráido. Y es que a pesar de tuito no sabís lo que has hecho ni lo que me has quitao... Y es que pa' saber lo que se quita es preciso tener también algo ... Y vos no tenís nada: ni rancho, ni ley, ni un cariño que sea carne de tu carne: sos como era yo antes de conocerla y antes de haber velao tantas noches el sueño de Martín: un gaucho matrero... *(De un salto y cuando Fabián está aún dominado por la sorpresa, le arrebató el cuchillo de la cintura)*

JUANA:

¡Fabián!

FABIÁN:

¡Me has madrugao!

SERAPIO:

No, no te voy a hacer nada. ¿Pa' qué? Ni a vos tampoco... A vos no podría matarte aunque quisiera. Vení. Acercate.

JUANA:

*(Retrocediendo)* Dejame.

SERAPIO:

Acercate. *(Tira el cuchillo a un rincón y se acerca a la Juana hasta tomarla de un brazo y dominarla)* No podría. ¿Ves? Estoy temblando. Lo mismo que cuando me acercaba a vos sin esta tormenta adentro, y buscaba tus ojos pa' verme, y tu boca pa' morderla, y tu garganta pa' dejar resbalar por ella mis manos. Así mesmo.

JUANA:

¡Fabián!

SERAPIO:

No, no lo llamés. Sin el cuchillo, ¿pa' qué te sirve? Y, además, no

hace falta. Te quisiera matar, entuavía... Pero no puedo, no puedo, no puedo... *(Y diciendo esto, aprieta, aprieta hasta que la Juana cae exánime en sus brazos y luego sobre una silla)*

FABIÁN: ¿Qué has hecho? ¡Cobarde!...La has muerto...Sí...

SERAPIO: No, no sé...Ahora tomá tu arma, y vamos si querés...

FABIÁN: *(Después de recoger su cuchillo)* Sí, vamos. *(Mutis por foro ambos. Serapio, como idiota, con la vista fija en el cuerpo de la Juana. Breve pausa. Por derecha asoma la cabeza deforme de Cota-Zapallo. Espía breves instantes y al fin avanza hasta arrodillarse junto a la silla donde la Juana aparece ente sus ojos como dormida)*

C. ZAPALLO: ¡Chissst! No hablés... Agora estamos solos...Agora puedo decirte...Me oís? *(En este momento el cadáver, vencido por el peso de la cabeza, cae al suelo. Cota-Zapallo, presa de un terror inaudito, que se traduce en gestos antes que en movimientos, intenta en vano levantarse)* Ago-ra...tam-po-co...pue-do... tam-po-co. *(Va de pie, mira a todas partes sin decidirse por ningún rumbo, y al cabo, como síntesis acaso de sus embrollados pensamientos, se lleva las manos al pescuezo y se tortura estúpidamente)*

## TELÓN

### EPÍLOGO

*La misma decoración y los mismos personajes del prólogo. El alcohol ya ha producido sus efectos, sin embargo.*

PAISANO 1: Y colorín colorao...

ÑO VENTURA: Colorín colorao. La Juana fue enterrada en su mismo rancho, que ahora es ya una tapera; y desde entonces, tuitos los años, pa' el día de la muerte, la gente de los contornos, va a ponerle su vela y a rezarle su rezo.

PAISANO 2: ¡Como si hubiera sido una santa!

PAISANO 3: ¡La santa de tuitos! ¡Jaja! *(Risas generales. Ño Ventura, ya ebrio del todo, con el vacío porrón en la diestra, levántase severo e imponente)*

ÑO VENTURA: ¡Santa fue la Juana, canejo!, ¡que eso del adulterio es cosa muy de lujo pa' ser de pobres! ¡Santa fue la Juana, canejo! *(Comienza ahora a llover copiosamente, y mientras los paisanos intimidados en la resuelta*

*actitud de Ño Ventura, cesan en sus burlas, levántase el telón y aparece el sepulcro de la Juana Figueroa, “al pie de un cerro, pasando el puente blanco y camino de la soledad”. Esta mutación debe hacerse a oscuras lo mismo que la anterior. Convergen hacia la tapera desde diversos puntos y direcciones, cuatro o cinco sendas por las cuales bajan vela en mano, otras tantas mujeres del pueblo. Dentro del rancho, a la luz vacilante y amarilla de algunas velas de sebo colocadas en el hueco del muro, se ve otro grupo de mujeres arrodilladas. Se oye un runruneo confuso. Fuera del rancho, Cota-Zapallo, ya viejo y caduco, dice también su torpe oración. La lluvia continúa cayendo monótonamente, y desde lejos, llega una voz como ánima en pena)*

*Tengo mi chacrita,  
tengo mi sandial;  
tenía y no tengo  
quien me haga llorar.*

*TELÓN*



**JUAN MOREIRA**



**Alberto Vaccarezza**

*Para Don Gervasio Pavón  
Con toda mi adhesión y cariño  
A. Vaccarezza*

## JUAN MOREIRA

### Aclarando el punto

Al escribir esta pieza, como se echará de ver, no me alentó el absurdo propósito de crear nada original, puesto que los episodios salientes, de la vida de Juan Moreira, han sido ya trasladados a la novela y a la pista circense, por la diestra pluma de don Eduardo Gutiérrez.

Si tan interesante personaje hubiese sido creación pura de la fantasía del fecundo novelista, por el que guardo el mayor de mis respetos, Dios hubiérame librado de tal irreverencia. Pero Juan Moreira existió de la misma suerte que ha existido Juan Manuel de Rosas, pongo por caso.

Y, a pesar de que se hayan escrito ya diversos dramas e historias sobre el Tirano, ¿quién podrá impedir que se continúe tratando al mismo personaje, si a todos nos asiste por igual, el derecho de referir los hechos y traducir la vida, a través de nuestro temperamento?

¿Qué hay diversos puntos de contacto entre este Moreira y el más allá? ¿Y cómo no haberlos? ...Si en la relación de los hechos, por mucho que teja y borde la fantasía del escritor mal podrá este apartarse de las líneas trazadas por los hechos mismos.

La proporción salvada, ¿cuántas historias de Napoleón se habrán escrito? Y cuál de los autores se atrevería a decir que el Gran Emperador no ha muerto en Santa Elena? Un Juan Moreira que nada tuviese que ver con el que ha existido en la realidad no sería tal y más valdría, a mi juicio, no haberlo escrito. Por eso he preferido que el mío fuese el mismo que dio muerte al Juez de Paz y murió en "La Estrella".

Repito, pues, que no me ciega la ridícula vanidad de haber inventado nada.

Y si alguna aspiración tuve al componer esta nueva pieza para el teatro, no fue más que la de ennoblecer en lo posible el alma y figura del popular Moreira, haciéndole hablar y accionar de la misma manera que debieron accionar y hablar sus contemporáneos gauchos, tratando de conservarme siempre, eso sí, dentro de lo que podíamos llamar la verdad histórica.

Si mi propósito ha sido logrado, no soy yo ni los amigos y críticos circunstanciales, quienes podemos afirmarlo. El público lo dirá.

A. Vaccarezza Septiembre de 1923

Teatralización del popular romance gauchesco, en dos actos: un prólogo y seis cuadros en verso, por Alberto Vaccarezza. Estrenado el 11 de mayo de 1923 en el Teatro Nacional por la Compañía Carcavallo.

## REPARTO

*Por orden de aparición*

LA VOZ DEL AUTOR	Sr. Arrieta
TATA VIEJO	Sr. Morales
EL CACHORRO	Sr. Busto
VICENTA	Sra. Catá
MILICO- (JULIÁN ANDRADE)	Señor Casabal
JUAN MOREIRA	Sr. Sapelli
DON FRANCISCO	Sr. Cantello
SARGENTO BARRENECHEA	Sr. Castellini
ÑO BENTOS	Sr. Ceglie Contreras - Sr. Laino
DESIDERIO	Sr. Arrieta
RUDECINDA	Srita. Lagos
ALEJO	Sr. Castellini
RAMONA	Srita. Borda
CRISTINA	Srta. Pezzi (E.)
DON LIBORIO	Sr. Baamonde
EL SARGENTO NEYRA	Sr. Luciardo
EL OFICIAL	Sr. Ceglie
SARGENTO CHIRINO	Sr. Laino

*Paisanos, mozas, cantores y bailarines.*

## PRÓLOGO

LA VOZ DEL AUTOR:

Juan Moreira fue gaucho romántico y valiente  
Y miente por astuta la vieja tradición  
Cuando lo pinta rojo, nervioso y prepotente,  
Audaz y pendenciero, cobarde y fanfarrón.

Juan Moreira era un hombre de paz y de armonía,  
Todo amor al trabajo, todo serenidad;  
El sol de las llanuras templó su bizzaría,  
Y se excitó en los vientos de su sed de libertad.

Acaso un poco triste...y acaso un poco loco...  
Tenía del Quijote la pena y el afán,  
De Martín Fierro mucho y del Cyrano un poco;  
Moreira, en otras tierras, se llama D`Artagnan

Apuesto y pelirrubio, de chiripá vestía,  
Chambergó y bota fuerte, espuelas y facón;  
Facón que nunca usaba por pura fantasía.  
Sino cuando tenía para matar, razón.

Moreira no fue el gaucho, de sanguinaria estampa;  
Un viejo amigo mío su historia me contó...  
¡Atentos al romance del hijo de la Pampa.  
Que aquí va Juan Moreira como, lo he visto yo!

## ACTO PRIMERO

### CUADRO PRIMERO

*Plena pampa. A la izquierda, el rancho de Moreira. Hacia la derecha, un pozo de ancho y rústico brocal. Tarde de verano.*

*Al levantarse el telón, aparece Tata Viejo, trezando un lazo, debajo del alero, Tata Viejo, tiene un montón de años que lo han vuelto un poco hurao y regaño. Cachorro, muchachón haragán y curioso, se entretiene en mirar desde el suelo, cómo se las compone el viejo para sacar dura la treza.*

TATA VIEJO: Vamos a ver, pues cachorro  
Si me remoja esos tientos...  
Que ya de trezar tan duro  
Se me agarrotan los dedos.

CACHORRO: *(Recoge los cueros que le arroja el Viejo y los pone en remojo en una media tinta que habrá junto al pozo)*  
 Usted dirá cuando tenga  
 que sacarlos, Tata Viejo.

TATA VIEJO: Dejalos nomás. Y mientras  
 acabo con el cabresto,  
 sobame estas otras guascas  
 lojiándolas contra el pelo.

CACHORRO: *(Recoge los otros cueros, cachaciento y rezongón)*  
 ¡Vaya un trabajo peludo  
 el que me da pa' el sosiego!

TATA VIEJO: ¿No le gusta trabajar?

CACHORRO: ¿Y a quién le va a gustar eso?...  
 ¡Mire qué gracia!

VICENTA: *(Sale del rancho, con el mate servido)*  
 ¿No quiere  
 otro amargo, Tata Viejo?

TATA VIEJO: ¡Cómo no, mi hija! ¿Y tu Juan?

VICENTA: ¡Extraño que no haiga güelto!  
 Salió pa la madrugada,  
 en busca de unos borregos,  
 que asigún me dijo anoche,  
 ganaron campos ajenos.

TATA VIEJO: ¿O acaso algún protegido  
 de nuestro alcalde y gobierno,  
 los mandó arriar pa el poblao.

VICENTA: ¡Vaya a saber si es lo cierto!

CACHORRO: ¿Y de qué cree la patrona  
 que vive el juez, sino de esto...  
*(hace jugar los dedos como indicando el robo. De pronto, como si viese algo por la derecha)*  
 ¡Más, Dios me libre y me guarde  
 de las cosas que estoy viendo! ...

TATA VIEJO: ¿Qué es eso?

VICENTA: ¡La polecía!

TATA VIEJO: ¡La polecía, canejo,  
en la casa e los Moreiras!

CACHORRO: ¡Y por lo que yo sospecho,  
a nada güeno vendrá!

TATA VIEJO: ¡Pájaros de mal agüero!

EL MILICO: *(Desde fuera, comienzan a ladrar los perros)*  
¡Ave María purísima!  
¡A ver si atan estos perros  
que ansí no me puedo apiar!

TATA VIEJO: ¡Espantalos, Aniceto!  
*(El cachorro sale a los gritos)*  
¡Fuera perro!

EL MILICO: *(Entrando por la derecha, último término)*  
¡A la de Dios mi patrona!  
¿Qué dice, paisano viejo?

TATA VIEJO: Aquí me tiene el justicia,  
mansito como cordero  
si es que viene con güen fin,  
pero bellacazo y terco  
en cuanto quiera enredarme  
dándole güeltas al sebo.  
¿Qué es lo que busca en mi casa?

EL MILICO: ¡Desconfiadazo el agüelo  
y arisco pa' la justicia!  
Mas no se alarme por esto,  
si naides lo quiere mal  
ni yo he venido a prenderlo.

TATA VIEJO: ¿Entonces?...

EL MILICO: *(Entregando el parte a Vicenta)*  
Pa' Juan Moreira  
es este papel.

VICENTA: ¿Qué es esto?

EL MILICO: La citación del juzgaos.  
También le llevé a pulpero,  
otra que asigún me han dicho,  
dicen que decía lo mesmo.

TATA VIEJO: ¿Y pa' cuando es?

EL MILICO: Pa' mañana.

VICENTA: Ansina se lo diremos  
en cuanto llegue mi Juan

TATA VIEJO: ¿Nada más?

EL MILICO: Ni nada menos.

TATA VIEJO: *(Levantándose de su asiento y yéndose por la derecha, primer término)*  
¡Entonces que se divierta  
si pa' cuartas le da el tercio!  
¡Vaya una gente que trujo  
pa' nuestro alivio el gobierno!

EL MILICO: *(Medio mutis)*  
¿No Digo? Ya me olvidaba  
que para usted traiba ricuerdos  
de don Francisco...

VICENTA: *(Con desagrado)*  
¿Pa' mí?

EL MILICO: Y como ya no hay rimedio  
que lo cure de ese mal  
que con sus ojos le ha abierto,  
por si algo quiere pedirle,  
él ha de venir más luego  
a conversar con usted.

VICENTA: ¿Conmigo? Yo no pretiendo  
pedirle al alcaide nada.

EL MILICO: ¿Pero el hombre?

VICENTA: ¡Mucho menos!  
Y cuidese usted muy bien  
pa' otra vez, le recomiendo.  
De venir con esos partes.

EL MILICO: ¡No cuelgue que no cencerro!  
¡Bellaca para el amor  
la moza! Pero le advierto  
que yo soy autoridá,  
y a la autoridá, canejo,  
no se trata de ese modo.

JUAN MOREIRA: *(Viene del campo a caballo. Viste de acuerdo a las indicaciones del prólogo)*

¿Y cómo quiere, aparcerero,  
que se le trate en mi casa?

EL MILICO: ¡Juan Moreira!

JUAN MOREIRA: Soy el mismo  
me tendrán por el juzgao.

EL MILICO: Ta güeno. Le recomiendo,  
entonces, que sea puntual.

JUAN MOREIRA: ¡Cómo pal alba el lucero!

EL MILICO: ¡Ah, gaucho lindo y pintor!  
No sabe cuánto me alegre  
del haberlo conocido.

JUAN MOREIRA: ¿Qué no me vido en el pueblo  
en otra ocasión?

EL MILICO: Tal vez;  
pero, como yo soy nuevo  
en este oficio de andar  
a la busca, del cuatrero,  
se me hace que tuitos son  
baguales del mismo pelo.

JUAN MOREIRA: ¿Y cómo ha podido un hombre  
de su laya, colgarse esos  
latones a la cintura?...

EL MILICO: La vida y los contratiempos  
que me han ladio de mi huella,  
más, ya me estoy persuadiendo  
que no he nacido pa' zonzo  
ni pa' servir al gobierno.  
Y no porque así me cubra  
con estas pilchas el cuero,  
vaya a pensar, amigazo,  
que me han cambiao lo de adentro.

JUAN MOREIRA: ¿Y es criollo?

EL MILICO: ¡Más que mi sombra!  
Y con un hambre, canejo,

de soltar esta charrasca  
que ni en los bastos me tengo.  
Pero ya hemos de toparnos  
otra ocasión, que va siendo  
hora de pegar la güelta  
y no quiero entretenerlo;  
con que... ¡será hasta mañana!

JUAN MOREIRA: ¡Hasta cualquier momento!

EL MILICO: ¡Qué Dios la guarde patrona!  
Adiós, pues, paisano viejo. (*Mutis*)

TATA VIEJO: ¡A Dios...le voy a pedir  
que se te corte el resuello!

JUAN MOREIRA: ¿Qué es eso, Tata?

TATA VIEJO: Cariño  
que les tengo a tuitos estos  
protegidos de la ley  
y carneadores de lo ajeno.  
¿Hallaste lo que rastriabas?

JUAN MOREIRA: Qué se han de hallar, Tata Viejo,  
si a estas horas, sabe Dios,  
ande han estaquiao los cueros.

TATA VIEJO: Lo peor será que mañana  
también salga el pulpero  
con camándulas pal' pago.

JUAN MOREIRA: Ni me lo nuembre a ese perro,  
que ayer cuando juí a pedirle  
por la cuenta algunos pesos,  
y de canto me miró,  
medio entonao y diciendo  
que me juera pal' juzgao,  
le aseguro, Tata Viejo,  
que no sé cómo aguanté  
sin cruzarle por lo menos  
la lonja en los costillares...  
Pero ya no hablemos de eso.

TATA VIEJO: ¡Tenés razón! ...Voy a ver

si ya me ha soltao los perros,  
¡Aniceto!  
¿Qué demontres estás haciendo? ...¡Aniceto!...

*(Mutis por la izquierda.*

*Moreira se sienta evidenciando su fatiga)*

VICENTA: *(Sale del rancho y al verle en esa actitud  
se le aproxima brindándole el mate muy tierna  
y cariñosa)*

¿ En qué te has quedado pensando,  
mi Juan.

JUAN MOREIRA: Ni yo me doy cuenta;  
pero hay algo mi Vicenta  
que me tiene cavilando  
desde ayer, y no sospecho  
cuál puede ser la razón  
que tiene el corazón  
a corcovos por el pecho.

VICENTA: Ah, ya comprendo cuál es  
el pesar que te acoquina  
pero te pide tu china  
que de su amor no dudés,  
porque siempre te ha querido  
y te seguirá queriendo  
mientras le siga latiendo  
el corazón. Vos has sido  
mi gaucho sereno y fuerte,  
el primer y único hombre  
que su amor me dio y su nombre,  
y así te quiero, de suerte,  
que si algún día este amor  
que mi entramada florece,  
y me alegra y me entristece,  
porque es alegría y dolor,  
quisiera Nuestro Señor  
quitarlo del alma mía,  
primero me moriría  
que vivir sin este amor.

JUAN MOREIRA: ¡Vicenta de mi desvelo,  
lúcida y única prenda  
que puesto Dios en mi senda  
pa' mi alivio y mi consuelo!...  
Mientras con la vida lucho  
por lograr tu bienestar  
y en mis oídos el sonar  
de tus palabras escucho,  
juye al momento la idea,  
que ñubla mi pensamiento,  
y parece que tu acento  
hasta el alma me cambea...  
¿No lo ves?...¡Ya estoy contento!  
Y bien puede el ventarrón  
traír en ancas la tormenta...

VICENTA: ¡Juan de mi alma!

JUAN MOREIRA: ¡Mi Vicenta!

CACHORRO: ¡Güenas y santas, patrón!  
Dice tu tata, si quiere  
dir un momento al jagüel  
que ahí anda el “barcino” viejo  
coordinándolo al “Yaguané”...

JUAN MOREIRA: *(Al mutis)*  
¿Hasta cuándo seguirá  
dándonos contra el infiel? ...

CACHORRO: ¿Le llevó el lazo, Juan?

JUAN MOREIRA: ¡Y las coyundas también!  
*(Mutis por detrás del rancho)*

DON FRANCISCO:  
*(Por el foro. Detrás el Sargento)*  
Güenas tardes y dichosos  
los ojos de quien la ve.  
¿Su marido no está en casa?

VICENTA: ¡Enseguida ha de volver!

DON FRANCISCO:  
¿Le dio de mi parte el melico?

VICENTA: ¡Sí, señor!...

DON FRANCISCO:

¡Está muy bien!

VICENTA: ¿Lo va a aguardar?

DON FRANCISCO:

Como guste;  
si no le molesta a usted.

VICENTA: Tanto como eso...

DON FRANCISCO:

¿Qué dice?

VICENTA: Que pa' mí molestia no es  
el que lo aguarde, y perdone,  
pero yo tengo que hacer.

DON FRANCISCO:

¿Quiere escucharme un momento?

VICENTA: Sí, señor...

DON FRANCISCO:

¿Pero, por qué  
anda juyéndome ansina?  
¿Me tiene miedo?

VICENTA: ¡Tal vez!

DON FRANCISCO:

¿Y acaso no ha comprendido  
que si vengo es por usted?  
Yo la quiero como naide  
será capaz de querer;  
y deme aunque más no sea,  
una esperanza. Ya vé  
que es muy poco lo que pido  
pa' descargo.

VICENTA: ¡Pero usted  
ha medido lo que dice,  
señor juez!

DON FRANCISCO:

¡Yo solo sé  
que la quiero, y que ya nada  
podrá apagar esta sed  
de amor que me quema el alma!

VICENTA: ¡No, por favor, se lo ruego,  
don Francisco, suélteme!  
Mi marido es Juan Moreira.

TATA VIEJO: *(Sorprende la escena)*  
Perdóneme señor juez.  
Esta es la prienda de mi hijo,  
y mi hijo...sévalo bien,  
tiene un padre muy capaz  
de hacerse achurar por él!

DON FRANCISCO:  
¡Ah, viejo vigilador!  
¿Cuándo no habías de querer  
hacerte golpear de vicio?

TATA VIEJO: Puede...que le salgan tres  
si empolla tuitas las yuntas  
y las acomoda bien!  
¡Pero para mí que son monchas  
las púas del gallo inglés!

DON FRANCISCO:  
¡Te estás insubordinando,  
pero, yo te haré aprender  
a respetar la justicia!

TATA VIEJO: La justicia no es el juez  
mal aprovechao, que abusa  
de su juerza y su poder,  
la justicia es la prudencia  
y es el respeto a la ley.

DON FRANCISCO:  
¿Y de ande sacaste filo,  
ni quién te mandó a poner  
astillas en esta hornada?  
¡Si en cuanto te descuides  
vas a dir pa' la acaldía  
atao de manos y pies!

TATA VIEJO: ¡Mire que es guapo el alcalde!  
¡Acosar a una mujer

y amagar a un pobre anciano  
que ya no puede con él!

DON FRANCISCO:

¿Y a qué venis culebriando  
lo mesmo que buscapié?

TATA VIEJO: ¡Por qué me gusta la falta  
y tengo las treinta y tres! ...  
¡Con que ya vaya puertiando  
de esta casa, señor juez!

DON FRANCISCO:

¿Dirme yo?

TATA VIEJO: ¡Sin más espera,  
canejo, o ya hemos de ver  
quién es Nicasio Moreira!

DON FRANCISCO:

Y ya verás vos quién es  
el jefe de la alcaldía.  
¡Préndalo, sargento!  
*(El sargento obedece)*

TATA VIEJO: ¡Qué!

SARGENTO: ¡Vení pa acá!

VICENTA: ¡No, por Dios!  
¡Juan! ¡Mi Juan!

JUAN MOREIRA: ¿Qué pasa?  
¡Eh! ¿Y por quién quiere prenderlo  
a mi tata, señor juez?...

DON FRANCISCO:

*(Para disimular su atropello ríe con todo cinismo)*  
Vaya un susto que se han dao.  
Pero, amigazo, no vé  
que es una broma...

JUAN MOREIRA: ¿Una broma?

TATA VIEJO: *(Penetrado de la situación y a fin de ocultar la  
verdad a su hijo, ríe también para ahogar  
su indignación)*

¡Pero qué gracioso el juez!  
Y yo también que lo créiba...

JUAN MOREIRA: Pero se puede saber,  
Tata Viejo...

DON FRANCISCO:

¿No le digo?...  
¡Y ya se mosquió también!  
Pero acábase la chanza  
que ya no hay nada que hacer...  
Y si hasta aquí me he llegao,  
jue pa' cumplir mi deber  
de venir a ricordale  
que pa' mañana a las tres  
es la audiencia en el juzgao.

JUAN MOREIRA: ¡Está muy bien, señor juez!  
¡Pierda cuidao, que mañana  
a las tres, allí estaré!

*(Mutis don Francisco)*

VICENTA: *(Explotando en llanto)*  
¡Juan! ¡Mi juan!

JUAN MOREIRA: *(Vislumbrando la realidad de la situación)*

¡Llore, mi prenda!  
Que llorar hace muy bien...  
¡Y cuando lloran las hembras  
rujen los machos también!...  
¡Llore, mi Vicenta, llore!

TATA VIEJO: ¡Qué gracioso el señor juez!...  
*(Mutación)*

## CUADRO SEGUNDO

*En el juzgado de paz.*

*Patio amplio. Puerta de entrada al foro. A la izquierda puerta que da al despacho del juez. A la derecha el calabozo. Cepo y bancos. Mesa-escritorio, sillas y carabinas a la izquierda.*

*Aparecen los personajes en este orden: el amigo Bentos, sentado en un banco hacia el ángulo derecho, foro. El sargento, preparado sobre la mesa-escritorio, los libros y útiles para la audiencia. El milico paseándose de un lado hacia otro, contra la pared del foro.*

BENTOS:           ¿Puede decirme,  
Sargento, cuándo me van a largar?

SARGENTO:       ¡El alcaide está al llegar,  
aguarde otro momento!  
Y no te pongás cargoso,  
viejo ladino y sotreta,  
si no querés que te meta  
de cabeza al calabozo.

BENTOS:           ¡Está bien! Siga amasando;  
la harina que falta es poca...

SARGENTO:       ¡Vas a callarte la boca!...

BENTOS:           Pero si me estoy callando...  
No ve que no digo nada.

SARGENTO:       ¡Se acabó!

BENTOS:           Perfectamente.  
¡Se acabó! Soy obediente  
y le aguanto la cornada!  
*(El Milico empieza a reírse  
a ocultas del sargento)*

JUAN MOREIRA: *(Por el foro. Vestido de fiesta y sin armas)*  
¡Güenas tardes!

SARGENTO:       ¡Son pa' usté!

JUAN MOREIRA:   ¿Ha venido ya el alcaide?

SARGENTO:       Entuavía no vino nadie.  
Siéntese ahí y aguardesé.  
*(Moreira se sienta junto al amigo Bentos)*

BENTOS:           *(Después de mirarlo con curiosidad)*  
No sé si he de confundirlo,  
y perdone el desacierto.  
¿Usté es Juan Moreira?

JUAN MOREIRA:   Es cierto:  
Juan Moreira pa' servirlo.

BENTOS:           ¿Y a qué viene este lugar?

JUAN MOREIRA:   Por las cuentas del pulpero  
al que le empresté un dinero.

BENTOS:           ¡Valiente... Y no malliciar! ...

JUAN MOREIRA:   ¿Y usté, por qué otra razón?

BENTOS: Yo por una animalada  
que me hizo la melicada.

SARGENTO: ¡Te hemos traído por ladrón!

BENTOS: ¿Y a usted quién le ha preguntao,  
si nadie habla con usted?

SARGENTO: ¡Silencio!

BENTOS: ¡Ya silencie!

SARGENTO: ¡Callate!

BENTOS: ¡Ya estoy callao!...  
Mire que es vizcacha grande  
pa' quí la trague otro bicho! ...

SARGENTO: *(Indignado)*  
¿Güeno, basta y basta, he dicho!

BENTOS: ¡Basta...que usted me lo mande  
ya estoy quedándome mudo  
pa' que solito relinche!..  
*(El Sargento se pasea)*

EL MILICO: Déjelo al sapo que se hinche  
y que...se arrolle el peludo  
que yo de peso no aumento  
si de un par me salen dos...

SARGENTO: *(Al Milico)*  
¿Y qué estás rumiando vos?

EL MILICO: En su descargo, sargento!  
¿No ve que me estoy ahugando  
de puro indignao que estoy  
al ver al viejo dende hoy,  
como lo está chichoneando?

SARGENTO: Pa' que se acabe el ultraje  
te soltaré a vos también...

EL MILICO: ¡Puede ...que le vaya bien.  
Si lleva manta pal viaje!...

SARGENTO: ¡Ah, gaucho alzao y compadre  
como churrasco de pulpa!

BENTOS: Ninguno tiene la culpa  
de ser hijo de su madre.  
*(El Sargento indignado, lo va a arremeter,*

*pero se contiene al ver llegar por el foro,  
a don Francisco, seguido de Sardetti)*

DON FRANCISCO:

¡Güenas tardes!

JUAN MOREIRA: *(Se pone de pie y se descubre)*

Y más buena güenas  
las tenga el señor Alcalde.

DON FRANCISCO:

*(Va hacia el escritorio Sardetti, le sigue  
asustado)*

¡Sargento Berrenechea!

SARGENTO: ¿Ordene, señor?...

DON FRANCISCO:

Bajame  
el libro de las demandas  
y andá cebando unos mates.  
*(Mutis del Sargento por la izquierda.  
Aparte)* De modo amigo Sardetti  
que, en cualquier caso, ya sabe  
lo que debe contestar.

SARDETTI: ¡Está bien, como usted mande...

Pero, me diga una cosa que quería priguntarle:  
¿No habrá perícólo alguno  
que dispues vaya a agarrarme?...

DON FRANCISCO:

La justicia no es más que uno  
y es uno solo el alcaide...  
con que, basta de temores,  
que el negar no es condenarse  
y esta es cuenta que conmigo  
habrás de saldar más tarde.

SARDETTI: ¡Está bien! Mas, si después  
se va al boliche a cobrar me...

DON FRANCISCO:

Usted hace lo que le manda  
el Juez, y se acabó el baile.

SARDETTI: ¡Está bien!

DON FRANCISCO:

Pase pa' adentro  
y espere hasta que lo llame.  
*(Mutis de Sardetti por la izquierda)*  
¡Sargento! ¡Qué avance el viejo!

SARGENTO: *(A Bentos)*

Dice el Alcaide que avance.

BENTOS: Con su licencia, señor...

DON FRANCISCO:

Vení nomás. Acercate...  
y descubrite, bellaco.

BENTOS: *(Se descubre)*

Perdone, señor alcaide....

DON FRANCISCO:

¿Cuál es tu nombre, decí?

BENTOS: Vea señor: Antes que apunte,  
será bien que le pregunte  
por qué me ha traído hasta aquí  
anoche la policía...  
Usté, tal vez lo sabrá,  
pero, a decir la verdá,  
yo no sé nada entuavía.

DON FRANCISCO:

¡Y que lo querés negar  
si mis púas son de gallo!...  
Vos te llevaste un caballo  
de la estancia del Talar.

BENTOS: Miente el que eso le contó  
y no le admito su fallo,  
yo no me llevé el caballo...,  
el caballo me llevó.

DON FRANCISCO:

¡Está güeno! Por gracioso  
tendrás de la pena aumento.  
¡A ver! ¡Sargento! ¡Sargento!  
Metaló en el calabozo.

SARGENTO: Caminá, viejo ladino,  
que ya verás quién es este.

*(Lo empuja)*

BENTOS: Dejemé, no se moleste.  
Si ya conozco el camino.

*(Se va solo al calabozo)*

DON FRANCISCO:

Hágalo a ese otro arrimar  
que es hora de la audiencia.

SARGENTO: Pase, amigo.

JUAN MOREIRA: Con licencia,  
señor juez.

DON FRANCISCO:

Puede tomar,  
asiento. Avise, Sargento,  
que pase el otro que espera.

SARDETTI: Bona tardi. Cuan Muriera...

JUAN MOREIRA: ¡Muy güenas!

DON FRANCISCO:

Tomen asiento...

SARDETTI: Tante gracie per la banca...

DON FRANCISCO:

Y ya que delante están  
de la justicia, dirán  
la verdá derecha y franca.

JUAN MOREIRA: Yo no sé hablar de otra suerte,  
señor juez.

SARDETTI: Ni yo tampoco;  
pero, antes me va a decir  
per qué me manda venir  
per el Cuzcao.

DON FRANCISCO:

Poco a poco,  
que otros asuntos son esos.  
Y ahura dirás, ante el juez,  
si es cierto le debés  
a Moreira, diez mil pesos.

SARDETTI:       ¿Qué le debo? ¡Qué ilusión!  
Ma cristu!...Me diga un poco;  
dun Cuan Mureira está loco  
o yo pierdo razón?

DON FRANCISCO:  
                  ¿Quiere decir que no es cierto  
lo que este hombre te reclama?

SARDETTI:       ¡Sí, lo juro per su mama,  
per so mama, per Dios  
que me caiga muerto!...  
yo vivo de mi trabaco  
é orgulloso el nombre llevo  
perque a nesuno le debo  
ni una pipa de tabaco.

DON FRANCISCO:  
                  Y entonces, ¿cómo se atreve  
a la justicia a enseñar  
viniendo aquí a reclamar  
lo que ninguno le debe?

JUAN MOREIRA:  Vea señor: Yo soy un hombre  
todo honradez y lealtá.  
Y lo que digo es verdá,  
¡se lo juro por mi nombre!...  
Luchando de sol a luna  
hasta molerme los güesos,  
amontóné diez mil pesos  
que jué tuita mi fortuna.  
Pero un día vino a mí  
este hombre y de tal manera  
me dijo que se los diera  
emprestaos, que se los di...

DON FRANCISCO:  
                  ¿Y no te firmó un papel?

JUAN MOREIRA:  No quise, señor alcáide.  
Yo nunca he dudado de nadie  
y tenía confianza con él.

Y si esas devoluciones  
hoy me presento a pedir,  
es porque debo cumplir  
con otras obligaciones.

DON FRANCISCO:

Y si no hay prueba ninguna  
de ello, ¿con qué desparpajo  
venís a darme trabajo  
creyéndote que esto es  
una madriguera de embrollones?

JUAN MOREIRA: Perdóneme, señor juez:

Más pringuntelé otra vez  
si son justas mis razones;  
y si negar esto piensa,  
que es una verdad tan clara,  
será que no hay en su cara  
ni una gota de vergüenza.

SARDETTI:

Vea: le voy a pedir  
que no insulte de este modo,  
perque ya sun dicho todo  
lo que tenía que decir.  
Yo lo afirmo, y así es...  
¡Y ya no le digo más!

DON FRANCISCO:

¡Está bien! ¡Vaya nomás!

SARDETTI:

Tante gracie, señor cuez.  
¡Y hasta otro momento!

DON FRANCISCO:

¡Adiós!...

De manera que usted amigo,  
pretendía jugar conmigo.

JUAN MOREIRA:

La verdá, sábela Dios  
que la razón siempre es suya  
y eso basta a mi conciencia.

DON FRANCISCO:

¡Pero manda la prudencia  
que este pleito se concluya!

JUAN MOREIRA: Y está concluido, señor.

DON FRANCISCO:

Pero un consejo te alcance;  
cuando tirés otro lance,  
tratá de apuntar mejor,  
gaucho pícaro y morao,  
que agua turbia solo riega  
pa' mojar. Y no se juega  
con las cosas del juzgao.

JUAN MOREIRA: Yo le he dicho la verdá  
señor juez, derecho viejo,  
pero si ya no me quejo  
por esta contrariedad, y  
lo perdono al nación  
por el mal de su codicia...

DON FRANCISCO:

Lo ha perdonao la justicia  
porque tenía razón.  
¡Y la justicia no miente!

JUAN MOREIRA:—¡Pero esta vez se equivoca!

DON FRANCISCO:

Vas a callarte la boca,  
balaquiador insolente,  
que ya mis nervios no quepo,  
y como sigás rumiando  
vas a quedar pataleando  
la noche entera en el cepo.

JUAN MOREIRA: Eso podrá hacerlo el hombre  
como jefe de alcalidía,  
mas no me castigaría  
si no tuviera ese nombre.

DON FRANCISCO:

Con este nombre o con otros,  
con la lonja o con el fierro,  
no sólo castigo a un perro,  
sino domo hasta los potros.  
Y has de ver en el momento

son el amparo de nadie,  
como el hombre y no el alcaide,  
te castiga. ¡A ver sargento!  
¡Préndalo a este bagualazo  
y en el cepo aguántelo  
hasta que lo mande yo!

SARGENTO: No se resista amigazo;  
no ve que será pa' pior...  
*(Lo ponen en el cepo. El Milico ayuda indignado  
de su obligada actitud)*

DON FRANCISCO:  
*(Azotándolo con el rebenque)*  
¡Ansina te he de enseñar  
la justicia a respetar!...

JUAN MOREIRA: Siga golpeando, señor,  
hasta que las velas ardan...  
que al hombre puesto en mi huella,  
ni el castigo le hace mella  
ni los golpes lo acobarda.  
Siga golpeando, señor...

DON FRANCISCO:  
Y si esta no es suficiente,  
pa' que el humo se te avente,  
la que venga, será pior.  
¡A ver, Milico, Sargento!  
Escuchen lo que les mando:  
quédense aquí vigilando  
sin perderles movimiento  
a ninguno de esos pillos,  
y al que alivianzas pidiera,  
no le mezquinen zotera  
ni le hagas asco a los grillos.  
*(Mutis)*

SARGENTO: ¡Está bien señor Alcaide!...  
*(Al Milico)*  
Mientras yo los libros llevo,  
no te movás.

EL MILICO: ¡No me muevo!  
*(Mutis del Sargento por la izquierda)*  
¡Jué perra!...  
No sabe náide lo que es  
para un criollo el andar  
aguantándole al que manda...  
¿Más, si hasta el fierro se ablanda,  
cómo no ha de ablandar el corazón?...  
*(Se acerca al cepo)*  
Diga, don. ¿Se siente mal?

JUAN MOREIRA: No, mi amigo;  
estoy bien. Y gracias digo  
siquiera por su atención.

EL MILICO: Dios lo alivie en su tormento  
y ampare en la adversidad!...  
*(Espía al sargento; mira hacia fuera  
y, como asaltado por una idea, dice para sí mismo)*  
¡Lo más prudente será  
descargar el armamento!  
*(Descarga la carabina del Sargento volviéndola  
a poner cuidadosamente en su lugar;  
se acerca al cepo y quitando la varilla lo levanta)*

JUAN MOREIRA: ¿Pero qué es lo que está haciendo?

EL MILICO: Librarle la pena a usted  
con que ya levantesé  
amigo y vaya juyendo.  
*(Le da la mano ayudándole a ponerse de pie)*

JUAN MOREIRA: ¿Pero usted se compromete,  
por este desconocido?

EL MILICO: Su dolor yo lo he sentido  
y no he de jugarme al cuete,  
pues también quiero ser libre,  
y aunque se apague mi estrella,  
¡he de seguir en mi huella  
hasta que las cuerdas vibren!...

JUAN MOREIRA: *(Le tiende la mano con emoción que traduce  
en la triste rebeldía de su acento)*

¡Muchas gracias amigazo!...  
Siempre he sido un hombre honrado  
obediente con la ley,  
trabajador como el güey,  
y como el güey resignado;  
pero, ya que me ha clavao  
su picana, la injusticia,  
y emperraao en su codicia  
me dio el Juez la penitencia,  
sin más ley que mi conciencia,  
yo solo haré justicia.

*(Recoge el poncho y el sombrero)*

Y ansina me han de juzgar  
gaucho bravo y pendenciero,  
sin más razón que el acero  
ni oficio que el de matar;  
que me vengan a alcanzar  
melicos y chapetones,  
se han de medir sus latones  
con mi daga en este viaje,  
que nunca falta el coraje  
donde suebran las razones.

*(Mutis por el foro)*

SARGENTO: *(Sale al mutis de Moreira y le ve huir.  
Desorientado se dirige al Milico)*

¿Qué es lo que ha hecho soldao?

EL MILICO: *(Con tranquilidad)*

Ya lo ve: soltar al preso.

SARGENTO: ¿Y quién te mandó a hacer eso?

EL MILICO: ¡Yo mismo me lo he mandao!

SARGENTO: ¡Qué! ¡Por insubordinado  
tendrás la pena del otro!

EL MILICO: ¡Pudiendo... se muenta un potro  
sin haberlo palanquiao!

SARGENTO: ¡Respetá, melico flojo  
la ropa de la Alcaldía!

EL MILICO: *(Se saca la chaquetilla y el Kepí  
y lo arroja a sus pies)*

¡Ahí tiene esa porquería  
pa que la ponga en remojo!...

Y tome también su lata  
que ni pa hachar leña sirve.

¡Y ya la sangre me hirve  
y no aguanto su bravata!

*(Arrójale el sable y correones)*

SARGENTO: ¿Pero qué conducta es esa?

EL MILICO: Mi sargento. No se enfade,  
que yo soy Julián Andrade  
por si el nombre le interesa  
y si mi acción ha supuesto  
que es de un polecía no indina,  
priendase a la garabina  
que a mí me suebra con esto...

*(Desnuda un cuchillo de entre la faja.*

*El Sargento echa mano a la carabina  
con la que intenta hacer fuego.*

*Andrade amenaza con el cuchillo.*

*Bentos abre el calabozo y al huir dice)*

¡Pinche! ¡Pinche!

## MUTACIÓN

### CUADRO TERCERO

*Antes de levantarse el comodín, se oye el sonar de guitarras y aparecen: el viejo Bentos cantando de  
contrapunto con un forastero. Sardetti, atendiendo el mostrador y los paisanos formando rueda.*

EL CANTOR: Nadie es cantor en su pago  
ni entre los suyos es grande,  
y aunque la vida nos mande  
hermanos con la ignorancia,  
hay que ganar la distancia  
para que ella nos agrande.

BENTOS: Si en su pago no es cantor

y quiere hacerse famoso  
escuche bien mi reposo  
y embárguese pa' otra playa,  
que pa' ande quiera que vaya  
siempre será el mismo zonzo.

EL CANTOR: De zonzo quiere llevarme  
cabresteando de la cincha  
pero ajústese la vincha  
pa' poderme responder.  
¿Por qué llora la mujer  
y el bagual por qué relincha?

BENTOS: Lloro la mujer si el hombre  
a su amor no pone tregua,  
y se conoce a la legua  
que si relincha el bagual,  
es pa' quejarse del mal  
de la ausencia de la yegüa.

EL CANTOR: Tres burros van por la güella  
y contésteme ligero.  
¿Qué burro es el delantero  
si el primero no se vé  
y el segundo de los tres va delante del tercero?

BENTOS: Si el segundo va delante  
y el primero no se vé  
contando como yo sé  
siendo usted quién los arrea  
para el que de atrás los vea,  
el primer burro es usted.

EL CANTOR: Ya que es tan contestador  
y ventaja no le llevo,  
no le dé güeltas al sebo,  
y respuenda en el sonido,  
si lo que antes ha nacido,  
¿fue la gallina o el güevo?

BENTOS: Voy a contestarle al punto  
porque nada me acoquina,  
y aunque la pregunta es fina,

yo por eso no me callo,  
 lo que antes nació fue el gallo  
 que hizo el güevo en la gallina.

EL CANTOR: Ya se me fue de la güella  
 más no me acordaba el ruido,  
 ni me daré por vencido  
 si antes me haga saber  
 si ha visto alguna mujer  
 que no le grite al marido.

BENTOS: Las preguntas que me hace  
 son francamente peludas.  
 Mas le diré por las dudas,  
 jurándoselo por Dios  
 que yo he conocido a dos...  
 Pero las dos eran mudas...

UN PAISANO: Muy bien, compadre, muy bien.  
 ¡Y eche pulpero otra güella!

JUAN MOREIRA: ¡A la de Dios, amigazos!

BENTOS: Adiós, amigo Moreira,  
 mentándolo estaba yo...

JUAN MOREIRA: Y le agradezco las mentas  
 que pa' mi no han de ser malas  
 si es larga la concencia.

BENTOS: Y quien mal podrá decir  
 sinó lo que se merezca  
 el más pintor de los criollos  
 y el más criollo de esta tierra.

JUAN MOREIRA: Y sin embargo, ya vido  
 que poca ventaja lleva  
 el que es honrao y no sabe  
 hacerse a un lao de la güella...  
*(A Sardetti que procura esconderse a su vista)*  
 Mas, no se me asuste el nación  
 si no vengo por la deuda  
 que me ha negao ante el juez,  
 sinó pa que tuitos sepan  
 de qué modo se administra

la justicia en nuestra tierra,  
y que laya de hombres son  
los que a su amparo pelechan.  
¿Todos ustedes sabrán  
que este hombre tenía una deuda  
connigo?

BENTOS: ¡Yo soy testigo,  
porque hasta vide la entrega!

JUAN MOREIRA: Pues bien: tapiándolo al juez  
hoy mesmo y en su presencia  
me la ha negao.

BENTOS: ¡Ah mulita! ...

JUAN MOREIRA: Y pa' mejor de la fiesta  
me han colocao en el cepo  
meneándome la azotera  
hasta limpiarme los lomos,  
pero ninguno se crea  
que han de llevar de tiro  
como a macarrón sotreta.

SARDETTI: Vea Muriera, per favor  
escuche e tenga paciencia:  
yo, no le quería negar  
de ningún modo, mi deuda,  
pero, el cuez me aconsejó  
proceder de esta manera...  
Ma' yo le voy a pagar  
algún día.

JUAN MOREIRA: Y ya quién piensa  
cobrar en plata ultraje  
los azotes y la ofensa  
que le has volcao a mi nombre  
amparándote en las tretas  
del Alcalde, si con plata  
no se paga la vergüenza.

SARDETTI: ¿E come quiere cubrarse  
a lantonce Cuan Moreira?

JUAN MOREIRA: Devolviéndote lo mesmos

lonjazos que por tu cuenta  
acaban de darme en pago.  
*(Lo azota con el rebenque)*

SARDETTI: ¡Ma Cristu!... Osté se aprovecha  
perque me encuentra sin armas.

JUAN MOREIRA: *(Le saca el facón a un paisano y  
lo arroja a sus pies)*  
¡Ahí tenés arma, trompeta!  
Y a defenderte te obligo,  
porque ¡esta vez va de veras!  
*(Desnuda su facón y se envuelve el poncho  
en el brazo izquierdo, aprestándose a pelear)*

BENTOS: ¡Dejenlo solo a ese toro! ...  
ANDRADE: *(Por el foro, interponiéndose enérgicamente)*  
¿Qué es eso? ¿El gaucho Moreira,  
peleando con un nación  
que ni sirve pa enemigo?...  
Pero haga el favor, amigo,  
de envainar ese facón,  
que lo que acabo de ver  
¡no es pa sociego de naide!

JUAN MOREIRA: ¿Qué vido?  
ANDRADE: Dirse al Alcaide  
pal rancho de su mujer.

JUAN MOREIRA: ¡Malaya mi triste sino!...  
¡Mas cúmplase su destino  
ya que mi disgracia aumenta!

ANDRADE: Dejeló a este por mi cuenta  
que tendida está la cama  
y vaya ande lo reclama  
el amor de su Vicenta.

JUAN MOREIRA: Tiene, amigazo, razón;  
basta que usté me lo pida  
pa' que le deje la vida  
y le otorgue mi perdón.  
Mas caiga mi maldición  
sobre la ajena avaricia,

y abran cancha al charabón,  
que ya sabrá la justicia  
si el rencor y la codicia  
pueden más que el corazón.

*(Mutis por el foro)*

ANDRADE: ¡Priéndale lonja, amigazo!  
¡Yo lo habré de aparejar  
que mi flete es como galgo!...  
Usted ...*(A Sardetti haciéndole hacer mutis a rebencazos)*  
¡Mándese mudar  
y no nos vuelva a estorbar!  
*(Al amigo Bentos)*  
Y usted don, sírvales de algo  
a los que quieran chupar.  
*(Bentos reparte las botellas  
llevándose la mejor parte)*

### MUTACIÓN

#### CUADRO CUARTO

*La misma decoración del cuadro primero. Es de noche, Tata Viejo, está trenzando a la luz un candil que cuelga del alero.*

VICENTA: *(Sale y lo mira con pesadumbre)*

¿Hasta cuándo Tata Viejo,  
piensa seguir trabajando?

TATA VIEJO: ¡Hasta que el candil se apague  
o se me avente el tabaco!...

Mucha lonja hay que trenzar  
que la vida es lazo largo,  
y no se corta, mi hijita,  
hasta que acaben los años.

*(Ella se siente batida. El la ve)*

Pero ¿qué es lo que pasa?

¿En qué se ha quedao pensando?  
VICENTA: En mi Juan. No sé qué tengo,  
pero me parece que algo  
le ha sucedido.

TATA VIEJO: ¿Y por qué  
se empeña en pensar lo malo,  
si nadie sabe si es dulce  
antes de haber paladiao?

VICENTA: Es que usted no se imagina  
hasta dónde aquel bellaco  
sería capaz de llegar.

TATA VIEJO: ¿Pero usted?...  
VICENTA: ¡Ni preguntarlo!  
Que yo soy mujer cristiana  
y a mi Juan lo quiero tanto  
que hasta la vida contenta  
daría por él, si el caso  
de tenerme que morir  
fuera a su bien necesario.

TATA VIEJO: ¡Ansina me gusta, mi hija!  
Quiera al hombre que le ha dao  
su vida y su corazón,  
y el pan que amase en su rancho  
más gustoso habrá de ser  
cuanto más cueste ganarlo...

VICENTA: Güeno... Váyase a dormir  
que debe estar muy cansao.  
Yo lo voy a esperar sola  
mientras la blusa le acabo  
de bordar...

TATA VIEJO: Quiero saber  
por qué se tarda ese diablo  
que lo he mandado a encerrar  
los borregos. ¡Eh, muchacho!  
¡Aniceto!

ANICETO: *(Desde lejos)*  
¡Aquí estoy!

TATA VIEJO: ¿Ande?

ANICETO: Aquí, pues; dándole pasto  
al ruano.

TATA VIEJO: ¿Por el corral?

ANICETO: ¡No, viejo: por este lao!  
*(Orientándose al fin, hace mutis por  
detrás del rancho. Vicenta se pone a  
bordar a la luz tenue del candil.  
Hay un silencio breve y se oye la canción  
de un boyero que pasa lejos)*  
Siga, siga por la güella  
mi pertiguero barcino...

DON FRANCISCO:

*(Viene sigilosamente por la derecha, foro,  
seguido de los milicos y como espiando  
el mutis de Tata Viejo)*

Güeno, váyanse pa' allá  
y no lo dejen volver...  
que aquí vamos a saber  
qué puede la autoridad.  
*(Los milicos obedecen.  
Se aproxima a Vicenta por detrás)*

VICENTA: *(Al verle)*

¿Pero qué esto, señor?

DON FRANCISCO:

¡Que el cariño es volvedor  
y más cuando está ofendido!

VICENTA: ¿Y usted aquí, cómo ha venido?

DON FRANCISCO:

¡Porque me manda el amor!  
Y ansina la quise hallar  
temblorosa y al abrigo  
del rancho sin más testigo  
que este afán que no se quiebra  
pa' cobrarme de una hebra.  
Que está haciendo conmigo.

VICENTA: Pero qué es lo que pretende

alma cobarde y rastrera,  
¡pa' llegar de esta manera  
al rancho noble y sagrao  
ande vive un hombre honrao  
al que su china lo espera! ...

DON FRANCISCO:

¿Tanta es la ley que le fie  
a su Juan Moreira!

VICENTA:

¡Y tanta,  
que si la voz se levanta  
de esta fiebre en que me quemó  
es porque a usted no le temo  
ni su justicia me espanta!

DON FRANCISCO:

Linda china pal amor  
si las cuerdas no afloja.  
Más linda cuando se enoja  
y áspera como serrucho...  
Pero ¡vamos! Que ya es mucho  
hacer sonar la coscoja.  
Si ante mi mando y poder  
cejó el gauchaje bravío  
y doblao el chinerío  
vino a implorar mis favores,  
¿por qué también tus amores  
no han de cair en poder mío?

VICENTA:

Porque ya se lo he jurao  
por mi honor. Y por mi nombre,  
¡porque Moreira es mi hombre  
y porque soy su mujer!

DON FRANCISCO:

¡Pues mía tendrás que ser!...  
*(La toma de los brazos, y se entabla  
entre ellos una lucha hasta que él logra dominarla.  
Ella, con vengativa intención, simula al fin, entregarse)*

JUAN MOREIRA: *(Llega por el foro izquierdo y sorprende a su mujer  
ya en brazos de Don Francisco) ...*

DON FRANCISCO:

¡Moreira!

VICENTA: ¡Juan!

JUAN MOREIRA: No se asombre  
de verme llegar tan presto,  
ni se espante por esto  
Francisco, en la contienda,  
que ya le he de aflojar rienda,  
sin que le acorte el cabresto.

DON FRANCISCO:

¿Pero me vas a explicar  
si es sombra de aparecido,  
o como Cristo, has podido  
salirte del cepo, vos?

JUAN MOREIRA: Menos averigua Dios  
y perdona hasta al bandido.  
Con que no se me acoquine  
que quiero hablarle esta vez  
como hombre, y no como juez...  
Y usted...váyase pa' adentro  
que ya en primer encuentro  
tendrá que saber quién es  
su marido y cuántas son  
las cartas que barajamos.  
*(La obliga a hacer mutis y cierra la puerta)*  
Y ya que solos estamos  
don Francisco y frente a frente,  
vamos a hablar mansamente,  
como criollos.

DON FRANCISCO:

A eso vamos  
que al peligro nunca juyen  
los hombres de mi templanza.  
Y decí sin más tardanza  
lo que tengas que decir...

JUAN MOREIRA: No se apure por morir  
que el tiempo pa' todo alcanza.

A lo que me hizo el Alcáide  
le doy mi perdón y mi olvido,  
y aunque vengo dolorido  
por sus abusos sin nombre,  
quiero probar si es un hombre,  
o ¡qué perra lo ha tenido!...

DON FRANCISCO:

¡Pronto lo vas a saber  
sin que te cueste trabajo!

*(Desnuda el sable)*

JUAN MOREIRA: *(Desenwaina a tiempo y se prepara a esperarlo)*

¡Dónde va con el cascajo!

DON FRANCISCO:

¡Pa' que muras!

*(Le tira un golpe)*

JUAN MOREIRA: *(Devuelve el tiro)*

¡Pa' que viva!

DON FRANCISCO:

¡Atajaste esta de arriba!

JUAN MOREIRA: ¡Esta es otra y va de abajo!

*(Lo desarma)*

No se asuste por tan poco  
y alce su lata aparcero...

Se creyó que era cordero  
pa' esquilarme sin atar,  
pero ya se ha de clavar  
en la punta de este acero.

DON FRANCISCO:

*(Pelean en silencio, hasta que Moreira  
lo baja en una de las vueltas.*

*Suelta el arma y cae cubriéndose la herida  
con las manos)*

¡Cobarde...me has madrugao!

JUAN MOREIRA: ¡Mentís, trompeta! Te he dado

ventaja pa' defenderte,

y si fue injusta tu muerte

me haiga el cielo condenaos;

que la muerte sin razón  
no abre en la tierra sus hoyos,  
¡mi el acero de los criollos  
sabe matar a traición!

VICENTA:

*(Sale asustada)*

¡Juan!, mi ¡Juan!,  
¿qué es lo que has hecho?

JUAN MOREIRA: Cobrar mi honor con su vida

y vengar en la partida  
su traición de un solo trago,  
aunque me vaya del pago  
con la carreta vacía.

Larga y honda fue la herida  
que me abrió tu deslealtá,  
mas tal bajeza y ruinda,  
tal infamia y cobardía,  
he de cobrármela un día  
a golpes con la verdá!

TATA VIEJO:

*(Desde dentro, viene forcejeando  
para desarsise de los milicos  
que lo tienen sujeto por ambos brazos)*

¡Suelten, perros!

ANDRADE:

*(Aparece por la derecha, foro)*

¡Pa' ande van!

Larguen a ese hombre, les digo...

JUAN MOREIRA: *(Sale)* ¡Tata Viejo!

ANDRADE:

¡Deje, amigo!

Que pa' correr charabones  
me están sobrando garrones.

*(Saca a los milicos peliando por detrás  
del rancho. Moreira lo ayuda y vuelve)*

TATA VIEJO:

*(Al ver tendido en el suelo a don Francisco)*

¿Pero qué has hecho, mi Juan?

JUAN MOREIRA: Perdoname, Tata Viejo...

el refalón que he pegao  
y el recuerdo disgraciado  
que con el muerto le dejo...

Y ya que cortaos parejos  
nuestros destinos están,  
vamos, amigo Julián  
pa' ande los vientos nos llevan...  
¡y que nos priendan si pueden!...  
*(Mutis, foro derecha)*

ANDRADE: Metalé guasca, don Juan  
que cabrestiendo lo sigo,  
y aunque poca cosa valgo,  
¡ya vamos a ver si pa' algo  
es que sirven los amigos! ...

VICENTA: ¡Oh, no, por Dios! ¡Juan! Mi Juan.  
*(Intenta seguirlo y Tata Viejo, la contiene)*

*TELÓN*

*FIN DE ACTO PRIMERO*

## ACTO SEGUNDO

### CUADRO QUINTO

*En el puesto de una estancia.*

*A la derecha, la casa de don Alejo, vasco puestero y padre de Rudecinda. A la izquierda, la ranchada y atrás el campo.*

DESIDERIO: *(Por detrás de los ranchos, entra sigilosamente  
y golpea la ventana)*

¡Rudecinda! ¡Rudecinda!

RUDECINDA: ¡Válgame Dios! ¡Desiderio!  
¿Y cómo te has atrevido?  
A llegar aquí, sabiendo  
que anda Tata por las casas  
rondando?

DESIDERIO: Por eso mismo,  
mi vida. Ya no podía  
aguantar este tormento  
de no verte, y he venido  
pa' que me digas si es cierto  
que esta tarde vas a darle  
palabra de casamiento  
a Don Livorio, el patrón.

RUDECINDA: Eso es lo que esperan ellos  
conseguir, pero vos sos  
el único amor que siento  
golpear en mi corazón,  
y es tanto lo que te quiero,  
que si hubiera de perderte  
porque ansina disponerlo  
pretenda la autoridad,  
de mi Tata, te prometo  
que antes me sepultaran,  
que casarme con un viejo  
al que ni mirar podría  
sin avergonzarme de ello.

DESIDERIO: Yo descanso en sus promesas,  
vida mía, y sólo espero  
que se afirme tu cariño  
en mi fe...

DON ALEJO: *(Por detrás de la casa)*  
¡Eh, qué ser esto!  
¿Se puede saber, mil rayos  
me partan, con qué derecho  
te anda metiendo en mi casa?

DESIDERIO: Perdonemé, don Alejo.  
Ud bien sabe quién soy  
y de qué modo la quiero  
a su hija.

DON ALEJO: ¿Querer a mi hija?  
Y pretender nada menos  
que casarse con hija mía,

bandido, que sin ser dueño  
del voluntá, que te tienes.

DESIDERIO: Haga el favor, don Alejo  
de escucharme: Yo le juro  
por tuito lo que más quiero  
hacer lo que usted me mande,  
y, puesto que nada tengo,  
darle mi vida también  
con tal que ceje en su empeño  
de hacerla casar con otro.

DON ALEJO: ¡Y qué Cristo estar metiendo  
en asuntos de familia!  
Más fuera de casa, perro,  
o azotes vas a llevar,  
que ni madre te dio besos. *(Lo azota)*

RUDECINDA: *(Sale)* ¡Desiderio!

DESIDERIO: ¡Está muy bien!  
Es tu Tata y le obedezco,  
pero es posible que pronto  
juera de aquí nos topemos.  
*(Mutis primera derecha)*

DON ALEJO: Cuando te dé gusto y ganas  
carneador de res ajeno.

RUDECINDA: ¡Por Dios ,Tata!

DON ALEJO: ¡Se acabó  
y pa' qué más cumplimientos,  
si patrón Livorio está  
por la tranquera viniendo  
con gente de casa grande  
pa' convenir casamiento,  
y esto hay que reconocer!  
A ver pues...¡Cristina! ¡Pedro!  
¡Ramona! ¡Qué patrón llega  
y hay que dar recibimiento!

RAMONA: *(Sale del rancho, Detrás Cristina y  
Pedro por otra parte)*

¡Es verdad! Mirá Cristina,  
cuánta mozada.

CRISTINA: ¿Y aquellos  
que vienen por este lao?

RAMONA: Den ser dos forasteros.

UN MOZO: *(Fuera)*  
¡Viva la novia!  
*(Van llegando los invitados)*

RAMONA: *(Envidiosa)*  
Se casa,  
¡qué feliz! Y que contento  
está el viejo don Livorio.

OTRO MOZO: ¡Viva la novia!

RUDECINDA: Agradezco,  
amigas, este agasajo, a  
unque no he de merecerlo.

DON LIVORIO: *(Estanciero sesentón, de ademán torpe  
y más bruto que un par de bastos)*  
Por qué no, si tuitos saben  
del modo que yo la quiero,  
y si he risuelto casarme  
con usted, es porque tengo  
la siguridad de que es  
la prienda de más empeño,  
y la potranca más nueva...

BENTOS: ¡Animal bruto el borrego!

RUDECINDA: Pero si le he dicho ya  
que yo no puedo quererlo.

DON ALEJO: ¡Qué dices!

BENTOS: ¡Qué no lo quiere!

DON LIVORIO: Pero ya me irá queriendo  
en cuanto sepa lo que es  
ser de estos campos dueño  
y llamarse la señora...  
de don Livorio Vallejos...  
Con que agarre la sortija

y enseñársela en el dedo  
 que ya es hora de dejarse  
 de pavadas, ¡qué se ha creído!

DON ALEJO: ¡Agarrar, pues hija, mandó  
 argolla de casamiento!

RUDECINDA: Está bien.  
*(La toma)*

UN MOZO: ¡Viva el patrón!

BENTOS: ¡Pero que viva más cerca,  
 si pa' venir hasta aquí  
 me he galopiado trainta leguas!...  
*(Entran por el foro, Juan Moreira y Andrade)*

ANDRADE: Salú y plata les de Dios  
 a tuita la gente güena.

BENTOS: ¡Y proteja a los criollazos  
 más pintores de esta tierra!

ANDRADE: ¡Muchas gracias, y por la parte  
 que me corresponde, y sean  
 pa' los varones la mano,  
 pero el corazón pa' ellas!

RAMONA: ¡Que galanteador el mozo  
 y cómo me festeja!...

DON LIVORIO: *(A Bentos)*  
 ¿Pero me puede decir  
 quienes son estos que llegan  
 avasallando mi casa?

BENTOS: ¿No les conoce las mentas?  
 El que habló, Julián Andrade.

DON LIVORIO: ¿Y ese otro?

BENTOS: Juan Moreira.  
*(Su nombre produce un murmullo general  
 de miedo y admiración)*

DON LIVORIO: *(Asustado)*  
 ¿El que mató al juez de paz?

JUAN MOREIRA: *(Apeándose y adelantándose por mitad del escenario)*  
 El mesmo que estriba y muenta.

Más. No se cuide de mí  
la mozada pasiandera  
ni se alborote el hembraje  
que no de aguarles la fiesta.  
Y si hasta aquí me he llegao  
es pa' que no se cometan  
atropellos con el flojo,  
ni se haga ley con la fuerza.

DON LIVORIO: ¿Qué quiere decir con eso?

JUAN MOREIRA: Sabemos que aquí festejan  
un casamiento forzao  
por las mundancias ajenas.  
Y cómo ha quedado sin juez  
el partido, mi conciencia  
me ha nombrao su sucesor,  
vengo a prestar mis juerzas,  
¡que juerzas no son del rico  
sino de aquel que las tenga  
y las sepa mantener  
hasta que vibren las cuerdas!

BENTOS: ¿A qué no muerde ese güeso  
dejando la lengua ajuera?

DON LIVORIO: ¿Pero se puede saber,  
canejo, que treta es esta  
ni quién a ustedes les dio pa  
dentrar aquí licencia?

ANDRADE: ¡No grite que no es manada!

BENTOS: Ni sueple que hay poca leña.

DON LIVORIO: Soy el patrón de la estancia.

JUAN MOREIRA: ¡Y yo el patrón de la tierra!  
Con que bájese del pértigo  
y hágase a un lao de la güella  
que en las parvas del querer  
no hay que trillar por la juerza.  
¿Cuál de tuitas es la novia?

RAMONA: Yo...quisiera ser...y es esta.  
(*Señala a Rudecinda*)

JUAN MOREIRA: *(Mira a Rudecinda impresionado por su belleza y dice en tono galante)*

Ya se presumía la intención,  
que debía ser tan bella  
como gaucho es el varón  
que está sufriendo por ella;  
más dígame en su querrella  
la moza más regalona,  
la más linda y querendona,  
que está de amores tristona  
por zafar la obligación,  
libre de toda obediencia,  
¿p' ande va su preferencia  
y ande está su corazón?

RUDECINDA: *(Un poco desconcertada)*

No sé gaucho forastero.  
Si es Juez, Alcaide o cuatrero,  
con mando y autoridá,  
a quién deba la verdá  
confesarse, más yo quiero  
a Desiderio...

DON ALEJO: ¡Pero qué decir, mal rayo!...

ANDRADE: Atem amigazo, el caballlo  
de sus jurias al palenque  
que con la ley del rebenque  
va a emprincipiar la contienda.

JUAN MOREIRA: *(Se adelanta y aparta a Rudencinda)*

¡A ver mozos! A estarienda  
pa' mis amores la elijo,  
y el que la quiera copar  
con Moreira ha de peliar  
hasta morir!

DON LIVORIO: ¿Cómo dijo?

BENTOS: ¿Eso mesmo que usted oyó?

JUAN MOREIRA: ¡Qué salga el que más la quiera!

BENTOS: Salga pues, viejo. ¿Qué espera?

DESIDERIO: *(Qué apareció del otro lado oportunamente, se adelanta)*  
 ¡Quién más la quiere soy yo!

JUAN MOREIRA: ¿Y está dispuesto a pelear?

DESIDERIO: Hasta morir o matar,  
 que el que quiere de esta suerte,  
 tiene un alivio en la muerte  
 si a su bien le han de robar.

JUAN MOREIRA: ¡La robo porque la quiero,  
 y mía tendrá que ser!

DESIDERIO: *(Desnuda el cuchillo)*  
 ¡Eso lo vamos a ver!...  
*(Van a pelear)*

JUAN MOREIRA: *(Al ver la decisión de Rudecinda, se abre la pelea)*  
 ¡Alto! Y envaine el acero  
 chispiador como yesquero  
 cuando la fe lo domina,  
 que al que ha sabido a su china  
 defender con tanto empeño,  
 le da títulos de dueño  
 la Providencia Divina.  
 Ahí la tiene... Linda flor  
 y más güena que una malva  
 y, pues, que su amor la salva  
 dele gracias al amor  
 y libres ya del rigor  
 del ajeno obligamiento  
 juyan los dos al momento...

DON ALEJO: ¡Eso de juir, no, por Dios!  
 Más bien quedarse los dos  
 y hacer luego casamiento.

DESIDERIO: ¿Si usted consiente?...

DON ALEJO: Consiento.  
 Y qué le vamos a hacer.  
 ¡Patrón, busca otra mujer  
 que no ha de faltar!

RAMONA: *(Por ella)*

¡Es claro!  
 BENTOS: *(Por Ramona)*  
 Hay cada bicho más raro  
 por este lao.  
 DON LIVORIO: Ya no puedo  
 soportar mi indignación.  
*(Mutis)*  
 BENTOS: No se retire, patrón.  
 DON LIVORIO: ¡Me voy, pero no de miedo  
 que prontamente otro juez  
 vendrá con mano de fierro!...  
 ANDRADE: ¡No lo corran!  
*(Don Livorio se va por el foro)*  
 BENTOS: ¡Juera, perro!  
 TATA VIEJO: *(Desde fuera)*  
 ¿Ande, Cristo está mi Juan?  
*(Entra, trayendo a Vicenta en ancas)*  
 ¡Nadie rispuede a mi grito!  
 ¿Ande está mi hijo, canejo?  
 JUAN MOREIRA: *(Lo ve y se descubre respetuoso)*  
 ¡La bendición Tata Viejo!  
 TATA VIEJO: Dios lo haga un santo mi hijito  
 y nos ampare a los dos  
 que al fin he podido hallarlo  
 después de tanto rastriarlo  
 por esos pagos de Dios.  
 JUAN MOREIRA: Verlo también me ha alegrao,  
 pero hizo muy mal, mi Tata,  
 en tráir en ancas la ingrata  
 que tanto mal me ha causao.  
 TATA VIEJO: Pero quién te ha envenenao  
 el corazón, que no caigo,  
 si tan pura te la traigo  
 como pura la has dejao.  
 VICENTA: Sí, mi Juan, y te lo juro  
 por la ceniza sagrada  
 de mi madre respetada

que yo nunca te he faltao;  
que mis motivos te he dao  
pa' que me trates ansina,  
que nadie como tu china  
supo respetar el nombre  
del más gaucho, del más hombre  
de cuantos vieron mis ojos.  
Y si crees que tu Vicenta  
haya podido ofenderte,  
deme tu mano la muerte  
y así moriré contenta.

*(Se postra a sus pies)*

JUAN MOREIRA: *(Tomándola de las manos, con cariño)*

Levántese, china mía,  
y apriétese al corazón  
de su gaucho cimarrón;  
que si un recelo tenía  
jué porque no comprendía  
la verdá hasta dónde alcanza.  
Más no pierde la confianza  
el hombre en las duras pruebas,  
y siempre trái flores nuevas  
el árbol de la esperanza.

*(Transición)*

Pero antes que el corazón  
eche a los vientos sus quejas,  
que se formen las parejas  
y emprencipe el Pericón.

*(Bailan el Pericón hasta formarse  
el Pabellón de la Patria)*

SARGENTO GOYO:

*(Por el foro, seguido de cuatro policianos)*

Buenas noches, caballeros.  
¡Y pare el baile!

DON ALEJO:

¡Mal rayo!  
¡El policía en mi casa!

SARGENTO GOYO:

¿Se puede saber paisanos,  
cuál de ustedes es Moreira?

BENTOS: Por ese lao...van los tantos...

ANDRADE: ¡El que a usted le guste más!

JUAN MOREIRA: Ni le dé güeltas al basto  
que a Moreira han de prenderlo  
costándole algún trabajo.  
Yo soy el hombre que busca.

SARGENTO GOYO:

¡Por fin caíste, matrerazo!  
Vos mataste al Juez de Paz,  
¡pero ahura te entregaras  
al Sargento Goyo Neira!

JUAN MOREIRA: ¿No le parece mocito,  
que es demasiado jovencito  
pa' prenderlo a Juan Moreira?

SARGENTO GOYO:

¡Jovencito o bien cuidao,  
ya has de ver gaucho altanero  
como se priende a un cuatrero  
sin darle alce en la pelea!

JUAN MOREIRA: Por muy cortao que me vea  
yo nunca me sé entregar,  
y si me quiere tantear  
en las playas del coraje  
hasta mellar los latones,  
que se retire el hembraje  
y háganse a un lao los varones.  
*(Desnuda el acero. Las mujeres ganan  
las casas despavoridas. Andrade ayuda a  
Moreira en la pelea, llevándose por el foro  
a los milicos. El amigo Bentos, azuza a gritos  
a los combatientes)*

VICENTA: ¡No, mi Juan! ¡Vas a perderte!  
*(Tata Viejo la contiene a todo trance.)*

*Moreira logra desarmar al Sargento  
Goyo derribándolo con un golpe de su poncho)*

BENTOS: ¡Ahí nomás, metalé chéira  
*(Hace jugar la lonja de rebenque, entusiasmado)*

JUAN MOREIRA: *(Ayudando al Sargento a levantarse)*

Levántese amigo Neira,  
y ya que ha quedao con vida  
vaya y busque otra partida.  
Pa' prenderlo a Juan Moreira.  
*(El Sargento, levanta el sable y Bentos lo corre  
por el foro a lonjazos. En este momento sale  
Rudencinda con su padre y las demás mujeres.  
Andrade y Desiderio vuelven de batir a los  
policianos. Moreira se descubre respetuosamente  
ante Rudencia y dirigiéndose a ella dice:)*

Perdone la güena moza  
el mal rato que le he dao,  
más ya que los ha ayuntao  
mi mando en esta ocasión,  
reciba la bendición  
de este criollo desdichao.

Y quiera nuestro Señor  
a la más linda del pago  
darle dende hoy el halago  
de una esperanza mejor.

Perseguido y vengador  
juye Moreira, paisanos  
a buscar por estos llanos  
la libertá y el amor  
que aquí peligrando están.

Y vámonos ya, Julián mi  
Vicenta y Tata Viejo,  
que no faltará allá lejos  
tierra ande ganarse el pan.

*(Se va por el foro llevándose a Vicenta y Tata Viejo)*

ANDRADE: ¡Métale espuela, don Juan  
que a todo la amistad obliga,

y el que pueda...que nos siga!

*(Mutis)*

RAMONA: ¡Se van, Dios mío, se van!

BENTOS: Pero quedo yo, mi vida  
que valgo más que don Juan.

*(La abraza)*

TODOS: *(Se dirigen al foro y saludan con las manos)*

¡Adiós, Juan Moreira!

JUAN MOREIRA: *(Desde lejos)*

¡Adiós!

*MUTACIÓN*

*INTERMEDIO*

*Antes de levantarse el telón del último cuadro la voz del autor repite desde adentro:*

*Y así una tarde extraña de vívidos reflejos.*

*El viejo amigo mío, la historia concluyó:*

*Y si por gala miente la charla de viejos,*

*Para mentir el tiempo la facultad le dio.*

*Vicenta, la morocha, la mágica Vicenta*

*Seguíole por los campos, enamorada, y fiel*

*Mas, se perdió una noche, y vino la tormenta*

*Para arrasarlo todo y terminar con él.*

*Y acaso un poco triste...y acaso un poco loco,*

*Tenía del Quijote la pena y el afán,*

*De Martín Fierro mucho y del Cyrano un poco...*

*Moreira en otras tierras se llama D'artanian.*

## **CUADRO ÚLTIMO**

*El patio de la posta de "la estrella", con sus habitaciones a la izquierda, su consabido pozo y su tapial corrido al foro. Un tinte rojizo cubre el horizonte y sopla un aire fuerte de tragedia.*

*Sigilosamente hace su entrada por el foro izquierda, el oficial, al mando del piquete de la guardia provincial, al que hace formar frente a las puertas con las carabinas listas.*

*Se aproxima a la puerta en primer término golpea sobre el marco que asoma, por la misma puerta, descarga su trabuco. Simultáneamente, los soldados hacen fuego.*

*Moreira, abre la puerta decidido, y sale a pelear a la última partida. El oficial y sus soldados, le hacen frente defendiéndose valientemente de su violencia arremetida. Pero, impelidos por su brutal empuje, van retrocediendo hasta perderse por los pasillos del foro izquierdo y derecho.*

*El sargento Chirino, dominado por el miedo, se esconde detrás del brocal del pozo, Moreira, persuadido de que está solo va a saltar el tapial con intención de huir.*

*El sargento lo ve treparse a la pared y aprovecha la circunstancia para uso de su arma. Al sentir en sus espaldas el frío de la bayoneta, le dispara al sargento un tiro de pistola que le hace retroceder cubriéndose los ojos con las manos. Moreira está mal herido. Una voz lejana como anunciando el fin de su vida, canta en versos.*

*Y aquí le tiendo a la suerte de mi lazo todo el rollo  
Que el amor nace criollo ni asco tiene a la muerte. Pues  
gaucho curtido y fuerte. Hecho al rigo, ya adivino  
que no tengo otro destino que cuerpearle a la tormen-  
ta, hasta dejar la osamenta blanqueando en cual-  
quier camino.*

*(En una suprema reacción hace Moreira, el postrer esfuerzo para defenderse del oficial y soldados que van apareciendo al ritmo del canto, para ultimarlos. Y cuando ya le es materialmente imposible vencer la fatiga y el dolor que le domina, lanza sus últimos golpes de facón al aire y cae de rodillas en el centro del escenario)*

VICENTA: *(Desde dentro)*  
¡Paso! ¡Cobardes! ¡Cobardes!...  
*(Aparece por el foro izquierda y al verle se arroja sobre él, enloquecida de dolor)*  
¡Juan! ¡Mi Juan! Me lo han herido  
pero yo lo he de curar  
dándole mi sangre toda  
y mi amor! ¡Viles! ¡Atrás!  
¡Y nadie toque su cuerpo,

que es mío! Y no hizo otro mal  
que defender a los hombres  
la vida y la libertad!

*(Cae Moreira muerto en sus brazos.*

*Y mientras llora Vicenta cubriéndolo con su cuerpo,  
el oficial y los soldados le hacen círculo y cae el*

*TELÓN*

*FIN*



# LA TIERRA EN ARMAS



Juan Carlos Dávalos

# LA TIERRA EN ARMAS

Drama en tres jornadas, escrito en verso por Juan Carlos Dávalos.

## PERSONAJES

MERCEDES	Mariquita
MACACHA GÜEMES	Magdalena Goyechea
LORETO S. DE PEÓN	Milagro
CARMEN PUCH	Sra. Figueroa de Ceballos
ARGENTINA	Gral. Martín de Güemes
CAPITÁN ANTONIO DE VIGIL	Mollinedo
PACHI GORRITI	Saturno
ZENARRO	Toribio Tedin
PEREYRA	Don Andrés
EL NEGRO	Ceballos
HILARIÓN	Doctor Castellanos
REFOJO	Barbarucho
GAUCHO PRIMERO	GaUCHO segundo
GAUCHO TERCERO	Un soldado realista

*Señoras, caballeros invitados, gauchos de Güemes, soldados realistas, criados y gente del pueblo.  
La acción en Salta.*

*Primer Acto, en 1814; el segundo, en 1816, y el tercero, en 1821. En la obra original existen además los siguientes personajes: Juana Moro, Lola López, Josefa López, Francisca Pacheco de Melo, Juana Torino, María Petrona Arias, Andrea Zenarruza, D. urbano Frías y Toribia La Linda.*

## JORNADA PRIMERA

*(En el año 1814)*

*La escena representa el interior de una posta o tambo situado cerca de Salta, sobre el camino de Tucumán. Gran puerta y ventanas en el foro, una puerta chica en cada lateral. Mostrador de adobes, rodeado de barril, grandes cántaros, tambor de coca y jarros de barro, en la derecha. Mesas con asientos rústicos en la izquierda. Se ven por el foro los pilares y techos del corredor, y paisaje frondoso y agreste.*

## ESCENA PRIMERA

*Al levantarse el telón, varios soldados realistas entregan a Saturno y Mariquita, en el foro, los vasos en que bebieron, y corren hacia la derecha, desapareciendo.*

- SATURNO: Van a la casa de “Los Algarrobos”  
¡Malas albricias para los patrones!
- MARIQUITA: Y mal amor para la niña Mecha. *(Baja al primer término)*
- SATURNO: En ese espejo mírate y aprende.  
Tú también, de casacas y requiebros  
militares, te pagas con blandura.  
Por tener corazón de mantequilla,  
tu madre solo nos dejó, y ahora  
nos vemos triste, lejos de Tarija.
- MARIQUITA: A mí ninguno ha de engañarme, tata;  
dejadlo por mi cuenta.
- SATURNO: Eso creía  
también la pobre niña Mecha, cuando  
iba y venía de su estancia a Salta  
donde la galanteaban los realistas,  
y por robarle confianzas, ella  
salió burlada en sus amores.
- MARIQUITA: ¡Cómo!  
¡Qué decís, tata!
- SATURNO: ¡Lo que me oyes, pues!  
¡De tanto ir el cántaro a la fuente  
se rompió!
- MARIQUITA: ¡Virgen Santa! ¿Y estos hombres  
qué harán?...
- SATURNO: Ya ves cuando los maturrangos  
del Rey, la casa de Pereyra invaden,  
no han de ir, pues, en visita de cumplido...  
Dicen que tiene un hijo don Andrés.
- MARIQUITA: Se fue dos meses ha. No le conozco;  
pero el que manda el pelotón realista,  
siendo el amado de la niña Mecha,  
para algo ha de servirle, pues.



MARIQUITA: ¿Qué decís, guapo mozo?... *(Más coqueta)*

SATURNO: ¡Mariquita!

¡Vete, muchacha a la cocina, pronto!  
O estás queriendo que te parta un hueso.

MARIQUITA: ¡Tata! Por Dios, callaos...

PEREYRA: ¡Vamos hombre!

¿Por qué tanta dureza?

SATURNO: ¡Yo me entiendo!

Y... querré otras durezas evitarle. *(Transición)*

¿Qué pediréis?

PEREYRA: Aloja, y un churrasco.

SATURNO: ¿Lo has oído? *(A Mariquita)*

MARIQUITA: Sí, tata. *(Se va por la puerta derecha)*

SATURNO: Aloja fuerte,  
por la Marica preparada... *(Le ofrece un jarro que  
habrá llenado en uno de los cántaros)*

PEREYRA: ¡Gracias!

¡Buen hombre, a su salud! Tomo y obligo. *(Bebe y ofrece el jarro a Saturno)*

SATURNO: ¡Salud, pues, caballero! *(Bebe)*

PEREYRA: Y este trago,  
que sea a la salud de la princesa  
cautiva del gigante oreja mocha... *(Vuelve a beber)*

SATURNO: ¿Eh?...

PEREYRA: ¿Qué tiempo lleváis en esta casa?

SATURNO: Un mes... ¿Venís viajando de Tarija?...

¿O de Lima tal vez?... Esos pozuelos... *(Curioso y  
desconfiado señala las petacas)*

PEREYRA: Vengo del sur. *(Desconfiado)*

SATURNO: ¿De Buenos Aires?...

PEREYRA: Hombre,  
no de tan lejos, a Dios gracias. Vengo de Tucumán.

SATURNO: ¿En mula?

PEREYRA: No; a caballo.

SATURNO: ¿Hay nuevas del Ejército Patriota?

PEREYRA: ¿Y por aquí qué ocurre?

SATURNO: Caballero,  
 soy nuevo en el lugar; pero ¿se dicen  
 tantas cosas! Los godos aseguran  
 que a Buenos Aires marcharán muy pronto,  
 Montevideo y Chile han de ayudarlos.

PEREYRA: ¿Eso dirá Pezuela?

SATURNO: Esa noticia,  
 viene del Comandante que está en Salta;  
 Castro, el jefe realista.

PEREYRA: Y los patriotas,  
 ¿qué dicen a todo eso?

SATURNO: Pues afirman  
 que lucharán hasta morir. Ahí mismo,  
 en ese asiento, estuvo hace tres días  
 el Comandante en jefe de los gauchos.

PEREYRA: ¿Güemes?

SATURNO: Don Martín Güemes. ¡Lindo mozo!  
 ¡Gran caballero, noble y desprendido!

PEREYRA: Y él, ¿qué piensa?

SATURNO: Está lleno de confianza,  
 pues sabe que el ejército realista  
 al mando de Pezuela, fue sitiado  
 en sus cuarteles de Tupiza. Warnes,  
 Padilla y Arenales, lo mantienen  
 en jaque, sublevando a los nativos  
 de Cochabamba, Santa Cruz y Charcas.  
 Y para los de aquí, don Martín Güemes  
 asegura que sobra con los bríos  
 de sus gauchos, los dueños de la selva.  
 Por esta banda está Pachi Gorritú,  
 siempre al acecho de patrullas godas.  
 Por Guachipas, Saravia los hostiga. *(Se ha ido entusiasmado)*

PEREYRA: ¡Habláis con entusiasmo de patriota!

SATURNO: ¿Cómo será, señor?... ¿No sois realista?

PEREYRA: *(Retrayéndose y con nueva desconfianza)* ¿Cómo será, señor?... ¿Y ese  
 churrasco?

SATURNO: ¡Mariquita! ¡El churrasco para el huésped!

¿Adónde se ha metido la bribona?

¡Mariquita!

PEREYRA: No importa. No hay apuro.

¿Cuánto vais a cobrarme por la aloja?

SATURNO: Cuatro reales, no más.

PEREYRA: ¿Y no hay rebajas?

SATURNO: ¡Caballero, no es tiempo de algarroba!

### ESCENA III

*Mariquita, por la derecha, precipitadamente y con un churrasco en un plato, que deja sobre la mesa.*

MARIQUITA: ¡Tata, tata, ya vuelven! (*Va al foro*)

PEREYRA: ¿Quiénes?

MARIQUITA: ¡Ellos!

¡Los del Rey! (*Va al centro de la carretera*)

PEREYRA: (*Poniéndose en pie de un salto*)

¿Los del Rey?...

SATURNO: ¿Pero qué pasa?

PEREYRA: ¿Son muchos?

MARIQUITA: ¡Como veinte!

PEREYRA: ¿Y a caballo?

MARIQUITA: Toditos a caballo.

PEREYRA: (*Fingiendo enorme sobresalto*)

Escucha, amigo:

¿Qué hago yo ahora?... Mis petacas guardan cartas de San Martín, al jefe gaucho (*Saturno sobresaltado pasa a recoger las petacas*). ¡

Aquí en tu casa son un gran peligro!

¿Qué hacer?... ¡Huyo con ellas! ¡Pronto! ¡Vengan! (*Las toma de manos de Saturno*)

¡Y así, viejo, te libro de la música! (*Se va al foro*)

SATURNO: ¡Ea! ¡Mozo! ¿Y la paga?

PEREYRA: ¡Ya no hay tiempo!

¿Las dejo en prenda? (*Por las petacas y con ironía*)

SATURNO: ¡Márchate con ellas,  
gran bellaco, ladrón!

PEREYRA: *(Tirando las petacas casi a los pies de Mariquita)*  
¡Adiós preciosa!

MARIQUITA: ¡Qué Dios le guarde! ¿Los pozuelos deja?

SATURNO: ¡Calla! *(A Mariquita)*

PEREYRA: ¡Mi vida! *(Se va corriendo por izquierda)*

MARIQUITA: Adiós.  
*(Avanzando al primer término)*  
¿Por qué dispara?

SATURNO: ¡Ah, gaucho perro! ¡Qué lo parta un rayo!

#### ESCENA IV

*Zenarro llega corriendo del foro derecha como intimando rendición a Pereyra y se detiene ante las petacas. A poco, el Capitán tras él, y detrás varios soldados realistas que conducen maniatado a don Andrés.*

ZENARRO: ¡Ríndete o mueres! *(Dispara un tiro de pistola hacia la izquierda)*

PEREYRA: *(Lejos)*  
¡Maldición! *(Al oír la detonación, Saturno y Mariquita, asustados, se van por la puerta derecha)*

CAPITÁN: ¿Qué ocurre?

ZENARRO: un sospechoso que huye de la posta dejando las petacas. ¿Qué os parece?  
¿Le sigo Capitán?

CAPITÁN: ¡Calma, Zenarro!  
No sería prudente el perseguirlo;  
que en este bárbaro país, es nuestra  
solamente la tierra en que pisamos.

ZENARRO: ¿Y si fuese un espía?

CAPITÁN: ¡Por lo mismo!

ZENARRO: Está bien, Capitán. Mas procedamos  
al punto a registrar esas petacas,  
por si nos dan algún indicio cierto.

CAPITÁN: Pasad con ellas al mesón, teniente,

y al prisionero demos aun descanso.

*(Entra Zenarro con las petacas que coloca sobre la mesa. Conducido por un realista, entra don Andrés, a sentarse al lado del mostrador)*

¡Ah, del mesón! *(Ya adentro y viendo que nadie acude)*

SATURNO: *(Saliendo por derecha, quédase a conversar con el capitán, cerca del foro)*

¡Mi Capitán! A la orden.

MARIQUITA: *(Saliendo por derecha)*

¿Por qué, señor Andrés, os han prendido?

ANDRÉS: Porque no tengo hacienda pa'l consumo de la gente realista.

ZENARRO: La ha escondido.

ANDRÉS: Digo que no la tengo, que se hizo humo. Que pa'l cerro se alzó porque no había pa'l repunte, ni un peón; ¡pero me alegro! ¡Y ojalá nunca tengan a su alcance, mientras saquean la comarca nuestra, ni un asao de toruno para un trance, ni un churrasco de zorro para muestra!

ZENARRO: ¡Dejate de chuscada, boca dura!

CAPITÁN: *(Dejando de conversar con Saturno, avanza hacia Mariquita)*

Dios te bendiga, bella paisanita.

MARIQUITA: Y a su Merced el corazón le ablande.

*(Saturno se dedica a llenar jarros que entrega a los Soldados. Al primero que sirve es a don Andrés ofreciéndole un cubilete de vino)*

CAPITÁN: ¿Qué me reprochas?

MARIQUITA: ¿Puede ser cristiano

el Capitán que toma prisionero al viejo padre de la que ama?...

CAPITÁN: Niña,

tiene razón, pero la guerra impone deberes al soldado, y muchas veces, compromisos de honor ineludibles.

ANDRÉS: ¡Y habla de honor el godo desalmado!

¡El bribón que abusó de mi confianza para robarme lo que más quería, con el engaño y la traición! ¿Qué sabes, hipócrita, de honor?

ZENARRO: *(Desde la mesa avanza, encolerizado hacia don Andrés, amenazando abofetearlo)*  
 ¡Tal desacato vas a pagarlo!

CAPITÁN: *(Conteniendo con un gesto a Zenarro)*  
 ¡No; que es cobardía!

ZENARRO: ¡Capitán! ...

CAPITÁN: ¡Reprimíos! ¡Yo lo quiero!  
*(Mariquita va a ayudar a Saturno en la tarea de servir y recoger los jarros)*  
 ¡No es humano vejar al prisionero,  
 por más que se insolente!  
 Si yo obedezco al Rey cuando me manda  
 castigar a los criollos insurrectos,  
 vuestro deber está en obedecerme,  
 si os mando a respetar a un pobre anciano  
 que a más de serlo, para vos tendría,  
 si entraseis en razón, el privilegio  
 de ser lo que sois vos: ¡americano!

ZENARRO: Pues yo, por disciplina ...

CAPITÁN: Por respeto  
 a ella lo arresté. Que de otra suerte,  
 ni él padeciera daño, ni vos mismo.  
 Zenarro, luciríais los galones  
 del Rey, después de la sonada gaucha  
 con que Burela y los demás vecinos  
 contra vuestro rigor se sublevaron.

ZENARRO: *(Irónico)* ¡Está muy bien! ...

CAPITÁN: Y no tasquéis el freno.  
 ¡Soltadlo ya, Teniente!

ZENARRO: No os importe:  
 cuando lo suelte, capitán la rueda  
 que nos escuche, no ha de ser la misma.

CAPITÁN: Pues hasta entonces comprended que quiero  
 menos rigor en vos, más obediencia,  
 y que tratéis a todo prisionero  
 con hidalga clemencia.

ANDRÉS: ¡Eso quiere decir que agradecido  
 debo de estarle todavía! ... ¡Ahijuna!

¡Tiene dulce la verba este bandido,  
 como arroje de tuna!  
 CAPITÁN: ¡A dura prueba pone mi paciencia!  
 ANDRÉS: ¡Te canté la verdad, ráscate agora!  
 ZENARRO: *(Que ha estado examinando el contenido de las petacas)*  
 ¡ Hay aquí documentos importantes!  
 ¿Me permitís que a Castro se los lleve?  
 CAPITÁN: ¿De quién son?  
 ZENARRO: Del cuartel del enemigo.  
 CAPITÁN: ¿Pero de quién?  
 ZENARRO: De San Martín.  
 CAPITÁN: ¿Qué dicen?  
 ZENARRO: ¿No sería mejor que el coronel? ...  
 CAPITÁN: ¡Lo que sin venia mía habéis leído,  
 bien puedo saber, sin visto bueno  
 de nuestro superior!  
 ZENARRO: Es que se trata  
 de algo muy grave y que le importa a Castro.  
 CAPITÁN: Pues mucho más a mí, que soy de España,  
 y aquí mando por Pezuela mismo.  
 ZENARRO: Se ve que nos estáis desconfiando  
 a los que aquí nacimos.  
 CAPITÁN: No os preocupe.  
*(Volviéndose a los soldados)*  
 Al prisionero retirad. Tratadle  
 de buen modo y que se monte en un caballo  
 para que llegue a Salta sin fatiga.  
 Que lo lleven dos hombres solamente  
 por la senda del cerro, que es segura.  
 Afuera, listos, esperad mis órdenes.  
 ANDRÉS: *(Sale por el foro, seguido de dos soldados realistas)*  
 ¡A diplomacia y verba quién le gana! ...  
 CAPITÁN: *(A Saturno y Mariquita)*  
 Vosotros, retiraos. Sed discretos,  
 y no poner la oreja tras la puerta.  
 SATURNO: Medio barril chuparon los soldados.

CAPITÁN: Tienen plata; si ayer cobraron todos.  
 Pero toma, con esto están pagados.  
*(Le da una moneda de oro)*

MARIQUITA: ¡Ah, si fueran como él todos los godos!

SATURNO: ¡Mira! ¡un escudo! ¿No te lo decía?  
 Aquí por el bribón, paga el decente.

MARIQUITA: ¡Traed! Corro a ponerlo en la alcancía.  
*(Se van Saturno y Mariquita por la derecha)*

CAPITÁN: Bien. En voz baja, comenzad, teniente.

ZENARRO: *(Lee)* Despacho de José de San Martín, General del Ejército de la Patria, a Martín Miguel de Güemes, Comandante de las avanzadas de Salta. Comunico a V. E. haber recibido en esta de Tucumán a los prisioneros realistas que habéis enviado hasta el número de setecientos treinta y dos, de los cuales seiscientos veinte se incorporaron al Ejército de la Patria, jurando fidelidad a nuestra bandera. Asimismo comunico a V. E. hallarse el ejército ya alistado en esta, para emprender marcha hacia el norte en busca de los realistas que tratan de sojuzgar nuestro continente. Sumamos cuatro mil hombres bien equipados. Al emprender la marcha hacia Salta, en los primeros días del próximo mes de abril, lo haremos en dos columnas. La una atravesará las fronteras por el camino real de Tucumán; y la segunda, trasponiendo las altas serranías que limitan por el sur el valle de Guachipas, bajará por el camino de las cuevas al valle de Lerma, y ambas irán a juntarse enfrente de la ciudad de Salta, unidos con los cinco mil gauchos que ahí forman la vanguardia. Espero que al llegar a manos de V. E. este despacho, habremos emprendido la marcha, por lo que encarezco la mayor reserva. Dios guarde a V. E. muchos años.  
 Firma: el General San Martín.

CAPITÁN: Graves días augura el documento;  
 y es San Martín un militar de escuela.

ZENARRO: ¿Qué ordenáis, Capitán? *(Metiendo el pliego en una petaca)*

CAPITÁN: Pues al momento;  
 ese despacho a manos de Pezuela  
 debe llegar.

ZENARRO: Primero a las de Castro.

CAPITÁN: Y después a Tupiza. *(Asintiendo)*  
ZENARRO: En marcha, entonces.  
*(El Capitán y Zenarro van al foro, pero les detiene un ruido que se acerca, producido por los golpes de los guardamontes de una partida gaucha)*  
CAPITÁN: ¡Oíd, como un rumor! ...  
ZENARRO: ¡Un terremoto!

## ESCENA V

*Soldado realista por el foro. Después Mariquita por derecha. Después Saturno por derecha.*

SOLDADO: ¡Los gauchos!  
ZENARRO: ¡Maldición! ¿Qué hacer? ...  
CAPITÁN: ¡La hora!  
MARIQUITA: ¡Salvaos, Capitán!  
CAPITÁN: ¡Los documentos!  
¡Pronto, Zenarro!  
ZENARRO: ¡Están en las petacas!  
CAPITÁN: ¡Todos a la ciudad! *(Va a las petacas de donde saca el pliego que oculta en el pecho)*  
ZENARRO: ¡Connmigo todos!  
*(Sale y escapa seguido de los soldados realistas)*  
MARIQUITA: ¡Marchaos, pues! Ya, ¡pronto! ¡Huid a escape!  
CAPITÁN: *(Va corriendo al foro)* ¿Y mi caballo?... ¡Me han dejado a pie!  
MARIQUITA: ¡Escondeos!  
CAPITÁN: ¡Ventero, pago en oro!  
¿Dónde ocultarme?  
SATURNO: Por la ventana,  
saltad, cerca está en horno. *(El Capitán obedeciendo, salta por la ventana izquierda, desaparece)*  
MARIQUITA: ¡Virgen Santa!  
SATURNO: ¡Los de Pachi Gorriti han de ser ellos! *(Saturno y Mariquita vuelven a ocultarse en la derecha)*

## ESCENA VI

*Pachi, Gorriti, Gaucho 1°, Gaucho 2°, Gaucho 3°. Luego Saturno y Mariquita. Aquellos por el foro, estos por derecha.*

PACHI: ¡Atajen por el horno! ...

GAUCHO 1: ¡Huija! ...

GAUCHO 2: ¡Huija! ...

GAUCHO 3: ¡Ahí va esa armada!

GAUCHO 2: ¡Ahijuna el maturrango!

CAPITÁN: ¡Ira de Dios! *(Vuelve a escena por el foro fuertemente sujeto por dos brazos)*

PACHI: *(Dentro)*  
¡Pie a tierra! ¡Al tambo!

TODOS: *(Dentro)*  
¡Al tambo!

GAUCHO 1: *(Aparece por el foro con un extremo de un lazo de los que amarran al Capitán)*  
¡Y es res de cuenta al godol!

GAUCHO 2: *(Igual con el otro lazo)*  
¡Vamos! ¡Toro! ...

GAUCHO 1: ¡Ño Pachi! ¡Venga a ver este mostrenco!

PACHI: ¿Quién es?

GAUCHO 1: ¡un capitán!

PACHI: ¡Bravo, muchachos!  
¡Sáquele el fierro! ¡Aflojen! No hay peligro.  
*(Los gauchos sacan los lazos al capitán, que queda cerca de la mesa. Luego dice Pachi al Gaucho 3)*  
¡Tú avisa a don Martín para que venga!

GAUCHO 3: *(Aturdido)*  
¿A don Martín?

PACHI: ¡Zopenco! ¡Al Comandante!

GAUCHO 3: ¿Mi Comandante? ¡Voy! *(Se va foro derecha)*

PACHI: ¡Y tú, Saturno,  
sacas trago pa' todos!

GAUCHO 1: ¡Lindo!

TODOS: ¡Eso!

SATURNO: *(Resistiéndose a servir)* ¿Otra vez trago?

MARIQUITA: ¡Sirvo, tata?

SATURNO: *(Rascándose la cabeza, y no sabiendo cómo atreverse)*  
 Espera...

Diga, ño Pachi: Su merced que es rico,  
 ¿no puede, pues, adelantarme el gasto?

PACHI: ¿A qué estás desconfiando, tarijeño?

SATURNO: ¡De ánde, señor!... *(Transición)* Como debía un vale...

GAUCHO 1: *(Proponiendo a los gauchos zurrar a Saturno)*  
 ¡Le demos el barato por cochino!

GAUCHO 2: *(Acción de cortar el cuello)*  
 ¡A tocarle el violín!

TODOS: *(Avanzando hacia Saturno)*  
 ¡Aura! ...

MARIQUITA: *(Interponiéndose)*  
 ¡Atrevidos!

SATURNO: *(Fingiéndose aterrorizado)*  
 ¡Pero no veis que estoy hablando en chanza?  
 ¡Ahí está la pulpería para todos!

PACHI: ¡Así me gusta!

SATURNO: *(Hablandola aparte)*  
 Atiende, Mariquita:  
 ¡Yapáles agua por partida doble!  
*(Mariquita y Saturno sirven a todos. Los gauchos toman sus jarros y se van al foro, viéndoseles aparecer y moverse en el camino)*

PACHI: Capitán, a compartir nuestro refresco os invito.

CAPITÁN: Sois gentil, por vida mía,  
 convidando a un enemigo.

PACHI: No así obsequiasteis vosotros  
 al esclavo preferido de Figueroa, el canónigo,  
 que es de los nuestros. Qué impío  
 fue aquel de vuestros soldados  
 que con saña de asesinos  
 degollara al infeliz;  
 y sus miembros esparcidos,  
 para presa de los perros  
 se vieron por el camino.

Ya en la ciudad he juzgado  
esa acción entre los míos.  
Si ahora la condenase  
ante vos, por bien sabido  
que me diríais cobarde: y entre mis tachas y vicios  
que por humanos son muchos,  
no está el temblar, os lo afirmo.  
Pues si sois tan corajudo  
y el pulso tenéis tranquilo  
*(Irónico y cruel),*  
ya pudierais ir pintando  
un cartel que necesito!

CAPITÁN:

¡Y cuál es?

*(Mariquita se detiene a escuchar a Pachi)*

PACHI:

Uno que diga,

por calles y por caminos:

**¡DESDE HOY, LA GUERRA A MUERTE  
SE PROCLAMA POR PRINCIPIO!**

MARIQUITA:

¡Qué horror!

CAPITÁN:

¿Por qué tal letrero?

PACHI:

Porque pretendo exhibirlo

sobre las cabezas truncas  
de todos nuestros cautivos.

¿Vosotros disteis ejemplo?

¡Pues nosotros, a seguirlo!

CAPITÁN:

Estáis en vuestro derecho,  
y si queréis lo suscribo.

PACHI:

Tiempo y lugar ha de haber,  
capitán.

CAPITÁN:

¡Lo dicho, dicho!

*(Se sienta ante la mesa, y de espalda a la pared)*

MARIQUITA:

¡Ay, tata! ¿Qué están diciendo? ...

SATURNO:

¡Oye y calla, que es tu oficio! *(Saturno y Mariquita, se colocan detrás del mostrador)*

## ESCENA VII

*Pereyra, por el foro.*

PEREYRA: Buenos días.

PACHI: ¿Quién es este?  
*(Reconociéndole y tendiéndole la mano)*  
¡Hola, Pereyra! ¡Mi amigo!  
¿Ya regresó?

PEREYRA: ¡Por fin!  
Y como siempre, al servicio  
de la patria.

PACHI: ¿Trae nuevas?

PEREYRA: Del General un oficio.  
*(Reparando ahora en el Capitán)*  
¿Y quién es? ...

PACHI: Un Capitán:  
un prisionero enemigo.

PEREYRA: *(Llevándose a Pachi hacia la derecha)*  
¡Reserva, entonces!

PACHI: No importa.  
Mañana no estará vivo.

PEREYRA: ¿Con que es guerra sin cuartel?

PACHI: Ellos así lo han querido,  
negándonos el derecho  
a luchar por un principio.

SATURNO: *(Reparando en Pereyra)*  
¡Hija, Mariquita, calla!...  
¿Qué, no es, pues, ese ladino  
el que se fue sin pagar?

MARIQUITA: *(Que está consternada, mirando al capitán)*  
¡Qué sé yo de cuentas, tata!  
*(Transición)*

¿Lo matarán? ¡Pobrecito!  
SATURNO: ¡Qué sé yo de cuentos, hija!  
¡Otros son los duelos míos!  
*(Se van Mariquita y Saturno, por derecha)*

## ESCENA VIII

*EL Gaucho 3, por el foro.*

GAUCHO 3: ¡Ahí está mi Comandante!  
PACHI: *(Dirigiéndose hacia el foro y congregando ante la puerta a los gauchos, que miran hacia la derecha)*  
¡Basta de aloja y de vino!  
¡El Comandante, muchachos!  
PEREYRA: *(A Pachi)* ¿Don Martín Güemes?  
PACHI: ¡El mismo!

## ESCENA IX

*Güemes llega por el foro y es acogido con un murmullo cariñoso por los suyos, que le saludan, unos militarmente, otros quitándose el chambergo y otros ofreciéndole sus jarros de bebidas. Güemes saluda y habla con naturalidad a su gente. Durante esta escena, Saturno asoma de poco en poco tiempo por la puerta derecha, vigilando su negocio.*

GÜEMES: Salteños aguerridos  
que lucháis por no ser jamás esclavos:  
¡Señores de la selva y la montaña!  
Repuntadores de novillos bravos,  
y de gentes del Rey, en la maraña:  
en esta dura lidia, del tirano  
ponéis a raya la invasora hueste,  
oponiendo al desnudo castellano  
vuestra indomable libertad agreste!  
¡Los hijos, las mujeres, el ganado  
quieren quitarnos, pero en esta guerra,  
junto con el gauchaje, se han alzado,  
para pelearle al godo desalmado,  
hasta los viejos dioses de la tierra!  
¡Con el facón y el lazo, ante la brecha  
estad bien listos del intruso al paso,  
como el tigre cebado cuando acecha

junto a la senda estrecha  
para dar de improviso su zarpazo!  
¡Qué las osadas tropas que han venido  
a dar aquí batallas estudiadas,  
tiemblen a vuestro bárbaro alarido,  
como recua de vacas asustadas!  
La guerra a muerte el invasor proclama,  
y ¡PATRIA o MUERTE! nuestro grito sea,  
y arda de libertad la roja llama en cada corazón, como una tea!

GAUCHO 3: ¡Viva mi Comandante!

PEREYRA: ¡Huija! ...

TODOS: ¡Viva! ...

GÜEMES: No, por mí, que ninguno se moleste,  
sigan mis gauchos descansando a gusto.

*(Baja a escena)*

¡Bravo Pachi! ¡un abrazo, amigo mío!

*(Los gauchos se agrupan ante la puerta del foro. Los Gauchos 1, 2 y 3 están cerca de Güemes dentro de la escena)*

*(Al Capitán)*

¿Cómo os llamáis?

CAPITÁN: *(Poniéndose de pie)*

Antonio de Vigil.

GÜEMES: *(Recuerda un momento y habla con cierta admiración)*

Capitán: bien conozco vuestra fama  
como hombre de recursos no comunes.

CAPITÁN: ¡Tristes cosas venís a recordarme,  
hoy que estoy sin defensa, entre enemigos!

GÜEMES: Ni vos ni yo podemos sustraernos  
a los rigores propios de la guerra.

CAPITÁN: Poco importa mi vida.

GÜEMES: ¿Y qué os importa?

CAPITÁN: ¡Que viva España siempre; honrada siempre!

GÜEMES: *(Con naturalidad)*

Soy de vuestra opinión: ¡Que viva España!

CAPITÁN: ¿Y eso me decís vos? ¿Quién tal creyera?

GÜEMES: Si digo mi sentir, ¿por qué asombraros?

Yo no odio a España, y por quererla mucho,

pues son peninsulares mis mayores,  
sólo abomino de su Rey cobarde  
que traidor a su pueblo y preso en Francia,  
con mengua de su raza, discretea. ...

CAPITÁN: Mirad que sigo siendo su vasallo,  
y prisionero estoy.

GÜEMES: ¡No esa es mi cuenta!  
Defended a tal Rey, si halláis razones.

CAPITÁN: Yo defendiendo el honor y la grandeza  
de una raza gloriosa cual ninguna.

GÜEMES: ¿Razón de raza? Yo también por ella  
no mezquiné la vida, cuando al lado  
de Liniers, tomé parte en la defensa  
de Buenos Aires, donde el pueblo criollo  
sintió al chocar con tropas de Inglaterra,  
que le brotaban garras y tenía  
sangre caliente en las robustas venas.  
Vieja, sangre cansada, de leones,  
que al remozarse en las indianas hembras,  
con vigor inmortal echa a la vida  
las almas libres de una raza nueva!

CAPITÁN: Tiene vuestra soberbia, Comandante,  
sello español. Y bien, creed que me alegra,  
ya que Dios lo ha querido, estar en manos  
de quien es grande y mi altivez respeta.

GÜEMES: Os vi en Suipacha el ochocientos diez,  
cubriendo con honor, la tarde aquella,  
la retirada de los fugitivos.  
Puede haceros caer en la pelea;  
pero era mi ventaja tan segura,  
era vuestra derrota tan completa,  
que detuve el avance de los míos  
y os permití fugaros a la sierra.  
Vuestro denuedo a mi atención se impuso,  
y os dimos larga, como a res matrera  
que gana al monte y para no estropearla,  
disparar con el lazo se la deja.

CAPITÁN: Comandante, ese elogio en vuestros labios  
no abona mi valor, sí mi torpeza.

GÜEMES: Bien franco soy...

CAPITÁN: Lo creo; y sabe el cielo  
cuanto la libertad apeteciera  
solo por demostraros  
a dónde llega el corazón de Iberia  
cuando se ve forzado  
por odio... o gratitud,  
a saldar cuentas.

GÜEMES: *(Después de ligera pausa, pregunta con intención)*  
¿Conocéis al señor Casabindo,  
Marqués de Yavi?

CAPITÁN: No. Pero se cuentan  
acerca de él, entre los míos,  
cosas muy poco edificantes, a ser ciertas:  
no es la más leve que ofreció su vida  
y su fortuna por la independencia.

GÜEMES: ¿Le llamaréis traidor, a buen seguro?

CAPITÁN: Por tal se ha pregonado su cabeza.

GÜEMES: Pues a pesar de la opinión menguada  
que a los buenos realistas os merezca,  
yo afirmo, Capitán, sin ofenderos  
que en algo a vos Campero se asemeja.

CAPITÁN: No comprendo...

GÜEMES: Las mismas altiveces  
esperaba de vos; que el alma vuestra,  
es gemela de su alma generosa;  
pero sin duda os falta una grandeza.

CAPITÁN: ¿Y es ella?

GÜEMES: Capitán, el ser rebelde.  
Al desdeñar la lealtad funesta  
por un absolutismo que el derecho  
sagrado de los pueblos pisotea.

CAPITÁN: Después de Dios, mi Rey es mi divisa,  
y juré contra todos mantenerlas.

GÜEMES: Vuestro monarca inepto sólo quiere

de estos pueblos la estúpida obediencia,  
para que siga América colmando  
el mar sin fondo de la real hacienda.

CAPITÁN: Historias que divulgan los rebeldes,  
que buscan, al amparo de Inglaterra,  
desprestigiarnos.

GÜEMES: Pretendéis entonces  
que por vanas historias se sublevar  
veinte naciones de una punta a la otra  
del continente? ¡No! ¡Brava ceguera!

CAPITÁN: Señor, España está sobrado lejos,  
y quienes la odian y detractan, cerca:  
y a fuerza de rodar, van las noticias  
de boca en boca prendiendo en esencia,  
y aumentando rencor que las difunde,  
y creciendo la hiel que las impregna  
que una cosa, señor, es lo que se oye,  
y otra distinta la verdad primera.

GÜEMES: Pensad en el ejemplo de Campero...

CAPITÁN: Mejor pienso en la muerte que está cerca.

GÜEMES: *(Volviéndose impaciente a Pachi)*  
¡No he visto Capitán más testarudo!

PACHI: Ni vi yo diplomacia cual la vuestra.

GÜEMES: Mi propósito fue ganar un hombre  
de pelo en pecho para nuestra idea.  
*(Transición)*  
¿Y hay novedad?

PACHI: ¡Por cierto, importantísima! *(Indicándole a Pereyra que quedó en segundo término derecha)*  
Regresó el emisario que mandamos  
a Tucumán con godos prisioneros.

GÜEMES: ¿Pereyra aquí?

PEREYRA: *(Avanzando hacia Güemes)*  
¿Señor, me dais la mano?

GÜEMES: *(Advirtiendo que al estrecharle la mano hace cierto signo)*  
Y el corazón... ¡Ah, ah! ¡Misión secreta!...  
¿De quién os inspiráis?

PEREYRA: De la Lautaro.

GÜEMES: Pachi, sacad al reo de esta pieza.  
Dadle con que escribir en ese cuarto  
*(indicando al de la izquierda)*  
su última voluntad, si así lo quiere.

PACHI: *(Llamando)*  
¡Saturno! Ven aquí.  
*(Refiriéndose al capitán)*  
¡Pobre muchacho!

SATURNO: *(Saliendo de la derecha)*  
¡Ya se acabó la aloja!

PACHI: Si no es eso.  
Trae tinta y papel. ¡Pronto!

SATURNO: ¡Volando!  
*(Se va por la puerta izquierda, el Capitán, Gauchos 1, 2 y Pachi. Tras ellos se va Saturno, con recado de escribir que habrá tomado del mostrador. Mariquita, que ha estado observando a hurtadillas por la puerta derecha, cruza ahora y se va tras Saturno)*

GÜEMES: *(Que tomara asiento junto a Pereyra, ante el traidor)*  
Tomad asiento y comenzad. Ya escucho.

PEREYRA: Pues, San Martín, el General, me envía  
en misión que acabada considero.

GÜEMES: Decid.

PEREYRA: Sabiendo que Pezuela se halla  
listo para marchar sobre estos pueblos  
con rumbo a Buenos Aires; San Martín  
que aún no tiene la tropa organizada,  
procura retardar el movimiento  
del enemigo, y a tal fin, os manda  
un despacho fraguado...

GÜEMES: ¡Ah, sí! ¡una treta  
del General! ¿Y ese despacho?

PEREYRA: Había  
que hacer caer, sin despertar recelos,  
el falso plan en manos de los godos;  
y a tal objeto me llegué a esta casa,  
donde casi me prenden por confiado.

Pero escapé, dejando mi equipaje  
 con mis papeles, hace media hora.

GÜEMES: ¿Pero dónde quedaron las petacas?

PEREYRA: Yo las abandoné frente a la entrada  
 y al sentirlos llegar, monté de prisa  
 y salí a media rienda.  
*(Viendo las petacas abajo de la mesa y yendo a registrarlas)*  
 ¡Hola! ¡Qué bueno!

¡Aquí están! Carta y croquis han volado.  
 Pero traigo una copia de esa carta.  
*(Le entrega un pliego que saca del bolsillo)*

GÜEMES: *(Lee y queda pensativo)*

Decid: y no sabéis quién ha podido...

PEREYRA: ¿Recogerla? No sé. No tuve tiempo.  
 Disparé como luz sin ver siquiera  
 quién me apagaba un tiro por la espalda.  
 Me refugié en el monte, pasé luego  
 por nuestra casa y la encontré desierta  
 ¡Qué será de mi padre y de mi hermana?

GÜEMES: Pereyra, de los vuestros ya hablaremos.  
 Necesito estar solo unos instantes.  
*(Se va Pereyra al corredor del foro; luego dice Güemes, llamando)*  
 ¡Mariquita!

## ESCENA X

*Saturno, por la puerta izquierda.*

SATURNO: Señor, a vuestras órdenes.

GÜEMES: ¿Dónde está tu hija?

SATURNO: Se quedó llorando  
 por la suerte del godo que prendisteis  
 ¡Tonta de capirote es la muchacha!

GÜEMES: ¿Tú crees?

SATURNO: Claro, si no,  
 ¿Qué tanto lloro por quien está en capilla y tiene dueño?

GÜEMES:           ¿Sí? ¿En qué corazón manda ese godó?

SATURNO:           En el de ña Mechita, la Pereyra.

GÜEMES:           ¿Es linda de verdad! ¿Dónde está ahora?

SATURNO:           ¿Pero cómo! ¿Ignoráis que al pobre anciano don Andrés, lo llevaron, pues, los hombres del Capitán Vigil, cuando se fueron?

GÜEMES:           ¿Y la niña?

SATURNO:                        No sé. De madrugada pasó pa' la ciudad en su caballo. *(Ligera pausa)*

GÜEMES:           ¿No sabés nada más? ¿Nada notaste de raro?

SATURNO:                        Nada sé, pues, caballero.

GÜEMES:           Llama entonces a tu hija.

SATURNO:           Voy a verla, pero si es por el gasto, yo le cobro lo mismo.

GÜEMES:           *(Enérgico e impaciente)*  
  ¡Llámala!

SATURNO:                                Sí, ¡Mariquita!  
*(Se va por puerta izquierda)*

## ESCENA XI

*Mariquita por la puerta izquierda, secándose los ojos con el delantal y conteniendo a duras penas los sollozos.*

MARIQUITA:       ¿Vuestra Merced me llama?

GÜEMES:                                Sí, preciosa.  
Acércate, no llores.

MARIQUITA:                        Voy, señor.

GÜEMES:           Mira que afean esa faz de rosa los pucheros y el llanto del dolor  
*(Mariquita coquetea, procura reír)*  
Consuélate: más linda eres mostrando cuando sonríes esos dientes finos  
*(Mariquita procura mostrar sus dientes)*

y más cuando tu voz de acento blando  
deja sentir sus ecos cristalinos.

*(Ella sigue esforzándose por reír, pero no puede y  
al fin rompe en amargo llanto)*

MARIQUITA: ¡No puedo más, señor, por más que quiero!

GÜEMES: ¿De qué es tu llanto?

MARIQUITA: Estoy tan afligida,  
por la suerte del pobre prisionero  
a quién mañana quitarán la vida.

GÜEMES: ¿Y qué darías por salvarlo?

MARIQUITA: ¡Todo!

GÜEMES: Cuanto soy, cuanto tengo y cuanto valgo.  
¿No sabes que ya el godo  
dio a otra mujer su corazón de hidalgo?

MARIQUITA: Señor, no lloro por amor ajeno,  
sino tan sólo por su triste suerte.  
Puesto que sois tan bueno,  
podéis salvarlo de una injusta muerte.  
Si en vos hubiera saña o cobardía,  
o él menos digno de sentirlo fuera,  
ni por él ni por vos yo no daría  
ni el aire que hace al paso mi pollera.  
GÜEMES: un medio hay de salvarlo.

MARIQUITA: ¡Cómo! ¿Es cierto?

GÜEMES: Si estuviera en sus manos un despacho  
que pudo alguien aquí, según advierto,  
robar de las petacas del muchacho.

MARIQUITA: ¿En eso va su salvación?

GÜEMES: En eso.

MARIQUITA: ¿Lo juráis?

GÜEMES: Mi palabra es suficiente,  
y te la doy. Suspendere el proceso.

MARIQUITA: *(Con misterio)*  
Pues... yo le vi, cuando llegó la gente  
de don Pachi, tomarlo. Pero ahora  
¿cómo hacer?...

GÜEMES: Lo demás es cosa mía.

MARIQUITA: ¿Libre será?

GÜEMES: Será.

MARIQUITA: ¡Nuestra Señora del Milagro me ha oído! ¡Qué alegría! ¡Gracias, señor!

GÜEMES: Silencio, y ten cuidado: que nadie sepa nuestra confidencia. Dile a Vigil que venga, que le espero.

MARIQUITA: ¡Qué bueno sois!  
*(Inicia el mutis por la izquierda, y se detiene al oír el último galanteo de Güemes)*

GÜEMES: Graciosa Mariquita: ¡Piensa que has rescatado al prisionero por buena, por llorona y por bonita!  
*(Mariquita se va por izquierda, radiante de alegría, después ligera pausa)*

GÜEMES: ¡Y ahora comencemos la comedia!  
*(Se va a foro, donde lo rodean los Gauchos y Ferreyra)*

## ESCENA XII

*El Capitán, Pachi, Gauchos 1 y 2, Saturno y Mariquita, por izquierda.*

GÜEMES: *(Advirtiendo la presencia del Capitán)*  
¡Ya pronto en nuestro apoyo los patriotas saldrán de Tucumán en fuerte ejército, para iniciar por fin la acción en grande que empuje a los realistas al Pacífico!  
¡Será libre la América, paisanos: vuestra hombría será su pedestal; y los cardones de nuestras montañas dirán por siempre a la posteridad que hubo aquí brazos fuertes, como ellos erguidos hacia Dios, y en ademán de robarle la gloria al firmamento, si el firmamento niega libertad!

*(Rumores entusiastas. Luego dice Güemes al Capitán)*

¡A vos y a todos los vuestros,  
Capitán, por demostraros  
que nunca fueron bandidos  
como decís estos gauchos;  
y por haceros notar  
que os estimo muy en alto  
y cuánto de vos espero  
para cuando penséis claro:  
Libre os dejo, Capitán;  
desde ya, podéis marcharos!

*(Movimiento general de asombro)*

PACHI: *(Previéndole)*

¡Comandante! ...

PEREYRA: Oíd...

GÜEMES: Ya he dicho

que libre estáis. Yo lo mando.

CAPITÁN: Comandante. Ved que hacéis.

Porque me obligáis a tanto,  
y yo soy tan poca cosa,  
que nunca podré pagaros.

GÜEMES: Nada exijo, Capitán.

Decidle más bien a Castro  
que esto hice yo, y soy salteño,  
él lo es también. Si mostrando  
la condición generosa  
que los nuestros nos legaron  
quiere por vos, devolverme  
alguno de mis paisanos,  
me daré por satisfecho.

CAPITÁN: Con gusto acepto el encargo,  
y a ello voy, que en mis deberes  
hubo el de hacer a un anciano  
prisionero, y por cumplirlo  
casi estoy avergonzado  
¡Su libertad, por la mía!  
¡Y si no consigo tanto,

juro a Dios! ¡que he de romper  
 mi espada con estas manos! (*Se va a foro*)  
 PACHI: Yo pienso que mejor...  
 PEREYRA: Mejor pensado...  
 GÜEMES: ¡Al dudar del partido que he tomado!...  
 Dudáis de mi lealtad y de mis fueros;  
 de vuestro jefe, y del leal soldado  
 pronto siempre a morir por defenderos.  
 PACHI: No desconozco el noble patriotismo,  
 pero...  
 PEREYRA: Oíd...  
 GÜEMES: ¡Disentirme nadie intente!  
 Que en dos palabras quedaréis lo mismo  
 que el que ha pecado, y luego se arrepiente.  
 PACHI: Yo quería decir...  
 PEREYRA: Yo, si he osado...  
 GÜEMES: ¡Pues bien! Oídme y apreciad después.  
 (*A Pereyra*)  
 ¿Sabes para salvar a qué soldado  
 patriota, ese cautivo libérté?  
 PEREYRA: Yo, no.  
 GÜEMES: Pues a tu padre.  
 PEREYRA: ¿Está cautivo?  
 GÜEMES: Y a discreción del sanguinario Castro.  
 PEREYRA: (*Inclinándose reverente ante Güemes*)  
 ¡Perdón, Señor, mil veces!... ¡Y mil gracias!  
 GÜEMES: ¡Ya hay un constricto, ya! ¡Sigo sumando!  
 Y ahora a vos, Gorrití; y a vosotros:  
 nos conviene que llegue al enemigo  
 el Capitán que ha hurtado esos papeles  
 en que el avance San Martín anuncia  
 del grueso del ejército patriota  
 ¿O hay algún maturrango entre vosotros  
 que llegue hasta Pezuela con el parte?  
 PEREYRA: ¡Es verdad! ¡Compañeros, viva Güemes!  
 TODOS: ¡Viva!...  
 PACHI: ¡Viva el Caudillo de los Gauchos!

### ESCENA XIII

*Mercedes, precipitadamente por el foro izquierda.*

MERCEDES: ¡Justicia, Comandante, para una  
pobre mujer escarnecida!

PEREYRA: *(Tendiéndole los brazos)*

¡Hermana!

¿Qué te pasa? ¿Qué ocurre?

MERCEDES: *(Yendo a abrazarlo)*

¡Hermano mío!

¡Al fin retornas a tu pago y hallas  
la guerra a muerte y el hogar vacío!

PEREYRA: ¿Pero qué pasa?

GÜEMES: Hablad, hermosa niña.

MERCEDES: Un canalla con aire cortesano  
ganó mi corazón, y lo he querido,  
porque no supe en mi ceguera, hermano,  
sospechar la traición con que me ha herido,  
con la promesa de obtener mi mano.  
Creyendo en su pasión, pensé que luego  
a la causa patriota le atraería;  
y al enredarme en su villano juego  
estaba yo sirviéndole de espía,  
y él estaba jugando con mi fuego  
¡Llevándome a mi padre esta mañana,  
consume su traición!  
¡Mi pobre viejo! ¡Qué vergüenza! ...

PEREYRA: Hermana,  
por nuestro padre calma tu aflicción,  
que pronto ha de volver, está segura.

GÜEMES: Libre ha de regresar el buen patriota.

MERCEDES: ¡Dios mío! Os engañáis ¡Con qué amargura  
vengo a verle expuesto en la picota  
como un ladrón, con la chaqueta rota,  
y profiriendo gritos de locura  
en la plaza de Salta!

GÜEMES: Niña, cesa  
en tu dolor a que todos nos contrista.  
A la ciudad partió con la promesa,  
de rescatarlo, un Capitán realista.

MERCEDES: ¿Vigil?

GÜEMES: Por cierto.

MERCEDES: ¿Cómo puede ser,  
si el infame en persona lo ha aprehendido?

PEREYRA: ¿Pero vendrá? ¡Consuélate, mujer...  
gracias a Dios que tarde lo he sabido!  
Que si yo no me ausento de la casa,  
se evita...

MERCEDES: ¡Por favor!...

PEREYRA: Sí, mejor, callo...

GAUCHO 1: *(Llegando por la puerta del foro, dice a Güemes)*  
Señor, la tropa de Burela pasa.

GÜEMES: Nos importa alcanzarlos ¡A caballo!  
*(Va hacia el foro. Mercedes corre a alcanzarlo hacia  
la izquierda del foro. Güemes viéndola cerca  
de él la saluda)*  
¡Bella niña, quedad con Dios!

MERCEDES: *(Desesperada)*  
¡Señor!  
¿Pero así me dejáis?

GÜEMES: ¿En qué podría  
serviros?

MERCEDES: ¡Qué! ¿No sois el defensor,  
contra toda ruindad y felonía,  
de nuestra casa y de nuestro honor?

PEREYRA: ¡Y bien, mandad!

GÜEMES: ¡Señor, clamo venganza!  
¡Yo soy la vieja tierra escarnecida!  
¡Yo abrí mi corazón a la esperanza!  
¡Yo di al extraño el sueño de mi vida,  
y él a sufrir el deshonor me lanza!

PEREYRA: ¡Qué dices, mala hembra! ¡Mala maña  
tuviste al consentir la alevosía!

¡unir tu sangre honrada a la de España!  
*(Quiere avanzar amenazador sobre su hermana,  
pero Güemes se lo impide, tomándole con fuerza  
de un brazo)*

GÜEMES: ¡Quieto! ¡Y no la ofendáis en sangre mía!

PEREYRA: ¡No merece vivir!

GÜEMES: ¡Tales rigores,  
es cobarde mostrarlos con mujeres!  
Rosales que nacieron por dar flores.  
Mejor vengar estos agravios crueles  
echando de esta tierra a los hispanos  
que vienen a pisar nuestros vergeles  
¡y a cargar de cadenas nuestras manos!

PEREYRA: ¡Sea, pues! ¡A matar como valientes!  
*(Va a unirse con los gauchos del foro)*

GÜEMES: ¡Ya somos uno más! ¡A la pelea!  
*(Va al foro, y de allí se vuelve hacia Mercedes)*  
Y tú, mujer, si en las entrañas sientes  
un alma, una esperanza que clarea,  
que sea tu consuelo y tu ilusión  
¡Cuida al hijo, que es el hijo de esta tierra!  
uno más a ayudarnos en la guerra  
¡uno más!... ¡y cachorro de león!  
*(Se va foro izquierdo)*

## TELÓN RÁPIDO

### JORNADA SEGUNDA

*(En el año 1816)*

*Salón de recepciones del Cabildo de Salta. Al foro, tres grandes puertas vidrieras, a través de las cuales se ve la recova alta, con guindillas sobre la plaza llena de árboles. Hay dos entradas laterales a la derecha y dos a la izquierda. Sillería enfundada distribuida por la escena, gran escaño o sofá, consolas, rinconeras, espejos. Por el foro izquierdo asoma un clavo. Del centro del techo pende una gran araña de velas.*

## ESCENA PRIMERA

*Al levantarse el telón está sola la escena. En la derecha suena una campanilla, y sale por la segunda izquierda el Negro, quien atraviesa la escena, hace mutis por segunda derecha y vuelve con cartas y pliegos sellados, seguido de Mariquita.*

- NEGRO:            ¡Cómo es esto? Dime, Mariquita linda;  
                      ¿Qué causa te fuerza  
                      pa' andar trajinando  
                      la correspondencia?  
                      ¿Y el chasque, tu esposo?
- MARIQUITA:       Se marchó a Cerrillos,  
                      donde los patriotas vuelven a la guerra.
- NEGRO:            En Cerrillos hay dos contrincantes,  
                      y patriotas los dos, tarijeña.  
                      ¿Con cuál de ellos pelea el dichoso  
                      que ha rendido a su amor tu belleza?
- MARIQUITA:       ¡A favor de don Güemes, pues hombre!  
                      de tu amo, del que nos gobierna.
- NEGRO:            Andas mal de política, niña:  
                      seis días apenas  
                      hace que del norte  
                      nos llegó un General.
- MARIQUITA:       Ah, ¿Pezuela?
- NEGRO:            ¡No es Pezuela! Este es un patriota.
- MARIQUITA:       ¿A qué viene el patriota a esta tierra?
- NEGRO:            A frenar, según dicen, desmanes,  
                      y a tomar del gobierno las riendas.
- MARIQUITA:       ¿Gobernar? ¡Mírenlo al entremés!  
                      Como si don Martín no supiera  
                      mejor que ninguno manejar a la gente salteña.
- NEGRO:            Pues un “futre” es ahora gobierno.
- MARIQUITA:       ¿Y quién es la flamante excelencia?
- NEGRO:            Rondeau le apellida la gente plebeya;  
                      pero yo que soy leído y escrito,  
                      sé que es Ron-de-a-u, así como suena!
- MARIQUITA:       ¡Si pareces letrado de Charcas!

¿Y tú, a quién quisieras?  
 NEGRO: Yo sirvo al Cabildo  
 con fiel obediencia,  
 y el amo que pongan de dueño de casa,  
 será bien servido, quien quiera que sea.  
 MARIQUITA: Eres fiel como el gato casero,  
 pegado a la olla, no a la cocinera.  
 NEGRO: Yo soy como el muro:  
 ¡de barro y de piedra!  
 MARIQUITA: ¡Tú eres un mal negro  
 por dentro y por fuera!  
 NEGRO: Mire lo que dice, mi ñatita linda.  
 MARIQUITA: ¿Yo su ñata? Vea  
 que soy bien casada, con todos los cánones  
 que manda la iglesia.  
 NEGRO: ¡Qué no se me añuble la mañana clara!  
 MARIQUITA: Déjese de bromas, so negro trompeta.  
*(Enojándose)*  
 NEGRO: ¡Cuida bien de no ser insolente,  
 chola, mala lengua;  
 pues debieras mirar con quién tratas!  
 MARIQUITA: Poco me interesa:  
 sólo vine trayendo esos pliegos.  
*(Medio mutis por derecha. Luego volviendo)*  
 Ah... del puesto que soy arrendera,  
 le traje un mensaje pa' doña Macacha.  
 ¿Sabes tú dónde está?  
 NEGRO: *(Dándose importancia)* Tal vez sepa...  
 MARIQUITA: Dilo, pues.  
 NEGRO: No, Yo estoy enojado.  
 MARIQUITA: No te enojés, carita morena,  
 tunantón que corteja casadas.  
*(Yendo muy mimosa hacia él)*  
 NEGRO: ¡Sigue, sigue nomás!  
 MARIQUITA: ¿Y? ... ¡Contesta!  
 ¿Donde está la Señora, no sabes?  
 NEGRO: Aquí mismo la ves si la esperas.

Dime cosas de amor..

MARIQUITA: *(Insinuante)* ¡Negro lindo!...  
*(Suena la campanilla)*  
¡La campana! ¡Qué suerte tan negra!  
*(Se va segunda derecha)*

## ESCENA II

*Mollinedo, por segunda derecha.*

MOLLINEDO: *(Al negro, que viene tras él)*  
¿Qué cartas han llegado? ¿Tú no sabes?  
*(Mostrándole los sobres y dudando en entregarlos).*  
Aquí están todas... Yo no sé si debo...

MOLLINEDO: ¿No me conoces?

NEGRO: Fuisteis Secretario  
del buen Gobernador que dejó el puesto.

MOLLINEDO: Yo te habré de enseñar, negro ladino,  
a dártelas aquí de circunspecto.  
¡Por tu desgracia y la de muchos otros,  
habremos de seguir en el gobierno!

NEGRO: *(Servil y temeroso)*  
¡Doctorcito, no vais a castigarme!

MARIQUITA: *(Adelantándose)*  
Perdonadme, Señor, si me intereso.  
¿Hay nuevas en Cerrillos?

MOLLINEDO: Y muy buenas.  
Pronto los bronces se echarán a vuelo  
por la victoria del patriota Güemes.

MARIQUITA: Al fin a gusto retozará el pueblo  
¡Corro a ver que se dice por la plaza!  
Con permiso, Dotor, ahurita vuelvo.  
*(Se va corriendo por derecha. El negro ha  
salido un momento por la izquierda)*

MOLLINEDO: *(Repasando los sobres)*  
Pliegos de San Martín, desde Mendoza; de Gorriti, de Moldes,

de Boedo, que desde Tucumán nos darán cuenta de sus gestiones ante aquel Congreso. *(Suena la campanilla)*

NEGRO: *(Saliendo)*

¿Manda algo mi Doctor?

MOLLINEDO:

Que abras la puerta.

NEGRO:

Esclavo vuestro soy y del Gobierno.

*(Se va segunda derecha)*

### ESCENA III

*Macacha, por segunda derecha, seguida del Negro.*

NEGRO:

*(Hablando dentro)*

Señora ¿Anunciaré?

MACACHA:

*(Idem)*

No es necesario.

Supongo que ya espera.

NEGRO:

*(Idem)*

Hace una hora,

esperándoos está, noble señora,  
el ilustrísimo señor Secretario.

*(Aparece y hace una gran reverencia)*

MACACHA:

*(Apareciendo)*

¡Mollinedo!

MOLLINEDO:

¡Macacha! *(Bésale la mano)*

MACACHA:

Haz más sencillos

los cumplimientos de tu cortesía,  
y cuenta que motivos de alegría  
te hacen volver tan pronto de Cerrillos.

MOLLINEDO:

¡Grandes noticias hay!

MACACHA:

¡Cuanto me place!

MOLLINEDO:

Rondeau, que con sus tropas seis días hace,  
avanzó de Jujuy a nuestro encuentro;  
que primero aquí dentro  
de la ciudad hallose acorralado,  
y después en Cerrillos bloqueado;  
acaba de pactar con nuestro fuero  
provincial, que sumiso reconoce,

y cuál será su goce,  
al no verse vencido y prisionero,  
que al firmarse el tratado, fue el primero  
que estampó el nombre con segura mano;  
y luego fue a abrazar a vuestro hermano.

MACACHA: Una suerte que lleguen a este acuerdo.  
Ya ves, él viene a demostrar a todos,  
que el General Rondeau no estuvo cuerdo  
al querer humillarnos como a godos,  
condenando a Martín.

MOLLINEDO: No corresponde  
hacer más cargos en tan fausto día;  
que al quererlos yo hacer, descubriría,  
a los traidores que Jujuy esconde;  
los que a Rondeau empujaron a invadirnos  
para destruir a vuestro hermano.  
Pero el intento no logró rendirnos.

MACACHA: Si la paz se firmó, calla; es cristiano. *(Cambia de tema)*  
¿Me mandaste llamar con un changuito?

MOLLINEDO: Cierto, pues don Martín resuelto tiene  
festejar el tratado ya suscrito,  
y este recado os viene:  
“Vete pronto”, me ha dicho, “di a mi hermana  
que prepare una fiesta ciudadana  
en el Cabildo; que en mi nombre invite  
para un baile oficial,  
y que anuncie que así lo ordeno yo,  
en homenaje al digno General  
del patrio ejército, Don José Rondeau”.

MACACHA: ¿Para cuándo la fiesta?

MOLLINEDO: Si es posible  
después de la oración.

MACACHA: ¿Sin prepararse?

¡Pero va a ser un papelón terrible!  
¡Si no hay tiempo ni para persignarse!

MOLLINEDO: Para vos no hay difícil, ni mezquino,  
ni tarde, ni temprano.

MACACHA: ¿Y dónde está Rondeau? ¿Dónde mi hermano?

MOLLINEDO: Desde Cerrillos vienen de camino.

MACACHA: ¿Ya de camino? Son las cinco dadas  
¡Qué locura, Señor! yo pierdo el tino.

MOLLINEDO: No desmayéis.

MACACHA: ¿Y el Negro?  
*(Viendo ella que el Negro se adelanta)*  
Di a mis criados  
que me consigan frutas, mermeladas,  
gaznates, ambrosía, bizcochuelos,  
cabello de ángel, tocino del cielo.  
*(El Negro hace medio mutis por segunda derecha)*  
¡Espera! Y pides en lo de Fernández,  
cincuenta libras de candelas fina.

NEGRO: Voy. ¿De las chicas?

MACACHA: ¡No! De las más grandes.  
*(El Negro hace mutis por segunda derecha)*

MOLLINEDO: Ya se descuenta el triunfo.

MACACHA: ¿Te imaginas,  
adulador, que puedo  
salir yo sola de tamaño enredo?  
Precisamos también cristalería,  
pocillos de café, jerez, champaña...

MOLLINEDO: De todo eso el Cabildo está provisto.

MACACHA: Hay que desenfundar la sillería  
y colocar las velas en la araña  
y limpiar los tapices.

MOLLINEDO: *(Festivo)* Ya lo veo  
¿Queréis que me dedique al plumereo?

MACACHA: No. Tu misión es otra.

MOLLINEDO: ¡La que fuese!  
Vuestra Merced a disponer empiece.

MACACHA: Me invitas a las Moldes y Tinéo;  
a las López, con cargo de la orquesta;  
a Doña Juana Moro; a la Señora  
Juana Torino y a la encantadora  
Toribia que ha de dar brillo a la fiesta.

Y al Contador, como a la Contadora.  
MOLLINADO: ¿Y a las realistas, no?  
MACACHA: Y a las realistas,  
para olvidar querellas partidistas.  
MOLLINADO: ¡Voy de suena, disparo, corro, brinco!  
Mandando vos, el éxito descarto.  
MACACHA: ¡Vuela, que son las cinco!  
MOLLINADO: Estoy aquí a las cinco menos cuarto.  
(*Se va corriendo por segunda derecha*)

#### ESCENA IV

*Mariquita, por segunda derecha.*

MARIQUITA: Gran señora...  
MACACHA: Adelante, muchacha.  
MARIQUITA: Pues con vuestra venia.  
MACACHA: ¿Quién eres? ¿Qué quieres?  
MARIQUITA: Yo soy Mariquita Luque, la arrendera  
del puesto cercano,  
de la niña Mechita Pereyra.  
Os estuve buscando, Señora,  
trayendo un regalo de la niña Mecha.  
Cuatro pollos y huevos os manda,  
que dejé en vuestra casa.  
MACACHA: ¿Está buena?  
MARIQUITA: Sí, señora.  
MACACHA: Le das muchas gracias.  
¿Y mi ahijada?  
MARIQUITA: ¡Muy bien! ¡Si la vierais!  
¿Qué alhajita! Ya dice: madrina  
Macacha, a tropiezos, en su media lengua.  
MACACHA: ¡Mi vidita! ¿Por qué no la traen?  
MARIQUITA: Está linda como una muñeca  
y a la pobre mamita ya sabe  
con sus gracias quitarle la pena.

MACACHA:           ¿Ya te vuelves?

MARIQUITA:                 Me vuelvo, señora.

MACACHA:           Decidle a Mechita que hoy tengo una fiesta  
que venga al instante si quiere ayudarme.

MARIQUITA:           Sí, señora.

MACACHA:                 Y que traiga con ella  
también a mi ahijada.

MARIQUITA:           Yo vendría si de algo sirviera;  
que estoy sin quehaceres, porque mi marido  
se marchó a Cerrillos, pues, a la pelea.

MACACHA:           Te agradezco y acepto la ayuda.  
Ve pronto y regresa.

MARIQUITA:           En un trote largo me voy a la casa,  
y en un refucilo me tenéis de vuelta.  
*(Inicia mutis por segunda derecha)*

## ESCENA V

*Negro, por segunda derecha, con un cajón de velas. (Al llegar tropezando con Mariquita, la pellizca furtivamente)*

MARIQUITA:           ¡Ay!

MACACHA:           ¿Qué pasa?

MARIQUITA:           *(Disimulando)* Ah... hasta luego.

MACACHA:                                 Ve con Dios.

MARIQUITA:           *(Aparte, al Negro)*  
¡Me la habrás de pagar, negro bandido!  
*(Se va segunda derecha).*

NEGRO:                Señora, no había más que treinta y dos  
libras de velas, y las he traído  
¿Las coloco en la araña?

MACACHA:                                 Antes prepara  
los candelabros que nos quedan sanos.  
Frótalos, y que salgan de tus manos  
más pulidos y nuevos que tu cara.

NEGRO:                Como mandáis haré.

MACACHA: Mas sin cachaza,  
y pronto y bien. Si vuelve Mollinedo,  
dile que estoy en casa  
¡Hay, Martín! ¡me has metido en un enredo! ...

NEGRO: *(Adulador)*  
Sí, mi amita...  
*(Doña Macacha desaparece por la segunda derecha.*  
*Al verse solo, el Negro prorrumpe en injurias)*  
¡La libertad que pide nuestra raza,  
yo te daré los candelabros negros,  
más limpios que mi cara!

## ESCENA VI

*Hilarión, por segunda derecha.*

HILARIÓN: Pancho, ¿estás solo?

NEGRO: *(Sobresaltado)* Solo. ¿Qué buscáis,  
Don Hilarión? Sabed que allá en Cerrillos  
se concretó la paz con los de Güemes.  
Vuelve a soplar mal viento a nuestra causa.

HILARIÓN: No te preocupes, y oye algo importante.

NEGRO: Esperad que asegure bien la puerta.  
*(Se va segunda derecha y vuelve)*

Ya está. Decid nomás.

HILARIÓN: Pídenos mucho,  
cuanto ambiciones, que a pedirte vamos  
por nuestra salvación.

NEGRO: Señor, mil veces  
me ofertasteis dinero, y libertarme  
de esta maldita condición de esclavo,  
más luego os olvidáis.

HILARIÓN: Yo te prometo  
hacerte libre; y para que no dudes,  
aquí tienes dinero. *(Le ofrece una bolsa).*

NEGRO: *(Tomándola codicioso)* ¡una fortuna!

HILARIÓN: Además, en la plaza, allí en la esquina de la iglesia, te espera un buen caballo para llevarte al norte.

NEGRO: ¡Y qué me mandan?

HILARIÓN: Por tu mano el patriota Martín Güemes debe morir.

NEGRO: ¡Mi Dios! ¿Pero estáis loco? Es inútil, tomad vuestro dinero.  
*(Queriendo devolverlo)*

HILARIÓN: *(Con sarcasmo)*  
¡Esclavo Pancho! Espía de realistas, vendido a las promesas de Pezuela y de Olañeta, su lugarteniente ¡Ladrón de documentos importantes! ¿Cómo puedes negarte a hacer el último servicio, por el cual tendrás el premio?

NEGRO: *(Qué ha escuchado muy azorado y suplicando silencio)*  
¡Callad, por Dios! no converséis tan alto. ¿Cumplirás?

HILARIÓN:

NEGRO: ¡Si no puedo!

HILARIÓN: ¿Por qué causa?

NEGRO: Me faltará valor, no hallaré instante...

HILARIÓN: Entonces, te has de ver en la picota zurrado sin piedad ¡Tu Señor mismo decretará tu muerte, pues nosotros te hemos de delatar! Siendo un cobarde, ¿para qué te queremos?

NEGRO: *(Suplicante)* Dadme tiempo...

HILARIÓN: Esta noche ha de ser.

NEGRO: *(Cediendo a su pesar)* Bueno, ¡marchaos!

HILARIÓN: ¿Aceptas?

NEGRO: ¿Qué remedio? Por salvarme de vuestra delación...

HILARIÓN: Arma segura es ésta Pancho.

NEGRO: *(Tomando el puñal y ocultándolo)*  
Bien. Trae, marchaos.

No olvidéis el caballo, que me espere.  
HILARIÓN: ¡Está seguro! ¡Mata, y serás libre!  
*(Cuando va a marcharse, suena la campanilla)*  
NEGRO: *(Muy turbado)*  
Llaman. ¿Qué hacer?  
HILARIÓN: *(Con sangre fría)* ¿Qué hacer? ¡Abre la puerta!  
Si yo he venido a hablar con el Ministro  
*(Se va el Negro, segunda derecha y luego viene atrás Mollinedo)*

## ESCENA VII

*Mollinedo, por segunda derecha.*

MOLLINEDO: *(Sorprendido al ver a Hilarión)*  
¿Cómo! Hilarión ¿Tú aquí? Me extraña mucho...  
HILARIÓN: *(Con naturalidad)*  
No hay motivos, que vengo en son de pases,  
MOLLINEDO: No salgo de mi asombro.  
HILARIÓN: Ve saliendo.  
Estoy rendido a la grandeza de alma  
del Gobernador Güemes. Ayer pudo  
destrozar a Rondeau, pero desdeña  
esa gloria posible en bien de todos.  
Vine a ver a Tedín, mas si tu quieres  
puedo decirle que soy de los vuestros...  
o quiero serlo.  
MOLLINEDO: Yo te felicito  
de tal cambio, y también me congratulo  
de que por fin te muestres más salteño.  
Se lo diré al Ministro; y esperamos  
que no cambies de fe como otras veces.  
HILARIÓN: Tú me contestarás lo que resuelvan,  
si te parece bien.  
MOLLINEDO: Vete tranquilo.  
*(Se va Hilarión por segunda derecha. Vuélvese  
Mollinedo imperativo hacia el Negro)*

¿Qué te estaba diciendo?

NEGRO:

Nada, nada.

Me preguntó por el Ministro y luego por vos.

MOLLINEDO:

¿Y por qué tienes esa puerta cerrada?

NEGRO:

Como siempre...

MOLLINEDO:

¡Como siempre!

¡Ábrela, imbécil! que el Cabildo es casa de todos, y no casa sólo tuya.

*(Negro se va por segunda derecha)*

¡De todos por desgracia...

y de ese también! Hay tanto intruso...

*(Va hacia el balcón del foro)*

### ESCENA VIII

*Macacha y Milagro, por segunda derecha.*

MACACHA:

*(Seguida de Milagro que trae una gran canasta de confituras)*

Dejá allá en el despacho las confituras.

*(Milagro desaparece por segunda izquierda. Macacha, al Negro)*

¿Los candelabros?

*(Que ha salido tras de Macacha)*

NEGRO:

Pronto los tendré, niña.

*(Se va primera izquierda)*

MACACHA:

¡Pero muévete, Pancho; son las mil y una!

Y si no te das prisa ... *(Viendo a Mollinedo)*

¿Ya estás de vuelta?

MOLLINEDO:

Cumplí vuestro recado. Doña Loreta y Toribia la linda se han encargado de avisarme a gran parte de las familias.

MACACHA:

¿Avisaste a las López?

MOLLINEDO:

Sí, ya quedaron ensayando en el clave la canción patria que ha aprobado el Gobierno de Buenos Aires.

MACACHA: ¡Qué no se les ocurra!  
MOLLINEDO: ¿Por qué motivo?  
MACACHA: Pues de Rondeau se dice que es tan sensible,  
que si oye el himno, llora como una viuda.  
Mejor será que canten estilos criollos,  
huainitos tarijeños y otras canciones.  
MOLLINEDO: Bien, Veré lo que falta. *(Se va segunda derecha)*  
MACACHA: ¡Pronto Milagro!

## ESCENA IX

*Milagro, por primera izquierda.*

MILAGRO: *(Entra con un paño y una cucharilla)*  
¡Niña!  
MACACHA: ¿Limpiaste vasos y cucharillas?  
MILAGRO: Estoy ya terminando.  
*(Golpean las manos dentro, derecha)*  
MACACHA: Mira quién llama.  
MILAGRO: *(Se va segunda derecha y vuelve)*  
Es un desconocido, con cara triste  
y vestir descuidado.  
MACACHA: ¿Será un mendigo?  
MILAGRO: ¡No niña! Más parece ser caballero.  
Pide hablar un momento con su Excelencia  
Don Martín Güemes.  
MACACHA: Dile que no ha llegado;  
pero si tiene apuro, puedo tomarle  
el encargo yo misma.  
MILAGRO: *(Se va segunda derecha y vuelve)*  
Dice que pasa,  
con vuestra venia.  
MACACHA: Que entre ¿Quién podrá ser?  
*(Se va Milagro por primera izquierda)*

## ESCENA X

*El Capitán Vigil, por segunda derecha. El Negro, por izquierda, cruza la escena y se va por segunda derecha).*

CAPITÁN: *(Llega maltrecho)*

A vuestros pies.

MACACHA: Pasad, buen hombre.

CAPITÁN: Gracias,

noble señora: gran atrevimiento  
supone en mí, llegar a este Cabildo;  
mas me asisten, (y os pido mil perdones),  
para hacerlo, razones apremiantes.

MACACHA: A juzgar por la traza, sois soldado  
de las huestes del Rey.

CAPITÁN: Esa es mi traza,  
y de mi regimiento este uniforme;  
pero el alma, señora, está muy lejos  
de la ropa y del Rey... ¡Tanto he sufrido!

MACACHA: ¿Buscabais a Martín?

CAPITÁN: Dos años hace  
que prisionero suyo y libertado  
quedé reconocido a si clemencia.

MACACHA: ¿Y a qué venís?

CAPITÁN: A demandar gracia,  
y a que vivir en Salta me conceda.

MACACHA: ¿No tiene el Rey Fernando tantas naves  
que os puedan repatriar como a otros muchos?

CAPITÁN: Las tiene, sí; y yo volver podría;  
mas... ¿para qué volver? Mientras hidalgo  
yo peleaba aquí por la corona,  
mi madre allá en Asturias, olvidada  
del Rey y sin la égida de su apoyo,  
fue presa de franceses, y mis bienes  
repartiese la inmunda soldadesca.  
Poco después, mi desdichada madre

moría en la miseria, sin que el Rey  
quisiera remediarla, ni en limosna,  
ni de justicia de ser por él mi ausencia...

MACACHA: Es un dolor.

CAPITÁN: Y es una villanía  
que me liberta de la fe jurada.  
¿Por quién voy a luchar y dar mi vida?

MACACHA: Encuentro justo vuestro desengaño;  
pero ignoro, por Dios, a qué razones  
obedecéis para venir a Salta.

CAPITÁN: Obedezco a motivos de conciencia.

MACACHA: Explicaos mejor.

CAPITÁN: Hará dos años,  
que requerí de amores a una niña  
dechado de candor y de belleza.  
Duros deberes de la guerra, hicieron  
que con Pezuela me marchase al norte.  
Y ella quedó, sin duda, maldiciéndome.

MACACHA: ¿Vos hicisteis? ... Decidme vuestro nombre. *(Sospechando)*

CAPITÁN: Antonio de Vigil.

MACACHA: *(Comprendiendo e indignada)*

Anto... *(Transición)*

¡Seguro que bien hacéis en humillar la frente!

CAPITÁN: Traigo toda mi vida hecha girones,  
y el corazón vencido en la pelea;  
mas lo poco que soy, si es que soy algo,  
vengo a ofrecerlo a la mujer amada  
y al tierno fruto de ese amor, señora.  
La juventud entera consagré  
a la aventura vana y a la guerra;  
y ahora, al regresar *(muy conmovido, llora)*  
rindo mi fortaleza y gallardía,  
en ansia incontenible de llorar.

## ESCENA XI

*El Negro, por segunda derecha*

NEGRO: ¡Niña!

MACACHA: ¿Qué?

NEGRO: Ahí está la Mariquita,  
con la niña Mechita, la Pereyra.

CAPITÁN: *(Impresionado y queriendo avanzar)*  
¡Ella!

MACACHA: Vamos despacio, amigo mío.  
*(Conteniéndolo)*  
Comprended que de mucho está ofendida.  
Este asunto dejadlo por mi cuenta.

CAPITÁN: Confío en vos, señora, y perdonadme.

MACACHA: Id allí. *(Tendiéndole la mano que él besa, e  
indicándole que se vaya por la izquierda)*

CAPITÁN: Me voy lleno de esperanza.

MACACHA: *(Al Negro)*  
Indícales que pasen, las aguardo.  
*(Se va el Negro por segunda derecha)*

## ESCENA XII

*Mercedes, Mariquita con una niña como de quince meses en brazos, por segunda derecha, y tras ellas el Negro. Luego Milagro, por la primera izquierda.*

MERCEDES: ¡Ah, señora Magdalena! *(Abrazando a Macacha)*

MACACHA: Buenas tardes. *(Viendo a Mariquita)*  
¡Bienvenidas!

¿Me trajisteis la pequeña?

MERCEDES: Sí. Me está de encariñada,  
que llora y se desespera  
si no me tiene cerquita.

MACACHA: ¿Qué le dice la muñeca

a su madrina querida?  
¡Milagro! ¡Pronto, Milagro!  
*(Llamando)*

MARIQUITA: Trae un poco de jalea.  
Dicen que el dulce no es sano.  
*(Sentándose en una silla del foro izquierda)*

MACACHA: Yo te digo que alimenta.  
*(Milagro viene por la primera  
izquierda con una cucharilla de jalea.  
Macacha la toma y se la da a la chiquilla)*

Y basta de discusiones  
¡A sacudir la flojera!  
Milagro: quita esa gasa. *(Por la que cubre el espejo)*  
*(Al Negro)*

Tú, a las colgaduras nuevas.  
*(El Negro se va primera izquierda)*  
Tú, Mecha, saca las fundas. *(Las de la sillería)*  
Y tú, Mariquita... *(Mariquita se pone en pie, siempre  
con la niña en brazos)*

¡Quieta!

Y cuídamela a mi ahijada;  
que aunque a Rondeau se festeja,  
por Rondeau y mil generales  
no cambio yo a mi muñeca.

MERCEDES: Aquí hace falta un plumero. *(Que ha comenzado  
la labor de quitar las fundas)*

MACACHA: Ya vendrá. Ahora interesa  
descubrir la sillería  
entre las dos. *(Se pone a descubrir un sillón)*

MERCEDES: Están prietas.

MACACHA: Poco a poco y con cuidado. *(Con doble intención)*  
Despacito y buena letra.

MERCEDES: Una ya está. *(Terminando de descubrir un sillón)*

MACACHA: Ahora vamos  
con la otra. *(Descubriendo otro sillón)*

MERCEDES: También está. *(Terminando con el sillón)*

MACACHA: Pues vamos con este escaño

más largo que la cuaresma. *(Colocan sobre él las fundas que van sacando)*

MERCEDES: Esto es más difícil.

MACACHA: ¡Calma!... *(Desde aquí acentuando la intención de interesarse por la historia de Mercedes la que mezcla intencionalmente con la alusión a la sillería)*  
¿Y Mechita? ¿Nada cuentas de tu padre?

MERCEDES: Mi taita se está muriendo de pena.

MACACHA: No será tanto. *(Transición)*  
¡Cuidado!  
que está muy vieja la tela. *(Transición)*  
¿No te habla?

MERCEDES: Ni me mira.  
Se va con la luz primera al monte y vuelve en la noche.

MACACHA: Por dentro, ¡Qué rica seda *(descubriendo un costado del escaño)*  
tiene el mueble!

Sí, muy fina.

MACACHA: Marica: Da a la pequeña un traguito de sorbete.

MARIQUITA: ¿Y dónde hay?

MACACHA: En la alacena del otro cuarto. *(Indica hacia la izquierda)*

MARIQUITA: ¡En seguida! *(Se va con la niña, por primera izquierda)*

MACACHA: ¡Mira qué linda madera!

MERCEDES: ¿De dónde será?

MACACHA: De España.  
En los tiempos de Pezuela vino al Cabildo... ¡Más fuerte! *(Transición)*  
Tenían gusto de veras los godos ¿verdad Mechita?

MERCEDES: *(Indica turbación)*

MACACHA: ¡Y entre ellos hubo poetas

y rendidos amadores!

MERCEDES: *(Se desvanece un momento)*

MACACHA: ¿Qué es lo que te pasa, Mecha?

MERCEDES: Nada me pasa, señora. *(Disimulando)*

MACACHA: ¡Sí Mechita; y ya la pena

te va a salir por los ojos!

Yo soy tu hermanita buena;

la amiga que te comprende;

la madre que te consuela.

Ven aquí, ñañita mía;

desahoga tus tristezas;

llora tus penas de amores,

y pide al amor que vuelva.

MERCEDES: ¡Volver!... ¡No volverá nunca! *(Desolada)*

una mañana serena

me dijo que me quería;

y era tan grande su pena,

su decir tan lastimero,

que aún hoy mismo, en esta ausencia

pienso que no me mentía.

MACACHA: ¿Y aún le quieres?

MERCEDES: Me atormenta

su recuerdo a todas horas,

aunque bien sé que debiera

aborrecer su memoria

y maldecir mi torpeza.

Pero al volverme a los míos

y oír las duras ofensas

de mi hermano, y el silencio

con que mi padre me afrenta;

y al mirar como mi hija

ríe a los dos, y no encuentra

ni un mimo, ni una caricia;

se desborda mi tristeza

en llanto del corazón,

en lágrimas que me ciegan,

y a través de ellas no veo

más que lo que el alma espera:  
ojos que brillan de amores,  
labios que fingen promesas...  
*(Avergonzada de la confianza con que ha  
hecho desbordar sus sentimientos)*

Yo no sé si esto es recato,  
o que perdí la cabeza.

MACACHA: ¡Vamos, hija de mi alma! *(Impresionada)*

Que a pesar de mi entereza  
me contagio de tu llanto  
más de lo que yo quisiera  
¡Y además... hay que rehacerse,  
que la fiesta nos apremia!

MERCEDES: Yo os ayudaré con gusto.

MACACHA: Tú me prometes, y aceptas  
atender a una visita  
que más que a mí te interesa.

MERCEDES: No os entiendo.

MACACHA: ¡No?... Y te exijo  
que uses de benevolencia;  
que no es lugar el Cabildo  
para pleitos y reyertas  
¡Milagro! *(Llamando)*

Di al caballero *(a Milagro, que aparece  
por primera izquierda)*  
que su esposa aquí la espera.

MERCEDES: ¡No! *(Enérgica)*

MACACHA: ¡Qué es esto? *(Milagro se va por segunda izquierda)*

MERCEDES: Yo no debo... *(Cediendo)*

MACACHA: ¡Ese debe va a mi cuenta! *(Se va primera derecha)*

### ESCENA XIII

*El Capitán Vigil, por segunda izquierda.*

CAPITÁN: ¡Mecha!

MERCEDES:                                ¡Ah!... *(Que ha esperado indignada la aparición del Capitán, al verlo tan decaído, cambia su gesto en compasión y sorpresa)*

CAPITÁN:                                Sólo a pedirte  
que me perdones he vuelto.  
No puedo más con mis penas  
y con mis remordimientos.

MERCEDES:                                No merece compasión  
el que un día, satisfecho,  
se marchó, dejando en cambio  
del amor, el sufrimiento;  
de la lealtad, el perjurio;  
de la esperanza, el silencio.

CAPITÁN:                                En mí se cobró la vida  
con creces, todos mis yerros.

MERCEDES:                                Habrá querido ser justa  
con quien la tomaba a juego;  
pero fue cruel conmigo,  
conmigo, que nada he hecho,  
sino entregarme al destino  
con alma y vida, con ciego  
amor, para que me diese  
castigos que no merezco.

CAPITÁN:                                Tu dolor, como una herida,  
me está a mí también doliendo.

MERCEDES:                                ¡Y qué quieres?

CAPITÁN:                                Compasión,  
si no me crees con derecho  
a pedir más...

MERCEDES:                                Aún tu hija  
no expresa ese sentimiento.

CAPITÁN:                                ¡Es verdad!... *(Emocionado)*

MERCEDES:                                En cuanto a mí,  
no pides mucho, por cierto;  
que por haber dado tanto,  
no sé que más darte puedo.

CAPITÁN:                                Aquel cariño profundo

lo guardo hace mucho tiempo  
en el corazón, refugio  
de purísimos afectos...  
y entre ellos quedó tu imagen,  
quedó tu dulce recuerdo  
como un relente de flores  
en un árido desierto.

MERCEDES: Maldigo tu boca triste,  
la que entre halagos y besos  
invocó para el engaño  
los más puros sentimientos.  
Maldigo tus brazos fuertes,  
donde rendida al ensueño,  
abandoné a tu perfidia  
mi pobre cuerpo indefenso.  
Te odio, español mentiroso,  
que entre violencias y ruegos,  
mi corazón destrozaste  
con tu corazón de hierro  
¡Te odio, mal padre de mi hija!  
¡Tirano de nuestro suelo!,  
¡Pero más grande que mi odio  
(*transición y llorando a su pesar*)  
es mi desamparo inmenso!

CAPITÁN: No llores, mujer, no llores  
que no sabría un guerrero  
que a menos tiene la vida,  
mitigar llantos y duelos.

MERCEDES: No pido consuelos tuyos (*con altivez*)  
que estoy hecha al sufrimiento.

CAPITÁN: Por mucho que te quisiera,  
piensa que en aquellos tiempos  
era quedarme contigo,  
la deshonra y el desprecio  
¿Y ante tu propia opinión  
no hubiese venido a menos?  
Recuerda que me quisiste

por leal y caballero,  
por firme en mis convicciones,  
por tenaz en mis empeños.  
Porque sigo siendo el mismo,  
el mismo, ni más ni menos,  
aunque por duros azares  
acorrulado me veo;  
por eso vuelvo a tu lado.  
Hace algún tiempo y muy lejos,  
me encontré al buen Saturno,  
que fuera vuestro arrendero.  
Por él supe que los tuyos  
nunca te dieron consuelo;  
y me contó qué tu hija,  
¡nuestra hija! era un portento  
de gracias y de bellezas...

MERCEDES: Sólo por ella no he muerto.

CAPITÁN: La noticia me llegaba  
después de mayores duelos.  
En el puesto del Marqués  
tuve un desgraciado encuentro,  
en que destruyó a los míos  
Güemes con los gauchos vuestros.

MERCEDES: Se supo aquí tu derrota,  
y alguien te lloró por muerto.

CAPITÁN: Pezuela diome en desgracia  
y en censura por tal hecho,  
a la par que sus actitudes,  
notificome el suceso  
de la muerte de mi madre (*Ligera pausa*).  
El torbellino violento  
que fue mi vida al instante  
trocose en remanso quieto.  
Y entonces, de mi dolor  
en el augusto silencio,  
llegome un susurro blando  
que venía de muy lejos,

y se adentraba en mi alma,  
y se agrandaba en lamento,  
y luego en llanto de niña  
que pide amparo y consuelo.  
No me quedaba en España  
lazo ninguno ni afecto;  
y volvíme hacia vosotras  
que sois ya todo mi anhelo.

MERCEDES: ¿Dices verdad?

CAPITÁN: ¡Te lo juro!

Devolverte la honra quiero,  
y con ella, mi cariño  
y tu dicha y el aprecio  
de tu padre y de tu hermano  
¿Me crees ahora?

MERCEDES: ¡Te creo!

CAPITÁN: Mi amor nunca te fue mentido,  
mujer mía. Sí yo ciego  
fuíme lejos tras la gloria,  
no fui en desamor tan lejos.

MERCEDES: ¡Antonio! (*Ofreciéndole los brazos*)

CAPITÁN: ¡A tus pies rendido (*arrodillándose*),  
que otro sitio no merezco!

MERCEDES: ¡Ya solo podrá la muerte  
cortar este nudo estrecho (*Se abrazan*)  
y separar lo fundido con sangre y con amor nuestro!

CAPITÁN: ¡Nuestra hija!

MERCEDES: ¡Nuestra hija!

Lo hemos dicho al mismo tiempo,  
como si estas dos palabras  
fuesen un canto o un rezo.  
Ningún hombre la ha mimado,  
ni mi hermano, ni su abuelo  
¡Sólo escuchó voces blandas  
de mujeres, y ahora temo  
que oyendo la de su padre  
se ponga a llorar de miedo!

No te enojés; ten paciencia  
y espera que pase un tiempo,  
que yo le enseñaré a amarte  
y a darte su primer beso.

CAPITÁN:

¡Dónde está que quiero verla!

MERCEDES:

¡Por allí! *(Indicale la izquierda. El Capitán  
quiere ir pero ella lo contiene)*

¡Espera!

CAPITÁN:

¡No puedo!

¿Cómo se llama?

MERCEDES:

De nombre

Argentina le hemos puesto.

CAPITÁN:

¡Hija mía! ¡Desde hoy  
para ella todo mi anhelo!

MERCEDES:

¡Por mi hija y por mi patria. *(Abrazada al Capitán  
e iniciando el mutis)*

olvido el daño que has hecho;

que estas victorias de amor,

son tus mejores trofeos! *(Desaparecen por primera izquierda)*

#### ESCENA XIV

*Negro, por primera izquierda, va al balcón del foro y vuelve al ver a doña Macacha, por primera derecha Macacha, Mariquita y Milagro.*

MILAGRO:

¡Eh, niña Macacha! ¡Ya se oyen tambores!

¡Ya vienen las tropas de Cerrillos, niña! *(Se va primera izquierda)*

MACACHA:

¡Muchachas, dispongan que todo esté listo! *(Dentro de la primera derecha)*

MARIQUITA:

¡Ya vamos, señora! *(Dentro la primera izquierda)*

MACACHA:

¡Sacudan el chucho!

*(Mariquita y Milagro salen por primera derecha e izquierda, respectivamente,  
con colgaduras a colocar en el balcón del foro)*

## ESCENA XV

*Mollinedo, por segunda derecha. Después el Negro por primera izquierda.*

MOLLINEDO: Ya la luminaria se enciende en la plaza.

NEGRO: ¿Y estos farolitos los pongo, señora? *(Por izquierda, con varios faroles)*

MACACHA: ¡Has visto! ¡Pues claro! Ahí en los balcones.

NEGRO: ¡Voy, mi amita buena!

*(Obedece y se va después por primera izquierda. Mariquita y Milagro se van por segunda izquierda después de sacar las fundas de todas las sillas que se llevan, así como las que hay sobre el estrado)*

## ESCENA XVI

*Loreto, por segunda derecha.*

LORETO: ¡Querida Macacha!

¡Estoy que no quepo en mí de alegría!

MACACHA: Tú bien merecido tienes estos goces,  
querida Loreto.

LORETO: ¡Lo mismo que tú!

MACACHA: No, porque yo nunca me expuse a los riesgos  
de cuando espabas a los enemigos.

LORETO: Es que tú tampoco sentías el odio  
que a mí me alentaba contra el Rey Fernando  
que robó a mi padre, su siervo, mi herencia.

MACACHA: ¡Razón tienes! ...

## ESCENA XVII

*Carmen Puch y Magdalena Goyechea, por segunda derecha, con dos candelabros encendidos que coloca sobre las rinconeras, yéndose después por segunda izquierda.*

LORETO: ¡Tanto bueno llega a honrarnos

*(avanzando al encuentro de Carmen y Magda)*

con su compañía!

MACACHA: ¡Mamita querida! *(Besando a Magda)*

MAGDALENA: ¡Hijita!

LORETO: Señora, de vuestro marido *(al lado de Carmen)*  
el Gobernador, estaréis orgullosa.

CARMEN: ¡Siempre de él lo estoy! *(Pasa Macacha al lado de Carmen)*

LORETO: Del balcón miremos.

¿Vamos, señora Tesorera? *(A Magda)*

MAGDALENA: Vamos. *(Va con Loreto al balcón del foro)*

MACACHA: ¡Mi cuñadita linda!

CARMEN: ¡Mi cuñadita buena!

MACACHA: ¿Eres feliz?

CARMEN: Cómo no ser dichosa,  
si tengo el alma entera  
consagrada al cariño de tu hermano,  
y hoy triunfante regresa  
después de estos seis días de zozobra.

MACACHA: Carmencita: eres tú la buena estrella  
y la felicidad de tu marido.

CARMEN: ¡Qué buena eres! ¡Vamos con mamita! *(Se van al balcón del foro).*  
*(El ruido de la calle, que ha ido creciendo en toda esta escena, se hace ahora ensordecedor, con vivas al Gobernador de Salta, al General en Jefe del Ejército Auxiliares, al Congreso de Tucumán, a Güemes y a Rondeau. una charanga rompe con una marcha militar, acompañada de tambores y trompetas. Al acallarse los gritos y la música, aparecen en escena escena: Macacha, Carmen, Magdalena y Loreto)*

LORETO: ¡Por Dios, que me he sentido impresionada!

MAGDALENA: ¿Dónde poder hablarle?

MACACHA: En su despacho;  
allá irá en busca de correspondencia.

CARMEN: ¡Estará hablando con el General?

MACACHA: De seguro que no, pues le preocupa  
leer cuanto le escriben del Congreso  
de Tucumán, y ha de leer a solas.  
Después se vestirá para la fiesta.

MAGDALENA: De todos modos, intentamos verle.

LORETO: Tengo algo importante que decirle.  
MACACHA: Vamos allá.  
CARMEN: Sí, vamos.  
MAGDALENA: Nuestro amor, bien puede disculpar una imprudencia.  
*(Van a hacer mutis por la segunda izquierda, y se detienen al ver llegar a Güemes y Mollinedo)*

### ESCENA XVIII

*Güemes y Mollinedo, por segunda izquierda.*

GÜEMES: ¡Mamita linda! *(la abraza)*  
¡Carmencita, esposa! *(la abraza)*.  
¡Macacha, mi ñañita! *(la abraza)*  
¡Doña Loreto de Peón! *(La saluda)*

LORETO: ¡Mil plácemes!

MACACHA: ¿Tienes que hacer?

GÜEMES: Un poco.

MACACHA: Entonces, mientras,  
iremos a esperar en tu despacho.

GÜEMES: Ya vuelvo.

MAGDALENA: Bien.

CARMEN: No tardes.  
Hay noticias. *(A Güemes, retardándose)*.  
*(Se van por segunda izquierda las señoras, no sin antes haber saludado a Mollinedo con venias)*

MOLLINEDO: ¡Por fin quedamos solos un instante!

GÜEMES: Poco ha de ser, que el tiempo nos apremia,  
y hay que ver a Rondeau. Debo advertirle  
que deseo rendirle gentileza.  
Le hospedaré en mi casa.

MOLLINEDO: Mas decidme:  
¿Qué motivó esa alianza con las fuerzas  
del General?

GÜEMES: Querido Mollinedo,  
mi política es esta:

Que en Tucumán ni un solo diputado  
pueda decir que quiero independencia  
ni hacer una república de Salta,  
como allá por el sur se rumorea.

## ESCENA XIX

*Doña Loreto, por segunda izquierda.*

LORETO: Gobernador, un solo instante pido  
que en privado me oigáis.

GÜEMES: Enhorabuena,  
doña Loreto de Peón.

LORETO: Se trata  
de una cuestión muy seria.

MOLLINEDO: Yo me retiro.

GÜEMES: Poco has de esperarme.

*(Se va Mollinedo por segunda izquierda, después de haber hecho una venia)*

LORETO: *(Indica agradecer, pero continúa en pie)*

Anteayer, disfrazada de collita,  
como acostumbro cuando un mal se acerca,  
entréme por la casa sospechosa  
de Hilarión, como que iba a vender leña.

GÜEMES: ¡Ingenioso disfraz!

LORETO: Bajo él segura,  
con cara de opa y el oído alerta,  
pude apreciar lo que Hilarión decía  
a no sé quién oculto...

GÜEMES: Mis sospechas  
se confirman ahora... ¿Esa persona? ...

LORETO: No hablé palabra, ni yo pude verla;  
pero se urdía un plan de asesinato  
contra vuestra excelencia.

GÜEMES: ¡Yo le daré conspiración!

LORETO: Cúidaos.

GÜEMES: Por supuesto.

LORETO: Dijeron que está cerca  
de vos el asesino.

GÜEMES: Estad tranquila  
y os agradezco mucho la advertencia.  
*(Se va Loreto por segunda izquierda. Ya es noche cerrada y empieza a verse la  
iluminación de la casa)*  
¡Miserables! ¡Infames! *(De pronto se le ocurre una idea y llama)*  
¡Negro Pancho!

## ESCENA XX

*El Negro, por primera izquierda.*

LORETO: Gobernador y amito, ¿qué me ordena?

NEGRO: ¿Don Hilarión no estuvo en el Cabildo?

NEGRO: Sí, estuvo mi señor.

GÜEMES: *(¡Dios me contenga!)*  
¿Con quién le viste hablar?

NEGRO: Con el señor  
Mollinedo.

GÜEMES: ¿No habló con otro? ¡Cuenta!

NEGRO: Con ninguno señor, que yo haya visto.

GÜEMES: Di todo cuanto sepas.  
¿Entró alguno tildado de realista?

NEGRO: ¿De realista?... *(Viendo una salvación)*  
Señor, una hora apenas  
hará, que un oficial del Rey de España  
entró al Cabildo sin que yo quisiera.

GÜEMES: ¡Majadero! ¿Qué dices?

NEGRO: Iba a echarle,  
cuando niña Macacha en esta pieza  
lo recibió con todos los honores.

GÜEMES: ¿Macacha? ...¡Pobre hermana! Ni sospecha).  
¿Y tú no viste a ese oficial hablando  
con Hilarión?

NEGRO: No aquí... Mas vi que afuera  
conversaron los dos. (*Miente con perfecto aplomo*)

GÜEMES: Busca al realista  
por el Cabildo, y tráelo a mi presencia.  
(*Se va el Negro, por la primera izquierda*)  
¡unidos contra mí godos y criollos!...  
¡Yo veré de arrancaros la careta!

## ESCENA XXI

*Mercedes por primera izquierda.*

MERCEDES: ¡Señor! ...

GÜEMES: ¡Mecha, amiga mía!  
buenas noches.

MERCEDES: Si os extraña  
verme aquí, sabed que vengo  
en solicitud de gracia,  
a suplicaros clemencia  
para un soldado de España.

GÜEMES: ¿Y por qué soldado pides?

MERCEDES: Por aquel que ausente estaba,  
y arrepentido de errores,  
con la soberbia domada,  
ha venido a hacerme suya.

GÜEMES: ¿Y tienes tanta confianza  
en quién te burló una vez?  
¿Tu corazón no te engaña?

MERCEDES: Mi vida fia su vida.

GÜEMES: ¿Segura estás de lo que hablas?

MERCEDES: Dejé ya de ser realista.

GÜEMES: Sueñas, como niña incauta.

MERCEDES: ¿Cómo no soñar si tengo  
en burlas de la canalla  
mi honor, mi nombre, el cariño  
de mi hijita idolatrada?

GÜEMES: Sí, ¿pero qué ganarías si él otra vez te burla?

MERCEDES: No señor, es imposible. Ya le ha conquistado el alma el cariño de su hijita ¡Si le vierais! ¡La levanta en alto con sus dos manos, como un sacerdote que alza el divino cáliz, llena de fervor inmenso el alma!

GÜEMES: ¿Y dónde está el capitán?

MERCEDES: Cerca del despacho aguarda, para pedirnos clemencia.

GÜEMES: ¿En el Cabildo? ... *(Con airada sorpresa. Transición)*

Me amarga darte una mala noticia.

MERCEDES: ¿Se refiere a él?

GÜEMES: Se trama contra mí un asesinato...

MERCEDES: ¡El no! ¡Por la Virgen Santa! ¡Si odia al Rey! ¡Si admira en vos todas las grandezas de alma!

GÜEMES: Te equivoca el buen deseo.

MERCEDES: No; que esas son sus palabras.

GÜEMES: ¡Palabras! ... ¿Sus intenciones las conoces tú?

MERCEDES: ¿Qué infamia le atribuyen?...

GÜEMES: *(Mira a las puertas, temiendo ser escuchado)* Pancho, el Negro, le ha visto en secreta plática con Hilarión, que es el jefe conspirador.

MERCEDES: Por el ánima de mi santa madre os juro: o es el atentado farsa,

o miente el Negro ladino,  
o vos me hacéis una chanza;  
¡Pero mi Antonio, señor,  
limpio está de toda infamia!

GÜEMES: Podrá ser; pero es prudente,  
mientras todo esto se aclara,  
que lo detengan.

MERCEDES: ¿Entonces  
le entablaréis una causa?

GÜEMES: No hay más remedio.

MERCEDES: Señor;  
¡Pero esto es horrible!

GÜEMES: Manda  
la ley, y hay que obedecerla.

MERCEDES: Así buscáis su desgracia.

GÜEMES: O su inocencia.

MERCEDES: Los jueces  
no olvidarán las pasadas  
culpas de la guerra a muerte.  
No querrán ver la distancia  
entre un hombre que se entrega,  
y un enemigo que mata.

## ESCENA XXII

*Mollinedo, por segunda izquierda.*

MOLLINEDO: El General Rondeau desea hablaros,  
y en el despacho espera.

GÜEMES: Ya, en seguida  
¡Por Dios!

Es tan injusta tu desgracia;  
os quiero tanto a ti y a mi ahijadita,  
que a transigir accedo en una cosa:  
que el Capitán te diga  
el nombre de los cómplices, y que huya

lejos de aquí, pero esta noche misma.

Mollinedo ha de darle un pasaporte. *(Mollinedo y Mercedes asiente)*

MERCEDES: ¡Gracias! Pero decidme: ¿No sería posible dilatar por unas horas siquiera el plazo? ¡Os juro por mi vida que es inocente! Buscaremos pruebas...

GÜEMES: *(Marcando el mutis hacia segunda izquierda)*  
Se hará lo dicho. ¡Adiós!

¡Pobre Mechita! *(Desaparece con Mollinedo por segunda izquierda)*

MERCEDES: Virgen del Milagro,  
protectora nuestra;  
¡Mírame llorando  
mi orfandad inmensa!  
Por este amor mío,  
que nunca supiera  
si no de rigores  
y amargas tristezas,  
ten misericordia;  
muestra su inocencia  
¡Virgen del Milagro,  
madrecita buena!

### ESCENA XXIII

*El Capitán y el Negro, que vienen conversando por la primera izquierda.*

NEGRO: El dice que quiere hablaros. *(Dentro)*

CAPITÁN: ¿Hablarme? *(Dentro)*

MERCEDES: ¡El Negro! ¡Dios mismo lo pone en mis manos!

CAPITÁN: ¡Ah! ¿Estabas aquí? *(Va en escena, a Mercedes)*

MERCEDES: Sí, Antonio. Es preciso que me digas pronto si hasta tí ha llegado un rumor que dice que al Gobernador intentan matarlo.

CAPITÁN: Nada sé.

NEGRO: *(Queriendo alejar el peligro)*  
Yo debo  
ante su Excelencia llevarlo en el acto.

MERCEDES: ¡Espérate, Negro! *(Enérgica)*

NEGRO: No puedo.

MERCEDES: ¡Ese esclavo *(dándose prisa a acusar)*  
ha dicho que vienes de asesino, Antonio!

CAPITÁN: *(Como picado por reptil)*  
¡Que te parta un rayo!  
¿De dónde sacaste tamaña calumnia,  
traidor africano?

NEGRO: ¡Yo no he dicho eso!

MERCEDES: ¡S! Ha dicho a su amo,  
que te vio en secreto con don Hilarión.

CAPITÁN: ¿Yo en secretos? ¿Cuándo?  
¿Qué ruindad es esta? ¿Qué males te hice?

MERCEDES: ¡Dios mío! ¡Qué rayo *(con súbita ocurrencia)*  
de luz me ilumina!  
¡Yo acuso y delato  
a este miserable! ¡Sujétalo, Antonio!  
*(El Capitán obedece y Mercedes se dirige al Negro, casi gritando)*  
¡Eres tú el malvado,  
vendidos a los odios de los asesinos!

NEGRO: ¡Yo no soy! ¡Callaos!

MERCEDES: ¡El mismo se vende!

NEGRO: ¡Yo no soy; lo juro!

CAPITÁN: Entonces, esclavo:  
¿Quién es el infame?

NEGRO: ¡Qué sé yo quién sea!

MERCEDES: *(Con súbita ocurrencia)*  
¡Regístrale, Antonio! ¡Pon tino en tus manos  
y encuéntrales indicios, papeles o armas!

CAPITÁN: Mejor que los jueces... *(Dudando)*.

MERCEDES: ¡No! ¡Fuera insensato!

¡Los jueces de guerra buscarán tu ruina  
porque fuiste soldado!  
¡En cambio, este infame que quiso perderte  
quizás lleve a mano  
algo que, perdiéndole,  
te deje a ti en salvo!

CAPITÁN: ¡Pues me calumniaste, soporta, menguado,  
esta humillación! (*Le registra y le encuentra  
la bolsa de dinero*)

¿Qué es esto? ¡Dinero!

MERCEDES: ¡Tanta cantidad en manos de esclavo!  
CAPITÁN: (*Encontrándole el puñal*)

¡Un puñal!

MERCEDES: ¡La prueba!

CAPITÁN: ¿Para qué contigo  
esta arma, si tiene puño castellano?

NEGRO: ¡Perdón! ¡Mi dinero es vuestro, si puedo  
fugar hacia el norte!

MERCEDES: ¡Canalla!

CAPITÁN: ¡Bellaco! (*Lo tira al suelo*)

¡A mí! ¡A mí el Cabildo! (*Llamando*)

NEGRO: (*Rencoroso al Capitán*)

¿Y eres tú, el realista del buen Rey Fernando  
quien me entrega?

CAPITÁN: ¡Calla!

NEGRO: ¡Traidor! ¡Renegado!

## ESCENA XXIV

*Mollinedo, seguido de Güemes, por segunda izquierda precipitadamente.*

MOLLINEDO: ¿Quién invoca al Cabildo?

CAPITÁN: Yo lo invoco.

GÜEMES: Vigil, ¿con qué derecho sois osado (*con enojo*)  
a levantar la voz en esta casa?

CAPITÁN: Gobernador, mi voz ya no es de mando.  
 Llamo para entregaros el espía  
 de los que traman el asesinaros.

NEGRO: ¡Perdón, mi amito! Me obligaban ellos;  
 pero nada iba a hacer...

GÜEMES: *(A Mollinedo, y dándose perfecta cuenta de lo que sucede).*  
 ¡Encarceladle!

NEGRO: *(Conducido por Mollinedo hacia la segunda izquierda)*  
 ¡No me martiricéis! ¡Yo me arrepiento!  
*(Desaparecen Mollinedo y Negro por segunda izquierda)*

GÜEMES: De vos ya sé que un generoso aliento  
*(amable, al Capitán)*  
 os trae al nuevo hogar, donde os espera  
 esta noble y sufrida compañera.

CAPITÁN: Bien merece su amor, mi rendimiento.

MERCEDES: ¿No os lo dije, señor? *(A Güemes)*

GÜEMES: ¡Problema eterno!  
 Que tú lo hayas resuelto, es lo mejor.  
 No sabemos de pleitos del amor,  
 los que hemos de saber de buen gobierno  
 ¿Conque dejáis la espada? *(Al Capitán)*

CAPITÁN: Ya vencida,  
 debiera deponerla a vuestros pies.  
 Pero dejé las armas; que mi vida  
 de soldado, acabó con la partida  
 que ganasteis en Puesto Del Marqués.

GÜEMES: Halle al fin el pacífico paisano,  
 la dicha que el soldado no logró.

MERCEDES: Apadrinó a tu hija. *(Al Capitán, por Güemes)*

CAPITÁN: *(Agradecido, tendiéndole la mano a Güemes)*  
 ¡Vuestra mano!

GÜEMES: *(Estrechando la del Capitán)*  
 ¡No estabais vos, y como buen cristiano,  
 no estando aquí su padre, lo fui yo!  
 ¡Pero habéis vuelto: que Dios sea loado!  
 Mañana y junto a mí, naturalmente,  
 quedaréis ante Dios mejor casado.

Y luego, si gustáis, con nuestra gente podéis ir al Alumbre, que en cuidado me tiene, por ser puesto adelantado contra los indios Tobas del Oriente.

CAPITÁN:                   ¡Simpática misión!

MERCEDES:               ¡Nuestro caudillo es todo corazón!

## ESCENA XXV

*Macacha, por segunda izquierda. Tras ella un Criado que enciende las velas de la araña y después se va segunda izquierda.*

MACACHA:               *(En una mirada de inteligencia, denota comprender la situación)*

¿Aún estamos así? ¡Qué desatino!

MERCEDES:               ¡Soy feliz! *(Yendo a Macacha)*

GÜEMES:                               ¡Acabose la reunión! *(Festivo)*

MACACHA:               ¿No te decía? *(A Mercedes)*

GÜEMES:                               ¿En qué habitación  
está mi gala?

MACACHA:               En el arcón de pino  
que dejaron delante del salón.

GÜEMES:               Allá voy. Excusadme, que la fiesta  
no está bien retardar.

*(Saluda a todos con una inclinación de cabeza  
y se va por la segunda izquierda)*

MERCEDES:                               ¿Dejáis, señora  
que recojamos en la estancia está  
mi sombrero y mi chal?

*(Indicando la primera izquierda)*

MACACHA:                               ¡Encantadora

pregunta! Desde ya.

*(Se van por primera izquierda, Capitán y Mercedes)*

## ESCENA XXVI

*Milagro, por foro izquierda.*

MILAGRO: Pide la orquesta  
atriles.

MACACHA: ¿Y?... Atendedles.

MILAGRO: Si no hay.

MACACHA: ¡Qué negar tonto!  
Diles que suban pronto  
dos changos que les tengan los papeles.  
*(Se va Milagro por izquierda)*

## ESCENA XXVII

*Ceballos y la Figueroa, por segunda derecha.*

FIGUEROA: Ya ha de ser la hora.

MACACHA: ¡Contador Ceballos! ¡Bella contadora!

CEBALLOS: ¡En la plaza hierve la alegre verbena!

FIGUEROA: La causa patriota tiene muchos fieles.

MACACHA: *(A Ceballos, indicándole a primera izquierda)*  
Allá hay pastelitos en sendos manteles;  
y vos, porteñito, gustáis de esa cena.

CEBALLOS: Señora Macacha: de gozo me llena  
la cordura vuestra de traer pasteles.

MACACHA: Para esa cordura abundan los locos;  
pero hay quien deplora...

CEBALLOS: ¿Qué cosa, señora?...

MACACHA: Que traje muy pocos.

## ESCENA XXVIII

*Mollinedo, por segunda izquierda.*

MOLLINEDO: Ya está vuestro hermano vestido y dispuesto.  
MACACHA: ¿Y Rondeau?  
MOLLINEDO: Lo mismo...  
MACACHA: Pues ya preparados  
tengo mis enseres. Me voy a mi puesto. *(Saluda y se va segunda izquierda)*  
MOLLINEDO: Yo, al recibimiento de los invitados.  
*(Colocase ante la puerta segunda derecha)*

### ESCENA XXIX

*Mariquita y Milagro, por segunda izquierda, vienen a colocarse junto a Mollinedo, para recibir bastones, abrigos y sombreros de los que llegan.*

CEBALLOS: Muchacha: ¿Me guardas bastón y sombrero? *(A Mariquita)*  
MARIQUITA: Servidora humilde soy, pues, caballero.

### ESCENA XXX

*Pachi, por segunda derecha.*

PAHI: Tenga buenas noches  
¡Señora!... *(Saludando a la Figueroa)*  
FIGUEROA: ¡Señor!...  
PACHI: ¿Qué cuenta de nuevo nuestro camarada? *(A Ceballos)*  
CEBALLOS: Hoy no cuento nada,  
vuestro contador.

### ESCENA XXXI

*Loreto y Tedín, por segunda derecha.*

LORETO: ¡Mi buen Mollinedo!  
MOLLINEDO: ¡Señora Loreto!

Daréis a la fiesta mayor distinción.  
 LORETO: ¡Gozar completo!  
 MOLLINEDO: ¿Tenéis aflicción?  
 LORETO: No, pero me aterra  
 venir escoltada como un malandrín.  
 MOLLINEDO: ¿Y quién os escolta?  
 LORETO: El ministro de Guerra.  
 MOLLINEDO: ¡Ministro Tedín! *(Saludando a Tedín, que aparece ahora)*

*Se cambian saludos entre todos los presentes.*

MARIQUITA: ¿Me dais, pues la espada?  
 TEDÍN: Ahí tienes, hermosa.  
 MARIQUITA: ¡Qué cosas le dicen, pues, a una casada! *(Aparte a Milagro)*  
 FIGUEROA: ¿Cómo estoy, esposo? *(Por el vestido)*  
 CEBALLOS: ¡Muy apetitosa!

## ESCENA XXXII

*Macacha, Carmen y Magdalena, por segunda izquierda.*

MACACHA: ¿Vinieron las López?  
 MOLLINEDO: Por la galería  
 con otras familias esperan las fiestas.  
 MACACHA: Pues urge, a fe mía,  
 que vayan al clave y afinen la orquesta.  
 MOLLINEDO: ¡Iré, pues! *(Se va a la galería del foro)*  
 MACACHA: ¡Señores!... *(Saludando a los demás personajes, que ya se habrán  
 saludado entre sí).*  
 MAGDALENA: ¿Rondeau está contento?  
 LORETO: ¡Con tantos honores!

*Siguen saludándose y hablando en distintos grupos*

FIGUEROA: El primer bailable no quiero perder.  
 PAHI: Si un viejo soldado no es torpe pareja...

FIGUEROA: ¡Ni torpe ni viejo! *(Lo toman del brazo y pasean)*

CEBALLOS: *(Que está hablando con Tedín)*

No sé cómo hacer.

TEDÍN: ¿Qué cosa?...

CEBALLOS: Quedarme sin bailar.

TEDÍN: ¡Despeja! *(Indicándole que se marche)*

CEBALLOS: No. Mejor es esto *(Levantando la voz y mirando a la concurrencia)*

¿Dónde hallo una vieja que baile conmigo?... *(Todas le vuelven la espalda y él dice aparte a Tedín)*

Soy libre, has de ver.

*La orquesta deja oír los primeros compases de un minué. Aumentan las luces en la galería del foro.*

FIGUEROA: ¡Lindas música y luz!

LORETO: ¡Cuánta belleza!

MACACHA: ¡Pasen todos allá, que el baile empieza!

*(Forman parejas y en grupos animados se van todos por el foro, donde se organiza el baile, viéndose durante todo el final, y a través de los cristales como bailan el minué)*

### ESCENA XXXIII

*Mercedes, Capitán Vigil y Mariquita con la niña en brazos por primera izquierda. Van atravesando la escena mientras hablan, hasta hacer mutis por primera derecha.*

MERCEDES: ¿Nada más precisáis?

MACACHA: Ninguna cosa.

CAPITÁN: Con vuestra venia, entonces... *(Saluda y pasa a la derecha)*

MERCEDES: ¡Me despido!

MACACHA: Te está esperando amor, ¡sé muy dichosa!

Pobre niña, que bien lo has merecido.

MERCEDES: ¡Me parece soñar que hallé un tesoro!

MACACHA: ¡Ha vuelto el príncipe de tus sueños de oro!

MERCEDES: ¡Cambió en amor el odio que sentía!

MACACHA: ¡Vaya una novedad! ... ¡Ya lo sabía!

*Ya abrazados el Capitán y Mercedes, hacen una última reverencia y desaparecen por derecha, mientras la música y el baile siguen.*

## TELÓN LENTAMENTE

### HIJUELA DE LA JORNADA SEGUNDA

*Cuando la compañía pueda y desee agregar a la Segunda Jornada los personajes siguientes: Juana Moro - Lola López - Josefa López - Francisca Pacheco de Melo - Juana Torino - María Petrona Arias - Andrea Zenarruza - D. urbano Frías - Toribia la linda.*

*Se ha de hacer el final de la Jornada con sujeción a las escenas que copiamos a continuación:*

GÜEMES: No está bien retardar.  
*(Saluda a todos con una inclinación de cabeza, y se va por izquierda)*

CAPITÁN: Con Dios vayáis.

MACACHA: Comparto vuestra dicha.

MERCEDES: Me obligáis  
a eterna gratitud.

### ESCENA XXVI

*Milagro, por foro izquierda.*

MILAGRO: Pide la orquesta  
atrones.

MACACHA: ¿Y?... ¡Atendedles!

MILAGRO: Si no hay.

MACACHA: ¡Qué negar tonto!  
Diles que suban pronto,  
dos changos que les tengan los papeles *(Se va Milagro por la izquierda)*  
¿Y os quedáis a la fiesta? *(Al Capitán)*

CAPITÁN:

Sois amable,

mas no.

MERCEDES: ¿Rehúas tú?

CAPITÁN:

No se rechaza  
lo que es honor y gozo deseable;  
pero con esta traza,  
estoy sin duda poco presentable.

MERCEDES: Tiene razón. *(A Macacha)*

MACACHA: Me doy por vencida.

MERCEDES: ¿Y a dónde vas? *(Al Capitán)*

CAPITÁN:

En la recoba, abajo,  
está mi puesto. *(Va a la puerta segunda derecha)*  
Me daré el trabajo

de vigilar la entrada y la salida  
de damas y señores;  
¡y si llego a advertir conspiradores! ...

MACACHA: ¿Velaréis por Martín? ¿Quién soñar pudo!... *(Sonríe satisfecha)*

CAPITÁN:

No es gran desinterés, sino al contrario,  
gran egoísmo el mío, si hoy escudo  
a quién para mi vida es necesario.

MERCEDES:

Cuando el baile comience, yo termino  
mis quehaceres aquí. ¿No es desatino  
pedir que me acompañe en camino  
de regreso a mi hogar?

CAPITÁN:

No habrá homenaje que yo no te rinda,  
y más cuando esta noche espléndida me brinda  
tu amor y el de mi hijita, que es más linda  
de lo que pude nunca imaginar.  
Quedo obligado a vuestra gentileza. *(A Macacha)*  
¡Mi vigilar por vuestro hermano empieza,  
mientras doy en soñar  
que habrá de ser verdad tanta belleza! *(Desaparece  
por segunda derecha)*

MERCEDES: ¿Habéis visto qué hidalgo y qué valiente?

MACACHA:

¡Así lo ve tu amor, naturalmente!

## ESCENA XXVII

*Ceballos y la Figueroa, por segunda derecha.*

- FIGUEROA: Ya ha de ser la hora.  
MACACHA: ¡Contador Ceballos! ¡Bella contadora! *(Saludando)*  
MERCEDES: Comienza la fiesta.  
Me voy con mi hijita, si es que no os molesta  
*(A una indicación afirmativa de Macacha, se va por primera izquierda, saludando antes con una inclinación de cabeza)*  
CEBALLOS: En la plaza hierve la alegre verbena.  
FIGUEROA: La causa patriota tiene muchos fieles.  
MACACHA: *(A Ceballos, indicándole a primera izquierda)*  
Allá hay pastelitos en sendos manteles,  
y vos, porteño, gustáis de esa cena.  
CEBALLOS: Señora Macacha: de gozo me llena  
la cordura vuestra de traer pasteles.  
MACACHA: Para esa cordura, abundan los locos;  
mas hay quien deplora ...  
CEBALLOS: ¿Qué cosa señora? ...  
MACACHA: ¡Que traje muy pocos!

## ESCENA XXVIII

*Mollinedo, por segunda izquierda.*

- MOLLINEDO: Ya está vuestro hermano vestido y dispuesto.  
MACACHA: ¿Y Rondeau?  
MOLLINEDO: Lo mismo.  
MACACHA: Pues yo, preparados  
tengo mis enseres. Me voy a mi puesto. *(Saluda y se va segunda izquierda)*  
MOLLINEDO: Yo, al recibimiento de los invitados.

## ESCENA XXIX

*Mariquita y Milagro, por segunda izquierda, vienen a colarse junto a Mollinedo, a la derecha para recibir bastones, abrigos y sombreros de los que llegan.*

CEBALLOS: Muchacha, ¿el sombrero y el bastón me guardas?

*(A Mariquita)*

MARIQUITA: Servidora humilde soy, pues, caballero.

*(Obedece y lleva cuanto le entregan por la primera izquierda, volviendo enseguida a su puesto. Este juego lo repite, así como Milagro, cuantas veces sea necesario, según los útiles que le entreguen)*

## ESCENA XXX

*Juana Moro, Lola López, Josefa López, y Pachi, por segunda derecha.*

PAHI: Tengan buenas noches.

MOLLINEDO: Felices.

MORO: Tunante. *(Presentándole las López a Mollinedo)*

¡Mira que dos niñas!

MOLLINEDO: ¡Servidor sincero! *(Muy galante)*

PAHI: ¡Señora! *(A la Figueroa)*

FIGUEROA: ¡Señor! ...

PAHI: ¿Qué cuenta de nuevo nuestro camarada? *(A Ceballos).*

CEBALLOS: Hoy no cuenta nada...  
vuestro contador. *(Las López y la Moro se reúnen con la Figueroa, saludándose)*

## ESCENA XXXI

*Francisca Pacheco de Melo y Tedín, por segunda derecha.*

PACHECO: ¡Mi buen Mollinedo!

MOLLINEDO: ¡Señora de Melo!

Daréis a la fiesta mayor distinción.

PACHECO: Me dais un consuelo.  
MOLLINEDO: ¿Tenéis aflicción?  
PACHECO: No; pero me aterra  
venir escoltada como un malandrín.  
MOLLINEDO: ¡Y quién os escolta?  
PACHECO: El Ministro de Guerra.  
MOLLINEDO: ¡Ministro Tedín! *(Saludando a Tedín, que entra)*  
*(Ríen y van a saludar a los demás)*  
MARIQUITA: ¿Me dais, pues, la espada?  
TEDÍN: Ahí tienes, hermosa.  
MARIQUITA: ¡Qué cosa le dicen, pues, a una casada! *(Aparte a Milagro)*  
*(Toma la espada y el sombrero que Tedín le entrega,*  
*el cual va a reunirse con los demás invitados)*  
FIGUEROA: ¿Cómo estoy de blanco?  
CEBALLOS: ¡Muy apetitosa!

## ESCENA XXXII

*Juana Torino, María Petrona Arias, Andrea Zanarruza, don urbano Frías, por segunda derecha.*

MOLLINEDO: Pase, doña Juana Torino.  
TORINO: ¿Es temprano?  
MOLLINEDO: Llegáis muy a tiempo  
¡María Petrona! *(Saludando a todos)*  
¡Doña Andrea! ¡Cómo! ¿También Don Urbano?  
D. URBANO: ¡Dejé mi casona!  
MOLLINEDO: ¡Eso es un milagro!  
MARIQUITA: ¿Me dais el abrigo? *(A Don Urbano)*  
D. URBANO: ¿Y si me constipo?  
MOLLINEDO: Es gran recepción *(interviniendo)*  
y no hay más remedio.  
D. URBANO: Si lo pienso, sigo  
en mi caserón!  
*(Se quita abrigo y sombrero, que Mariquita se lleva. Se mezclan los*

*concurrentes en mutuos saludos y cumplidos. Mariquita y Milagro, se van segunda izquierda)*

- FIGUEROA: El primer bailable no quiero perder.  
Si un viejo soldado no es torpe pareja... *(Ofreciéndose)*
- FIGUEROA: Ni torpe, ni viejo *(Se toma de su brazo y pasean)*
- CEBALLOS: No sé cómo hacer...
- TEDÍN: ¿Qué cosa? *(A Tedín)*
- CEBALLOS: Quedarme sin bailar.
- TEDÍN: ¡Despeja! *(Indicándole que se marche)*
- CEBALLOS: No. Mejor es esto. *(Levantando la voz y mirando a la concurrencia)*  
¿Dónde hallo una vieja  
que baile conmigo?... *(Todas le vuelven la espalda, y él dice a Tedín)*  
¡Soy libre; has de ver!

#### ESCENA XXXIII

*Macacha, por segunda izquierda.*

- MACACHA: ¿Dónde están las López?
- LAS LÓPEZ: Aquí.
- MACACHA: ¿Y esa orquesta?
- Con ella principia la danza y la fiesta.
- LAS LÓPEZ: ¡Ya vamos! *(Se van las López al lugar de la orquesta)*
- MACACHA: Señoras *(Saludando a las del salón)*
- TORINO: ¡Macacha querida! ¡Feliz esta fecha!

#### ESCENA XXXIV

*Toribia y Loreto, con caballeros, señoras y demás invitados, por segunda derecha. Mariquita, Milagro y un criado, por segunda izquierda, con candelabros encendidos, que colocan en la escena.*

- LORETO: Está muy lucida la sala.
- TORINO: Y un lujo hay extraordinario.  
*(Loreto y demás invitados saludan a los que ya están en el salón)*

MOLLINEDO: *(Quedándose con Toribia en el primer término derecha)*  
 Toribia, llegasteis en hora cumplida.

TORIBIA: ¿Por qué, secretario?

MOLLINEDO: Porque ando buscando pareja lúcida  
 con quién bailar.

TORIBIA: Veá... ¿Con eso me brinda?

MOLLINEDO: Con más os brindará por bella y discreta.

TORIBIA: ¡Por algo me dicen que sois gran poeta!

MOLLINEDO: Por algo os proclaman: ¡Toribia la linda!

### ESCENA XXXV

*La orquesta hace oír los primeros compases de un minué, el que bailarán todas las parejas. Rondeau, dando el brazo a Carmen; Güemes a Magdalena, salen por izquierda. A poco de empezado el baile, salen por primera izquierda Macacha, Mercedes y Mariquita con la niña en brazos. Atraviesan la escena por el primer término, para hacer mutis por la primera derecha, mientras el baile sigue.*

MERCEDES: ¿Nada más precisáis?

MACACHA: Ninguna cosa.

MERCEDES: Con vuestra venia entonces, me despido.

MACACHA: Te está esperando amor. Sé muy dichosa  
 pobre niña, que bien lo has merecido.

MERCEDES: ¡Me parece soñar qué hallé un tesoro!

MACACHA: Ha vuelto el príncipe de tus sueños de oro.

MERCEDES: ¡Cambió en amor el odio que sentía!

MACACHA: ¡Vaya una novedad! ... ¡Ya lo sabía!  
*(Ha llegado la figura más animada del baile, y el telón va cayendo lentamente).*

*TELÓN LENTO*

## JORNADA TERCERA

### CUADRO PRIMERO

(Año 1821)

*La escena representa una sala colonial. Gran chimenea corpórea en la derecha, con fuego visible. Puertas segundo término derecha e izquierda. Sillones antiguos y una mesa contra la pared del foro. Candelabros con velas encendidas, en distintos lugares de la escena.*

### ESCENA I

*Doña Magdalena, haciendo calceta. Macacha, Loreto, Mollinedo y Pachi, sentados cerca de la chimenea. Mariquita, sentada en el suelo a los pies de Macacha, y estudiando en una cartilla.*

PACHI: Y así termina la leyenda gaucha (*terminando de contar una fábula*)  
del terrible gigante Oreja Mocha,  
padre de Linda Flor.

MAGDALENA: ¡Qué delicada historia!

MACACHA: ¡Y muy sentida!

LORETO: ¡Y muy amena!

MOLLINEDO: ¡Y con su moraleja y enseñanza!

MARIQUITA: ¡Otra! ¡Otra! (*Con alegría infantil*)

MACACHA: ¿Qué es eso? ¡A tu cartilla!

MARIQUITA: Sí, señora.

MACACHA: Veamos si adelantas.

A ver, trae, señálame la ese.

MARIQUITA: ¿Ese?... ¡Esa!

MACACHA: ¡La jota me señalas! (*Le tira de una oreja*)

MARIQUITA: ¡Ay! ¡Ay!

MACACHA: ¡Porra! Comienza del principio.

MARIQUITA: A, B, C, D, E... (*Señalando con el dedo*)

MACACHA: ¡E!

MARIQUITA: Y esta otra larga, es la fú... de fusil.

MACACHA: Esa es la letra

Efe. Efe, y no fú! ¡Pero sanguanga!

¡Qué vergüenza! ¡Ya moza y con marido!  
 Y si soy dura de mollera...

MARIQUITA:

MACACHA: Trata

de aprender, que si no te tendré  
 presa lejos de tu marido, aquí en mi casa.

MARIQUITA: ¡Pues entonces no voy a aprender nunca!

MACACHA: ¿Por qué?

MARIQUITA: Porque aquí estoy bien amañada,  
 pues, entre caballeros y señoras;  
 mientras que allá en la posta... el tarambana  
 de mi marido, solo me precisa  
 para que atienda a toda esa morralla  
 de arrieros y bandidos.

MOLLINEDO: Razón tiene.

MACACHA: Pues entre broma y broma, la muchacha  
 entretenida en juegos con mis hijos,  
 se está quedando toda la semana.

MARIQUITA: Y bien que se divierten con mis cuentos;  
 y bien que sirvo yo para la charla,  
 si el señor General saber desea  
 cuanto en la posta dicen los que pasan  
 de Salta a Tucumán, y viceversa.

MOLLINEDO: ¿Y viceversa? ¡El caso tiene gracia!  
 ¿Dónde aprendiste el término?

MARIQUITA: Llamamos

así en Tarija, al juego de la barra,  
 que es un ir y venir entre dos bandos  
 contrarios de chiquillos.

MACACHA: Bueno. Basta

Mariquita, de darle a la sin hueso.  
 Estudia y aprovecha la velada.  
*(Pausa breve)*

PACHI: ¿Qué noticias me dais de la República  
 de Tucumán, y de su presidente?

MOLLINEDO: Que mientras lucha en contra de Santiago  
 y Catamares, que le desconocen,

las buenas relaciones no descuida  
con nuestros enemigos.

PACHI: ¿Los de Salta?

MOLLINEDO: ¡Claro qué los de aquí! nuestro querido  
Gobernador, tolera demasiado;  
y a nuestras barbas deja que conspiren  
los descontentos.

PACHI: ¿Se conspira, entonces,  
en pro de Tucumán?

MOLLINEDO: Ni más ni menos.

En pro de Tucumán y de Olañeta,  
que nos acecha desde Cotagaita  
¡Esto sí que es estar entre dos fuegos!  
Los realistas al norte; al sur los criollos.

MACACHA: Y digo Yo: ¿de qué podrán entonces  
censurar a Martín? No de realista,  
pues hostiga a los godos de Olañeta,  
no bien nos amenazan ¿De caudillo  
independiente? Creo que tampoco,  
pues lucha en contra del conato absurdo  
de una republiqueta tucumana  
¿De sangriento y de absoluto? Menos,  
pues su gobierno nunca se ha manchado  
con sangre criolla.

MOLLINEDO: Nuestros enemigos  
peores, son esa tacaña recua  
de comerciantes y tenderos, hartos  
de sostener la guerra contra España.  
Quieren independencia, libertades,  
patria grande, derechos, garantías,  
pero todo barato y no a su costa  
si es posible, sino del que gobierna.

PACHI: Muy cierto. Eso además del abandono  
en que nos tienen los de Buenos Aires.  
Siempre fueron remisos en la ayuda.

MOLLINEDO: Solos debemos sostener la guerra.  
Y a todo esto, el contraste es bien notable

entre el norte y el sur. Abajo, luchas  
civiles, desatadas ambiciones  
de los malos patriotas. Allá en Lima  
San Martín que liberta a los peruanos  
de la presión realista, e incorpora  
el batallón Numancia y treinta y ocho  
oficiales realistas a su ejército.

PACHI: Y Arenales, venciendo al jefe O' Reilli (*entusiasmado*)  
en el cerro de Pasco.

MOLLINEDO: ¡Qué contraste!  
¡Arriba la victoria, la epopeya!  
¡Abajo la anarquía, el bandidaje!  
¡Librenos Dios de que tamaño azote  
suba a nosotros. Que primero baje  
la metralla del norte, y nos permita  
morir como argentinos, defendiendo  
la pureza de nuestros ideales!

MAGDALENA: Es muy puesto en razón, seguramente,  
cuando decís, amigo Mollinedo,  
pero dejémonos ya de querellas  
y guerrero rencor, que hoy celebramos  
el cumpleaños de mi nietecito.

MOLLINEDO: Muy bien, señora, perdonadme.

PACHI: ¿Y nuestro  
Gobernador y General, aún duerme?

MAGDALENA: Esta mañana, al alba se levantó,  
y a media tarde regresó del campo,  
fatigado y quejándose del frío.

MAGDALENA: Cierto. Nunca tan crudo fue el invierno,  
como el de este año.

## ESCENA II

*Ceballos y La Figueroa, por la izquierda; trae una linterna.*

CEBALLOS: (*Colocándose al lado de la entrada y bromeando, anuncia como un ujier*)

Ya que nadie anuncia  
nuestra visita, haré de pregonero.  
“El señor contador de la Provincia  
y su bonita, amable y primorosa  
cara mitad”.

- FIGUEROA: ¡Farsante! *(Con mimo)*
- CEBALLOS: ¿Yo farsante?  
¿No digo la verdad, señores míos?
- MOLLINEDO: Claro que sí. *(Que junto con Pachi se ha puesto de pie)*
- PACHI: Desde luego.
- MAGDALENA: Y muy honrados  
con la visita.
- MACACHA: *(Se ha puesto en pie y ofrece a la Figueroa el sillón que está a la derecha de Loreto)*  
Ven, que te libremos  
de ese porteño charlatán.
- CEBALLOS: ¡Protesto  
del calificativo irreverente!  
Lo de librarla del marido, pase.  
Lo de porteño, pase; pero aquello  
de charlatán, un pase me resulta,  
que este digno empleado, no suscribe.
- MACACHA: Bueno. Dejad el pase, e id pasando,  
que tenemos muy ricas golosinas.
- CEBALLOS: *(Dirigiéndose equivocadamente, a la Loreto)*  
Doña Macacha: habláis con tal dulzura...
- LORETO: ¡Pero hombre de Dios! No soy Macacha.
- CEBALLOS: ¡Claro la oscuridad! ¡Está este cuarto *(azorado, disculpándose)*  
tan oscuro, que claro! ...
- LORETO: ¿Claro? ¿Oscuro?
- CEBALLOS: Señora, las dos cosas...
- MACACHA: ¡Milagrillo! *(llamando)*  
Tráenos mazapanes y mistela.
- MILAGRO: Ya van. *(Dentro de la derecha)*
- MAGDALENA: Sed bienvenidos y sentaos.  
*(Disponiéndose a hacer un discurso y yendo al lado de doña Magdalena)*
- CEBALLOS: Por igual doy mis plácemes, señores

a la gentil abuela y a la madre  
el infante, que mientras nos encanta...

FIGUEROA: ¡El niño no está aquí! (*Aparte a su marido*)

CEBALLOS: O nos alegra (*disimulando*)

bajo este techo amigo, allá durmiendo,  
en tanto que comemos y brindamos  
por su buena salud y larga vida...

### ESCENA III

*Milagro, por derecha, con bandejas de confituras y bebidas.*

CEBALLOS: (*A quien se acercó Milagro inmediatamente de salir, y toma una masita de la bandeja y sigue con su discurso*)

Y larga vida ...

(*preocupado por el dulce y distraído de su discurso, pide auxilio a su mujer, diciéndole aparte*)

¿Dime dónde estaba yo?

FIGUEROA: Por la larga vida. (*En voz alta*)

MACACHA: Bueno, acorta  
y siéntate, Ceballos.

CEBALLOS: Bien, me siento;  
¡Pero qué arenga la que habéis perdido!  
(*Va a sentarse entre los caballeros, mientras  
la Figueroa toma asiento entre las señoras.*)

MACACHA: (*Aparte a Pachi, que después de ponerse en pie,  
avanzó a calentarse las manos en la estufa*)

¡Yo rezo un padre nuestro cada noche  
porque nos libre Dios de la opería! (*Todos se sientan*)

FIGUEROA: Perdonaréis si hemos venido tarde;  
nos demoramos, por haber oído  
un tropel de caballos en el barrio  
de casa.

MOLLINEDO: ¿De caballos a estas horas?

FIGUEROA: Cierto que es raro. Pedro Antonio quiso  
saber lo que era, fue con el muchacho

a rondar la manzana, y no halló nada  
de sospechoso, pero...

CEBALLOS: Pero sigue.

FIGUEROA: Cómo el muchacho es opa, y tú... no puedes  
ver en la oscuridad, como los gatos,  
sabe Dios qué habrá sido.

CEBALLOS: No era nada.

Hija, no nos amargues... Toma un dulce. *(Milagro  
habrá llegado en este momento a la Figueroa con la bandeja de pasteles)*

#### ESCENA IV

*Güemes, por derecha.*

GÜEMES: Felices noches, mis amigos.

FIGUEROA: Buenas. *(Los invitados se ponen de pie)*

PACHI: Buenas, mi General.

CEBALLOS: Señor, felices.

MACACHA: Te esperábamos todos. Ven y siéntate.

MAGDALENA: Aquí está tu sillón. *(Ofreciéndole uno cerca)*

GÜEMES: Gracias, mamita.

Disculpad, y excusad los cumplimientos. *(A todos. Se sientan)*

MAGDALENA: ¿Sabes algo de Carmen?

GÜEMES: Sí, un enviado

de mi suegro, que allá por el camino  
me dio noticias. Todos están buenos  
en la estancia. ¿Y aquí de qué se hablaba?

LORETO: Pues de Antón Pirulero...

GÜEMES: ¿Sí? Explicáos.

LORETO: Que cada cual atiende aquí su juego:  
Mollinedo con Pachi, a la política;  
Macacha a la enseñanza; la señora  
Tesorera, a los leños que calientan;  
el Contador Ceballos a los dulces ...”  
Antón, Antón Pirulero,

cada cual atiende a su juego". (*Todos sonríen.*

*Pausa breve)*

GÜEMES: ¿Y el Ministro Tedín?

MACACHA: Mandó recado  
con un sirviente, de que no podía  
venir hasta las once.

GÜEMES: Bien.

MACACHA: Por eso  
no te hice despertar. (*Pausa corta)*

LORETO: La Contadora  
dice que oyó galopes sospechosos...

GÜEMES: ¿Dónde?

FIGUEROA: En mi barrio, hacia el poniente.

GÜEMES: Alguno  
que se entretuvo más de lo debido.

FIGUEROA: No, si eran varios.

GÜEMES: ¿Varios? Gente alegre  
que andaría de tuna. No hay razones  
para temer a los realistas. Supe  
ayer, precisamente, que Olañeta  
levantó su cuartel de Cotagaita  
para mudarse a Oruro.

MOLLINEDO: ¿Y los de Aráoz?

GÜEMES: Me pasé el día sobre los caminos  
de Tucumán. Por ese lado, creo  
que podemos estar aún más seguros.

PACHI: Opino que es pecar de confiado,  
tener desguarnecidas en la noche  
las afueras del pueblo.

GÜEMES: ¡Bah! No es cosa  
de dar lugar a que los descontentos  
me supongan, a más de precavido,  
dispuesto a la opresión. (*Ligera pausa)*

¿Y? ... ¿Mariquita  
les ha contado alguno de sus cuentos?

MACACHA: Está estudiando su cartilla.

GÜEMES: Hermana,

no es hora de estudiar. ¡Pobre collita!  
¿Tienes sueño?

MARIQUITA: Será, pues, caballero...

GÜEMES: Vamos, hijita, deja tus estudios  
endiablados, y cuenta un cuento gaucho.

MARIQUITA: Si la señora no se opone...

MACACHA: Dinos  
ese que le contabas la otra noche  
a los chicos.

MARIQUITA: ¿La Flor del Ililay?

MACACHA: Sí.

CEBALLOS: Pero cuenta sin quitarle nada.

MARIQUITA: Veán, pues. Que el señor Ceballos mire  
para otro lado, porque me hace muecas  
y me obliga a reír.

CEBALLOS: ¿Qué yo te hago,  
dices? ¿Qué yo te obligo? Amigos míos:  
soy inocente.

FIGUEROA: Cierto, Padre Antonio  
todo lo toma a chanza; es su defecto.  
Estaba lejos, hijo, y aplacado,  
y apaga las candelas para oírlo.

CEBALLOS: Me tendré que volver a Buenos Aires,  
porque en provincias no soy comprendido.

PACHI: ¿Y cómo dice el cuento, Mariquita?

*(Ceballos ha apagado algunas velas. Queda la escena en penumbra y domina la claridad de la estufa, que ilumina el rostro de Mariquita)*

MARIQUITA: Érase una viejecita  
que en los ojos tenía un mal;  
y la pobre no cesaba  
de llorar.  
una médica le dijo:  
yo pudíérate curar,  
si tus hijos me trajesen  
una flor del Ililay.

Y la pobre viejecita  
no cesaba de llorar,  
porque no era nada fácil  
encontrar  
el remedio de los ciegos  
que es la flor del Ililay.

Los tres hijos de la pobre  
viejecita, que a su madre  
la querían a cual más,  
resolvieron irse juntos  
a buscar  
esa flor maravillosa  
que a los ciegos vista da.

Y los tres, una mañana  
se marcharon del hogar,  
y anduvieron muchos días  
hasta dar  
con tres sendas diferentes;  
y tomaron  
una senda cada cual.  
El menor de los hermanos;  
el que a la mamita buena  
quería más,  
fue derecho por la senda,  
sin parar,  
preguntando a los viajeros  
por la flor del Ililay.

Y una noche fatigado  
de viajar y preguntar,  
en el hueco de unas peñas  
se acostó a descansar.

Y lloraba; y a la pobre  
cieguita recordaba  
sin cesar.

Y ocurrió, que de esas peñas  
en la lóbrega oquedad,  
al venir la media noche  
sus consejos de familia  
celebraba Satanás.

Y la Diabla y los Diablejos  
en horrible zarabanda  
se ponían a bailar.

Carboncillo - de los diablos  
el más dicho para el mal, -  
cayó el último a la ronda  
de gran flor en el ojal.

- ¡Carbonillo! - gritó al verle,  
furibundo, Satanás;  
- ¡petulante Carboncillo:  
quítate allá!  
¿Cómo viene a mi presencia  
con la flor de Dios hechura  
que a los ciegos vista da?

Metió el rabo entre las piernas,  
y poniéndose a temblar,  
Carboncillo tiró lejos  
el adorno de su ojal.  
Y el chiquillo, recogióla,  
y allá, va,  
¡corre, corre, que te corre,  
que te corre Satanás!  
¡el camino desandado  
sin parar!

¡Y ganó la encrucijada  
con la flor del Ililay!  
*(Ligera pausa)*

Le aguardaban sus hermanos.  
Y al mirarle regresar  
con la flor que no pudieron  
los muy torpes encontrar,  
¡le mataron envidiosos!  
¡le mataron sin piedad!  
Le enterraron allí cerca  
del camino, en la erial,  
y acudieron a su madre  
con la flor del Ililay.

Y curó la viejecita  
de su mal;  
y al pequeño recordando  
sin cesar,  
preguntaba a los dos otros:  
- ¿Donde mi hijo, donde está?  
- No le vimos - contestaban  
los perversos, - que quizá  
extraviado con sus malas  
compañías ha de andar -

Y los días, y los meses  
transcurrieron, y al hogar  
nunca, nunca el pobrecillo  
volvió ya.

Y una vez, un pastorcillo  
que pasó por el erial,  
una caña de cañutos  
vio al pasar.  
Con la caña, hizo una quena,  
y, poniéndose a tocar,

escuchaba el pastorcillo  
de las notas al compás,  
que la caña suspiraba  
con acento sepulcral:  
- Pastorcillo, no me toques,  
ni me dejes de tocar;  
mis hermanitos ... ¡me han muerto  
por la flor del Ililay!

GÜEMES: ¡Muy bien!

PACHI: ¡Hermoso!

MOLLINEDO: ¡Interesante!

LORETO: ¡Miren

la cholita!

MAGDALENA: ¡Una historia de mis tiempos!

CEBALLOS: ¿Terminaste, preciosa?

MARIQUITA: Sí, señor.

MACACHA: Oye, Loreto.

LORETO: ¿Qué hay?

MACACHA: ¿No querrá el Contador  
que le busquen la flor del Ililay?

*(La voz de un sereno, canta en la calle y a cierta distancia)*

¡Ave María Purísima !

Las once... y nu-bla-do ...

LORETO: *(Poniéndose en pie. Milagro vuelve a ofrecer confituras y licores)*

Ya es tarde. Amigo Pachi: si quisierais  
acompañarme ...

PACHI: ¿Yo? Con mucho gusto,  
señora.

*(Enciende su linterna)*

FIGUEROA: Pues nosotros... *(Poniéndose de pie)*

CEBALLOS: Sí, nosotros  
también. *(De pie)*

MACACHA: ¿No queréis antes un suspiro  
embebido en mistela?

CEBALLOS: ¡Nos quedamos! *(Sentándose)*

FIGUEROA: ¿Eh? *(Con enojo a Ceballos)*

CEBALLOS: Aceptamos el último convite, mujer.

MOLLINEDO: *(Tomando una copa de la bandeja que Milagro sostiene)*  
¡Por vuestro hijito! ¡Por la patria!

TODOS: ¡Salud! ¡Salud!  
*(Imitándole, beben ya puestos de pie)*

PACHI: Señores, buenas noches.

GÜEMES: Con Dios vayáis. *(Va hacia la izquierda a despedir a Loreto)*

TODOS: ¡Adiós! *(Se van por la izquierda Loreto y Pachi)*

MOLLINEDO: ¿No tenéis algo *(a Güemes)*  
que ordenarme? *(Siguen hablando en la izquierda)*

CEBALLOS: Señora, a vuestros pies *(A Magda)*

FIGUEROA: ¿Nuestra querida amiga? hasta muy pronto. *(A Magda)*

CEBALLOS: Por vuestras confituras, permitidme  
que os dé gracias diez veces. *(A Macacha)*

MACACHA: No está mal.

CEBALLOS: A gracia por masita.  
Por lo menos. *(Toma su linterna que dejó sobre la mesa)*  
Señor Gobernador, debéis cuidar  
vuestra preciosa vida.

GÜEMES: Muchas Gracias,  
pero en materia de preciosidades,  
vuestro marido tiene la palabra.

FIGUEROA: Siempre galante... Buenas noches.

GÜEMES: ¡Buenas!...

CEBALLOS: ¡Señor Gobernador! ¡Gran secretario! *(Confundiéndolos y haciéndoles profundas reverencias)*

MOLLINEDO: En esta operación cambiáis los números,  
insigne Contador, yo no soy Güemes.

CEBALLOS: Si Pitágoras no es un mentecato,  
no hay error en el cambio de factores. *(Se van por izquierda la Figueroa y Ceballos)*

MACACHA: *(A Milagro y Mariquita)*  
Junto a la estufa, colocad la mesa  
del General.

*(Colocan la mesa paralela a la estufa, de forma que el asiento del General de la espalda al fuego. Después se retiran)*

¿Mamita: te recoges?

MAGDALENA: ¿Quieres antes venir al oratorio?

MACACHA: Como quieras. Martín: vamos a nuestras oraciones, pero antes de acostarnos volveré para ver qué necesitas.

GÜEMES: Nada, querida.

MACACHA: Vámonos entonces. *(Se van por derecha Magda y Macacha)*

GÜEMES: *(Continuando su conversación con Mollinedo)*

Pues sí. Más bien pequemos de magnánimos.

Podrá no ser prudente tal conducta;

podrá ser un error, pero algún día

se verá la lealtad de mis propósitos.

Siempre soñé con la Nación unida,

y no tuve en mi vida más anhelo

que defender la Patria aquí en mi tierra

donde el paisano es invencible.

MOLLINEDO: Sólo

pueden dudar los mal intencionados. *(Transición)*

Voy a andar un momento por las calles.

GÜEMES: ¿Para qué? *(Quitando importancia)*

MOLLINEDO: General, hasta mañana. *(Se va por izquierda.*

*Güemes, ya solo, va a la mesa, desdobra sobre ella un gran pliego que lleva guardado en el bolsillo interior del dolman, se sienta y lo examina detenidamente. Después de una pausa, llega Tedín)*

## ESCENA V

*Tedín, por izquierda, trayendo su linterna.*

TEDÍN: Buenas noches, señor Gobernador.

GÜEMES: Mi querido Tedín: ya te esperaba. *(Sentado)*

TEDÍN: Me retrasé estudiando un plan de ataque.

GÜEMES: ¿Contra? ...

TEDÍN: Contra Olañeta. En estos días,

por varios desertores de sus fuerzas,  
que llegaron del norte, y por los datos  
de nuestros emisarios, he podido  
determinar la posición y el número  
de los grupos realistas, a lo largo  
de la quebrada de Humahuaca.

GÜEMES: Cuento

yo también con informes minuciosos,  
aunque contrarios. Sabe que Olañeta  
marcha a reconcentrarse sobre Oruro.  
Aquí está el plano de su retirada.

TEDÍN: ¡Tanto mejor!

GÜEMES: Lo que conviene ahora,  
es prestar atención a los malones  
de Tobas y Matacos, que hostilizan  
las fronteras del este, con ataques  
cada vez más audaces.

TEDÍN: Hace apenas  
tres días, destaqué para el Ilumbre  
al escuadrón de “Gauchos Infernales”.

GÜEMES: ¿Allí tenemos a Vigil?

TEDÍN: Y en graves  
aprietos, según partes más recientes.  
Parece que los indios asaltaron  
su fortín varias veces.

GÜEMES: ¿Cuántos hombres  
hay en el fuerte?

TEDÍN: Treinta, y bien armados,  
eran la guarnición, pero los diezman  
unas fiebres...

GÜEMES: ¿No oís? Es en la calle... *(Con curiosidad  
y alarma)* El trote de una mula... Y se detiene  
aquí.

TEDÍN: ¿Quién podrá ser a tales horas?

GÜEMES: *(Levantando la voz y yendo hacia la izquierda)*

¿Quién es? ...

## ESCENA VI

*Mercedes, por izquierda.*

- MERCEDES: *(Desolada, va a postrarse ante Güemes)*  
¡Señor! ¡Mi protector! ¡Mi Dios!  
¡Amparadme!
- TEDÍN: ¿Qué pasa?
- GÜEMES: Pobre Mecha,  
¿qué tienes? ¿Y tu esposo? ¿Y mi ahijadita?
- MERCEDES: ¡un destino fatal que me persigue!  
¡Dios mío, qué desgracia! Soy la madre  
más desdichada de la tierra!
- GÜEMES: Vamos,  
reponte un poco ¿Qué sucede, Mecha?  
Explica tu dolor.
- MERCEDES: ¡Señor! Los indios  
asaltaron el fuerte a media noche  
y me quitaron... *(No puede hablar ahogada por los sollozos)*
- GÜEMES: ¡Habla! ¿a quién? *(Alarmado)*
- MERCEDES: ¡A mi hija!  
¡A mi hijita querida! ¡Virgen Santa!  
¿Qué males te hizo ella?...
- GÜEMES: ¿Y en el fuerte  
no estaba el Capitán?
- MERCEDES: En las tinieblas,  
no pudo darse cuenta. Como un loco  
furioso arremetió contra los indios;  
entonces los demás cobraron ánimos,  
y hasta lucharon los enfermos, pero  
en medio del barullo y de los gritos  
y de las sombras, sólo por las voces  
castellanas podían distinguirse  
los nuestros entre sí. Mientras dormía  
la pobrecita, entraron a mi cuarto  
y me la arrebataron de la cuna.  
Yo gritaba y se ahogaban mis clamores

en la espantosa confusión. Entonces  
los nuestros aventaron a los indios  
hacia los montes, negros de tinieblas.  
Ellos se la llevaron. Desde lejos  
oí su voz que se perdió en la noche,  
gritando: - ¡Mi mamita! ¡Mi mamita! -  
Reconocí su voz entre quinientas;  
y sentí desgarrarse en mis entrañas  
las fuentes de la vida.

## ESCENA VII

*Macacha, por derecha.*

MACACHA: ¿Qué te ocurre?  
MERCEDES: *(Yendo a los brazos de Macacha)*  
¡Señora Magdalena! ¡Nuestro encanto!  
¡Ya no tenemos más a la pequeña!  
Ya no tendrá sus besos su “Madrina”  
Macacha.  
MACACHA: ¿Qué ha pasado?  
MERCEDES: Que los indios me la quitaron.  
MACACHA: ¡Santo Dios! ¿Qué dices?  
MERCEDES: ¡Los bárbaros matacos!  
GÜEMES: Pobre niña,  
no te abandones al dolor. Yo creo  
que a estas horas tu hija habrá sido  
rescatada.  
MERCEDES: ¡Imposible! No sé cómo  
¿Por quién? Los indios eran demasiados  
para los hombres del fortín, que estaban  
heridos unos, extenuados otros,  
y el resto enfermos. Ir contra los indios  
esa misma mañana, hubiera sido  
ir a la muerte. Antonio maldecía

llorando de impotencia al verse atado  
por su deber de resguardar el puesto  
¡Y entonces yo, la más inútil, yo  
la más débil allí, me armé de fuerzas  
y corrí por atajos y montañas  
para venir a veros y pedir  
auxilio! ¡Por piedad!

GÜEMES: Hace tres días  
emprendieron la marcha hacia el Alumbre  
los “Gauchos Infernales”.

TEDÍN: En efecto,  
yo di la orden.

GÜEMES: ¿Tú, por el camino  
no los viste?

MERCEDES: No, a nadie.

TEDÍN: Simplemente,  
porque ella vino por Metan.

GÜEMES: Es claro.  
¿Tienes confirmación sobre la marcha *(a Tedín)*  
del cuerpo de Infernales?

TEDÍN: De seguro  
que ha partido. Tal vez mi secretario  
leyó la nota y la archivó, sin darle  
importancia, por ser estos despachos  
materia consabida.

GÜEMES: Pues ahora  
es urgente saber a qué atenernos  
¿Trajiste al ayudante?

TEDÍN: Sí. Quedose  
en el patio, de charla con los gauchos  
de la escolta.

GÜEMES: *(Llamando hacia la izquierda)*

¡Refojo!

Verás cómo *(a Mercedes)*  
todo se arregla. Tenlo por seguro.

## ESCENA VIII

*Refojo, por izquierda.*

REFOJO: ¡Mi General, a la orden!

GÜEMES: Va a mandarte  
el ministro Tedín para que traigas  
un documento.

TEDÍN: Vete hasta el Cabildo,  
y sacas del archivo la carpeta  
de Infernales.

REFOJO: ¿De este año?

TEDÍN: Sí, la última.

Aquí tienes las llaves. *(Se las da)*

REFOJO: Está bien,  
Señor, si me prestáis una linterna...  
Yo no traje.

TEDÍN: Ahí tienes. Vuelve pronto. *(Dándole la suya)*

REFOJO: No he de tardar ¡A la orden! *(Saluda y se va por izquierda)*

MACACHA: Bueno, cálmate  
Mecha y vente conmigo al oratorio,  
a rezar con nosotras.

MERCEDES: Sí señora.

Vámonos a rezar por los ausentes. *(Se van por derecha Mercedes y Macacha)*

GÜEMES: ¡Pobre muchacha!

TEDÍN: Creo que a estas horas  
ya están los infernales en la brecha;  
y de eso a rescatar a la chiquilla  
y batir a los indios, hay un paso.

GÜEMES: Afortunadamente, los salvajes  
gustan de las criaturas de los blancos,  
y no suelen matarlas.  
*(Suena una descarga cerrada, como a dos cuerdas de distancia. Güemes, al sentirla, se pone de pie con tal impulso, que sin quererlo, hace volcar la mesa)*

¡Eh!

TEDÍN: ¡Qué es eso!

GÜEMES: Será un nuevo motín de los rebeldes. *(Llamando hacia la derecha)*  
¡Macacha! ¡Trae mi espada! ¡Mi sombrero!

## ESCENA IX

*Magdalena y Mercedes, después Macacha, todos por derecha.*

MAGDALENA: ¿Hijo, qué ha sido?

GÜEMES: No ha de ser gran cosa.  
Serán amotinados o borrachos.

MERCEDES: Señor, cuidado.

MACACHA: Toma. *(Por derecha con espada y sombrero que da a Güemes)*

MERCEDES: ¿Qué habrá sido? *(A Tedín)*

MACACHA: ¿No sospecháis de nadie? *(A Tedín)*

TEDÍN: Sí, de muchos  
y de nadie.

GÜEMES: A mis gauchos, que me sigan. *(A Tedín, que se va por izquierda)*

Vamos a ver qué es ello. Hasta muy pronto  
mamita. *(Hace un cariño a Magda)*

MAGDALENA: Hijo mío. Dios te ampare. *(Se va Güemes por izquierda. Pausa corta)*

MACACHA: Volvamos al oratorio juntas.

MERCEDES: Tengo un presentimiento...

SOLD. REAL: ¡Alto! ¡Quién vive!

*(Gritan en la calle, como a distancia de media cuadra)*

GÜEMES: ¡La Patria! *(Casi a la misma distancia suena una descarga cerrada)*

MAGDALENA: ¡Virgen de Río Blanco! *(Cayendo desmayada en un sillón)*

MACACHA: ¡Madre! *(Asistiéndola)*

MERCEDES: ¡Señora!

MACACHA: ¡Santo Dios! ¡Y mis hijitos!...

MERCEDES: *(A Macacha)* Valor, señora Magdalena. Nunca  
será vuestra aflicción como la mía,  
y ya veis que yo vivo y me defiendo.

MACACHA: ¡Madre! ¿Qué tiene mi viejita? ¡Madre!

¡Agua Milagro! *(Llamando)*.

MERCEDES: ¡Pronto! ¡Ven, Milagro! *(Llamando)*;

*después vuelve al lado de Magda*) Ya se le ha de pasar. No es más que el susto.

MACACHA: ¡Pero Dios mío! ¡Quién nos ha vendido! ¿A quién le hicimos tanto daño?

MERCEDES: ¡A nadie!  
¡la vida, que es así no más, señora!

## ESCENA X

*Mariquita y Milagro, por izquierda, a medio vestir*

MARIQUITA: ¿Pero qué está pasando?

¡Mi señora! *(Viendo a Mercedes)*

MILAGRO: Aquí está el agua. *(Con un vaso que entrega a Mercedes)*

MACACHA: ¿No se despertaron *(a Mariquita)*  
los chicos?

MARIQUITA: No, señora. Están durmiendo.

MACACHA: ¡Gracias a Dios!

MERCEDES: Tomad un poco de agua. *(Que ha ido con el agua a Magda)*  
Tomad.

MILAGRO: *(Mirando alarmada hacia la izquierda)*

¡Madre de Dios! ¿Pero quién entra por el patio?...

MACACHA: ¿Quién anda? *(Yendo hacia la entrada izquierda)*

MARIQUITA: ¡Una patrulla!

## ESCENA XI

*Barbarucho, un soldado realista, y varios soldados realistas, por la izquierda.*

BARBARUCHO: Por aquí hay claridad ¡Vamos adentro! *(Entran todos los realistas en tropel).*

MACACHA: *(En medio de la escena, e imponiéndose)*

¿Y qué buscan aquí tantos realistas?

BARBARUCHO: Lo que a ti no te importa.

MACACHA: ¡So insolente!

BARBARUCHO: No vengo en vena de aguantar insultos.  
¿Sabes quién soy?

MACACHA: Un hombre mal criado;  
mal caballero, que el respeto olvida  
que se debe a una dama.

BARBARUCHO: ¿Lo has oído? *(Al soldado Realista)*  
¿Qué te parece Noy? ¡Pues tiene gracia!  
¡Mal caballero yo!

SOLD. REAL.: *(A Macacha)* Es nada menos  
que el coronel Valdés. A Salta viene  
mandando la vanguardia de Olañeta.

MARIQUITA: Pero señora: no les hagáis caso *(tomándolo a chunza)*  
¿Coronel tú?

BARBARUCHO: ¡Te callas, Mariquita! *(Con enojo)*

MARIQUITA: Es un arriero bárbaro que he visto  
mil veces trajinando con sus recuas  
por el camino de la posta ¡Miren!...  
¿Con que tú coronel?...

BARBARUCHO: ¡Silencio, chica!  
o mando que te azoten en el patio. *(Dirigiéndose a las señoras)* Decid: ¿No sois vosotras de la casa  
de este tal gobernante Martín Güemes?

MACACHA: Yo soy su hermana.

BARBARUCHO: Disculpad entonces,  
pero me daréis todos los escritos  
que hay aquí de importancia.

MACACHA: Esta es mi casa,  
no la del General. Aquí, papeles  
suyos no hay.

BARBARUCHO: Habrá, si los buscamos.  
Ayer, no más, de un plano se apoderó  
de nuestra falsa retirada a Oruro  
¡A Oruro! No está mal la EMBOLICADA  
¡Y ahora el pueblo es nuestro! Ja, Ja, Ja. *(Indica alguno de sus soldados, los que levantan la mesa y revuelven papeles. Aparte a Mariquita)*

MERCEDES: Pregúntale que fue del señor Güemes.

MARIQUITA: *(Muy zalamera a Barbarucho)*  
Amigo Barbarucho: oye. ¿Qué hicisteis de Don Martín?

BARBARUCHO: ¿De Güemes? Suponiendo que fuese él uno de uniforme blanco que huía entre sus hombres, yo te digo que se lleva en el cuerpo lo bastante.

MARIQUITA: ¿Herido?

BARBARUCHO: Va tendido en el caballo, como carga de ramas para leña.

MACACHA: ¡Pobre Martín!

BARBARUCHO: *(Que toma de manos del Soldado Realista unos papeles)*  
¡Ah, ah! ...¿Con qué hay papeles? Miren: me entregan todo, o no respondo.

MARIQUITA: ¡Pero no seas malo, Barbarucho!  
¡Vete!... ¡Vete mejor!  
*(Pretende llevárselo por izquierda).*

BARBARUCHO: ¡Déjame ahora!  
*(Volviéndose airado a las señoras)*  
¡Cómo! ¿No habéis oído? ¡Esos papeles!

MACACHA: ¿No tenéis corazón? Esta es la madre del General herido, y yo la hermana.

BARBARUCHO: ¡La compasión no es cosa de soldados!  
¡Vengan los documentos ahora mismo, o vais a la picota por ladronas! *(Intenta avanzar hacia ellas).*

MARIQUITA: *(Arremetiendo furiosa contra él)*  
¡Barbarucho! ¡Eso sí que no! ¡Camina! *(Queda contenido con la violencia de Mariquita).*

MERCEDES: *(En el colmo de la indignación y jugándose la última carta para salvar a la que tanto quiere)*  
¡Déjalo Mariquita! ¡No lo atajes!  
¡Déjalo! Que a sus crímenes añada, este de asesinar pobres mujeres indefensas ¡Bandido! ¿Y para esto abandonas tus mulas y costales de trigo, que siquiera suponían

vigores de hombre entero? ¿Y para esto  
te colgaron galones y entorchados  
que suponen bravura? ¡Tú no fuiste  
ni eres arriero, ni soldado, sino  
un miserable que vestido al modo  
de las tropas del Rey, falto de fuerzas,  
falto de corazón para los hombres,  
te gozas asustando a las mujeres!  
¡Fuera de aquí, cobarde! ¡Ve a medirte  
si eres hombre, con nuestros capitanes,  
con nuestros gauchos, y a la luz del día!  
¡Vete! ¡No esperes que una desgraciada,  
débil mujer, te cruce el rostro puerco;  
y te escupa en los ojos, y te muerda  
en las entrañas! Invasor cobarde:  
¡Fuera de aquí! ¡Fuera de aquí, canalla!

*(Durante este último apóstrofe de Mercedes, Barbarucho ha ido retrocediendo paulatinamente, hacia la salida de la izquierda, dejándose dominar por la actitud de Mercedes, la que queda en el centro de la escena, mientras van desapareciendo los soldados y Barbarucho)*

## TELON RÁPIDO

### CUADRO SEGUNDO

*La escena representa un monte frondoso. Bajo un árbol situado en el tercer término, está Güemes tendido sobre una rústica camilla, en un lecho de ponchos y mantas. Los Gauchos le rodean, ocultándolo de las miradas del público. Por un momento quedan todos inmóviles.*

### ESCENA I

*Pachi, Mollinedo, Tedín, gaucho primero y varios gauchos.*

*Se destacan del grupo del tercer término, Pachi, Mollinedo y Tedín, que vienen cabizbajos*

*y muy tristes a reunirse en el primer término derecha. Durante este cuadro, los actores han de hablar a media voz, como afligidos, dando así mejor idea de la gravedad del herido.*

PACHI: La herida es mortal, por desgracia... ¿Por qué no lo llevamos a las casas?

TEDÍN: Olañeta entró ya en Salta con toda su gente.

PACHI: ¿Y qué hay con eso? Si vemos peligro, nos vamos al monte.

MOLLINEDO: *(Que es el más afligido)*

Es inútil. Llevamos así nueve días, y tened en cuenta que los realistas podrían hallarnos. Si por desgracia lo perdemos todo, debemos salvar siquiera su cuerpo querido.

*(Quedan en silencio)*

GAUCHO 1: *(Llega a prisa y en silencio por la izquierda, y se aproxima al grupo de Mollinedo, dirigiéndose a Pachi)*

Señor: por allá se divisa una “polvadera”. Se me hace que lo traen al “Dotor”

TEDÍN: Avanza tú a encontrarlo, Juan.

*(Al gaucho 1 que se va por la izquierda. Quedan mirando en aquella dirección Tedín, Mollinedo, Pachi y algunos de los del tercer término)*

*PAUSA.*

## ESCENA II

*El Doctor Castellanos, por la izquierda.*

PACHI: *(Que ha ido a recibirlo)*

Amigo Castellanos: Disculpá si te hacemos venir con tanta premura; pero el caso es grave, y como pa' olvidar partidos.

CASTELLANOS: ¿Desde cuándo está aquí?

PACHI: De hace nueve días.

CASTELLANOS: Ninguna noticia llegó hasta el apartamiento de mi estancia.

PACHI: *(Tendiendo la mano al Doctor, y con emoción)*  
 ¿Te comprometes a atenderle como es debido?

CASTELLANOS: *(Contestando a la emoción de Pachi, con su propia emoción)*  
 Pachi: yo soy un hombre, y nunca dejé de ser un patriota.

MOLLINEDO: *(Que con Tedín ha ido a la izquierda, dice conmovido)*  
 Dios y la Patria os lo premien.

CASTELLANOS: Vamos a ver.  
*(Va al grupo que apenas se abre para ocultarlo también en su seno. Le acompañan Tedín, Pachi y Mollinedo. Pausa. Después vuelven y se reúnen los cuatro en el primer término derecha)*  
 ¡Sinceramente, lo siento!

PACHI: ¿Caso perdido?

CASTELLANOS: Y pronto. El peritoneo está gravemente influido; y el pulso empieza a extinguirse.

MOLLINEDO: *(Luchando con su desesperación)*  
 ¿Y no hay ni un remedio?

CASTELLANOS: Ni una esperanza. Si juzgáis oportuno que diga su última voluntad, escasamente le alcanzará el sentido.

MOLLINEDO: *(Cediendo al dolor)*  
 ¡Dios mío!

PAHI: ¡Valor, Mollinedo! Los hombres, para las ocasiones. Digámosle la triste verdad; que si le faltan fuerzas, ha de sobrarle corazón.

TEDÍN: ¡Valor!

MOLLINEDO: ¡Pobre Martín! ¡Cuanto querría él decirnos del sueño de toda su vida!

PAHI: ¿Vamos?  
*(Los cuatro se disponen a ir al tercer término, pero les detiene la llegada del Gaucho I).*

GAUCHO 1: *(Como la vez anterior)*  
 Señores: He alcanzado a divisar por la cuesta al Capitán Vigil, que trae una criatura en su mismo caballo. Le acompaña otra persona, también a caballo. Los infernales llegaron a tiempo de rescatarla.  
*(Pachi indica al Gaucho que vaya a recibir a los que llegan)*  
 Malas noticias encuentra el buen Vigil. Esperemos

su llegada, que la niña es ahijada del General,  
y era todo su encanto.

PAUSA.

*(Quedan mirando a la izquierda, como la vez anterior).*

### ESCENA III

*Mercedes, capitán Vigil y niña de seis años, por la izquierda.*

CAPITÁN: ¿Qué cosa grave ocurre, señores?

PACHI: Tenemos a Güemes a punto de expirar.

MERCEDES: *(Enternecida y abrazando a su hija)*

¡Hijita!

*(Ligera pausa).*

PACHI: Vamos de una vez. Cumplamos con nuestro deber.

*(Va al grupo del tercer término, que a su indicación se abre dejando ver a Güemes, que está con los ojos cerrados y respira con fatiga. Pachi, muy emocionado y queriendo parecer sereno, dice)*

General: A vuestro lado estamos los leales.

*(Desenvaina su espada)*

¡Viva la Patria!

TODOS: *(Los oficiales y soldados, al mismo tiempo que Pachi, desnudan las espadas y colocándolas horizontalmente, contestan emocionados y en voz baja)*

¡Viva!

*(Para esta situación inspírese la dirección en el cuadro “La muerte de Güemes” existente en la Legislatura de Salta)*

GÜEMES: *(Abre los ojos lentamente, va mirando uno a uno a los del grupo y dice con voz débil)*

Mis patriotas... mis amigos... no puedo más....

Muero por bala realista... Ahijadita... Argentina....

Te dejo en un beso, mi vida.

*(Besa a la niña, que le habrán acercado)*

Congreso... Na... ción... consti.....tui....da.....

*(Queda muerto serenamente, y todos se descubren en silencio)*

*PAUSA.*

MOLLINEDO: *(No pudiendo contener su dolor, estalla en sollozos)*

¡Adiós, mi amigo!.... ¡Mi hermano!.... ¡Mi padre!.... ¡Gauchos queridos!.... ¿Sabéis lo que perdemos?....  
¡Lo hemos perdido todo !...

MERCEDES:

Pero una fuerza nueva  
brotará del dolor; y los puños crispados,  
y el alma retorciéndose en sordas rebeldías,  
escupirá venganza contra todos los déspotas!  
¡Y la tierra callada, y los hombres caídos,  
con espinas y dientes les morderán las plantas!  
El espíritu heroico de nuestro gran caudillo,  
será simiente grávida que el viento de la muerte  
vuelque en los corazones para infundirle ímpetu!  
Y cuanto más señores de la tierra oprimida  
se crean los intrusos, más brotarán rencores  
en zarzas y breñaes, en páramos y montes,  
en nieves y torrentes, en lluvias y sequías  
¡Toda la tierra en Armas! Toda la tierra nuestra...  
¡más nuestra desde ahora que va a sorber el cuerpo  
de su héroe y de su mártir! Toda la Tierra en

Armas,

al soplo de ese espíritu  
que ha de vagar por ella como triunfal fantasma,  
diciendo: ¡Montes! ¡Llanos! ¡Hombres! ¡Bestias!

Gusanos:

¡Toda la Tierra en Armas!

*TELÓN RÁPIDO*



**SAN JUANCITO  
DE REALICÓ**



**Pedro E. Pico**

## SAN JUANCITO DE REALICÓ

Pieza satírica en 3 cuadros

Estrenada en el Teatro Nacional el 23 de septiembre de 1927.

### PERSONAJES

PEDRITO

Sr. Busto

ROSITA

Olinda Bozán

DOÑA ROSA

Mecha López

ROSENDO

Luis Laino

DON JUAN

José Aglie

DON LUIS ASENCIO

Martín Zabaleta

EL VIEJO SALCOWSKY

Gregorio Cicarelli

SALCOWSKY

Samuel Viltes

DAVID WAISER

Valerio Castellani

DON FERREYRA

Chain Cantelo

EL PADRE ANUNCIATTA

Félix Mutarelli

UN COLONO

O. Laplacette

OTRO COLONO

F. Guarrochena

COMISARIO BONET

Samuel Jiménez

UN COCHERO

R. Baldassarre

UN MILICO

A. Baamonde

OTRO MILICO

X. X.

*Chacareros, mujeres y chicos.*

*Época actual. Las indicaciones del lado del espectador. Un boliche o esquina en La Pampa, a media legua escasa del pueblo del Realicó. La acción ocurre en el pueblo propiamente dicho, formado por un rancho de "chorizo" panzudo y bajo que ocupa casi todo el ancho del foro y por tres piezas de material y techo de cinc que limitan el lateral izquierdo. El vértice de este ángulo, libre de edificaciones, se cierra con una tranquerita de duelas. La parte restante del foro la llena un sobradillo o cobertizo apoyado en el rancho y sostenido por tirantes y columnas de caldén en los cuales no es difícil advertir grandes ganchos y escarpías. Es la carnicería. La escena se corta a la derecha con un simple hilo de alambre de púa extendido entre tres o cuatro postes claudicantes. Próximo a este alambrado, dos caldenes raquíticos. El rancho del foro o sea el almacén y despacho de bebidas, cuyo frente da al camino público, tiene en la fachada del patio, una puerta y una ventana pequeñas, y las piezas de material, dos puertas y una ventana entre ellas. Bajo el alero de este cuerpo de edificio, una mesa, un banco largo y dos o tres sillas rústicas. A la hila de la pared del boliche, una estiba de cajones de cerveza. En el centro del patio, una bomba de mano y una media tina bajo la correspondiente canilla.*

## CUADRO PRIMERO

*Principios de diciembre y de noche. La luna inunda con su lechosa claridad. Nada turba el silencio durante unos segundos. De pronto, desde el potrero, apagados por la distancia y el viento contrario, llegan los ladridos del “Moro”: un cuzquito de pelambre descolorida y sucia, cunplidor celoso y acaso excesivo, de sus obligaciones de guardián único. Silencio. Otra vez, aunque más cercanos, se vuelven a oír los ladridos. Se abre entonces la ventanita del boliche y Pedrito asoma por ella su cara de sueño. Pedrito tiene dieciocho años y es uno de los hijos de don Juan Rovella, dueño del negocio y del potrero anejo. Tanto él como su hermana Rosita, a quien hemos de conocer dentro de un instante, tienen el vicio de comerse las eses de sus ya reducidos vocabularios.*

PEDRITO: ¡Moro! ¡Moro! *(Saca el busto todo cuanto se lo permite su estatura y avizora hacia el potrero) ¿Qué hay, Moro? (Pero como el Moro vuelve a callarse, no insiste en la pregunta y cierra la ventana. Pausa. Otra vez los ladridos. Pedrito reaparece en la puerta, en paños menores, descalzo, armado con la vieja escopeta que suele esgrimirse como argumento decisivo desde detrás del mostrador, contra los borrachos cargosos) ¡Moro! ¡Aquí, Moro! (Tampoco ahora obedece el cuzco. Pedrito se corre hacia el alambrado y observa el campo con mayor atención) ¡Cuzco loco! (Tranquilizado nuevamente, regresa al medio del patio, le da dos o tres golpes enérgicos a la bomba y bebe a morro limpio) ¡Chá, y hace calor endevera! (Y luego de contemplar la serenidad del cielo) Y hoy tampoco va a llover nada. (El Moro torea por tercera vez, pero ahora lo hace en la calle, frente mismo al boliche) ¡Oh!, ¿otra vez? (Repuesto de la sorpresa se dirige hacia la tranquerita, la abre y se halla ya a punto de salir rumbo a la calle, cuando salta el alambrado una muchacha no mal parecida, aunque en realidad sea la suya, la simple belleza de la juventud. Es su hermana Rosita, cuyo gesto y actitud revelan una extraña e intensa agitación)*

ROSITA: ¡Pedrito!

PEDRITO: ¡Qué! ¿Quién es? ¡Ah! ¿sos vos?

ROSITA: Yo... Rosita. *(Y asustados, ambos se juntan en medio del patio como para protegerse mutuamente)*

PEDRITO: ¿En qué andás?

ROSITA: *(Señalando a la derecha)* ¡Allí ¡En el galponcito de la jardinera!

PEDRITO: ¿Ladrones?

ROSITA: No. Juancito.

PEDRITO: ¿Qué?

ROSITA: ¡Sí! ¡Está allí! ¡Lo he visto!

PEDRITO: ¡Sos loca!

ROSITA: *(Después de jurar sobre los índices en cruz)* ¡Y me habló también!

PEDRITO: ¿Juancito? ¿A vos?...

ROSITA: Sí, sí... Me dijo...

PEDRITO: Esperá ¿No ves que estoy en calzoncillos? Esperá. *(Por la ventana, sirviéndose de la escopeta como de un anzuelo, pesca sus pantalones y se lo pone apresuradamente)*

ROSITA: No vas a contarle a mama, ¿eh?

PEDRITO: ¡A ver si te oye! Vení de este lao... No mirés todavía. Yo me levanté porque lo sentí ladrar al Moro.

ROSITA: Lo toreaba a él.

PEDRITO: ¿A Juancito?

ROSITA: No; al otro. Juancito se quedó allí.

PEDRITO: ¿Has tomao o estás soñando? ¿Quién es el otro? *(Rosita mueve negativamente la cabeza)* ¿De qué Juancito hablás? Juancito está en Realicó... en el cementerio... con do metros de tierra encima. *(Señas negativas otra vez)* Despertate. ¿No fuiste vo al entierro? ¿No lo llevamos todos allí? ¿No lo viste enfermo tanto tiempo? ¿No lloraste como yo y como mama y como tata? ¿Y no fuimos el domingo a ponerle una flore en su cruz? ¡Hablá, pué! ¿Por qué decí que no? Lo finado no vuelve ni pa lo baile.

ROSITA: Sí, sí... *(Y suelta el llanto, y en vano intenta su hermano consolarla porque solo consigue afligirla más)*

PEDRITO: ¡Callate, pué!

ROSITA: ¡No puedo! Yo quiero verla a mama. Llamala.

PEDRITO: ¿Pero no dijiste que...?

ROSITA: ¡No! ¡Llamala! ¡Andá! Él está allí... Yo lo he visto. Si no es por él, quién sabe no más, si no me huyo con el rusito.

PEDRITO: ¿Qué? ¿Vos? ¿Con el rusito? ¿Ese era el otro, entonces? ¿Salkowsky? ¿Pero era él? ¡J'una perra! ¡Le meto toda la munición en el cogote! *(Y ante el gesto entre afirmativo y suplicante de la hermana, sale corriendo, saltando el alambrado. Rosita no intenta detenerlo. Continúa llorando, más acongojada cada vez. Y así llorando, con paso lento y vacilante, se llega hasta la primera puerta del edificio de la izquierda y llama a la madre con voz apagada)*

ROSITA: ¡Mama! ¡Mama! *(Pequeña pausa. Sale doña Rosa. Es una mujer de cincuenta años, flaca, huesuda, de brazos excesivamente largos que ella cruza de continuo sobre su pecho hundido y miserable)*

DOÑA ROSA: ¡Rosita! ¿Qué hay? Me estaba propio vistiendo...

ROSITA: ¡Mama! ¡Tengo miedo, mama!...

DOÑA ROSA: ¿Estás enferma? ¿Por qué te has levantao tan temprano? Cuan salió appena hace media hora. Había que carnear.

ROSITA: ¡Mama!

DOÑA ROSA: Sí, te oigo. Hablá. *(Pero Rosita no puede hablar. Se limita a esconder la cabeza entre los brazos de la madre. Pedrito vuelve, y ya traspuesto con un pie el alambrado, ve el cuadro y se detiene. Por sobre el rancho del boliche, se insinúa ahora la claridad violácea del amanecer)* ¡Hablá!

PEDRITO: Dice que lo ha visto a Juancito allí en el galpón.

DOÑA ROSA: ¿Lo has visto?

PEDRITO: Sí, sí... En la jardinera...; sentao en el pescante igual que cuando se iba al reparto por las chacras. ¡Lo ví, mama!

DOÑA ROSA: ¿Y a qué fuiste al galpón?

PEDRITO: ¡Sí, que le cuente!

ROSITA: Yo... ¡Bueno, pégueme si quiere, pero le cuento! Yo andaba en amores con ése...

PEDRITO: Con Salcowsky.

DOÑA ROSA: ¿Vos?

ROSITA: Sí, con ese. Ahora ando con ese. Viene siempre al almacén...; me mira...; compra alguna cosa para disimular; cigarrillo, nuece, caramelo...

PEDRITO: *(Francamente indignado y aludiendo al hecho en sí, no a los caramelos)* ¡Porquería!

ROSITA: *(Tomando el rábano por las hojas)* ¡Son rico, mama!

DOÑA ROSA: Seguí, seguí...

ROSITA: ¡Y nada! Ayer me dijo él: “aquí no podemos conversar; está su hermano y su tata. Yo quiero verla a solas... en el potrero. Vaya esta noche. Si va le llevo semilla de girasol”.

PEDRITO: *(Como antes)* ¡Porquería!

ROSITA: *(Ídem. Secándose los lagrimones)* ¡Son rica, mama!

DOÑA ROSA: ¡Callate vos!

ROSITA: Entonces yo le dije: “No, en el potrero no. Si quiere, en el galponcito”. Y esta noche fui.

DOÑA ROSA: ¿Vos? ¡Madona!

ROSITA: ¡No piense mal, mama!

DOÑA ROSA: ¡Decí entonces!

ROSITA: ¡Y nada! Fui nomás. Él no estaba, todavía. Entonces tuve miedo y cerré la puerta, asegurándola con las varas de la jardinera.

DOÑA ROSA: ¡Decí, decí...!

ROSITA: ¡Y nada! Al rato llegó. “Abrí, Rosita” “No abro” “Abrí” “¡No!” Yo lo veía por las rendija de la tabla. Parecía loco: patiaba, juraba, tiraba la gorra al suelo y la pisaba, decía muchas cosas...

PEDRITO: ¡Porquería!

ROSITA: ¡Son linda, mama!

DOÑA ROSA: Vamos, Pedrito, dejala. ¿Y después?

ROSITA: ¡Y nada! Se puso a llorar y a mí me dio mucha lástima. Porque, ¡claro!, cuando una quiere le da lástima... Y me dijo que se iba a casar conmigo...; que el año que viene pensaba arrendar cien hectárea en “La Carlota”; que me traía un pañuelo con mi letra... este...

PEDRITO: *(Sin poder contenerse, no obstante la prevención de la madre)* ¡Porque...! *(Y se sellan los labios con un golpe de puño)*

ROSITA: ¡Es de seda, mama!

DOÑA ROSA: ¡Concluí, pues!

ROSITA: Ya le he dicho: me dio lástima. Pero para abrir tenía que empujar la jardinera. *(Como antes, reproduciendo el diálogo con Salcowsky)* “Espérate un poco vo”. Me puse entre las varas, agarré una con cada mano, y ¡nada! Pesaba mucho, mucho más que cuando la atraqué a la puerta. “Abrí”. “Esperate”. Tomé aliento otra vez, y ¡tampoco!... “Abrí”- “¡No puedo!” “Se habrán atascado las ruedas”. “Esperate que miro”. Largué las varas, me di vuelta, y entonces fue cuando lo vi ¡Sí, mama Rosita”. En el pescante, con los brazos en la rodilla, como para descansar del peso de las riendas; mirándome así, con sus ojos hundidos, sonriéndome triste para decirme: -“¡Rosita! ¡So loca, Rosita! ¡La vas a hacer llorar a mama, Rosita!” *(Después de una pausa durante la cual Pedrito espera con ansiedad la palabra de la madre)*

DOÑA ROSA: ¡Pobrecito! ¡Era él! *(Pausa otra vez. Durante la relación de la hermana, Pedrito se ha ido acercando como atraído por un imán, con la inútil escopeta a rastras. Y mientras la madre habla, tanto él como Rosita, ganados por el misterio y por el doloroso recuerdo del hermano muerto, guardan una actitud casi religiosa)*

PEDRITO: ¿Usted cree, mamá?

DOÑA ROSA: *(Como iluminada, con los brazos cruzados en el pecho)* ¡Era él! ¡Mi pobre Juancito! Yo también lo veo. Aquí mismo, todos los días, al anochecer; con la ropa nueva que le pusimos cuando se murió. Camina, se pasea de un lao al otro, se sienta a veces en el corredor... Vos sabés Rosita y vos Pedrito: él no quería irse; no quería dejarnos ¿Se acuerdan? Parecía propio pegado a la almohada, que se hundía adrede en el colchón; y cuando el entierro, al doblar la esquina del potrero, se rompió el eje del coche que lo llevaba. Por algo fue. ¡No, no quería irse mi hijo, no quería! No quería tampoco que vos seas mala, Rosita.

ROSITA: ¡Mama!

PEDRITO: ¡Mama! *(Los tres se estrechan en un íntimo abrazo y permanecen así, silenciosos, breves instantes. El día se anuncia ya con nitidez. Los primeros rayos del sol marcan en el patio un límite a la sombra proyectada por la edificación del foro. Por derecha, don Juan y Rosendo, peón de la carnicería. En una parihuela rústica, traen una res vacuna sangrienta aún, ya dividida en trozos. Don Juan es mayor que su mujer, pero delgado y alto como ella, con algo de místico en su aspecto y en sus ademanes. El peón es criollo y, aunque muy joven, es difícil adivinarle la edad, tal anda de sucio y astroso)*

ROSENDO: Buen día. *(Sorpresa de los tres)*

DOÑA ROSA: ¿Ah, son ustedes?

DON JUAN: ¿Qué hacen ahí?

DOÑA ROSA: Nada. Esta que se asustó... *(Dándole con el codo)*

ROSITA: ¡Mama!

DOÑA ROSA: ¿Ya carnearon?

DON JUAN: ¿Y no ves? *(Don Juan y Rosendo que se han detenido frente al grupo sin soltar la parihuela, siguen ahora hacia el cobertizo donde se dedican a colgar los trozos de la res. Doña Rosa, por su parte, se va a la cocina, por la tranquerita de duelas. Los dos hermanos quedan en el sitio donde los sorprendió la llegada del padre. Breve pausa hasta que este desaparece en el cobertizo)*

ROSITA: ¿Has visto?

PEDRITO: ¿Qué cosa?

ROSITA: Lo difunto vuelven aunque no haya baile.

PEDRITO: Sí, ya sé. Fue un decir. Los que no vuelven son lo vivo. Decíselo a tu rusito.

ROSITA: ¿Y cómo si ya disparó?

PEDRITO: ¡Por tiléfano! (*Vuelve don Juan*)

DON JUAN: Abrí el boliche vos.

PEDRITO: Entuavía tengo que levantar mi cama.

DON JUAN: Caminá entonces.

PEDRITO: Sí, tata. (*Medio mutis*)

DON JUAN: ¿Y pa' qué andás con la escopeta? (*A Rosita*) ¿Qué hubo?

ROSITA: Yo no sé.

PEDRITO: El Moro. Le dio por torear. (*Mutis al almacén*)

DON JUAN: ¡Bah, algún linyera! Andan tantos ahora. (*Del cobertizo, con un trozo de carne, Rosendo*)

ROSENDO: ¡No sé pa' qué! En Rancul y en Alvear ya han echao la hacienda a los sembrados.

DON JUAN: Y aquí, le falta poco. Dos días sin agua, y ni meno una espiga. (*Mutis. Rosendo por la tranquerita. Don Juan, después de deshacer entre las manos unos terrones de tierra, se aproxima a la bomba para lavárselas. A Rosita*) Bombeá un poco vos.

ROSITA: Sí, tata. (*Al incidir sobre el agua de la tina, los rayos de sol, renuevan la energía de Don Juan*)

DON JUAN: ¡Ahí está! ¡El sol! ¡Y ni una nube pa' un remedio! ¡Es la ruina!, ¡la ruina! Si no se fía no se vende, y si se fía no se cobra. (*Por la tranquerita, con el mate, doña Rosa*)

DOÑA ROSA: Paciencia, Cuan.

DON JUAN: Sí, paciencia. No hay más remedio tampoco. Ma' pero... Son los cuatro centavos reunidos en tanto tiempo y con tanto trabajo... Y ahora se van.

DOÑA ROSA: Tenemos salud, Cuan.

DON JUAN: Sí, todavía no hemo reventao.

DOÑA ROSA: (*En tono de cariñoso reproche*) ¡Qué decís!

DON JUAN: No, nada. Es por hablar, nomás. ¡Tenemos salud, claro! (*Pedrito sale del boliche con su catrecito al hombro, rumbo a una de las habitaciones de la izquienda*) Y estos dos cachorros.

DOÑA ROSA: (*Abrazando a Rosita*) ¿Te parece poco?

ROSITA: ¡Mama!

DON JUAN: (*Conmovido a su vez*) ¡Si aunque Cuarcito viviera! A él sí le gustaba el sol. ¿Sabés? Yo tenía pensao hacerle una bóveda con su altarito y todo, este año, y en vez... Con la seca...

DOÑA ROSA: Dios lo cuida lo mismo en la tierra, Cuan.

ROSITA: La cru que le pusimo el domingo es linda, tata. *(En el boliche suenan unas palmadas)*

DOÑA ROSA: Hay gente.

DON JUAN: Sí, voy. *(A doña Rosa que hace mutis con el mate vacío por la tranquerita)*  
Decile al Rosendo que salga al reparto en seguida. *(Otras palmadas en el boliche)* Voy, voy. *(A Rosita)* Poné unas botellas a la tina. *(Y mutis. De izquierda, con una toalla en el cuello y un pedazo de jabón en la mano, vuelve Pedrito. Se dispone enseguida para lavarse)*

PEDRITO: ¿Quién vino?

ROSITA: Gente. Ya fue tata. *(Por la tranquerita, Rosendo. Cruza la escena por segundo término y cuando va a traspasar el alambrado se detiene ante un llamado de Rosita)* ¡Chis!

ROSENDO: ¿Qué hay?

ROSITA: Este... Diga, ¿usted no se lava?

ROSENDO: ¿Yo? ¡Pa' qué si me voy a ensuciar de nuevo!

ROSITA: Sí, claro; pero hoy es domingo.

ROSENDO: Pa' los ricos que descansan.

ROSITA: Es que hace una semana que está aquí con nosotros y todavía no sé cómo es. Así de lejo parece rubio.

ROSENDO: ¡Ahá!

ROSITA: Y de noche buen mozo.

PEDRITO: *(Levantando sorprendido la cara enjabonada)* ¡Che, avisá!

ROSITA: ¿Y qué tiene?

PEDRITO: ¡Andá, andá por la escoba y barré el patio!

ROSITA: *(Mientras hace mutis por izquierda)* ¿Oh, no se puede opinar acaso?

PEDRITO: *(Después que desaparece la hermana, volviéndose hacia Rosendo)* ¡Qué quiere! La pobre es medio zoncita. Cada quince días se hecha un novio. A lo mejor ahora le toca a usted. Sí, endevera. Ya verá: en cuanto se lave la cara se le prende. ¡Suerte que Juancito la cuida, que si no...! *(Ya lavado, secándose)* ¡Chá con las mujeres! ¡Pa' qué tendrán hermana los hombre!

ROSENDO: Será pa' que los hagan cuñaos, digo yo. *(Y se va dejando a Pedrito preocupado por la respuesta)*

PEDRITO: Cuñao... Cuñao... *(Se envuelve en la toalla y se va por izquierda rascándose la pelambreira)* ¡Si juera en la iglesia, meno mal! *(Al hacer mutis se cruza con Rosita que vuelve con la escoba y la regadera. Llena esta en la tina y empieza a regar el patio como tarea preliminar. En ello está, cuando sin*

*que pueda precisarse quién y de dónde, alguien la llama con voz apagada y misteriosa)*

LA VOZ: ¡Rosita! *(Rosita queda como petrificada)* ¡Rositaaaaa!

ROSITA: ¿Qué? ¿Qué? ¿Quién es? *(Y quiere correr y sus piernas no le obedecen, y gritar y su voz se le estrangula)* ¡Ma...ma...ma...!

LA VOZ: ¡Rositaaaaa! *(Por primer término izquierda, aparece entonces la cabeza alborotada y rubia, como de fuego, del rusito Salcowsky. A juzgar por las briznas de paja que se le han adherido al traje, a la gorra y al cabello, debe haber estado escondido junto a alguna parva. Por lo demás se manifiesta tan asustado como su novia. Su primer llamado debe hacerlo sin embargo con voz casi natural, para diferenciarla bien de la que acaba de oírse)*

SALCOWSKY: Rosita. Che, Rosita.

ROSITA: ¡Ah!, ¿eras vos entonces?

SALCOWSKY: ¿Con quién estabas? ¿No hay nadie? *(Rosita responde negativamente con la cabeza, sin moverse de su sitio)* ¿Quién te llamaba?

ROSITA: ¡Vo!

SALCOWSKY: Yo no. Yo recién me abajo de la parva. Me corrió el Moro. Cuando iba a cruzar el camino pa' cortar por el campo de Alonso, me pareció ver a los milicos. Tuve que volver y esconderme.

ROSITA: *(Sin salir de su asombro)* ¿Pero entonces...? ¡Mama!

SALCOWSKY: *(Substrayendo otra vez el cuerpo al espectador)* ¡Callate! ¿Qué digo si me ven aquí? ¿Por qué disparaste? Me tenés media hora al sereno, rogándote como un santo, y un repente abrás y... ¡para eso no hubieras ido! Si es por jugar, podemos jugar a otra cosa, sin perder la noche.

ROSITA: ¿Pero vo no lo viste?

SALCOWSKY: ¿A quién?

ROSITA: Estaba en la jardinera.

SALCOWSKY: Vení pa' este lao. Ahí detrás de la parva podemos hablar.

ROSITA: No. Ahora no.

SALCOWSKY: ¿Cuándo, entonces? ¡Vamos! A lo mejor salen... Dejá la regadera.

ROSITA: Está muy seco.

SALCOWSKY: Más seco estoy yo. ¡Apurate! ¿Quién estaba en la jardinera?

¡Vamos, pues! Para eso te di el pañuelo. *(Rosita se decide al fin. Deja la regadera en el corredor y se dirige hacia el pasadizo, sin dejar de mirar recelosa y alternativamente al boliche y a las habitaciones de la izquierda, y ya ha conseguido asirse de la mano de Salkowsky, cuando se vuelve a oír, y ahora como si saliera del cobertizo, la misteriosa voz de antes)*

LA VOZ: ¡Rosita! ¡Qué vas a hacer, loca! *(Salkowsky cuya impaciencia no es para descrita, desaparece como por arte de magia. Rosita no se desploma porque atina a prenderse a una de las columnas de la galería. Pequeña pausa. Por foro derecha, Rosendo)*

ROSENDO: ¿Quiere pedirle la libreta a su tata?

ROSITA: ¿La... la... libreta?

ROSENDO: La del reparto. Ya estoy por salir.

ROSITA: Sí, sí... Pero... ¿usted vino en la jardinera?

ROSENDO: ¿Y no la ve?

ROSITA: Sí, sí... Ahora la veo. *(Mientras hace mutis por izquierda, sin apartar la vista del lugar indicado por Rosendo)* Ahora la... ¡Mama! ¡Mama!

ROSENDO: ¡Pero, oiga! *(A Rosita hay que echarle un galgo. Rosendo sonríe entonces satisfecho y avanza hasta el medio de la escena, y por un instante parece que va a perderle el miedo al agua y a darse un chapuzón. Pero resiste heroicamente el impulso y hace mutis por foro. Casi al mismo tiempo salen del boliche don Juan y tres nuevos personajes: dos chacareros y un tipo que sin dejar la indumentaria y los hábitos del pueblo sin oficio. Luis Asencio fue marino en su mocedad. Apenas conseguido el primer galón, solicitó la baja para refugiarse en un modesto empleo de la administración provincial. Algo más tarde tuvo la suerte o la desgracia de sacarse una pequeña lotería. Concibió entonces magnos proyectos de colonización. Se fue, en efecto, a la Pampa, arrendó una chacra de quinientas hectáreas, introdujo en ella grandes reformas y adquirió toda clase de máquinas e implementos agrícolas. Pero llegado el momento de la siembra advirtió no sin sorpresa que había insumido en los preparativos de la explotación todo su capital. Empezó así a usar y abusar del crédito como uno de los tantos comerciantes de la comarca, firmando con la imprevisión y el optimismo tan propios del criollo, cuanto documento se le exigía. Perdida más tarde la cosecha y desalojado del campo, se instaló en una casita mitad rancho y mitad chalet de las orillas del pueblo; y pues ya le era imposible aprovechar su experiencia en beneficio propio, se convirtió sin él pretendiendo, en el consejero y agente oficioso de los colonos rusos y polacos de la zona, los cuales concluyeron por confiar en él, como otrora en cura o en el pope de las respectivas aldeas. Así vive don Luis de las dádivas en especies de los colonos, y de las pequeñas comisiones que algún procurador de la capital del territorio le reconoce en los asuntos que él envía para ser dilucidados en los tribunales, una vez fracasados sus intentos de conciliación amistosa y directa. A la sazón, es un hombre de cincuenta años. Sobre el chaleco vestido sobre la camiseta de lana, lleva un*

*cubre polvo de hilo crudo, y completa su indumentaria un pañuelo anudado al cuello, un chambergo mitrista y unas botas de media caña. De los chacareros, uno es ya hombre de edad. El viejo Salkowsky, padre del novio de Rosita, y el otro David Waiser, algo más joven)*

WAISER: Sí, aquí está más mijor.

DON LUIS: Por un rato. El día va a ser bravo hoy también.

EL VIEJO S: Traiga cerveza, patrón. *(Llamando al hijo mientras acomoda un cajón de kerosene vacío a modo de mesa)* ¡Pedrito!

PEDRITO: *(Desde adentro)* Voy, tata.

EL VIEJO S: *(Palmeando a don Luis, pero no en prueba de camaradería sino de respetuoso cariño)* Usted también toma, don Luis.

DON LUIS: Estoy todavía con el mate en los labios.

EL VIEJO S: Sí, sí; yo convida. ¡Deja macanas! Todavía queda plata, ¡qué diablos!

DON LUIS: ¿Vendió las gallinas?

EL VIEJO S: Gallinas no; boivos.

WAISER: Siempre tiene plata él. Está pícaro el viejo. *(Sale Pedrito, cambia unas palabras con el padre, penetra al boliche, vuelve enseguida con tres vasos y descorcha una botella de cerveza que saca de la tina. Todo esto mientras se desarrolla el siguiente diálogo)*

EL VIEJO S: Depois yo quiro qui arreglas embrolla mía con Yarza Compañía. Aquí tienes libreta. Mucha apunte falsa, interieses di más, calote qui dices tú. Habla nomás sin miedo él. ¿Tú quires cosecha del viejo Salkowsky qui está con la prenda ograria? Boino. ¿Tú quires ir con la joiz di Paz y llevar lo chapas de rancho, y coaballos, y arados, y chata, y chanchos y gollinas? Boino. ¿Tú quires lo mujer y los hijos también? Boino. Lleva todo que quires. Pero lo trigo ti ambromas iste año: lo trigo lo llevado Dios más antes que tú, ¡ja, Ja!

WAISER: *(Herido como buen polaco, en sus sentimientos católicos)* ¡Dejá a Dios tranquilo, hombre!

EL VIEJO S: *(Sorprendido primero, indignado después, forzando la lógica al fin)* ¡Ah! ¿Tú hablas? ¿Qui está Dios? Todo qui está la tierra y lo cielo hecho Dios.

WAISER: ¡Dejá, dejá!

EL VIEJO S: ¡Lo siento qui ti sopla...!

WAISER: ¡Dejá, hombre!

EL VIEJO S: La agua qui no te cae a la chacra...  
 WAISER: ¡Dejá!  
 EL VIEJO S: ¡Antonces istá Dios qui ti seca lo trigo!  
 DON LUIS: (*Risueño*) ¡Aplastante!  
 EL VIEJO S: (*Pasándole un vaso de cerveza a don Luis casi aparte*) Istá ñiorante el...  
 ¡zonzo! (*Y despreciativo, como punto final*) ¡Polaco!

*Por la puerta del boliche aparecen ahora don Ferreyra, el padre Annunciatta, dos colonos y tres o cuatro chiquillos desarrapados de las chacras vecinas, don Ferreira, Juez de Paz de Realicó, señor de horca y cuchillo como quien dice, es un tipo de cuarenta años, criollo, más bien bajo, casi grueso, de cara llena, sanguíneo, pescuezo corto, ojitos vivarachos que son como los puntos de las dos ias formadas por las guías de su rubio y grueso bigote. Lleva también cubrepolvo de seda cruda sobre su traje de pueblera. El padre Annunciatta es hombre más joven. Ha llegado al pueblo unos días antes, como avanzada de don Bosco. En Realicó no hay iglesia, ni fieles acaso; pero no importa. El padre Annunciatta conseguirá construir una capilla bien pronto, y más adelante, un colegio. Por ahora oficia en un galponcito próximo a la estación y ya es bastante. Es un frailecito de esos que se dejan llamar y se autotitulan liberales. El fin justifica los medios, ¡qué diablos!; y así no es extraño verlo en el bar a la hora de los aperitivos, haciendo tertulia con la muchachada ociosa, entre la cual no falta nunca el viajante de comercio, español y parlanchín, archivo viviente de chascarrillos y cuentos verdes. Si es necesario, el “padre” hará número para la partidita de póquer de vez en vez, hasta se llegará al prostíbulo, sin cuidarse mucho del disfraz. ¿Quién es el guapo que después de esto le niega unos pesitos para la futura capilla? Nadie, ni siquiera “el compañero Riviere”, peluquero y anarquista, el único del pueblo. El padre Annunciatta, italiano de origen, se empeña en dominar nuestro idioma, y a veces lo consigue apretando las palabras entre los labios, como si las pasara por un tamiz. Está sin embargo muy lejos de emplear ese “cocoliche” frecuente en nuestros escenarios. Los dos colonos son rusos como la mayoría de los de la zona y no presentan característica alguna digna de mención*

DON FERREYRA: ¡Buenos días, caballeros!  
 DON JUAN: (*Yendo a su encuentro, afectuoso*) ¡Oh, don Ferreyra!  
 WAISER: (*Corriendo hacia el cura y arrodillándose a sus pies para besarle el ruedo de la sotana*) ¡Sinior cura! (*Y a los restantes personajes, orgulloso, golpeándose el*

*pecho*) Yo conoce sinior cura. Yo llevado gollinas lindos, sinior cura.  
¡Yo conoce, yo conoce!

EL P. ANNUNCIATTA:

*(Con dignidad benévola)* Levante, levante amigue mío. *(Waiser se obstina en permanecer arrodillado y en besarle la sotana y aun los pies. El padre lo deja hacer entonces hasta que don Ferreyra, que se ha corrido a primer término en compañía de don Juan, se dispone a presentarlo. Waiser queda en su sitio no lejos de los colonos que acaban de entrar a quienes sigue asegurando a pesar de que nadie lo niega, por señas y gestos, que él conoce al “sinior cura”)*

DON FERREYRA: Amigo Asencio, le presento al padre Annunciatta.

DON LUIS: Tanto gusto, señor.

DON FERREYRA: Y a usted, don Juan. *(Saludos)* El padre ha llegado de La Plata hace unos días. Ya le hemos conseguido un galponcito para que oficie. ¡Cómo le va! El de don Pío Ayerra, frente a la estación. Gran misa el domingo. Mientras tanto quiero que conozca la rusada de la colonia. Y en esto andamos aprovechando el fresco de la mañanita

EL P. ANNUNCIATTA:

El pastor se debe a sus ovejas. Hay mucho chiqui sen cresteanar... mucho matremoneo... que no son matremoneo.

WAISER: *(De pie, ahora, señalando a Salkowsky, con ademán de chico rencoroso)* El no casado, sinior cura. Primera mujer si murió. La otra qui tiene hora, istá mucho más joven qui él. ¡Y no casado, no, no!

EL VIEJO S: Boino. ¡Calla tú! Yo quiro ella lo mismo; tenga hijos lo mismo. ¡Qué amporta otra cosa!

DON FERREYRA:

*(Continuando la presentación)* El viejo Salkowsky. Ahí donde lo ve, siembra quinientas hectáreas. Más pícaro que viejo.

EL VIEJO S: Siempre bromando la joiz *(Y palmeándolo)* ¿Quieres cerveza? *(Apartándolo pícarosamente del grupo formado por el padre Annunciatta, don Luis y don Juan)* Dejá lo fraile ahí... Nosotros hombres; él se viste por cabeza como mojíeres. ¡Dejá!

DON FERREYRA: ¿Y? ¿Hablaste ya con Yarza? A ver si tengo que ir a embargarte.

EL VIEJO S: ¡No, no! Don Luis arregla hoy lo embrollo. Yarza está gollego tramposo. Mucho apunte falso. ¿Qué quire embargar ahora? *(Señala al cielo)* Mira, no lloive. Todo perdido a la colonia.

WAISER: *(Como antes, poniendo a los presentes por testigos)* Él dice que Dios seca lo trigo, sinior cura. ¡Todos oído qui dice, todos!

EL VIEJO S: ¡Sí, sí; yo digo!

EL P. ANNUNCIATTA:

Así es, amigo mío.

EL VIEJO S: ¡Ahí tienes! (*Expectación*)

EL P. ANNUNCIATTA:

“Non si mueve foglia che Dio non voglia”.

EL VIEJO S: ¡Hablá hora, hablá! (*Todos los personajes forman ahora coro en el centro de la escena, alrededor del padre Annunciatta, incluso los chiquillos. En este mismo instante, salen además, Pedrito y doña Rosa, el primero de una de las habitaciones de la izquierda, y la segunda de la tranquerita. Ambos se reúnen bajo el corredor y permanecen respetuosos, a prudente distancia*)

EL P. ANNUNCIATTA:

(*Como si estuviera en el púlpito*) “He aquí que al segundo mese que los hijos de Israel se andarono de Egipto, llegaronno al desierto de Sin; y los hijos de Israel murmurabanno contra Moisés y Aarón; y Jehová le dijo entonces a Moisés: yo haré llover pan del cielo; y venida la tarde, las codornices cubrieron el real el rancho como quien dice- y a la mañanita cayó mime rocío; y he aquí sobre la haz del desierto, una cosita redondita, menudita, como la helada sobre la tierra...”.

WAISER: ¡Lo Biblia!

UN COLONO: ¡Cierto, cierto!

OTRO COLONO: ¡Yo leído lo Biblia!

EL P. ANNUNCIATTA:

Hay que tenere fe; hay que pedir a Dios; comprar también con la limosna y la oración, la otra bolsa más importante, allí arriba.

WAISER: (*Entusiasmado, señalando al principio a Salkowsky*) Perdona él, sinior cura. Haga procesión, sinior cura. Tudo ruinado si no lloive pronto. Haga la misa. Yo paga, toda colonia paga dipois qui ti lloive. (*Y los tres colonos ya conocidos, y los chicos, y doña Rosa, y tres o cuatro mujeres que se han asomado momentos antes a la puerta del boliche, y tres o cuatro chacareros más que llegan por el lado del potrero, rodean entonces al padre Annunciatta, y unos de pie y de rodillas otros; plañen casi a coro*)

TODOS: ¡La misa, sinior cura! ¡Tudo ruinado, tudo! ¡Mucha hambre si no lloive! ¡La misa! ¡La misa!

EL P. ANNUNCIATTA:

Está bien. Haremos la misa y la procesión el domingo a Realicó.

*(Como antes)*

WAISER: ¡Yo ayuda, sinior cura!

UN COLONO: ¡Yo!

OTRO COLONO: ¡Yo!

WAISER: ¡Todos ayuda! *(La esperanza y la fe se traducen ahora en exclamaciones y gritos de alegría; algunos se abrazan entre sí; otros besan las manos del cura; los chicos saltan y palmotean. Dijérase que todos tienen ya sus cosechas trilladas y embolsadas. Sólo el viejo Salkowsky permanece hosco, incrédulo; y apenas se hace un silencio, les dice a don Luis y don Ferreira que sonríen filosóficamente)*

EL VIEJO S: ¡Gente ñiorante ellos! ¡Tudo macanas! ¡Domingo qui vine tudo perdido! ¡Gente ñiorante! *(Por izquierda, corriendo, cogidos de la mano, asustados, Rosita y Salkowsky hijo)*

ROSITA: ¡Tata! ¡Mama!

SALCOWSKY: ¡La parva!

DOÑA ROSA: ¿Qué hay?

SALCOWSKY: ¡Se quema!

DON JUAN: ¡Cristo! *(Don Juan, doña Rosa, Pedrito, don Luis, don Ferreyra y uno que otro colono, corren hacia la izquierda; pero se detienen en el linde de la escena, ante Rosita y Salkowsky que abren los brazos)*

SALCOWSKY: ¡No, ya no se quema!

ROSITA: La apagó Juancito.

DOÑA ROSA: ¿Cómo?

SALCOWSKY: ¡Sí, sí!

ROSITA: Yo estaba arriba.

SALCOWSKY: Conmigo.

ROSITA: Y un repente empezó a salir humo.

SALCOWSKY: Como si fuera una chimenea

ROSITA: Y una voz de abajo: ¡Rositaaa!

SALCOWSKY: ¡Rusitoooo!

ROSITA: ¡Se bajamo de un salto!

SALCOWSKY: Y esta dijo: “Apagá Juancito”

ROSITA: ¡Y se apagó!

DON JUAN: *(Después de dar unos pasos y mirar hacia la parva, ante el asombro de todos)*  
Cierto, se apagó. *(Otra pausa)*

EL P. ANNUNCIATTA:

¡Juancito? ¿Quién es Juancito?

DOÑA ROSA: *(Con unción)* Mi hijo. Viene siempre mi hijo.

DON JUAN: ¡Era tan bueno...!

DOÑA ROSA: ¡Está en el cielo!

ROSITA: ¡Y en la jardinera!

SALKOLWSKY: *(A Waiser primero y al grupo de colonos en general, en seguida)* Ahí tienes, Juancito también ti hace lo milagros.

DON JUAN: *(Ofendido en sus sentimientos paternales y católicos)* ¡Ma' cálese usted, cálese!

PEDRITO: ¡Embrome mucho y traigo la escopeta...! Una bala pa' usted y otra pa' su hijo. ¡Avisé! *(Y arrancando a su hermana del lado de Salkowsky hijo)* ¡Vení pa' acá vo!

EL VIEJO S: ¿Pir qué inojas? ¿Qui dicho yo? Lo dicho Rosita, hermano tuya; hijo tuya, don Juan. Juancito apaga lo parva. Boino. ¡Pide él que lloive también! *(A Waiser)* ¡Y tú...y todos! Pide qui lloive. *(Sarcástico)* ¡Ja, ja! ¡Mandá lo agua, Juancito! ¡Qui lloive, Juancito! *(La indignación contra el viejo se hace ahora general. Sus compañeros le muestran los puños, lo insultan en su idioma y avanzan hacia él amenazadores)*

WAISER: Deja todos. ¡Yo mata él! *(Cuando el alboroto es mayor, súbitamente, la escena se oscurece; en el cielo, sobre el techo del boliche se dibuja la línea quebrada de un relámpago y segundos después, retumba en la vasta extensión de los campos, el formidable redoble de un trueno. Consternación. Silencio. Inmovilidad general)*

ROSITA: ¡Llueve, mama! *(Y en efecto empieza a llover. Otra pequeña pausa)*

EL VIEJO S: ¡Lloive! *(Y en vano pretende el viejo asombrado cruzar con la suya alguna otra mirada. Nadie le contesta; nadie se atreve a moverse. Con los rostros vueltos hacia el cielo cada vez más oscuro y amenazador, los colonos reciben religiosamente la bendición del agua. El viejo, para sí) Lloive.*

## TELÓN

### CUADRO SEGUNDO

*En el pueblo, en el juzgado de paz. Habitación rectangular con puerta al foro que da a la calle y otras dos pequeñas en los laterales (1). La escena dividida en dos mitades casi iguales por un ancho mostrador que partiendo de la pared del foro, avanza hasta primer término. En la parte*

de la derecha, se halla la oficina propiamente dicha. Hay en ella un escritorio pequeño próximo a la pared, una mesa grande que en horas de labor ocupa el secretario y un armario de puertas vidriadas en el cual se guardan libros de importancia. (Pues ha de saberse que los jueces de paz de los territorios, además de administrar justicia “a verdad sabida y buena fe guardada”, y que dios te libre, lector, de esta buena fe, y además de expedir y contralorear guías y certificados de hacienda y frutos del país, tienen a su cargo el registro del estado civil, el de comercio, el de prenda agraria y desempeñan todavía funciones y sin partida alguna para alquiler ni gastos de oficina y movilidad, pero no se alarme el lector, el estado no es tan tacaño como parece, el puesto resulta una “canon-gía”; se disputa encarnizadamente; se mueven para conseguirlo las más poderosas “muñecas” de Buenos Aires y es causa y razón casi siempre, de serias e irreductibles divisiones políticas) en la parte de la derecha solo hay algunas sillas de Viena y un banco largo de madera. En sitios visibles, un cartel con las horas de oficina, un almanaque y un plano de La Pampa con las divisiones administrativa y judicial. Es de mañana y, a juzgar por la fuerza del sol, cerca de las diez.

(1) en caso necesario puede simplificarse la mutación, con un telón corto con su forllo correspondiente y dos laterales reducidos al ancho de las puertas. En tal supuesto, la escena sería algo así como un pasillo de espera y el mobiliaje quedaría reducido al banco, colocado a la izquierda, y una mesita con dos o tres sillas, a la derecha.

Don Ferreyra acaba de llegar del correo con un montón alarmante de correspondencia. En el camino ha comenzado a desflorarla, distribuyéndola en los amplios bolsillos de su cubrepolvos en uno la ya leída, en el otro la sin abrir aún. En esta tarea se halla al levantarse el telón, frente a la puerta de calle, con el sombrero puesto, que por lo demás él solo se quita cuando toma juramento a algún testigo de calidad, capaz de comprender el significado de “las generales de la ley”.

DON FERREYRA: (*Leyendo un oficio*) “Santa Rosa, Agosto... Me dirijo a Ud. en el juicio... proceda a trabar embargo en bienes de... Saludo a usted...” (*Sacando otro*) “Santa Rosa, Agosto... Me dirijo a usted...” (*Sacando otro*) “Santa Rosa... en el juicio... versus...” (*La lectura de la correspondencia oficial se interrumpe por la llegada del Comisario Bonet, tipo alto, flaco, feo, de regular estampa. Ojo con los sables corvos y los quepis colorados. En La Pampa, “insegura y todo”, los comisarios visten como los de aquí y los agentes en forma semejante*)

BONET: Buenos días, mi juez.

DON FERREYRA: ¡Adiós, mi comisario! ¿En qué anda?

BONET: ¡Pchs! Haciendo tiempo hasta la hora del vermouth. ¿Novedades de Santa Rosa?

DON FERREYRA: Las de costumbre en época de cosecha, media docena de embargos. Siéntese. (Por foro Salcowsky, hijo)

SALCOWSKY: Buenos días.

DON FERREYRA: ¡Hola!

SALCOWSKY: Vengo con el trigo pa' San Juancito.

DON FERREYRA: ¡Ahaja! (*Después de mirar de reojo a Bonet que considera conveniente hacerse el distraído, y asomándose a la puerta*) ¿Cuántas bolsas traes?

SALCOWSKY: Pa' San Juancito, quince. Las otras son pa' Yarza. El de San Juancito es el mejor: seco, limpito. Lo eligió el viejo mismo.

DON FERREYRA: ¿Te animás a acomodarlas en el galpón?

SALCOWSKY: Si no es muy alto la estiba...

DON FERREYRA: (*Llevándolo hasta la pieza de la izquierda*) Es aquella.

SALCOWSKY: Sí, ya sé. (*Medio mutis*)

DON FERREYRA: Oí. No te vayas sin verme. Tenés que sacarte el retrato.

SALCOWSKY: ¿Y pa' qué? ¿Ah! ¿Pa' el papel donde se cuentan los milagros?

DON FERREYRA: Sí, pues.

SALCOWSKY: ¡Qué lástima! De acordarme me vengo con el traje de los domingos. Iré antes a la barbería, ¿no le parece? (*Salen juntos hasta la vereda. En ese interin, el comisario ha echado su ojeada a la estiba, y al volver don Ferreyra, lo mira en silencio y le dice luego con mala intención*)

BONET: ¿Qué cosechón, no?

DON FERREYRA: En algunas chacras rinde veintiocho por hectárea, ¡figúrese! Para algo hizo llover tan a tiempo San Juancito.

BONET: Para algo... y para usted, por lo visto.

DON FERREYRA: ¡No, no, no! Yo soy un simple depositario. Así lo han querido los colonos que hacen la colecta.

BONET: ¡Quinientas bolsas! ¡Y las que caerán...!

DON FERREYRA: Las que hagan falta para construir la bóveda y el altarcito. ¿Le parece poco honor para el pueblo? San Juancito puede ser el patrono del nuevo Estado que ha de incorporarse al concierto federal argentino, si la ley y la constitución no son letra muerta. Porque yo creo...

BONET: No, compañero: discursitos no. Vamos a lo positivo.

DON FERREYRA: ¿Pero usted que yo, todo un juez de paz...?

BONET: No, nada... Pavaditas. Pero figúrese que alguien, cualquiera, un socialoide de esos, por ejemplo, ¡son tan metemeentodo!, figúrese que me haga la denuncia, y que yo levanto el sumario de práctica, y que lo remito al juez letrado, y que descubre el pastel, y ...

DON FERREYRA: ¡Pero comisario!

BONET: ¡Pavaditas! *(Por foro, un cochero)*

COCHERO: Con permiso, mi juez.

DON FERREYRA: ¿Qué se te frunce, che?

COCHERO: En la fonda hay dos viejas que quieren visitar la tumba de Juancito. Vienen de no sé dónde, de Pichi-Mahuida, creo.

DON FERREYRA: ¡Ahajá!

COCHERO: Traen dos velas como dos postes. Y como el encargao del cementerio no está...

DON FERREYRA: Ayer no se ha muerto nadie. Tomá la llave. De regreso traelas por aquí.

COCHERO: Pierda cuidao, mi juez. ¡Se van a escapar si son brujas!

DON FERREYRA: Andá nomás. *(Se va cochero. Don Ferreyra y Bonet cruzan ahora una mirada tan expresiva que les basta para entenderse mejor que si firmanan una escritura. Y la sellan abrazándose efusivamente)*

BONET: ¡Vaya con mi juez! *(Ahora es el juez el empeñado en descubrir su juego. Abre para ello la primera carta y retira de entre sus pliegos un billete de diez)*

DON FERREYRA: Vea son divertidísimas.

BONET: ¡Positivísimas!

DON FERREYRA: Como esta caen a docenas todos los días. De Curuzú-Cuatía *(leyendo)* “La presente es para decirle que he leído conmovida el milagroso relato de la vida de Juancito Rovella, publicada en ese diario de Buenos Aires...”.

BONET: “La Argentina”, ¿no?

DON FERREYRA: “Y le quedaré muy agradecida si a cambio de esa pequeña dádiva, me remite alguna prenda que haya usado en vida ese humilde siervo del Señor cuya devoción propagaré entre todas mis amigas...”, etc., etc.

BONET: Cipriana Leyva de Valladares.

DON FERREYRA: Ya verá otras más curiosas. Lo grave es que ya he distribuido cuanta ropa interior usó el pobre gringuito.... que no era mucha por cierto. Camisas, pantalones, medias... No doy abasto.

BONET: Por eso no se aflija. Esta misma tarde encano a cuanto purrete encuentre jugando por la calle. Por menos dicen que degolló Herodes los inocentes. ¡Déjame a mí nomás! Siga pelando.

DON FERREYRA: No todo son flores, no crea. Se me va un dineral en propaganda. Ahora estoy preparando un folleto con la vida y milagros, ilustrado con fotografías de la familia y certificados auténticos de los testigos presenciales de algunos.... Y para más adelante una peregrinación. Ya

cae mucha gente de los pueblos vecinos. Vamos a la oficina: le voy a mostrar mi archivo.

BONET: Aramos. *(Y antes de hacer mutis, tomándolo de los hombros, sinceramente admirado)* ¡Pero amigo! ¡Hay cabezas que ni el Banco de la Nación las paga! ¡Y yo que tengo quince años de policía y no salgo de las multas por ebriedad y portación de armas! ¡Me voy a tener que jubilar!

DON FERREYRA: Después que canonicen a Juancito.

BONET: ¡Naturalmente! *(Risas. En este momento se detiene una chatita rusa ante la puerta del juzgado y desciende de ella toda la familia de Juancito, don Juan, doña Rosa, Rosita y Pedrito, los cuatro endomingados, rígidos dentro de sus nuevos trajes de luto. Rosita trae un pequeño lío de ropa)*

DON FERREYRA: ¡Chis! ¡Déjeme, compañero! Ahí está, la familia del santo. *(Entregándole el resto de la correspondencia)* Tome, entreténgase mientras los atiendo. *(Mutis por derecha el comisario)* ¡Adelante! ¡Adelante! *(Entran doña Rosa y don Juan, Rosita se queda en la acera mirando embobada el escudo de la puerta, y Pedrito se retarda mientras manea la chata. Los viejos eran ya naturalmente serios y graves. Pero ahora se ha acentuado en ellos esta característica. Son progenitores de un santo. Así lo creen con toda buena fe. Hablan y accionan como si estuviesen en presencia y bajo la severa mirada del vástago y proceden de acuerdo con las responsabilidades que les ha creado ante sus semejantes, la inesperada vinculación, con la corte celestial).* He sentido tenerlos que molestar, pero....

DON JUAN: Se trata de Juancito, don Ferreyra.

DOÑA ROSA: ¡Y yo sé que el está contento! *(Siguen dialogando en voz baja)*

PEDRITO: ¡Entrá pue!

ROSITA: Ahí dice Juzgado de Pa.

PEDRITO: ¡Y claro!

ROSITA: Y aquí solo viene la gente pa' pelearse.

PEDRITO: ¡Callate! ¡Entrá!

ROSITA: ¡Me empuja, mama! *(Entran)*

DOÑA ROSA: Sí, algunas cosas hemos encontrado. Abrí Rosita.

DON FERREYRA: A ver, a ver. *(Rosita coloca el lío sobre la mesa y lo desanuda, ladeada por el juez y Pedrito. Los viejos quedan a parte, mirándose y moviendo penosamente la cabeza a cada prenda que Rosita nombra)*

ROSITA: Una faja.... bueno, un pedazo.

PEDRITO: Estaba atada a la pata del catre.

ROSITA: Una boquilla de pata de pollo.

DON FERREYRA: ¡Ahajá!

ROSITA: Una alpargata,

PEDRITO: Primero fue de tata, ¿eh?

DON FERREYRA: No importa, no importa. ¿Y esto? *(Saca una camiseta)*

PEDRITO: Esto también fue de tata, y después mía, y después de esta cuando estaba flaca... Como es de lana, encoge mucho.

ROSITA: ¡Era caliente, mama!

DON FERREYRA: Bien. Ya hay bastante por ahora. Déjeme por ahí.

DOÑA ROSA: Envuelvelo bien, Rosita.

ROSITA: Sí, mama.

DON FERREYRA: ¿Saben dónde queda la fotografía?

DON FERREYRA: Eso es. Tienen que sacarse en grupo.

DON JUAN: Sí, frente al mercao.

ROSITA: ¿Y entonces pa' qué vamo?

PEDRITO: ¡Todo junto quiere decir!

ROSITA: ¡El dijo en grupo, mama! *(Medio mutis toda la familia)*

DON FERREYRA: ¡Ah, me olvidaba! *(Entregándole a don Juan una hojita doble impresa, que saca de un bolsillo interior)* Tome. Es una oración para San Juancito.

DON JUAN: ¿Una oración?

DOÑA ROSA: ¿Y la compuso usted?

DON FERREYRA: Yo mismo. Ya está distribuida por toda la República.

DON JUAN: *(Dándole vueltas al papel, en la actitud de un hombre que no sabe leer)* Sí, claro, usted es el juez de Paz...

PEDRITO: Preste, tata. *(Leyendo con alguna dificultad)* "San Juancito. Abogada de las solteras impaciente".

ROSITA: ¡Yo no entiendo, mama!

PEDRITO: ¡So' boba! Soltera impaciente quiere decir... ¡bueno!, las muchachas que van a los galponcitos de noche.

DON FERREYRA: Eso mismo.

PEDRITO: ¿Entendé ahora?

ROSITA: Sí, pero ¿entonces qué va a hacer San Antonio?

DON FERREYRA: *(Sintiéndose letrado)* Permítame, mi hijita. El conflicto de jurisdicción entre San Antonio y Juancito es solo aparente. El afán matrimonial en las mujeres tiene sus grados: va desde las simples ganitas hasta la desesperación; pasando por la impaciencia. Adjudicándole a Juancito las impacientes, siempre, quedarán las desesperadas devotas de Antonio.

ROSITA: Sí, mama: así no lo meten al pozo a Juancito.

DON FERREYRA: Y evitamos de paso los líos celestiales. *(Que ha estado absorbido en la lectura de la hojita. Al darla vuelta)* ¡Zá,! Este soy yo. Vea mama. Es el retrato que me hice para aquellas romerías, montao en un caballo de las calesitas.

DON FERREYRA: ¡No puede ser! A ver...,

PEDRITO: Juancito iba en el coche de atrás, ¿se acuerda mama?

DOÑA ROSA: Cierto.

DON FERREYRA: ¡Caramba! Se habrá equivocado el fotógrafo...

DOÑA ROSA: ¿Son tan parecidos!

DON FERREYRA: Sí, efectivamente. ¡Caramba, caramba! Por lo demás, el error carece de importancia. No se venera el cuerpo, sino el espíritu.

PEDRITO: Ahora caigo en una cosa. De un tiempo atrás, sueño todas la noche que yo también ando por las nube.

DOÑA ROSA: ¿Vos también ?

PEDRITO: Sí, mama. Un repente, al rato de acostarme, siento como un viento que me empuja, y ¡za!, arriba sin cabecear, como barrilete con mucha cola. Hay mucho boliche en el camino; pero yo no pago en ninguno. Y entro al cielo como a mi casa. Alguno me saludan; otro se hablan en vo baja cuando me ven pasar: “es el hermano de Juancito”. Me siento en cualquier rincón, a la sobra, y de pronto, sin saber cómo, me encuentro con un alambre en la mano: un alambre largo, largo, que llega hasta la tierra, sin poste que lo sostengan como al del tiléfono, ni nada... Y ahí no má empiezan a caerme recomendaciones pa’ Juancito: de Gueno Aire, de Italia. De Inglaterra, de toda parte. ¿Y vo qué quereró? “Que no se pierda el mai”, ¿Y vo? “Que no me descubran la contraselada aquella”. ¿Y vo? Esta es una soltera, “que no lo sepa mi tata”. ¿Y vo? Esta es una casada, “que sea varón lo que viene”...Y así.... ¡No se puede tener pariente en el cielo! ¡Es tan pedigüeña la gente!

DOÑA ROSA: *(Sugestionada ya, como si esas peticiones se produjeran realmente)* Un poco de paciencia, mi hijito,

DON JUAN: *(Id.)* Nosotros también lo molestamos al juez, a cada rato.

ROSITA: ¡Pero el jue no es santo, mama!

DON FERREYRA: ¡Ni mucho menos!

PEDRITO: *(Mientras reinician todos el mutis, contestando a un nuevo pedido de paciencia)* Es que ustedes no se dan cuenta. El domingo empiezan las romerías, y después de las romerías, los santos tienen siempre mucho trabajo.

DON FERREYRA: Los santos y los médicos, es verdad. *(Mutis la familia. El juez la acompaña hasta la vereda. Breve pausa. Por izquierda Salcowsky)*

SALCOWSKY: Diga, ya descargué.

DON FERREYRA: Ahajá.

SALCOWSKY: ¿Eran ellos, no?

DON FERREYRA: Los de Sanjuancito. ¿Qué? ¿Ya no andás noviendo con Rosita?

SALCOWSKY: No, ya no.

DON FERREYRA: ¿Por qué?

SALCOWSKY: ¡Porque “él” no quiere! Siempre que íbamos a estar en lo mejor, ¡zás, Juancito en puerta! No es negocio...

DON FERREYRA: La voluntad de arriba, amigo. Por algo será que se manifiesta.

SALCOWSKY: Sí, por algo.... y por otro tal vez.

DON FERREYRA: ¿Qué otro?

SALCOWSKY: ¡Rosendo, pues! ¡No ve que ahora se lava la cara! *(Mutis por izquierda. Risas de don Ferreyra. Por foro Rosita. Lo chista al juez desde la puerta y exhibe en alto, el lío con las prendas de Juancito)*

ROSITA: ¡Chis! Tome. Si mama no se fija, me vuelvo a llevar el lío.

DON FERREYRA: ¡Ah, es verdad! Entrá. Yo creí que volvías por el rusito. Estaba aquí ahora mismo. ¿No lo viste?

ROSITA: ¡Ni me importa, tampoco!

DON FERREYRA: Entrá. ¿O es que me tenés miedo?

ROSITA: No, ¿por qué?

DON FERREYRA: Decía nomás.

ROSITA: Usted no puede hacerme nada.... Ningún hombre puede hacerme nada.

DON FERREYRA: ¡Ahajá! ¿Y cómo así mi hijita? *(Acercándose poco a poco, atraído por la juventud exuberante de la gringuita)* ¿Sabés que te estás poniendo muy buena moza?, y gordita. ¡Claro, cómo iba a servirte ya la camiseta de Juancito!

ROSITA: *(Adivinándole la mala intención, pues sino perspicaz, tiene en estas cosas más experiencia de la necesaria)* Arrímese nomás. De todas maneras en cuanto quiera pasarse, viene él.

DON FERREYRA: ¿Cierto, mi hijita?

ROSITA: Pregúntele al ruso.

DON FERREYRA: Es que quizás yo no le resulte desagradable a tu hermanito.... que Dios tenga en su gloria... y lo más alto posible por ahora. Ruso es aquí hasta el cardo que rueda por los caminos en días de viento y

se enreda en los alambrados. Yo en cambio.... *(Echa una ojeada a las puertas abiertas, y avanza ya seguro)* ¿Eh? ¿Qué te parece? Con probar nada se pierde... ¿Verdad, pichona? *(Y está ya a un dedo de ella y va ya a tocarla y abrazarla, cuando se desprende del techo un pedazo de ladrillo y le da en la cabeza)* ¡Mi madre!

ROSITA: ¿Ha visto? *(Sale el comisario)*

BONET: ¿Qué pasa compañero?

DON FERREYRA: No sé... Un ladrillo... ¡El juzgado que se me viene abajo quizás!

ROSITA: *(Mientras hace mutis, con el fatalismo de un musulmán)* ¡Es él!... ¡Yo sabía! ¡Juancito! *(Está ya en la puerta del foro, cuando Pedrito llega)*

PEDRITO: ¡Pero ché! Te estamos esperando... ¿Qué hay? *(Por toda respuesta Rosita se limita a elevar un índice hacia el techo)* ¿Qué queré decir? ¿Qué ha pasado?

DON FERREYRA: Nada, amigo. Un ladrillo.

PEDRITO: ¡Ah!

DON FERREYRA: Pero no se aflija: la víctima he sido yo.

PEDRITO: *(Comprendiendo, a la hermana, tomándola de un brazo)* ¡Juancito? *(Rosita se limita a bajar el índice para señalar el cascote)* ¿Cayó piedra, entonces? *(Y ante el gesto afirmativo de la hermana, dirigiéndose al juez, socarronamente)* Por nada habrá sido, ¿no?

DON FERREYRA: No, amigo, le aseguro que yo . . .

PEDRITO: No me asegure nada... ¿Pa' qué? Mientras Juancito la cuide estoy tranquilo. *(A la hermana)* Vamo ¡Vo también so buena! *(Al hermano, como si este se hallara realmente en el techo)* ¡Gracia otra ve, hermanito! *(Mutis los dos por foro)*

DON FERREYRA: ¡Habrá que creer o reventar, compañero!

BONET: ¡Déjeme que me ría, mi juez! ¡Ja, ja, ja! *(Por foro don Luis, el viejo Salcowsky y el Padre Annunciatta, este último agitadoísimo, indignado, con un papelito impreso en la mano)*

EL P. ANNUNCIATTA:

¡No, no, no! ¡Esto es demasiado, caramba!

DON FERREYRA: ¿Qué ocurre, padre?

EL P. ANNUNCIATTA:

¡Como sacerdote y como hombre culto, yo tengo el debere de protestare!

EL VIEJO S: *(Burlón, contenido por don Luis, que ello no obstante, contempla sonriendo la gresca)* ¡Sí, protesta!

EL P. ANNUNCIATTA:

¡De gritare!

EL VIEJO S: ¡Grita!

EL P. ANNUNCIATTA:

¡De hacere la denuncia!

DON FERREYRA: ¿Cómo?

BONET: ¿Ha dicho denuncia? Concrete, padre.

EL P. ANNUNCIATTA:

Lea, comerio. (*Exhibe y agita el papelito impreso*) Me ha llegado hoy del obispade... ¡Me pídono informes! ¡Me apersiveme seriamente! ¡A mí! Lea, comesareo.

BONET: (*Después de cazar a vuelo el papel, leyendo*) “Oración a San Juancito”. (*Y previo una mirada de reojo a su compinche*) “¡Oh, gloriosísimo y beatísimo!...”

EL P. ANNUNCIATTA:

(*Cada vez más indignado*) ¡No, no siga comesareo! ¡Oración!

EL VIEJO S: ¡SÍ!

EL P. ANNUNCIATTA:

¡San Juancito! ¡Santo! ¡Santo Juancito! ¡Santa Madona! ¿Quién ha hecho esta oración macana?

EL VIEJO S: Lo joiz.

EL P. ANNUNCIATTA:

¿Quién ha hecho este Santo?

EL VIEJO S: ¿Quin ti hecho los otros santos tuyos?

BONET: ¡Vamos, calma, señores!

DON FERREYRA: Yo creo que los hechos acaecidos... los milagros... Hay testigos, caramba...

EL P. ANNUNCIATTA:

¡Yo no puede consentire! ¡Yo protesto otra vez!

EL VIEJO S: ¡Protesta todo que quires! ¡Yo crea él! ¡La joiz cree él! ¡Toda colonia cree él! Joancito ti hizo qui ti lloive, qui salva cosecho, qui corre lo plata en chacra y en poiblo, in juzgado y en iglesia tuyo. Y don Lois también cree al milagro. Qui diga.

DON LUIS: (*Digna, serenamente, sin énfasis*) Sí, amigo: creo. Creo en el milagro de esta tierra nuestra tan grandota, tan linda, que con solo pasarle la reja de un arao, como quien la peina, abre sus entrañas y nos da el pan de un año; y es tanto que después de hartar a quienes

lo producen, como usted, viejo, aun sobra para quienes lo roban, como estos, para quienes no han aprendido a ganárselo, como yo, y para quienes sólo saben vivir y cantar, como los gorriones... Creo en el milagro, amigo.

## TELÓN

### CUADRO TERCERO

*La misma decoración del primero. Mediados de febrero, entre cinco y seis de la tarde. Se hallan reunidos en el patio del boliche, casi todos los colonos que han contribuido a la colecta para la construcción de la bóveda de Juancito y muchos curiosos, mujeres, hombres y chicos, chacareros también. Cuando se levanta el telón, el Viejo Salcowsky desde una tribuna levantada con dos cajones vacíos de cerveza frente al cobertizo, foro derecha, arenga a sus compañeros. Bajo el corredor, en primer término, muy juntos, como para protegerse de una posible agresión, doña Rosa, Rosita y Pedrito. El Viejo Salcowsky acaba de terminar un párrafo de su discurso. Los colonos aplauden a rabiar, y se oyen a coro, frases como las siguientes:*

- TODOS: ¡Bravo! ¡Qui divoilva plata! ¡Qui lleive preso la joiz! ¡Tudo ladrones! ¡Al poiblo, al poiblo!
- EL VIEJO S: Boino ¡Deja habla!
- ROSITA: ¡Gritan, mama!
- PEDRITO: ¡Callate vo!
- EL VIEJO S: Antonces resulta qui colonos quiren hace la bóveda y llevan trigo lo poiz: diez bolsas, quince bolsas, seis, dos, muchas llevan, todos llevan según cosecho que tienen ellos. *(Irónico)* ¡Joancito, que ti hizo qui lloive! *(Protestas generales)*
- TODOS: ¡No! ¡No, Joancito! ¡No, Joancito! ¡No, no!
- EL VIEJO S: ¡Deja habla!
- ROSITA: ¡Ahora dicen que no fue Juancito, mama!
- PEDRITO: ¡Callate!
- EL VIEJO S: Joancito istá hombre como nosotros. Ti lloive porque lo viento ti cambia... porque alguna vez te tine qui ti lloive. Sí, hombre como nosotros. La joiz no está como nosotros. ¡Istá pícaro! La joiz si ti hace lo milagros: recoge cosecho sin sembra nada, sin trabaja

nada, sin gasta nada. Colonos istán más zonzos qui él, todos zonzos ustedes, buros!

TODOS: ¡La joiz pícaro! ¡La joiz, la joiz!

WASER: *(Imponiendo silencio a sus compañeros y pasando a primera fila para encararse con el orador)* Espera, espera. ¡Tú también buyo entonces, zonzo! ¡Tú llevas trigo tuyo también!

EL VIEJO S: ¡No, no!

WASER: ¡Sí, él lleva, yo visto qui lleva! *(Gran escándalo ahora y hay quienes protestan contra el juez y quienes olvidan a este para increpar al orador)*

TODOS: ¡Tú, buro! ¡La joiz! ¡Deja habla! ¡No, no deja! *(Por derecha, corriendo hacia donde se halla la intimidada familia, Rosendo)*

ROSENDO: Ya llega, el comisario. Sí, con dos milicos.

PEDRITO: ¿Y tata?

ROSENDO: Fue a buscarlo a don Luis. *(Por derecha el comisario Bonet y milicos)*

BONET: ¡A ver! ¿Qué escándalo es este? ¿Con qué permiso se han reunido aquí? *(A los milicos)* ¡Hagan despojar, vamos!

MILICOS: ¡Marchen! *(Más canchero que los restantes, el viejo Salcowsky se desprende del brazo de uno de los milicos y avanza hacia el comisario que por su parte, se halla ahora, calmando a la familia)*

EL VIEJO S: Deja, yo habla, comisario. Amigo mío, comisario. *(Y ya con Bonet)* Yo explica, comisario. Ellos ñiorantes.

BONET: Está bien. Así va a ser posible entenderse. Pero que se retiren todos.

EL VIEJO S: Si yo diga ellos. Y don Luis. Habla ellos, don Luis llega. *(Don Luis llega efectivamente en este momento, acompañado por don Juan, por primer término izquierda. Los colonos a quienes el viejo Salcowsky dice algunas palabras en su idioma, convencidos por don Luis, antes que intimidados por los milicos, no muy enérgicos por otra parte, van retirándose poco a poco, unos por derecha, y otros, los menos, Waiser entre ellos, por el boliche. La familia hace también mutis por izquierda, excepto Pedrito que entra al almacén y Rosendo que se va por derecha, hacia el potrero. Solo quedan, pues don Juan y Bonet en primer plano y don Luis y el viejo Salcowsky que avanza desde el foro después de convencer a los colonos más reacios)*

BONET: Usted será mejor que atienda su negocio, don Juan. Y pierda cuidado, no va a pasar nada.

DON JUAN: Yo...usted sabe, no tengo la culpa. Juancito... Ahora no creen a Juancito, ¿ha visto?

BONET: De un momento a otro han de caer: el juez y el Padre Annunziata. Ellos que han armado el lío tendrán que deshacerlo. Sobre todo el cura. Porque es él el que ha sublevado a los colonos.

DON JUAN: ¿Sí? ¿Usted cree?

BONET: Estoy seguro. Lo he visto muy compinche con Waiser todos estos días.

DON JUAN: *(Mientras se va al boliche, al enfrentarse con el viejo Salcowsky y don Luis que avanzan ahora. Con asombro y pena al mismo tiempo)* ¿No creen a Juancito! ¡Ahora no creen a Juancito! *(Mutis, seguido por la mirada commiserativa del viejo Salcowsky)*

EL VIEJO S: ¡Pobre él! Tiene pajaritos en la cabeza.

BONET: ¿Se fueron?

DON LUIS: Por ahora sí. Pero se empeñan en ver al juez. ¡Las fieras quieren carne, amigo!

BONET: Pero sería cobarde entregarlo, ¿no le parece? Don Ferreyra es un buen criollo... de los pocos que quedan por el pago...

DON LUIS: ¿Pocos dice? Y toda esa chiquilinería que alborota en chacras y se apiña en los bancos de la escuela del pueblo, y dice apenas abiertos los ojos: tata y mama, y pan, y asao, y choclo, y distingue nuestra bandera por el color de nuestro cielo, ¿qué es amigo? ¡Criollos también!

EL VIEJO S: ¡Sí, sí! Yo tengo seis. De todas tamaños tenga. Seis... y el pilota al techo del rancho como quin dice! Seis lindos ellos, foirtes...

DON LUIS: ¡Diga criollos y basta!

EL VIEJO S: ¡Creollas!

DON LUIS: Sí, señor: criollos, criollos rubios, con apellidos terminados en ich y en of y en oswky, pero criollo! Tan criollos como los otros, como los que ya se fueron, como los que se van aún, y acaso más que ellos porque estos de ahora sienten el amor a la tierra como los de antes y además lo demuestran de la única manera como se demuestran estas cosas: trabajándola, haciéndola parir espigas para nosotros y para los gringos del otro lao del mar. ¡Criollos, amigo; criollos rubios!

EL VIEJO S: ¡Arquintinos señor!

BONET: A sí será, compañero. ¿Tomamos algo mientras llega don Ferreyra?

EL VIEJO S: Sí, sí: yo paga. Yo quiero mucho usted, comisario. Don Lois y comisario mijores hombres de Pampa. Yo quiero los dos...*(T'*

*colocado entre ellos, palmeándolos amistosamente, hacen mutis. Pequeña pausa. Por izquierda, de las casas, Rosita. Se llega hasta la puerta del boliche, espía un instante y llama al hermano)*

ROSITA: ¡Pedrito! ¡Che, Pedrito!

PEDRITO: *(Asomándose)* ¿Qué hay?

ROSITA: Se fueron?

PEDRITO: Qué te importa! ¡Dejá, de espiar! Traé la botella de la tina. ¡Move-te! ¡Yo solo no alcanzo pa' todo! *(Vuelve al boliche, Rosita va hacia la tina y saca cuatro botellas de cerveza. Ya con ellas en las manos, siente llegar desde el cobertizo, la misteriosa voz del primer cuadro)*

LA VOZ: ¡Rositaaa!

ROSITA: *(Petrificada, de espaldas al foro)* ¿Qué? Ahora no hago nada. Estoy sola, Juancito... *(Y entonces sale Rosendo, con la cara limpia, peinado y sonriente, y avanzando en puntillas se coloca detrás de ella)*

ROSENDO: ¡Sos loca, Rosita!

ROSITA: ¡Te juro que estoy sola! ¡Mama! *(Él le tapa la boca y la abraza sin que ella inmobilizada por el susto v por las botellas oponga la menor resistencia ni vuelva cara)*

ROSENDO: ¡Zoncita! ¡Cállese, zoncita!

ROSITA: ¡Ma...!

ROSENDO: Cállese. Yo no le traigo pañuelos de seda, ni semilla de mirasol, ni caramelos...

ROSITA: ¡Son...son riiiico, maaama!

ROSENDO: Sí, son ricos. Pero más rico es este besito en la nuca, y este otro en el carrillo y este en la boquita, y...

ROSITA: ¡Rosendo! ¡Y con la cara limpia! ¡Así me gustas más que el Rusi-to!... *(Y están abrazados, olvidados del resto del mundo, cuando sale Pedrito)*

PEDRITO: ¿Che, y las bote...? ¡Ayjuna! Pero, ¿qué hacen?

ROSENDO: ¿Y no me dijo usted mismo que se me iba a prender? ¿O quiere pasar por mentiroso?

ROSITA: ¡Es lindo, Pedrito!

PEDRITO: *(Apartándolos)* ¡Vamo pue! Usted no se prende: ¡se pega! rosen-do: Será la voluntad del difunto.

PEDRITO: *(A la hermana)* Che: ¿no tenías cascote ahora? ¡Zá, el cura! ¡Zá el jué! ¡Tata! ¡Andá vo adentro! ¡Comisorio! *(Por derecha asoman, en efecto, uno detrás de otro, el Padre Annuciatta y don Ferreyra. Pedrito corre al boliche y Rosita hacia sus habitaciones)*

EL P. ANNUNCIATTA:

¡A la paze de Dios!

DON FERREYRA: Buenas tardes. ¿No está aquí el comisario?

ROSENDO: Sí, señor. *(Se va Rosendo por la tranquerita. Del boliche, el comisario, don Luis y el viejo Salcowsky. Detrás de ellos, en la puerta y en la ventana, un grupo de colonos. Otro grupo más numeroso aparece al mismo tiempo por foro derecha)*

COLONOS: ¡La joiz! ¡La joiz! ¡Qui divoilva plata!

BONET: ¡Silencio! A ver, viejo, cierre esa puerta. *(A los agentes que han vuelto detrás del grupo del foro)* Y ustedes. ¡Hagan despejar rápido! Este es asunto de la policía. ¡Vamos! *(El viejo Salcowsky consigue con algún esfuerzo cerrar la puerta del boliche y los agentes dispersar al grupo del potrero)*  
Bueno, amigo, esto está que arde. Ya lo ha visto.

EL P. ANNUNCIATTA:

*(También al juez, solemne)* ¡Digitum Dei est hie!

BONET: Mejor será que hable en cristiano, padre.

EL P. ANNUNCIATTA:

Quiere decire; el dedo de Dios está aquí. ¡Santo Juancito!

BONET: Vea, padre: dejemos a Dios y a los santos. Lo que interesa aquí es la platita, la moneda.

EL P. ANNUNCIATTA:

Eso mime; que el santo no se vayan con la limosna.

DON FERREYRA: Pero, ¿que quieren? ¿Que confiese que la he gastada? Bueno, la he gastado: ¿ustedes creen que se puede vivir y administrar justicia de yapa, por ciento veinte de la nación?

DON LUIS: Más barato ni en el cielo.

DON FERREYRA: ¿A quién le iba a pedir entonces el milagruto necesario para reponer mis finanzas?

EL P. ANNUNCIATTA:

A Sante Rita, por ejemplo...

EL VIEJO S: Lo qui ti da no ti quita.

EL P. ANNUNCIATTA:

A Sante Antonio, a sante...

DON FERREYRA: ¡Al santo botón! A mí me ha salvado Juancito. ¡Sí, señor! Yo lo creo así y ustedes deben creerlo también. ¿O desean que desengañe a los colonos y les diga que los milagros de Juancito son pura casualidad y superchería?

EL VIEJO S: ¡Cointos, eso dice ellos!

DON FERREYRA: Perfectamente: cuentos. Pero yo pregunto, a usted, padre, en primer lugar...

EL P. ANNUNCIATTA:

Diga.

DON FERREYRA: ¿No empezarán los demás a dudar de suá santos cuando usted niegue el mío? ¿Le conviene a usted destruir en esa gente ignorante, la creencia en lo sobrenatural? *(Y como el padre se calla)*

EL P. ANNUNCIATTA:

Según e conforme, amigue.

DON FERREYRA: No hay según que valga. A mí es cierto, me han llevado algunas bolsas de trigo al juzgado... Pero ¿cuántas le han llevado a usted a la iglesia?

EL P. ANNUNCIATTA:

¡No! ¡Eso no! La lemosna es otra cosa, mi distinguido juece.

DON FERREYRA: ¡Todo es plata, mi distinguido padre!

EL VIEJO S: *(Que se ha estado conteniendo hasta este instante)* ¡Qui no hay padre, ni madre, ni hermano, ni macanos! ¡Tú angañas tudos!

DON FERREYRA: ¡Menos a vos!

EL VIEJO S: *(Escandalizado)* ¡Oh!

DON FERREYRA: ¡Menos a vos! ¿O te crees que no te he conocido la intención? Gracias a las quince bolsas de San Juancito, yo llegué a tu chacra a hacerte el embargo de Yarla y Compañía, cuando ya habías sacado el resto, qué casualidad, ¿no?

EL VIEJO S: *(Como antes)* ¡Caluña, caluña! ¡Dice mintira él! *(Y enseguida, viendo que nadie cree en sus protestas, rindiéndose, risueño levantando los brazos)* ¡Boino! ¡Mi doy vincido! ¡Ja, ja, ja! Cierito. Yo quire qui tú ti haces lo chancha qui ti anda rengo. No zonzo viejo Salcowsky, no... *(Y conciliador ahora)*. ¡Deja macanas todos! Este campo moy rico. Poida tira tudo qui quires: sempre hay por tudos como ti dicho, don Lois; pir él qui regla la. ambrolla con gollego comerciante; pir la corita qui poñe mañecos a la iglesia, vistido di seda como la mono qui sempre ti queda la mono; pir la joiz qui ti hace justicia qui no istá josticia; pir la comisario qui ti comoda le somaria o ti incontra cochiyo al cintura cuando precisa plata él...

BONET: ¡No te permito, che !

EL VIEJO S: ¡No inojas, hombre! Todos amigos. Todos ti comen al mismo plato. *(Señalando a los colonos)* Ellos gritan. ¡Deja no más! Vegelantes arreglan ellos.

DON LUIS: A mí me ha convencido, viejo. En mi condición de procurador de menor cuantía, tranzo.

EL P. ANNUNCIATTA:

Yo francamente... no pretende lacere mala a nadie.

DON FERREYRA: Lo pasao, pisao, padre.

EL P. ANNUNCIATTA:

Hablante se entiéndono la gente... Hablando e “formando”, naturalmente.

DON LUIS: Sobre todo formando.

EL P. ANNUNCIATTA:

Un poquito para mí, otro poquito para osté... otro poquito mase para mí otra vez...

EL VIEJO S: ¡Apunta iste lao, hombra!

EL P. ANNUNCIATTA:

Para todos hay en la viña del Señor.

BONET: ¡Claro, pues! La equidad ante todo. Somos las cabezas directrices del pueblo.

DON FERREYRA: Las columnas de la sociedad.

EL VIEJO S: Iglesia, policía, josticia: toda aguales. Intra boiyes no ti sirvan las coirnos. *(Los colonos, ahora en mayor número, no obstante el esfuerzo de los agentes, consiguen irrumpir en escena. Waiser viene a la cabeza. Bajo el corredor aparecen también, don Juan, doña Rosa, Rosita, Pedrito, Rosendo y hasta el cuzco que ha iniciado la acción, si es posible)*

TODOS: ¡La joiz! ¡La joiz ! ¡La joiz!

WAISER: ¡Haga josticia, sinior comisario! ¡Pide usted también, señor cura!

EL P. ANNUNCIATTA:

Calma, hija mío, calma.

WAISER: Yo quiere la trigo. ¡Qui divoilva!

EL P. ANNUNCIATTA:

Los bienes de la tierra no tienen importancia, hije mío: Piense a la vida eterna. *(Y se insinúan las protestas de los colonos, cuando llega corriendo y sudoroso un tercer milico que luego de abrirse paso a fuerza de codos y gritos, le entrega un telegrama el comisario)*

MILICO 3: ¡Cancha! ¡Cancha! Un telegrama urgente, señor. *(Abriéndolo en medio de la general expectativa)* “Santa Rosa, septiembre... Envíe vuelta correo antecedente San Juancito. Convencionales conservadores proponenlo

patrono futura provincia Pampa”. (*Asombro de todos. Bonet y don Ferreyra cruzan sus miradas*)

DON JUAN: ¡Juancito!

DOÑA ROSA: ¡Mi hijo!

EL P. ANNUNCIATTA:

¡Sante Juancito!

BONET: (*Continuando la lectura*) “Pero he de prevenirle que en lo sucesivo deben prohibirse terminantemente milagros en departamento su jurisdicción. El gobernador”.

ROSITA: ¡Es él que manda, mama!

PEDRITO: ¡Callate, vo!

EL VIEJO S: (*Sin salir de su asombro, como si empezara una oración*) ¡Joancito qui ti lloive, Joaucito qui istás la patrono.. Joancito di Juan Moreira...

BONET: (*Reponiéndose, dirigiéndose en primer término a la familia deL santo que tomando por invocación las palabras del viejo Salcovesky, se ha arrodillado*) ¿Qué hacen? ¿Es que no han oído? Y ustedes, y todos: ya han oído, ¿no? ¡Desde mañana, al que se le ocurra hacer un milagro, lo va a repetir en la comisaría, canejo! (*Exclamaciones, protestas y...*).

TELÓN



## ÍNDICE

- 29 **La Cuarterona**  
Juan Agustín García
- 71 **La Juana Figueroa**  
Pedro E. Pico y  
Samuel Echelbaum
- 95 **Juan Moreira**  
Alberto Vaccarezza
- 149 **La tierra en armas**  
Juan Carlos Dávalos
- 261 **San Juancito de Realicó**  
Pedro E. Pico



## EDICIONES INTEATRO

### COLECCIÓN EL PAÍS TEATRAL

#### **De escénicas y partidas**

De Alejandro Finzi

#### **Teatro (Tomos I, II y III)**

Obras completas de Alberto Adellach.

Prólogo: Esteban Creste (Tomo I), Rubens

Correa (Tomo II), Elio Gallipoli (Tomo III).

#### **Teatro del actor**

De Norman Briski

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

#### **Dramaturgia en banda**

Incluye textos de Hernán Costa, Mariano Pensotti, Hernando Tejedor, Pablo Novak,

José Montero, Ariel Barchilón, Matías

Feldman y Fernanda García Lao.

Coordinación pedagógica: Mauricio Kartun

Prólogo: Palo Bontá

#### **Antología breve del teatro para títeres**

De Rafael Curci

Prólogo: Nora Lía Sormani

#### **Teatro para jóvenes**

De Patricia Zangaro

#### **Antología teatral para niños y adolescentes**

Incluye textos de Hugo Álvarez, María Inés Falconi, Los susodichos, Hugo Midón, María Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso, Héctor Presa,

Silvina Reinaudi y Luis Tenewicki

Prólogo: Juan Garff

#### **Becas de creación**

Incluye textos de Mauricio Kartun,

Luis Cano y Jorge Accame

#### **Diccionario de autores teatrales argentinos 1950-2000 (Tomo I y II)**

De Perla Zayas de Lima

#### **Hacia un teatro esencial**

De Carlos María Alsina

Prólogo: Rosa Ávila

#### **Teatro ausente**

De Aristides Vargas

Prólogo: Elena Frances Herrero

#### **Caja de resonancia y búsqueda de la propia escritura**

De Rafael Monti

### **La carnicería argentina**

Incluye textos de Carolina Balbi, Mariana Chaud, Ariel Farace, Laura Fernández, Santiago Governori, Julio Molina y Susana Villalba.

Coordinación: Luis Cano

Prólogo: Carlos Pacheco

### **Del teatro de humor al grotesco**

De Carlos Pais

Prólogo: Roberto Cossa

### **Nueva dramaturgia argentina**

Incluye textos de Gonzalo Marull, Ariel Dávila, Sacha Barrera Oro, Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi, Martín Giner, Guillermo Santillán, Leonel Giacometto, Diego Ferrero y Daniel Sasovsky.

### **Dos escritoras y un mandato**

De Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia

Prólogo: Beatriz Salas

### **La valija**

De Julio Mauricio

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

### **El gran deschave**

De Armando Chulak y Sergio De Cecco

Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza.

Coedición con Argentores

### **Una libra de carne**

De Agustín Cuzzani

Prólogo de Lucía Laragione y Rafael Bruza

Coedición con Argentores

### **Una de culpas**

De Oscar Lesa

Coedición con Argentores

### **Desesperando**

De Juan Carlos Moisés

Coedición con Argentores

### **Almas fatales, melodrama patrio**

De Juan Hessel

Coedición con Argentores

### **Air Liquid**

De Soledad González

Coedición con Argentores

### **Un amor en Chajarí**

De Alfredo Ramos

Coedición con Argentores

### **Un tal Pablo**

De Marcelo Marán

Coedición con Argentores

### **Casanimal**

De María Rosa Pfeiffer

Coedición con Argentores

### **Las obreras**

De María Elena Sardi

Coedición con Argentores

### **Molino rojo**

De Alejandro Finzi

Coedición con Argentores

### **El que quiere perpetuarse**

De Jorge Ricci

Coedición con Argentores

### **Freak show**

De Martín Giner

Coedición con Argentores

### **Trinidad**

De Susana Pujol

Coedición con Argentores

### **Esa extraña forma de pasión**

De Susana Torres Molina

Coedición con Argentores

### **Los talentos**

De Agustín Mendilaharsu y Walter Jacob

Coedición con Argentores

### **Nada del amor me produce envidia**

De Santiago Loza

Coedición con Argentores

### **Confluencias.**

#### **Dramaturgias serranas**

Prólogo: Gabriela Borioli

### **El universo teatral de Fernando**

#### **Lorenzo. Los textos dramáticos y los espectáculos.**

Compilación: Graciela González de Díaz

Araujo y Beatriz Salas

### **70/90. Crónicas dramáticas**

Incluye textos de Eduardo Bertaina, Aldana

Cal, Laura Córdoba, Hernán Costa, Cecilia

Costa Vilar, Omar Fragapane, Carla Maliandi,

Melina Perelman, Eduardo Pérez Winter,

Rubén Pires, Bibiana Ricciardi, Rubén

Sabatini, Luis Tenewicki y Pato Vignolo

### **Doble raíz**

De Leonardo Gologoboff

### **La canción del camino viejo**

De Miguel Franchi, Santiago Dejesús y Severo

Callaci

### **Febrero adentro**

De Vanina Coraza

### **Mujer armada hombre dormido**

De Martín Flores Cárdenas

### **Museo Medea**

De Guillermo Katz, María José Medina,

Guadalupe Valenzuela

### **¿Quiéná?**

De Raúl Kreig

### **Quería taparla con algo**

De Jorge Accame

### **Obras reunidas (2000-2014)**

De Soledad González

Prólogos: Eduardo Del Estal y Alejandro Finzi

## **COLECCIÓN ESTUDIOS TEATRALES**

### **Narradores y dramaturgos**

Incluye conversaciones con Juan José Saer, Mauricio Kartun, Ricardo Piglia, Ricardo Monti, Andrés Rivera y Roberto Cossa

### **Las piedras jugosas. Aproximación al teatro de Paco Giménez**

De José Luis Valenzuela  
Prólogos: Jorge Dubatti y Cipriano Argüello Pitt

### **Dramaturgia y escuela 1**

Antóloga: Gabriela Lerga  
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester Trozzo  
Prólogo: Graciela González de Díaz Araujo

### **Dramaturgia y escuela 2**

Textos de Ester Trozzo, Sandra Vigiani, Luis Sampédro  
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel Manzotti

### **Didáctica del teatro 1**

Coordinación: Ester Trozzo, Luis Sampédro  
Colaboración: Sara Torres  
Prólogo: Olga Medaura

### **Didáctica del teatro 2**

Prólogo: Alejandra Bocro

### **Manual de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovattuck y Débora Astrosky  
Segunda edición corregida y actualizada  
Prólogo: Raúl Serrano

### **Nueva dramaturgia latinoamericana**

Incluye textos de Luis Cano, Gonzalo Marull (Argentina), Marcos Damaceno (Brasil), Lucía de la Maza (Chile), Víctor Viviescas (Colombia), Amado del Pino (Cuba), Ángel Norzagaray (México), Jaime Nieto (Perú), Sergio Blanco (Uruguay)  
Compilación y prólogo: Carlos Pacheco

### **La Luz en el teatro.**

#### **Manual de iluminación**

De Eli Sirlin

### **Laboratorio de producción teatral 1.**

#### **Técnicas de gestión y producción aplicadas a proyectos alternativos**

De Gustavo Schraier  
Prólogo: Alejandro Tantanián

### **El teatro con recetas**

De María Rosa Finchelmann  
Prólogo: Mabel Brizucla  
Presentación: Jorge Arán

### **Teatro de identidad popular en los géneros sainete rural, circo criollo y radioteatro argentino**

De Manuel Maccarini

### **Por una crítica deseante.**

#### **De quién/para quién/qué/cómo**

De Federico Irazábal

### **Saulo Benavente.**

#### **Ensayo biográfico**

De Cora Roca  
Prólogo: Carlos Gorostiza

### **Las múltiples caras del actor**

De Cristina Moreira

Palabras de bienvenida: Ricardo Monti

Presentación: Alejandro Cruz

Testimonio: Claudio Gallardou

### **Técnica vocal del actor**

De Carlos Demartino

### **Hacia una didáctica del teatro con adultos referentes y fundamentos**

De Luis Sampredo

### **El teatro, el cuerpo y el ritual**

De María del Carmen Sánchez

### **Tincunacu. Teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino**

De Cecilia Hopkins

### **La risa de las piedras**

De José Luis Valenzuela

Prólogo: Guillermo Heras

### **Dramaturgos argentinos en el exterior**

Incluye textos de Juan Diego Botto, César Brié, Cristina Castrillo, Susana Cook, Rodrigo García, Ilo Krugli, Luis Thenón, Arístides Vargas, Bárbara Visnevetsky.

Compilación: Ana Scoane

### **Antología de teatro latinoamericano. 1950-2007 (Tomos I, II, III)**

De Lola Proaño Gómez y Gustavo Geirola

### **El universo mítico de los argentinos en escena (Tomos I, II)**

De Perla Zayas de Lima

### **Piedras de agua. Cuaderno de una actriz del Odin Teatret**

De Julia Varley

### **El teatro para niños y sus paradojas. Reflexiones desde la platea**

De Ruth Mehl

Prólogo: Susana Freire

### **Rebeldes exquisitos. Conversaciones con Alberto Ure, Griselda Gambaro y Cristina Banegas**

De José Tcherkaski

### **Ponete el antifaz (escritos, dichos y entrevistas)**

De Alberto Ure

Compilación: Cristina Banegas

Selección y edición: Alejandro Cruz y Carlos Pacheco

### **Teatro de vecinos. De la comunidad para la comunidad**

De Edith Scher

Prólogo: Ricardo Talento

### **Cuerpos con sombra. Acerca de entrenamiento corporal del actor**

De Gabriela Pérez Cuba

**Jorge Lavelli. De los años 70 a los años de la Colina. Un recorrido con libertad**

De Alain Satgé

Traducción: Raquel Weskler

**Saulo Benavente.**

**Escritos sobre escenografía**

Compilación: Cora Roca

**Una fábrica de juegos y ejercicios teatrales**

De Jorge Holovatuck A.

Prólogo: Raúl Serrano

**Circo en Buenos Aires. Cultura, jóvenes y políticas en disputa**

De Julieta Infantino

**La comedia dell'arte, un teatro de artesanos.**

**Guiños y guiones para el actor**

De Cristina Moreira

**El director teatral ¿es o se hace?**

**Procedimientos para la puesta en escena**

De Víctor Arrojo

**Teatro de objetos.**

**Manual dramaturgico**

De Ana Alvarado

**Textos dramáticos para teatro de objetos**

Mariana Gianella, Fernando Ávila y Francisco Grassi

**Técnicas de clown.**

**Una propuesta emancipadora**

De Cristina Moreira

**Concurso de ensayos sobre teatro.**

**Celcit- 40 años**

Incluye textos de Alfonso Nilson Barbosa de Sousa, José Emilio Bencosme Zayas, Julio Fernández Pelaéz, Roberto Perinelli, Ezequiel Gusmeroti, Lina Morales Chacana, Loreto Cruzat, Isidro Rodríguez Silva

**La música en el teatro y otros temas**

De Carmen Baliero

**Manual de análisis de escritura dramática. Teatro, radio, cine, televisión y nuevos medios electrónicos**

De Alejandro Robino

**COLECCIÓN HOMENAJE AL TEATRO ARGENTINO**

**El teatro, ¡qué pasión!**

De Pedro Asquini

Prólogo: Eduardo Pavlovsky

**Teatro, títeres y pantomima**

De Sarah Bianchi

Prólogo: Ruth Mehl

**Saulo Benavente. Ensayo biográfico**

De Cora Roca

Prólogo: Carlos Gorostiza

## **Títeres para niños y adultos**

De Luis Alberto Sánchez Vera

## **Memorias de un titiritero latinoamericano**

De Eduardo Di Mauro

## **Gracias corazones amigos.**

### **La deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe**

De Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe

### **Los muros y las puertas en el teatro de Víctor García**

De Juan Carlos Malcum

Prólogo: Carlos Pacheco

### **El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 1: el juego teatral en la educación**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Carlos Catalano

### **El pensamiento vivo de Oscar Fessler. Tomo 2: clases para actores y directores**

De Juan Tríbulo

Prólogo: Víctor Bruno

### **Oswaldo Dragún. La huella inquieta – testimonios, cartas, obras inéditas**

De Adys González de la Rosa y Juan José Santillán

## **COLECCIÓN HISTORIA TEATRAL**

### **Personalidades, personajes y temas del teatro argentino (Tomos I y II)**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto Schoo (Tomo I), José María Paolantonio (Tomo II)

### **Historia de la actividad teatral en la provincia de Corrientes**

De Marcelo Daniel Fernández

Prólogo: Ángel Quintela

### **40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología**

Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino

### **Historia del teatro en el Río de la Plata**

De Luis Ordaz

Prólogo: Jorge Lafforgue

### **La revista porteña. Teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)**

De Gonzalo Demaría

Prólogo: Enrique Pinti

### **Historia del Teatro Nacional Cervantes 1921-2010**

De Beatriz Seibel

### **Apuntes sobre la historia del teatro occidental - Tomos I y II**

De Roberto Perinelli

**Un teatro de obreros para obreros.  
Jugarse la vida en escena**

De Carlos Fos

Prólogo: Lorena Verzero

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo I (1800- 1814)**

**Sainetes urbanos y gauchescos**

Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

Presentación: Raúl Brambilla

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo II (1814-1824)**

**Obras de la Independencia**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo III (1839-1842)**

**Obras de la Confederación y emigrados**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IV (1860-1877)**

**Obras de la Organización Nacional**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo V (1885-1899)**

**Obras de la Nación Moderna**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VI (1902-1908)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo VIII (1902-1910)**

**Obras del Siglo XX -1ra. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo IX (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década-I**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo X (1911-1920)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- II**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino  
desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XI (1913-1916)**

**Obras del Siglo XX -2da. década- III**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

**Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad.**

**Tomo XII (1922-1929)**

**Obras del Siglo XX -3ra. década (sainetes y reveistas)**

Selección y prólogo: Beatriz Seibel

## **COLECCIÓN PREMIOS**

**Obras Breves**

**Obras ganadoras del 4° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Viviana Holz, Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto, Ariel Barchilón, Lauro Campos, Carlos Carrique, Santiago Serrano, Mario Costello, Patricia Suárez, Susana Torres Molina, Jorge Rafael Otegui y Ricardo Thierry Calderón de la Barca.

**Siete autores (la nueva generación)**

**Obras ganadoras del 5° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Maximiliano de la Puente, Alberto Rojas Apel, María Laura Fernández, Andrés Binetti, Agustín Martínez, Leonel Giacometto, Santiago Governori  
Prólogo: María de los Ángeles González

**Teatro/6**

**Obras ganadoras del 6° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Karina Androvich, Patricia Suárez, Luisa Peluffo, Lucía Laragione, Julio Molina, Marcelo Pitrola

**Teatro/7**

**Obras ganadoras del 7° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Agustina Muñoz, Luis Cano, Silvina López Medín, Agustina Gatto, Horacio Roca, Roxana Aramburú

**Teatro/9**

**Obras ganadoras del 9° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Patricia Suárez, y María Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto, Joaquín Bonet, Christian Godoy, Andrés Rapoport, Amalia Montañó

**Teatro/10**

**Obras ganadoras del 10° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen, Andrés Rapoport

**Concurso Nacional de Obras de Teatro para el Bicentenario**

Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero, Cristian Palacios

**Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

**Alfredo de la Guardia -2010**

Incluye textos de María Natacha Koss, Gabriel Fernández Chapo, Alicia Aisemberg

## **Teatro/11**

### **Obras ganadoras del 11° Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil**

Incluye textos de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú, Gricelda Rinaldi

### **Concurso Nacional de Ensayos Teatrales.**

#### **Alfredo de la Guardia - 2011**

Incluye textos de Irene Villagra, Eduardo Del Estal, Manuel Maccarini

## **Teatro/12**

### **Obras ganadoras del 12° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Oscar Navarro Correa, Alejandro Ocón, Ariel Barchilón, Valeria Medina, Andrés Binetti, Mariano Saba, Ariel Dávila

## **Teatro/13**

### **Obras ganadoras del 13° Concurso Nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-**

Incluye textos de Laura Gutman, Ignacio Apolo, Florencia Aroldi, María Rosa Pfeiffer, Fabián Canale, Juan Castro Olivera, Alberto Moreno, Raúl Novau, Aníbal Fiedrich, Pablo Longo, Juan Cruz Sarmiento, Aníbal Albornoz, Antonio Romero

## **Teatro/14**

### **Obras ganadoras del 14° Concurso Nacional de Obras de Teatro -30 años de Malvinas-**

Incluye textos de Mariano Nicolás Saba, Carlos Aníbal Balmaceda, Fabián Miguel Díaz, Andrés Binetti

## **Teatro/15**

### **Obras ganadoras del 15° Concurso Nacional de Obras de Teatro**

Incluye textos de Laura Córdoba, María Sol Rodríguez Seoane, Giuliana Kiersz, Manuel Migani, Santiago Loza, Ana Laura Izurieta

## **Teatro/16**

### **Obras ganadoras del 16° Concurso nacional de Obras de Teatro -dramaturgia regional-**

Incluye textos de Omar Lopardo, Mariela Alejandra Domínguez Houlli, Sandra Franzen, Mauricio Martín Funes, Héctor Trotta, Luis Serradori, Mario Costello, Alejandro Boim, Luis Quinteros, Carlos Guillermo Correa, Fernando Pasarín, María Elvira Guitart



**ANTOLOGÍA DE OBRAS DE TEATRO ARGENTINO  
desde sus orígenes a la actualidad. Tomo XIII**

Este ejemplar se terminó de imprimir en Kolen S.A.

Agustín de Vedia 3533 / CABA - Argentina.

Septiembre de 2017 - Primera edición: 2.500 ejemplares